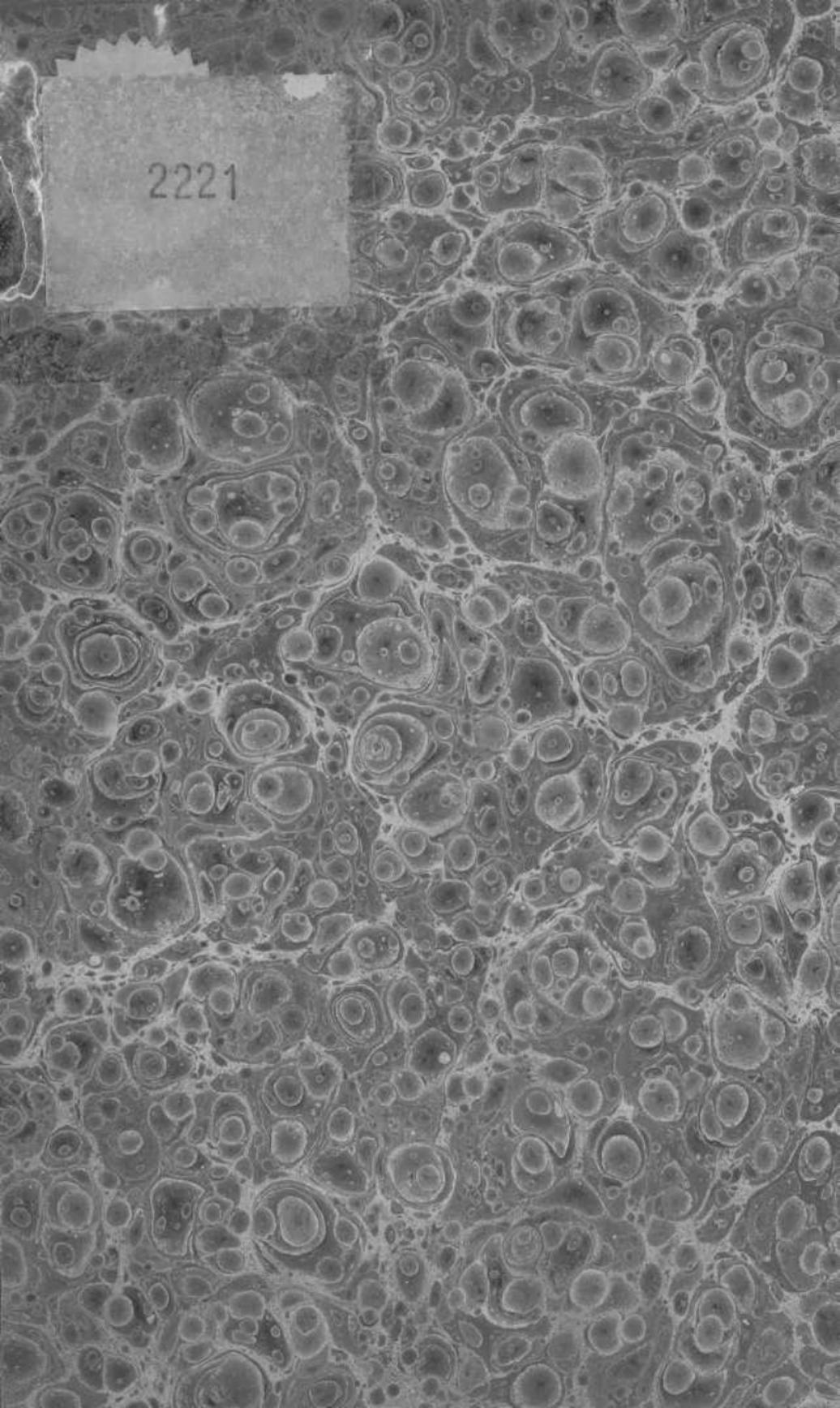
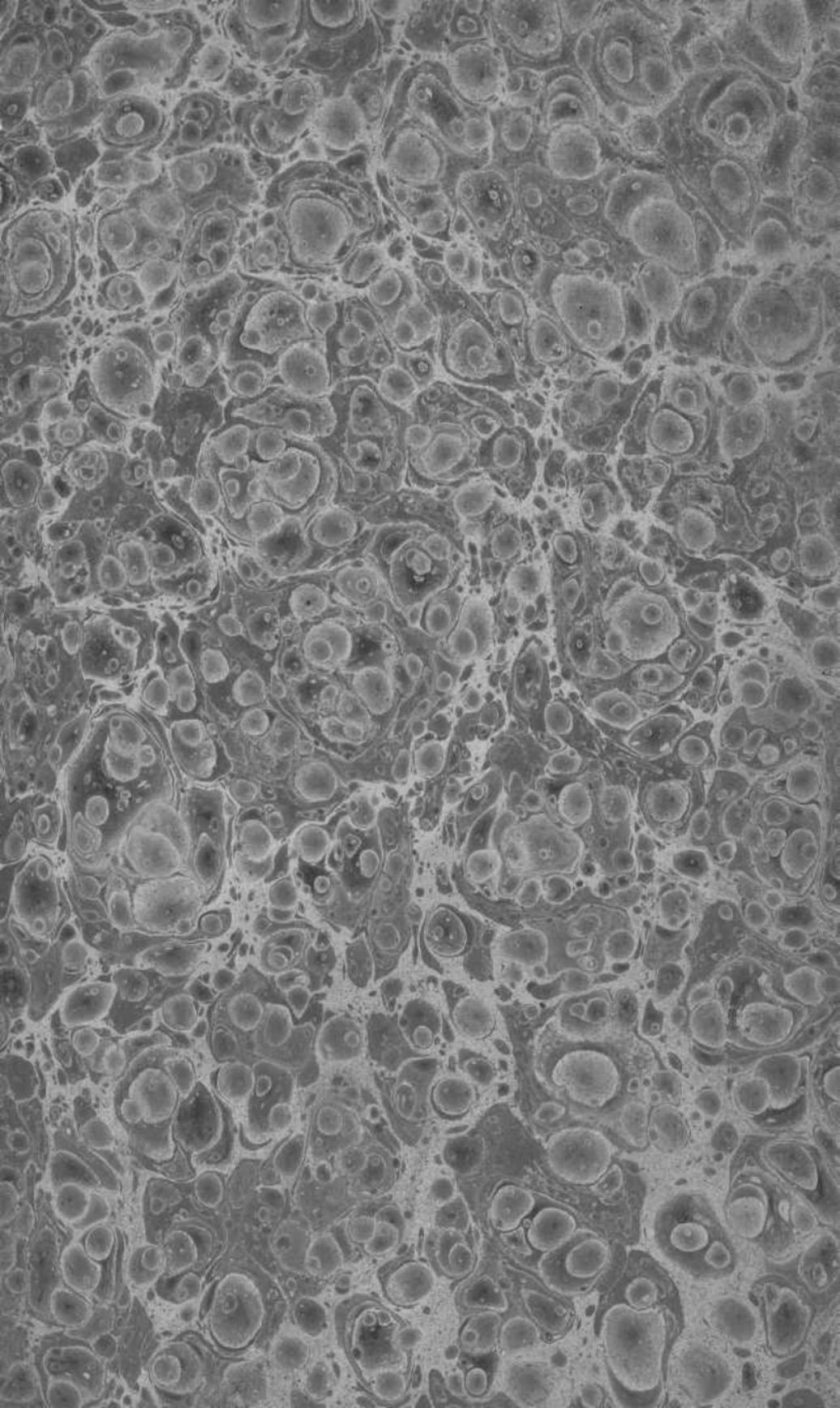




2221







HISTORIA ELEMENTAL  
DE LA FILOSOFIA.

PARA USO DE LAS UNIVERSIDADES.

SERVICIOS Y COMERCIO

1864

POR MONSEÑOR BOUVER.

HISTORIA ELEMENTAL

DE

LA FILOSOFIA.



MADRID

IMPRESA Y LIBRERIA DE M. SANCHEZ Y WOLFF, EDITORES.

Calle de Corchales, número 17.

1864.

HISTORIA ELEMENTAL

DE

LA FILOSOFIA.

6. 9175

# HISTORIA ELEMENTAL DE LA FILOSOFIA,

PARA USO DE LAS UNIVERSIDADES

SEMINARIOS Y COLEGIOS,

escrita en frances

POR MONSEÑOR BOUVIER,

OBISPO DEL MANS,

REVISADA Y ANOTADA EN LA VERSION CASTELLANA

POR DON ANTONIN MONESCILLO,



TOMO PRIMERO.

Madrid:

IMPRENTA Y LIBRERIA DE **D. IGNACIO BOIX**, EDITOR,  
Calle de Carretas, número 27.

1846.

2117

HISTORIA ELEMENTAL  
DE LA FILOSOFIA

PART. UNO DE LAS UNIVERSIDADES

SEBASTIANES Y CORDEROS

en la imprenta

POR MONSEÑOR BOUVIER

LIBRERIA DE NAVE

ANALITICA EN LA VERSION CASTELLANA

CON DON ANTON MONSEÑOR

Esta obra es propiedad de la casa de Don Ignacio Boix, Editor, en Madrid.

TOMO PRIMERO



Madrid:

IMPRESA Y LIBRERIA DE D. IGNACIO BOIX, Editor,  
Calle de Carretas, número 27.

1826

Comenzamos a recoger las verdades luchando...  
 les que no han podido jamás ser convulsas, y sobre las  
 cuales descansan el orden moral: nos fijamos allí como  
 anclas de salvación, las únicas capaces de impedir que  
 no seamos sumergidos en el abismo de la duda. Son estas  
 verdades los puntos capitales de donde es necesario par-  
 tir para construir sólidamente en nosotros un edificio in-  
 tellectual.

## PREFACIO.

Cuando tantos genios superiores, se conculca nuestro orgullo,  
 Podríamos tener la presunción de creerlos mas hábiles ó  
 infalibles que aquellos? Qué es, pues, la razón abundan-  
 tada á sí misma, si no ha podido conducir á los que la  
 han poseído en un grado tan elevado, sino á contradic-  
 ciones sin fin é increíbles absurdos?  
 La historia de la filosofía es, pues, sobre todo en la

LA mayor parte de los jóvenes que terminan el curso ordinario de sus estudios en las universidades, en los seminarios y en los colegios, no saben lo que ha sido la filosofía, desde que hay filósofos sobre la tierra, ni lo que es actualmente. Habrán retenido quizá las esplicaciones que se les han hecho. Frecuentemente no penetran mas allá de ellas.

Sin embargo, el conocimiento preciso de las ciencias filosóficas, de su origen, de sus progresos, decadencia y variaciones infinitas, eleva y engrandece el alma. Viendo la impotencia de la razón y sus tristes estravios, conocemos la necesidad de una autoridad que nos garantice de todo error: la llamamos de todas veras; la buscamos á fin de adherirnos á ella con confianza.

Comenzamos or recoger las verdades fundamenta-les que no han podido jamás ser conmovidas, y sobre las cuales descansa el orden moral: nos fijamos allí como áncoras de salvacion, las únicas capaces de impedir que no seamos sumergidos en el abismo de la duda. Son estas verdades los puntos capitales de donde es necesario partir para construir sólidamente en nosotros un edificio intelectual.

Cuando abrazamos de una mirada los extravíos de tantos genios superiores, se confunde nuestro orgullo. Podríamos tener la presuncion de creernos mas hábiles ó infalibles que aquellos? Qué es, pues, la razon abandonada á sí misma, si no ha podido conducir á los que la han poseido en un grado tan elevado, sino á contradicciones sin fin é increíbles absurdos?

La historia de la filosofía es, pues, sobre todo en la época en que vivimos, un complemento útil y aun necesario para la instruccion de los jóvenes. Los que sabiamente sean dirigidos en este estudio, sacarán un grande fruto de él.

Si se limitan los profesores á una enseñanza oral, no se pondrán de acuerdo: el uno será difuso ó inexacto; el otro demasiado conciso ó no bastante claro, y los discípulos no retendrán nada ó retendrán mal.

Se encontrarán acaso, entre los mas laboriosos, algunos que harán varios extractos, mas rara vez les podrán servir de recurso luego que hayan terminado sus estudios. Bien pronto no tendrán en el entendimiento mas que nociones vagas, confusas y llenas de falsedad.

Que tengan, por el contrario, entre las manos, un

libro elemental digno de su confianza, y recurrirán á él gustosos; le consultarán en caso de necesidad, y aprenderán insensiblemente su contenido. Después podrán leer con fruto las obras mas latas que se han compuesto sobre esta materia.

Pues muchos sábios, principalmente en Alemania, han hecho graves investigaciones sobre la historia de la filosofía. Mas sus obras, ó la mayor parte cuando menos, no guardan proporcion alguna con las facultades de los jóvenes estudiantes. Constan estas de 6 volúmenes en 4.<sup>o</sup>, como las de Brucker; de 6 volúmenes en 8.<sup>o</sup>, como las de Tiedemann; 7 volúmenes las de Buhle, y 13 las de Tenneman, etc.

Brucker, que parece el mas estimable, está escrito en latin duro y pesado. Buhle ha sido traducido del alemán al francés: los otros dos están en alemán y todavia no han sido traducidos, que nosotros sepamos.

Otros muchos autores han escrito tambien mas ó menos extensamente sobre la historia de la filosofía: no podemos enumerarlos sin traspasar los limites á que debemos atenernos. Los que deseen conocerlos con la nomenclatura de lo que han escrito, podrán consultar la *Historia comparada de los sistemas de filosofía*, por M. de Gerando, 4 volúmenes en 8.<sup>o</sup>, t. 1.<sup>o</sup>, cap. 2, 2.<sup>a</sup> edicion, ó el manual de Tiedemann, traducido en francés por M. Cousin, 2 volúmenes en 8.<sup>o</sup>

Muchos escritores franceses han trabajado tambien sobre la historia de los filósofos y de la filosofía. Podemos citar, entre otros, á Deslandes, 4 volúmenes en 12.<sup>o</sup>, que lo ha hecho superficialmente; á Fenelon, Le Batteux,

Condillac, Fréret, de Gerando, Cousin, Damiron, etc.

Sin embargo, se conviene en que no hay todavía en nuestra lengua obra alguna elemental sobre la historia de la filosofía, adecuada á ponerse en las manos de los alumnos de nuestras escuelas católicas. MM. de Ram, en Bélgica; d' Salinis y d' Scorbiac, en Francia, han publicado buenos compendios; el primero en latin, un volumen en 8.º, y los otros dos en francés, un volumen en 8.º igualmente. Nos asociamos gustosos al bien que se ha dicho de estas obras. Sin embargo, ni lo uno ni lo otro entran en el plan que habíamos concebido desde 1824. Diversas circunstancias nos habian impedido hasta aquí dar cima á este proyecto. Hemos creído deber volver á él, y publicamos hoy este compendio como complemento de nuestro curso elemental de filosofía.

No es nuestro intento profundizar ni comparar unos con otros los diversos sistemas de filosofía: este trabajo nos conduciría muy lejos. Queremos enunciar solamente los hechos, esponer en sustancia lo que ha sido la filosofía, desde el origen de los tiempos hasta nuestros dias, á fin de que los jóvenes puedan formarse una idea exacta de ella.

Se admirarán muchos de las numerosas contradicciones que se han sucedido unas á otras. Acaso se hallen inclinados á concluir que el menos fundado de todos los sistemas, á pesar de lo absurdo que á primera vista aparece, es la duda universal.

Al través de las aberraciones del entendimiento humano, ciertas verdades no han podido ser jamás enteramente borradas: han sobrenadado en todos los nau-

fragios intelectuales, y, atravesando los abismos, han llegado hasta nosotros, como un precioso depósito. Su certeza por otra parte nos es garantida por una doctrina superior á la inteligencia humana é infalible. Podemos, pues, apoyarnos sobre ellas, como sobre una base indestructible. Hé aquí lo que resultará, así lo esperamos, del conjunto de nuestro trabajo.

Esta mirada, dirigida rápidamente sobre los impotentes esfuerzos de tantos hombres distinguidos por sus talentos y laboriosas investigaciones, inspirará á los jóvenes una justa desconfianza de sí mismos; y los hará conocer la necesidad de una autoridad tutelar, á la cual puedan abandonarse sin temor.

La filosofía, tomada en general, abraza todos los conocimientos deducidos, por el razonamiento, de los primeros principios. Para hacer una historia completa de ella, será pues necesario describir el origen, los progresos y variaciones de las diversas ciencias naturales; dar cuenta de la manera con que han sido cultivadas; dar á conocer los autores que la han tratado; analizar sus obras, apreciarlas, y manifestar el juicio que el público ha formado de ella. Fácil es comprender, según este bosquejo, cómo hombres de una inmensa erudición y de una paciencia infatigable han podido escribir obras tan voluminosas sobre la historia de la filosofía. No podemos abrazar un plan de esta naturaleza, pues ni tenemos el tiempo, ni los medios, ni la voluntad de hacerlo.

En nuestro curso elemental de filosofía, no se trata de la física ni de las ciencias naturales que á ella se refieren. Después de haber fijado las reglas que dirigen las

operaciones del alma en la investigacion y manifestacion de la verdad, hemos limitado nuestros esfuerzos á la parte que tiende á hacer á los hombres sábios, y que sola, propiamente hablando, merece el nombre de filosofia. Dios, sus atributos ó perfecciones; el alma, sus facultades y destino; la distincion del bien y del mal, la ley natural y sus caractéres; la vida futura con sus recompensas y castigos; los deberes del hombre hácia Dios, hácia los demas hombres y hácia sí mismo; tales son los principales objetos que nos han ocupado especialmente: sobre estos puntos descansa esencialmente todo el órden moral. Una filosofia que no los comprendiera, ó que no los representara sino de una manera vaga, ó bajo la forma de duda, seria falsa y peligrosa; no podria contribuir á hacer á los hombres sábios: y desde entonces llevaria erradamente el nombre de filosofia.

Bajo la relacion de estas verdades, es pues principalmente como vamos á trazar la historia elemental de que aquí se trata.

Consideraremos la filosofia: 1.º entre los hebreos, desde la creacion del mundo hasta Jesucristo; 2.º entre las naciones orientales, antes de los griegos; 3.º entre los griegos; 4.º entre los romanos; 5.º entre los cristianos, hasta la decadencia de las letras; 6.º entre los árabes, desde su origen hasta nuestros dias; 7.º entre los cristianos, en la edad media; 8.º entre los cristianos, desde el renacimiento de las letras hasta el siglo XVIII; 9.º trataremos de la filosofia durante el siglo XVIII; 10.º espondremos lo que ha sido la filosofia á principios del siglo XIX.

Formarán estas divisiones diez libros. Y estos serán divididos en secciones ó en capítulos, y algunas veces en párrafos, á fin de que sean clasificadas las materias con mas orden.

Con el auxilio de estas divisiones, se encontrará mas prontamente lo que se busque, y se retendrá mejor despues de hallado.

## CAPITULO PRIMERO.

DE LA FILOSOFIA EN LOS PAISES DE ESPAÑA HASTA HOY.

Para esta larga jornada de cerca de 2000 años no se halla mas monumento digno de lo que el filósofo pero la autenticidad, verdad e integridad de este monumento se demuestran por hechos incontestables. El más venerable y el más respetable y el más estimado de todos los libros de la historia, se dedica en primer lugar á buscar lo que ha sido el mundo desde su primer origen hasta el nacimiento de Cristo.

La razón comprende como elemento que el universo no es eterno, que no ha podido hacerse por sí solo, ni por efecto del azar. Hasta aquí de lo que se quiere valer de sus propias fuerzas, trata de darse cuenta de lo que es esto, no tiene otro trabajo, y muy luego se pierde.

Forman estas divisiones diez libros. Y estos serán divididos en secciones ó en capítulos, y algunas veces en párrafos, á fin de que sean clasificadas las materias con mas orden. Con el auxilio de estas divisiones, se encontrará mas prontamente lo que se busque, y se retendrá mejor despues de hallado.

En el primer libro se trata de la naturaleza y propiedades de los cuerpos simples y compuestos, y de sus cambios. En el segundo se trata de la estructura y propiedades de los cuerpos sólidos, líquidos y gaseosos. En el tercero se trata de la electricidad y magnetismo. En el cuarto se trata de la óptica y acústica. En el quinto se trata de la astronomía y cosmología. En el sexto se trata de la meteorología y climatología. En el séptimo se trata de la geología y mineralogía. En el octavo se trata de la botánica y agricultura. En el noveno se trata de la zoología y medicina. En el décimo se trata de la filosofía natural y metafísica.

El primer libro se divide en tres secciones principales: la primera trata de la materia y sus propiedades; la segunda de la forma y sus propiedades; y la tercera de la combinación de la materia y la forma.

El segundo libro se divide en tres secciones principales: la primera trata de la estructura de los cuerpos sólidos; la segunda de la estructura de los cuerpos líquidos; y la tercera de la estructura de los cuerpos gaseosos. El tercer libro se divide en dos secciones principales: la primera trata de la electricidad y la segunda de la magnetismo. El cuarto libro se divide en dos secciones principales: la primera trata de la óptica y la segunda de la acústica. El quinto libro se divide en dos secciones principales: la primera trata de la astronomía y la segunda de la cosmología. El sexto libro se divide en dos secciones principales: la primera trata de la meteorología y la segunda de la climatología. El séptimo libro se divide en dos secciones principales: la primera trata de la geología y la segunda de la mineralogía. El octavo libro se divide en dos secciones principales: la primera trata de la botánica y la segunda de la agricultura. El noveno libro se divide en dos secciones principales: la primera trata de la zoología y la segunda de la medicina. El décimo libro se divide en dos secciones principales: la primera trata de la filosofía natural y la segunda de la metafísica.

---

---

## LIBRO PRIMERO.

---

**De la filosofía entre los hebreos desde el principio del mundo hasta Jesucristo.**

---

La célebre nacion hebrea, la mas antigua del mundo, ha tenido sus fases diversas. La division de ellas se encontrará en este libro.

### CAPÍTULO PRIMERO.

**DE LA FILOSOFÍA DE LOS PATRIARCAS HASTA MOISÉS.**

**P**ARA este largo período de cerca de 2500 años no tenemos mas monumento digno de fé que el Génesis: pero la autenticidad, verdad é integridad de este monumento se demuestran por pruebas invencibles. En este libro precioso, el mas venerable y cierto de todos los libros históricos, es donde es preciso buscar lo que ha sido el mundo desde su primer origen hasta el nacimiento de Moisés.

La razon comprende cómodamente que el universo no es eterno, que no ha podido hacerse por sí solo, ni por efecto del acaso. Hasta aquí se limita. Si queriendo valerse de sus propias fuerzas, trata de darse cuenta de lo que es esto, no hace sino titubear, y muy luego se pierde.

Con la claridad mas admirable nos describe el Génesis el origen de todas las cosas: nos muestra un Dios eterno, infinito, todopoderoso, que manda, y es obedecido, que con la fuerza sola de una palabra hace salir de la nada el cielo, la tierra y cuanto esto encierra. Hé aquí la primera causa de todo; es preciso no perderla de vista en la filosofía, si nó se quiere desbarrar. El mundo es un enigma, y Dios es su palabra segun dice un sabio.

Tomemos al hombre desde el momento en que salió de las manos de su Criador, recorramos la historia de su inteligencia, de su industria y conducta religiosa, moral y social, y veremos lo que ha sido.

Es inútil investigar, como lo ha hecho Brucker, si hubo un cuerpo de filosofía antes del diluvio. En cuanto á esto, no podremos presentar, sino como ese autor, hipótesis que no darán por resultado el menor conocimiento real. Atengámonos, pues, á los hechos positivos, que estos nos instruirán con mayor utilidad que pudieran hacerlo suposiciones quiméricas.

Los primeros hombres no comprendian el arte de discurrir, y no por eso dejaban de juzgar menos sanamente; no disputaban, y sus convicciones no eran menos sólidas; no pretendian, como se ha hecho despues, sondear los misterios de la naturaleza, remontarse á las causas por sus efectos, ó descender de estos á aquellas en descubrir su encadenamiento asignando la razon á todo. Contentándose con aquellas verdades esenciales que Dios les habia enseñado, las creian con mas fuerza que nosotros, cuidando de arreglar á ellas su conducta.

De este modo los vemos marchar en la presencia de ese gran Dios, criador y dueño soberano de todas las cosas; acordarse de cuanto le deben, y presentarse, respecto á él, llenos de sumision, reconocimiento, amor y respeto; adorarle en su providencia, atribuirle los acontecimientos notables, elevar monumentos para perpetuar el recuerdo de sus beneficios, y enseñar á sus hijos á tributarle el culto que le es debido. Estos hombres inocen-

tes y sencillos no buscaban la razón á *priori* que constituye la diferencia entre el bien y el mal: una persuasión invencible fundada sobre una doctrina positiva, clara y constante, mas fuerte mil veces que la convicción adquirida por el razonamiento, les permitia no confundir lo uno con el otro. Sabian distinguir la virtud, conocer sus reglas y observarlas. Las posesiones son distintas: cada uno tiene las suyas. La propiedad del vecino es respetada, y la injusticia desterrada. Los deberes de la caridad reconocidos y ejercitados, la hospitalidad con los extranjeros se tiene como un honor, y el homicidio como un crimen, cuyo solo nombre aterra. El matrimonio instituido por Dios mismo queda sometido á usos y ceremonias llenas de gravedad. La poligamia queda permitida en ciertos casos y circunstancias, cuando llega á ser necesaria para la posteridad; pero el adulterio y fornicacion jamás son permitidos.

Las mujeres respetan á sus maridos, llamándoles sus señores; los hijos honran á sus padres, y nada hacen sin su consentimiento, recibiendo de sus manos esposos y esposas. Los ancianos disfrutan de la mayor consideracion, y mirándolos como depositarios de las tradiciones, se les pregunta y escucha con la mas respetuosa confianza.

La vida que se lleva es sencilla, frugal, activa y laboriosa, alejada de toda clase de exceso y libre de las enfermedades, consecuencias de aquel. Los jefes de familia de mas importancia, sus mujeres é hijos de ambos sexos, se dedican á los trabajos del campo, guian sus ganados, los guardan noche y dia, proveen del agua necesaria para su abrevadero y demas necesidades de la casa, cortan la leña que conducen sobre sus espaldas, hacen el pan, disponen la comida; en una palabra, nadie se escusa de nada, todos trabajan, y se alojan y alimentan como sus domésticos y esclavos.

Los hijos no van, como ahora, al colegio á estudiar allí las lenguas, las ciencias, y las artes; son los padres los que forman su educacion, enseñándoles por espacio de

largos años á conocer á Dios, y servirle por la práctica de una vida regular, á cultivar la tierra y dirigir los ganados; y á llevar todos los deberes de buenos hijos para poder ser ellos mismos en adelante buenos padres de familia. Al contarles la historia de sus antepasados y principales sucesos que han acontecido en el mundo, les ponen de manifiesto siempre la parte que ha tenido en ellos la bondad ó la justicia de Dios: no proceden en todo esto, ayudados de la argumentacion, derechos al asunto que se proponen, hablan sin aparato con nobleza y sencillez, diciendo; esto es lo que nos enseñaron nuestros padres: *Patres nostri narraverunt nobis* (1). Los conocimientos adquiridos de ese modo son firmes y precisos, no dejan la menor duda en el alma, llenan el espíritu, satisfacen al corazón, mantienen la fé, y perpetúan las costumbres.

El cuidado que debe tenerse con los difuntos, y su sepultura, los últimos honores que se les hacen; el modo de hablar en estas ocasiones, y la íntima persuasion en que están de que al morir van á unirse para siempre con aquellos que les precedieron, y con los cuales estuvieron ligados en el mundo; lo que se dice de Abrahan, Isaac y varios otros patriarcas, que fueron reunidos con sus padres sin que se entendiese por eso que fuesen enterrados en el mismo sepulcro; las palabras de Jacob, que quiere estar llorando á su hermano José, hasta que se reuna con él en los lugares inferiores, creyendo no obstante que ha sido devorado por la fiera, todo esto no nos permite dudar que se abrigase en esta época la menor incertidumbre ó duda sobre la existencia de otra vida despues de esta.

Los primeros hombres no estuvieron largo tiempo sin hacer algunos descubrimientos útiles, y sin promover alguna industria: muy luego aparecieron las primeras artes. Caín edificó una ciudad; Jabel hizo tiendas; Tubal era músico y tañia diferentes instrumentos. Tubalcain hacia

(1) Ps. 77—3.

toda especie de obras en hierro y bronce (1). Esto era antes del diluvio. Noé construyó una arca; inmensa construcción que suponía genio y conocimientos especiales. Poco después del diluvio se levantó la torre de Babel, empresa loca y atrevida, pero que demuestra que se sabía trabajar. Desde entonces hasta el presente, las artes y la industria han ido siempre en aumento y caminando á su perfección.

A medida que los hombres se multiplicaban, se dividían por familias; cada una de estas tenía un jefe que ejercía en ella su autoridad paternal y al mismo tiempo soberana, porque este jefe no conocía superior en la tierra. Ordinariamente se llamaban estos padres de familia, reyes ó príncipes, porque regían y gobernaban en efecto. Si entre ellos sobrevenían diferencias, las terminaba en último resúmen la fuerza de las armas, supremo tribunal de los soberanos. Algunas veces formaban una especie de alianza ó confederación entre varios, para atacar ó defenderse con mejor éxito. En el capítulo XVI del Génesis vemos á cuatro reyes unidos atacar á otros cinco y vencerlos; después á Abraham, rey igualmente, sin llevar este nombre, aliado de los vencidos, reunir prontamente su pequeño ejército de 318 hombres, caer como un rayo sobre los vencedores, derrotarles á su vez quitándoles el botín que se habían llevado, bendecir luego á Dios, y darle gracias por su victoria. Tal ha sido, según el Génesis, el origen de las sociedades políticas.

Estos pequeños príncipes no tenían la menor idea de las reglas diplomáticas, ni usos establecidos en las diferentes cortes; pero no les eran desconocidas las leyes fundamentales de la organización social y relaciones de los soberanos unos con otros, poseyendo en estas primeras nociones el gérmen del derecho público, tal como la civilización le ha desarrollado después.

(1) Génesis, c. 4.

Segun este cuadro, sacado del Génesis, no se deberá tener por cierto que los antiguos hebreos (1) poseian en el mayor grado de certeza un conjunto de doctrinas suficientes á hacer al hombre bueno y honrado? Semejantes doctrinas constituyen la parte esencial de cuanto debe contener toda filosofía que aspire al titulo de verdadera.

## CAPÍTULO II.

### DE LA FILOSOFÍA DE MOISÉS.

**MOISÉS**, autor del Génesis, lo es igualmente del Exodo, del Levítico, de los Números y del Deuteronomio. Esta es la opinion general y constante de los judíos, cristianos y mahometanos, sin que haya cosa mas constante en todas las historias humanas. Estos cinco libros, conocidos bajo el nombre colectivo de Pentatéuco, nos representan en todas sus páginas á Dios, como un sér único, eterno, inmenso, infinitamente bueno, sábio, poderoso, criador del cielo y de la tierra; como una inteligencia que conoce lo presente tal cual es, y lo futuro antes que suceda; que estiende su providencia á todo, decreta al vicio sus castigos, y á la virtud sus recompensas con una justicia infalible; en una palabra, como un espíritu adornado de todas las perfecciones, y tal, que es imposible concebirle mas perfecto.

A estas verdades dogmáticas están unidos los principios de la mas sublime moral. Dios solo debe ser adora-

---

(1) Esta palabra significa ordinariamente *de la parte allá*, y sin duda á Abrahan, segun la opinion comun, porque este patriarca, extranjero en la tierra de Canaan, venia de la parte allá del Eufrates. Los descendientes de Abrahan, fueron por lo tanto llamados hebreos y tambien israelitas, porque un ángel habia dado el nombre de Israel (poder de Dios) á Jacob. Por último, mas tarde fueron llamados judíos por la tribu de Judá, que era la mas considerable.

do, y los hombres deben amarle con todo su corazón y sobre todas las cosas, servirle como á tal, darle acciones de gracias por sus beneficios recibidos, y pedirle otros nuevos con entera confianza. Deben igualmente amar al prójimo como á sí mismos y socorrerle en sus necesidades. El robo y homicidio son crímenes; las riñas, odios, divisiones, adulterios y fornicacion; todo género de infamias, y hasta las menores injusticias, están proscriptas; los actos exteriores y deseos del corazón quedan sometidos á reglas invariables.

Puede darse cosa mas conforme á la razón y buen sentido, y mas satisfactoria bajo todos conceptos, que el Decálogo, en el que están reunidos con tanta justicia y profundidad los puntos capitales de la ley natural? No es esta una filosofía superior á todo elogio? Moisés, es verdad, no fué su inventor, y así no la presenta como proveniente de él; declara por el contrario, que la ha recibido de Dios, cuyo sagrado origen la imprime una autoridad, que jamás tendrán cuantos sistemas invente el genio del hombre.

Las leyes políticas de Moisés son igualmente de la mas alta sabiduría, y nada lo prueba mejor que el estado de prosperidad á que llegó la nación que las tuvo por norma. Si en los detalles advertimos algunas prevenciones minuciosas, poco acordes con nuestras ideas, esto consiste en que apreciamos mal las particulares circunstancias en que el legislador se hallaba, el objeto que con ellas se proponía, las cualidades del pueblo que gobernaba y carácter de los que le rodeaban. Aun suponiendo que nunca conociésemos los motivos de sus prescripciones, se seguiría de aquí que el legislador habia obrado á ciegas? La razón y buen sentido que por todas partes resalta en su obra no nos permite abrigar semejante pensamiento.

La habilidad de Bezeleel y Ooliab (1) en los artefac-

(1) Exodo, 31.

tos de oro, plata, cobre, mármol, piedra y maderas de toda especie; los magníficos ornamentos del gran sacerdote, vasos y demas utensilios que debian servir al tabernáculo, la prontitud con que fué ejecutado el becerro de oro, y después reducido á polvo, el gran número de instrumentos de música de viento y cuerda (1), que ya entonces estaban en uso, los cánticos admirablemente poéticos, que la voz ó el instrumento modulaba, todo esto muestra hasta qué punto conocia las artes ese pueblo errante por el desierto.

Al entrar los hebreos en la tierra de Canaan, bajo el mando de Josué, hacen á las naciones depravadas que habitan en ese país una guerra de esterminio que nos choca á primera vista; pero no tanto si atendemos á que tal era la orden de Dios, que habia prometido á Abraham mas de 400 años antes, el dar á su raza la posesion de esta tierra; y que como supremo señor de lo criado tiene derecho de vida y muerte, así sobre las naciones, como sobre los individuos.

Por último, aquí no nos toca hablar de hechos, ni estamos obligados á justificarlos todos; aquí se trata de doctrinas. Sobre esto, las de Josué nada contienen que no se halle perfectamente de acuerdo con la filosofía mas razonable. Siempre son las mismas ideas de Dios y de sus atributos, el mismo espíritu religioso, iguales los principios de moral.

Después de Josué aparecen sucesivamente un gran número de hombres distinguidos por la prudencia y sabiduría, los jueces que gobernaban el pueblo, los profetas que le instruían, y los sacerdotes y levitas que esplicaban la ley. Estos formaron escuelas, como vemos por el ejemplo de Samuel, que se habia educado al lado del gran sacerdote Helí. Viene después David, que nos ha dejado en sus odas sagradas un inapreciable monumento de la riqueza de su poesía, de la energía de su elocuencia, de la elevacion de su alma y bellos sentimientos de su corazón,

---

(1) I. Paralip. 25.

de la exactitud celebrada de su talento en las comparaciones y exacto conocimiento de los libros que existían entonces. No se encontrará en él, ni un matemático, ni un físico, ni un químico, ni nada de lo que constituye un sábio en las ciencias naturales; pero en cambio se hallan en sus salmos la mas admirable filosofía moral y religiosa, y las nociones mas exactas sobre la naturaleza. Acaso no es esto lo mas esencial?

### CAPÍTULO III.

#### DE LA FILOSOFÍA DE SALOMON Y DE LOS QUE LE SUCEDIERON, HASTA LA CAUTIVIDAD DE BABILONIA.

**L**A sabiduría de que fué dotado Salomon no puede ser comparada con ninguna; superaba en mucho á la de los orientales, á la de los egipcios y hombres mas celebrados. Este príncipe extraordinario compuso hasta tres mil parábolas (1) ó sentencias de moral, de las que no nos han quedado sino una pequeña parte que contiene el libro de los Proverbios. Hizo cinco mil cánticos ó composiciones poéticas, de que no nos resta mas que la del Cántico de los Cánticos. Trató de las propiedades de los árboles, arbustos, plantas; de las diferentes especies de animales, cuadrúpedos, reptiles, aves y peces. Sabia la naturaleza de cada cosa, su fin, utilidad y aplicaciones; la disposicion del universo, virtud de los elementos, orden y vicisitudes de los tiempos; el curso de los astros, la impetuosidad de los vientos, y todo cuanto hay de mas oculto é imprevisible (2); de modo que ha merecido llevar para siempre la denominacion de sábio por escelencia. De to-

(1) III. Reg. 4, 30 y siguientes.

(2) Sap. 7. 17.

das partes acudian á verle y escucharle. Los reyes le enviaban sus embajadores á fin de asegurarse si era verdad todo cuanto de él se decia. La reina de Sabá (1) no quiso satisfacerse sino con sus propios ojos, y emprendió el viaje á Jerusalem con magníficos presentes y un inmenso acompañamiento. Llegada á su presencia, buscó, por las dificultades que le propuso, el medio de embarazarle, y no lo pudo conseguir; antes vió en sus respuestas tantas luces y penetracion, oportunidad y exactitud, que fuera de sí misma, y movida de un impulso natural é irresistible, exclamó, que al hablarla de Salomon no la habian dicho sino la mitad de la verdad. Al volverse á sus estados publicó por todas partes el prodigio de sabiduría, de que acababa de ser testigo.

Estas cualidades tan singulares y desconocidas no preservaron á Salomon de los peligros á que esponen, la grandeza, el poder, las riquezas, los placeres, y mas que todo, las alabanzas y adulacion. Este sábio tan celebrado dejó afeminar su corazon, corromper sus costumbres, cayendo en los mas funestos extravíos; ejemplo terrible de la fragilidad humana, y saludable leccion para nosotros. Aún se duda si los reconoció antes de morir. A pesar de eso nos ha dejado las mas bellas máximas sobre las vanidades de la tierra, sobre ilusiones del vicio, y sobre el fin único del hombre, que es el de temer á Dios y observar sus mandamientos (2).

Por la suntuosidad del templo que consagró á la gloria del verdadero Dios; por la belleza y hermosura del palacio que edificó para sí mismo, y perfeccion de tantas obras diferentes que hizo ejecutar, se puede calcular que no faltaban por entonces buenos obreros y artistas consumados. Ya se conocian las construcciones navales y reglas para navegaciones lejanas: numerosas flotas partian

(1) III. Reg. 10.

(2) Eclesias. 12. 13.

de Asiongaber, puerto del mar Rojo, y se dirigian á Ofir, Tarsis y otros puntos, con lo que se realizaba un rico comercio que hizo á Salomon el mas opulento de todos los reyes (1).

Este principe murió á los cincuenta y ocho años, novecientos setenta y cinco antes de Jesucristo. Bajo su sucesor se dividió el pueblo; diez tribus se separaron de Roboan y formaron reino aparte, bajo el nombre de Israel. Estas cayeron en el cisma, en la idolatría y en los mas humillantes desórdenes; la verdadera filosofia, dejando de ser cultivada, en medio de estos errores groseros no tardó en desaparecer casi del todo, y este miserable pueblo, despues de doscientos años casi de agitaciones y desastres, pereció sin volver á existir, en la cautividad de Nínive.

Las otras tres tribus que permanecieron fieles formaron el reino de Judá, llamado así de la tribu de ese nombre, á la que pertenecieron David, Salomon, Roboan y sus descendientes. Estas tribus respetaron las tradiciones y conservaron la doctrina religiosa sin permitir su alteracion. Dios no les abandonó, y de tiempo en tiempo suscitó profetas, tales como Isaías, Jeremías, Ezequiel, cuya doctrina sabia y divina los llamaba á la observancia de la ley. En seguida, quinientos ochenta y ocho años antes de Jesucristo, sobrevino la ruina de Jerusalem por Nabucodonosor, la destruccion del templo, abolicion del culto, dispersion del pueblo, su disolucion y cautividad en Babilonia durante setenta años. En este suelo extranjero, en medio del dolor y lágrimas, algunos estudian aún, é impiden que la ley santa no caiga en un completo olvido. Algunos jóvenes cautivos, de los mas distinguidos, son escogidos por el rey opresor para ser introducidos en su palacio, y aprender allí las letras de los caldeos (2). Daniel fué de

(1) III. Reg. 9. 28 y 10—22.

(2) Daniel, 1. 4.

este número, y vemos por su libro, que la sabiduría, tan brillante en otro tiempo en Judea, aún no se habia estinguído del todo, que se la cultivaba en la cautividad, y que las sagradas reglas de religion y moral continuaban siendo conocidas y respetadas.

Hacia el mismo tiempo, segun algunos autores, y mucho antes, segun el mayor número de sábios, apareció Job, tan célebre por la heroica paciencia que mostró en sus crueles pruebas. En el libro que lleva su nombre, nos ha dejado máximas de una increíble profundidad sobre las perfecciones de Dios, la nada del hombre y existencia del mal. Habla hasta con magnificencia del poder divino, de su grandeza y justicia de sus actos, y á los interlocutores, que le llenan de inectivas en su desgracia, responde con una elocuencia y energía á la que nada se acerca.

#### CAPÍTULO IV.

##### DE LA FILOSOFÍA DE LOS JUDÍOS DESPUES DE LA CAUTIVIDAD DE BABILONIA.

EN esta larga cautividad, dispersos y confundidos los judíos entre los caldeos y persas, se acostumbraron insensiblemente á los usos y costumbres de esos infieles, adoptando sus ideas; y perdiendo en parte sus propias tradiciones y religion, las llevaron consigo impresas de una manera tan indeleble, que del todo no se borraron jamás. Su lenguaje, despues de esta dura opresion, fué una mezcla de hebreo y caldeo y hasta sus antiguos caracteres desaparecieron, y así no se encuentran estos mas que en el Pentatéuco de los samaritanos.

No obstante, existieron siempre entre esta nacion, que no cesó un punto de llamarse el pueblo de Dios, hombres instruidos, sábios, prudentes y valerosos, que se opusieron á los desórdenes y relajacion, impidieron

que prevaleciesen los errores, y mantuvieron la sana doctrina. Entre estos se deben contar en primera línea, Aggeo y Malaquías, Esdras, Zorobabel, Nehemías y Salathiel. A Esdras, sacerdote de la ley, persona instruida, es á quien se debe al menos uno de los dos libros que llevan su nombre; se le debe igualmente la correccion de los demas libros canónicos, que necesariamente habian debido sufrir alteraciones en algunos puntos en estos tiempos calamitosos. Esdras, era un sábio digno de llevar ese nombre, y prestó á los judíos los mas eminentes servicios.

Nehemías, no menos distinguido, mereció serle asociado. Tanto el uno como el otro se ganaron la voluntad de Artajerjes Larga-mano, durante la cautividad, y obtuvieron permiso de él para volver á Jerusalem con los que quisiesen seguirles, reedificar los muros de esta ciudad y volver á construir el templo. Pusieron estos todo su conato y celo en instruir al pueblo, reformar las costumbres y corregir los abusos.

Restablecida así la nación en el pais de sus antepasados, fué pequeña en un principio, oprimida por todas partes, y tributaria de los reyes de Persia. Poco á poco se fortifica y acrecienta, y bajo el gobierno del gran sacerdote, asistido de los setenta y dos ancianos que componian el Consejo, llegó á ser una república floreciente, pero siempre dependiente de la Persia. Durante trescientos años no acaeció nada notable que nosotros conozcamos.

En este intervalo apareció, sin que sepamos particularmente en qué época, un libro precioso, escrito en griego conocido con el único título: *De la sabiduría*. Contiene este libro dogmas importantes, que tan claramente no habian sido especificados en la ley y los profetas, tales como la existencia de la vida futura, la eternidad de las penas y recompensas, y rigor de los juicios de Dios, lo mismo con los grandes, que con los pequeños, la nada de las criaturas, las ilusiones del mundo, la vanidad de los ídolos y su culto, y ventajas y es-



celencia de la sabiduria. Encierra ademas sublimes preceptos de moral, que no puede sino aplaudir la razon, y que desenvuelven mas y mas la admirable doctrina de Moisés.

Hacia el año 350, antes de Jesucristo, dueño Alejandro el Grande de la Judea y paises limítrofes, los judíos pasaron de la dominacion de los macedonios á la de los sirios y egipcios, sufriendo siempre intolerables vejaciones, pero no por eso cesaron de mostrar un apego invencible á la verdadera doctrina y religion de sus padres.

Cerca de ciento ochenta años antes de Jesucristo, Antioco Epifanes, rey de Siria, los atacó con furor y emprendió el hacer que renunciassen á las prácticas de la ley de Moisés, persiguiéndoles á todo trance y ejercitando las crueldades mas indignas contra los que rehusaban someterse á esas órdenes impías. Nosotros conocemos la heroica muerte del anciano Eleázar, la de los siete hermanos macabeos y de su valerosa madre. Estos últimos, honrados por la Iglesia como mártires, son los primeros de la historia santa, que han dado su vida en confirmacion de la doctrina que profesaban, no pudiendo mostrar conviccion mas firme.

El sacerdote Mathatías y sus intrépidos hijos, conocidos con el genérico nombre de Macabeos, formaron la resolution de resistir con la fuerza tan sacrílegas atrocidades, llamando en su auxilio á cuantos, así como ellos, se hallaban poseidos del celo por la ley de Dios. Por mil prodigios de valor y de heroismo, lograron romper el tiránico yugo de Antioco, y librar al pueblo de la opresion. Purificaron despues el templo, restablecieron el culto del verdadero Dios, y mantuvieron la sana y antigua doctrina asegurando su perpetuidad.

Esta doctrina fué efectivamente enseñada y practicada bajo los asmoneos (1), quienes gobernaron la nacion

(1) Estos principes fueron así llamados de Asmoneo, abuelo de Mathatías.

durante ciento veinte y seis años. Estos principes reunieron la soberanía, sacrificaron al poder temporal y ejercieron una grande influencia. En este intervalo fueron publicados los dos libros de los Macabeos (1), cuyo autor ó autores se ignoran. Contienen, en estilo noble y elevado, la historia de la persecucion de Antioco y de las guerras tan enérgicamente sostenidas por los hijos de Mathatias. Allí se encuentra la misma doctrina religiosa que en los demás libros sagrados y preciosas verdades claramente anunciadas que nos dan á conocer la fé de aquellos tiempos; por ejemplo, la utilidad de los sufragios por los difuntos y la resurreccion de los cuerpos.

Poco antes, y quizá en los tiempos de Antioco, Jesús, hijo de Sirach, compuso en hebreo vulgar una excelente obra llena de los mas bellos preceptos de moral; esta es el Eclesiástico, libro que fué traducido en griego por el nieto del autor, y es contado en el número de nuestros libros sagrados. Contiene una multitud de máximas infinitamente sábias, y admirables instrucciones para toda clase de personas, segun las diferentes condiciones en que pueden encontrarse.

## CAPÍTULO V.

### DE LA FILOSOFÍA DE LOS JUDIOS, FUERA DE LA JUDEA.

A pesar del odio hereditario que abrigaban los judíos hacia los egipcios, un crecido número de ellos se refugió al Egipto, contra el dictámen de Jeremías, cuando vieron invadida su patria por los asirios. No estuvieron allí al abrigo de los males que querian evitar; las amenazas del profeta, que procuraba separarlos de este proyecto, se verificaron. Habiéndose apoderado Nabuccdonosor de

(1) II. Mach. 7 y 12. 43.

este reino, encontró en él á éstos refugiados, los prendió y llevó casi todos á Babilonia, donde participaron de la suerte de sus hermanos. Algunos sin embargo quedaron en Egipto, se multiplicaron allí, y al cabo de tiempo llegaron á ser numerosos. Cuando hizo construir Alejandro la famosa ciudad, á la cual dió su nombre, hizo venir una colonia de judíos y los concedió muchos privilegios.

Ptolomeo-Lago, hecho rey de Egipto el año 324 antes de Jesucristo, habiendo conquistado la Judea, á su vuelta trajo consigo cien mil judíos á sus estados; atrajo á otros muchos á Alejandría, su capital, y los concedió el derecho de ciudadanía. Su hijo y sucesor Ptolomeo Filadelfo los concedió todavía mayores privilegios. Tuvieron estos judíos en el país, y especialmente en Alejandría, sinagogas y escuelas públicas para la enseñanza de la ley y de los profetas.

Bajo Ptolomeo Filadelfo, según la opinión mas común y fundada, fué cuando se tradujeron al griego los libros sagrados. Esta célebre versión, conocida en todo el mundo, es la de los Setenta, llamada así, porque se la reputa obra de setenta y dos doctores enviados expresamente á Jerusalem á petición del rey egipcio. Sea lo que quiera del modo y circunstancias, sobre que tanto se disputa, es indudable que fué hecha esta versión hácia esta época: ha sido, pues, un acontecimiento memorable. A partir de este tiempo, pudieron conocer los gentiles nuestros libros divinos y beber en ellos las nociones bastante claras, que se observan en algunos de sus escritos sobre Dios y sus atributos, sobre el alma y sus destinos.

Los judíos, por su parte, principalmente los de Alejandría, estudiaron los sistemas de los filósofos paganos, adoptaron, en cierto modo, su método de discusión, de razonamiento, de disputa, y ensayaron á aplicarle á sus doctrinas sagradas. Comenzaron entonces las sutilezas y alegorías, de las cuales han abusado tanto después los autores de esta nación.

El segundo libro de los Macabeos (1), nos enseña que Aristobulo, de la raza sacerdotal, fué preceptor de uno de los Ptolomeos, rey de Egipto, que se cree haber sido Filometor ó su hijo Evergétes II. Prueba este hecho que habia allí, en esta época, entre los judíos, hombres instruidos en las ciencias profanas. Los primeros padres, y especialmente S. Clemente de Alejandria, han hablado mucho de este Aristobulo, que parece haber sido un hombre célebre en su tiempo.

No se puede dudar razonablemente, que la escuela de los judíos, en Alejandria, haya producido otros muchos hombres distinguidos: pues parece no haber cesado jamás, ni haberse obscurecido. Ahora bien, al nacimiento del cristianismo y aun cierto tiempo despues de Jesucristo, continuaba con renombre en el mundo. Ninguno hay mas ilustre que Filon, que vivia en tiempo de los apóstoles y que fué jefe de una diputacion enviada por los judíos sus compatriotas al emperador Calígula, instruido en las ciencias sagradas y profanas, fecundo en pensamientos bellos, escribia en griego, con calor, elegancia y facilidad. La mayor parte de las numerosas obras que habia compuesto se han perdido: las que nos quedan son dos volúmenes en folio, edicion de Tomás Mangey, reputada por la mejor. Versan casi todas sobre la sagrada Escritura. Se observan en ellas, con la elegancia y belleza del estilo, numerosas alegorías, metáforas y cierta alusion á las doctrinas egipcias.

## CAPÍTULO VI.

## DE LAS SECTAS QUE HAN EXISTIDO ENTRE LOS JUDIOS.

**H**ASTA la cautividad de Babilonia, no manifestaron los judios sintoma alguno de division entre sí, sobre la doctrina: se trasmitian sus libros santos, como de mano en mano, y los interpretaban de la misma manera, segun las tradiciones recibidas de sus padres. Creian y no disputaban. Desde entonces, no podia haber diferencia de opinion ni de sectas entre ellos, como entre los gentiles. Empero despues de la cautividad, fué rota esta unidad; se quiso racionar, disputar, é innovar. Procuraban los unos sobreponerse á los otros. Algunos abrieron escuela y trataron de hacer partidarios. Se formaron entonces sectas opuestas. Las dos mas célebres fueron la de los saduceos y la de los fariseos.

## DE LOS SADUCEOS.

Un cierto Antigono Socheas ó de Socho, ciudad de la Judea, gran sacerdote, cerca de trescientos años antes de Jesucristo, dió en una alta espiritualidad y enseñó que no era necesario obedecer á Dios solamente por temor, como los esclavos, ni en virtud de recompensa, como mercenarios; sino sin interés y sin esperar ningun premio. Sadock, uno de sus discípulos, no pudiendo acomodarse á esta perfeccion, concluyó que no habia penas ni recompensas en la otra vida, ó mas bien que no existia otra vida.

Tal fué, segun el libro cuarto de los Macabeos, obra apócrifa, y segun los autores judios, el origen de los saduceos.

Negaban tambien estos sectarios la inmortalidad del alma, la resurreccion de los cuerpos y la existencia de los

ángeles. Sin embargo, admitian los libros de Moisés y mas probablemente los demas libros sagrados, asistian al templo, ofrecian sacrificios, tomaban parte en las solemnidades religiosas, y se mostraban observadores bastante fieles de la ley, aunque fuesen entre los judíos, en cuanto á la doctrina, lo mismo casi que eran los epicureos entre los griegos y los romanos. Sin embargo, no parece que hayan sido nunca muy numerosos; pero en general poseian muchas riquezas y obtenian los primeros puestos de la nacion. Han subsistido mucho tiempo, despues de la destruccion del templo. Se pretende que existen algunos todavía.

#### DE LOS FARISEOS.

Viene el nombre de fariseo de una palabra hebrea, que significa separado. Es muy propia esta palabra para espresar el carácter particular de estos hombres, que hacian profesion de distinguirse de los demas, por la pureza de su doctrina y regularidad de su vida. Ademas del texto de los libros santos, que reverenciaban, y que con frecuencia interpretaban singularmente, tenian una multitud de tradiciones orales, que pretendian proceder de sus antepasados, haciéndolos venir por esta via hasta de Moisés y de Dios mismo.

Depende todo, segun ellos, de una especie de destino ó de los inmutables decretos de Dios. Admitiendo la libertad del hombre, la vida futura, la inmortalidad del alma, y la resurreccion de los muertos, creian sin embargo en una especie de metempsícosis para las almas de los grandes hombres. Asi decian algunos, viendo á Jesucristo: por ventura eres Elías, ó uno de los profetas? se imaginaba Herodes que era Juan Bautista el que se reaparecia en él.

Añadiendo á la ley multitud de prácticas, ayunaban con frecuencia, se imponian grandes mortificaciones, hacian largas oraciones, distribuian ostensiblemente limos-

nas, pagaban el diezmo de las cosas mas insignificantes, se alababan continuamente y se juzgaban mejores que el resto de los hombres; como si no fuese la principal virtud la humildad y el olvido de sí mismo. Eran entre los judíos, poco mas ó menos, que lo que fueron los stóicos entre los filósofos paganos, y lo que han sido últimamente los jansenistas entre nosotros. Pasaba esta secta por honorífica: la mayor parte de los hombres distinguidos por sus virtudes y su ciencia religiosa, como Nicodemus, Gamaliel, S. Pablo, y el historiador Josefo, se gloriaban de ser fariseos.

Sobrevivió la secta á la ruina del templo y de Jerusalem, acaecida el año 70 de Jesucristo. Despues de las horribles catástrofes, que destruyeron á los judíos como cuerpo de nacion, no tardaron los doctores fariseos en formar escuelas para enseñar la ley y sus tradiciones.

La principal de estas, fué la de Tiberiades. Cierta Juda, apellidado el *Santo*, hombre de grande reputacion, era su jefe, bajo el emperador Antonino. Hizo una coleccion que contenia las constituciones, las reglas y las tradiciones de los doctores judíos que le habian precedido. Existe esta obra en hebreo y en latin, en tres volúmenes en folio bajo el nombre de *Mischna* (1). Los sucesores de Juda la añadieron muchas esplicaciones, para desvanecer las dudas que ocurrían, ó para esclarecer lo que era obscuro: á esto se dió el nombre de *Gémara* (2). La reunion de estas dos partes constituye el *Talmud* (3) ó libro doctrinal: la *Mischna* es su texto; la *Gémara* forma su comentario.

(1) *Mischna* viene de una palabra hebrea que quiere decir volver á comenzar; ó lo que se ha hecho de segundas, ó por segunda vez: los griegos la llaman *deuterosis* ó segunda; es decir segunda ley añadida á la de Moisés.

(2) Está formada esta palabra de un verbo que significa completar ó consumir.

(3) *Talmud* se deriva de un verbo, cuyo sentido es enseñar.

Este Talmud, que parece haber sido terminado sobre trescientos años despues de Jesucristo, es conocido bajo el nombre de Talmud de Jerusalem, porque estaba en uso entre los judíos de la Palestina.

Desde esta época, no se ha tratado ya de la escuela de Tiberiades. Otras escuelas que se habian establecido por los discípulos de Juda el Santo, en el pais de Babilonia, tomaron mucho incremento, segun los historiadores judíos, y fueron muy florecientes durante cerca de ochocientos años, hasta que fueron destruidas por los sarracenos en 1050.

Salió de estas escuelas hácia el año quinientos de Jesucristo, otro Talmud, que se llamó el Talmud de Babilonia: este Talmud tiene tambien su *Mischna* casi semejante al del primero, y su *Gémara*, pero mucho mas estenso y lleno de necedades chocantes. Sin embargo este Talmud, en trece volúmenes en folio, es el mas estimado de los judíos modernos y casi el solo usado entre ellos.

De los restos de estas escuelas, se formaron otras en Egipto y en Europa, particularmente en España. Produjeron estas últimas algunos hombres célebres. Pueden ser citados con distincion, entre otros, los siguientes: 1.º Nathan-Ben-Jechiel, muerto en Roma en 1106, que ha esplicado todos los términos del Talmud; 2.º Aben-Ezra, natural de España y muerto en Rodas, en 1174, sabio casi en todos géneros, titulado, por los judíos, el *sabio*, el *grande*, el *admirable*: ha dejado éste un gran número de obras sobre diferentes materias, pero principalmente unos comentarios sobre la Escritura; 3.º Moisés Maimonides, ó hijo de Maimon, nacido en Córdoba, en 1131. Habiendo hecho grandes progresos en las ciencias y las artes, pasó á Egipto, obtuvo la confianza del Sultan y fué su médico. Compuso: 1.º un largo comentario sobre el *Mischna*, en árabe, el cual ha sido traducido en hebreo y en latin, é impreso en 16 volúmenes en folio; 2.º un compendio del Talmud, en cua-

tro volúmenes en folio ; 3.º otras muchas obras , tanto dogmáticas como morales , que fueron estimadas en su tiempo.

Otros rabinos distinguidos , pero de una categoría inferior á los que hemos nombrado , han existido en España , en Italia , y en Alemania : generalmente todos , salvas pocas escepciones , eran fariseos.

Los judíos actuales , aún adheridos á la fé de sus padres , forman igualmente parte de esta secta. Hace algunos años que ha tomado incremento su literatura en Alemania y en Holanda : cultivan la lengua hebrea , la poesía y la filosofía , tienen escuelas en diferentes puntos y una academia en Amsterdam. Cuenta esta academia sesenta miembros , de los cuales la mayor parte dan lecciones gratuitas (1).

Ademas de estas dos famosas sectas , que eran las principales entre los judíos , habia otras menos considerables : 1.º los kareanos , es decir , los que querian atenerse únicamente al texto de los libros santos y rechazaban toda especie de tradiciones ; 2.º los essenios , que , por su perfeccion , eran entre los judíos casi lo mismo que los religiosos entre nosotros , escepto que no vivian en comunidad en los monasterios ; no tenian dogma alguno particular ; 3.º los herodianos , de los cuales habla San Mateo , 22 , 15 , y San Márcos , 3 , 6 , mas acerca de los cuales nada sabemos : Josefo y Filon nada dicen de ellos ; 4.º la cábala , llamada asi de la palabra hebrea *koubala* , tradicion : consiste esta en una manera oculta , secreta y mística de interpretar las divinas Escrituras , de encontrar sentidos ocultos y difíciles , descomponiendo ó combinando de otra manera las palabras , las sílabas , las letras , los puntos y acentos ; de obrar ciertas maravillas , como sanar los enfermos , ahuyentar los demonios , usando de los textos de la Escritura de tal modo , pronunciando

---

(1) Diario Asiático , tomo II , pág. 92.

el nombre sagrado y respetable de Dios de tal manera, etc. A este medio cabalístico es al que atribuían los incrédulos judíos los milagros de Jesucristo, mientras que pretendían otros que los obraba por la virtud de Belzebut, príncipe de los demonios.

Esta absurda doctrina, de la cual Akriba, doctor de Tiberiades en el siglo II, y Sihimeon, hijo de Jochai, son considerados como los primeros autores, parece haber principiado poco tiempo despues de la ruina de Jerusalem y de la dispersion de los judíos. Llegó á estar muy en boga entre los rabinos y ha durado mucho tiempo. De estos misteriosos secretos proceden una multitud de prácticas supersticiosas, que están todavía en uso aun entre los cristianos.

No podemos entrar en mayores detalles sobre la cábala; los que deseen adquirir conocimientos mas profundos de ella, pueden leer á Brucker, tomo 2, página 916, y tambien la Biblia de Vence, disertacion sobre Esdras, segunda parte, en el tomo diez y siete en cuarto.

el nombre sagrado y respetable de Dios de tal manera etc. A este medio católico es al que atribuyen los incrédulos los juicios los milagros de Jesucristo, mientras que pretenden otros que los obraba por la virtud de Belzebub, príncipe de los demonios.

Esta absurda doctrina, de la cual Alcibiades, doctor de Tiberias en el siglo II. y Simplicio, hijo de Isidoro, son considerados como los primeros autores, parece haber principiado poco tiempo después de la ruina de Jerusalén y de la dispersión de los judíos. Luego á estar muy en boga entre los rabíes y ha durado mucho tiempo. De estos misteriosos secretos proceden una multitud de prácticas supersticiosas, que están todavía en uso aun entre los cristianos.

No podemos entrar en mayores detalles sobre la cabala; los que deseen adquirir conocimientos mas profundos de ella, pueden leer á Brucker, tomo 2.º página 216, y tambien la Biblia de Venecia, disertación sobre Estras, segunda parte, en el tomo diez y siete en cuarto.

## CAPÍTULO PRIMERO.

DE LA FILOSOFÍA DE LOS CALDEOS.

## LIBRO II.

**De la filosofía entre las naciones orientales.**

SE vé en los libros de Moisés, de Josué, de los jueces, etc., aparecer un gran número de pequeños pueblos sucesivamente sobre la escena del mundo. No conocemos casi nada de sus doctrinas. Solamente sabemos, que estaban casi todos empeñados en las prácticas de la idolatría. Seria inútil querer esponer lo que ha sido la filosofía entre ellos.

Los pueblos del Oriente, que en razon á su antigüedad, de su duracion y del lugar que ocupan en la historia, merecen mas nuestra atencion, son los caldeos, los persas, los fenicios, los egipcios, los chinos y los indios. Vamos á referir brevemente, segun que podemos saberlo, lo que han sido los conocimientos filosóficos, religiosos y morales en estas diversas naciones: y concluiremos este libro con un capítulo sobre la doctrina de los celtas.

## CAPÍTULO PRIMERO.

## DE LA FILOSOFIA DE LOS CALDEOS.

Los caldeos son los mismos, en la historia, que los babilonios y los asirios. De la Caldea fué de donde salió Abraham, por orden de Dios, el año 1921 antes de Jesucristo.

Estaban ya alteradas en este pais las nociones del verdadero Dios y la pureza de su culto: estaban allí en uso muchas prácticas idolátricas, como podemos juzgar por lo que se dice en el capitulo catorce, volumen segundo del libro de Josué. Nada mas sabemos de esta época.

Se cita como primer autor de la filosofía, entre los caldeos, á un cierto Zoroastro, diferente del Zoroastro de los persas: pero no se sabe, de una manera cierta, ni el tiempo en que vivió, ni las circunstancias de su vida, ni lo que hizo, ni aun si ha existido, sin embargo que se conviene generalmente en este hecho.

No tenemos noticias mas claras sobre Belo, que se presenta como uno de los fundadores de la ciencia de los astros entre los caldeos, y que, despues, fué adorado como Dios, bajo el nombre de Baal. Se cree que es el mismo que Nemrod, fundador de Babilonia (1).

Beroso, sacerdote de Belo, viviendo sobre 500 años antes de Jesucristo, escribió una historia de Caldea, de la cual no han quedado mas que fragmentos sueltos y llenos de falsedades.

No podemos pues conocer la doctrina de los antiguos

---

(1) Rollin, t. 2. pág. 41, edicién de 1804, en trece volúmenes en 12.

caldeos sino por los extranjeros y por los autores de las edades posteriores. Diodoro de Sicilia, que escribió bajo Augusto, y Eusebio, en el IV siglo de nuestra era, son los que mas nos hablan de ellos. La filosofía de este pueblo, segun lo que podemos saber, se reducía á los puntos siguientes: 1.º estaba encargado de su enseñanza un colegio de sacerdotes; 2.º usaban estos de unas formas misteriosas, que sirviendo de obstáculo para que no se comprendiese lo que decían, impidieron que se nos haya transmitido mas claramente su doctrina; 3.º admitían un Dios supremo, esparcido en el mundo, animándole y gobernándole con su providencia; 4.º las diversas partes del universo, segun ellos, eran regidas por unos espíritus mas ó menos elevados en dignidad, que pertenecían al alma universal, y eran sus porciones; 5.º creían estos mismos sacerdotes en la existencia de dioses inferiores que dependen del Dios soberano, y sirven de intermediarios entre este gran Dios y nosotros; 6.º consideraban á estos dioses inferiores como dignos de un culto divino; 7.º reconocían demonios, es decir, unos espíritus maléficós, que no procuraban mas que engañar y seducir á los hombres.

Tal era en substancia la doctrina que enseñaban estos sabios secretamente á sus adeptos. Adoraban públicamente, con el vulgo, al sol, á la luna y á los demas astros, como otros tantos dioses.

Habiéndose aplicado los caldeos con antelacion á otros á considerar los astros y á medir sus movimientos, han hecho los primeros descubrimientos astronómicos. En tiempo de Alejandro pretendían tener observaciones que subían hasta 470,000 años: el filósofo Calistenes, que acompañó al ilustre conquistador á Babilonia, investigó, á instancia de Aristóteles, la certeza que pudieran tener estas pretendidas observaciones: no descubrió ninguna que subiese mas allá de 1903 años. Todas las que son anteriores al reinado de Nabucodonosor, comenzado el año 623 antes de Jesucristo, merecen poca

creencia, según el testimonio de muchos sabios.

Habiéndose persuadido los filósofos caldeos que había una conexión real entre los efectos que observaban aquí abajo y las diferentes situaciones de los astros, establecieron sobre este fundamento la astrología. Como se puede preveer el aspecto futuro de los astros, se imaginaron poder anunciar de antemano los efectos terrenos, los sucesos de la vida y las acciones libres de los hombres. De aquí la vana ciencia llamada astrología judiciaria, que ha hecho tanto ruido en los siglos posteriores y aun en nuestros días.

Pretendian descubrir también las cosas ocultas ó obrar efectos maravillosos por ciertos usos de los metales, de las plantas y de los animales: se llamaba este arte magia natural: si ahuyentaban los malos espíritus, ó mantenían comercio con los buenos, era la magia teúrgica. Para estas diversas operaciones, hacían figuras ó imágenes representando los astros y sus diferentes aspectos: estas figuras, que creían propias para atraer la influencia de los cuerpos celestes, han sido llamados *Tabismanes*.

Pasaron á los demás pueblos estas prácticas insensatas, como veremos después, y se han conservado casi siempre, en ciertas clases al menos, á pesar de los esfuerzos que se han hecho para destruirlas.

## CAPÍTULO II.

### DE LA FILOSOFÍA DE LOS PERSAS.

**A**PENAS eran conocidos los persas antes de Ciro, que vivió sobre seiscientos años antes de Jesucristo. La magia, que probablemente habían tomado de los caldeos, estaba entre ellos en gran reputación. Los magos, que componían una casta numerosa, eran los únicos depositarios de las ciencias, tanto profanas como sagradas, y no las co-

municaban más que á los que debian sucederles. Instruian á los príncipes, ejercian las funciones sacerdotales y arreglaban los negocios del Estado; ninguna cosa grave era decidida sin que antes hubiesen sido consultados.

El principio fundamental de su doctrina era la existencia de dos principios; el uno autor del bien y representado por la luz; y el otro autor del mal y teniendo por símbolo las tinieblas. Se llamaba el primero *Yasdan* ú *Ormuzd*, y el segundo *Ahraman*.

Adoraban los persas al sol como origen de la luz, imagen del buen principio, y al fuego como de la misma naturaleza que el sol.

En tiempo de Darío, hijo de Histaspo, sobre quinientos años antes de Jesucristo, apareció en Persia un famoso filósofo llamado Zoroastro. Este jefe de los magos reformó ó perfeccionó la religion, que era toda la filosofía del tiempo. Ha sido considerado despues como uno de los mas grandes filósofos del Oriente. Han creido algunos que habia estado en Judéa y habia visto á Elías ó Eliseo: nada lo demuestra.

Se le atribuyen un gran número de obras: no son todas de él, se conviene en ello; sin embargo son consideradas muchas de cierto como auténticas. El célebre Anquetil Duperron, muerto en 1805, uno de los orientalistas mas sábios de los tiempos modernos, habiendo hecho espresamente el viaje de Persia, con un celo y una decision increíbles, trajo parte de estas obras, las tradujo al francés y las publicó en 1771, 3 volúmenes en 4.º, bajo el título de *Zend-Abesta*. Generalmente se conviene en que han recibido alteraciones é interpolaciones estos libros, y que no son tales como salieron de las manos de Zoroastro.

La doctrina de este filósofo religioso y de sus sectarios, segun lo que de ella sabemos, se reduce á los puntos siguientes:

1.º Hay un Dios supremo, eterno, existente por sí mismo, llamado *Mithras*, autor y conservador de todo lo

que no es él mismo. Se llama tambien este Dios *Zavane-Akerene*, palabras que significan tiempo sin límites.

2.º Produjo en primer lugar el principio bueno, *Ormuzd*, que tiene la virtud de hacer el bien. Vino despues *Ahriman*, el principio del mal, cuyo origen no vemos claramente: pretenden algunos que resulta esencialmente de la creacion del buen principio, como acompaña la sombra al cuerpo, y como siguen las tinieblas á la luz. Segun otros, y mas verosíblemente, el mal principio seria bueno desde luego, y habrá decaido de su primer estado por su culpa.

3.º Estos dos principios, siempre en guerra uno con otro, han llenado el mundo de la mezcla de bien y de mal que en él vemos. El uno ha producido los genios buenos, distribuidos en diferentes órdenes, los principios de la vida de los hombres, de los animales y de las plantas, todo lo que hay bueno, honesto y útil en la naturaleza: el otro ha opuesto á este los espíritus tenebrosos y maléficos, los animales impuros y las plantas perniciosas. Ha procurado este último estender la infeccion y desórden por todas partes.

4.º No debe durar esta lucha mas que doce mil años, contando desde el momento en que ha comenzado á existir, y mucho menos si se parte de la creacion del hombre, pues esta no ha tenido lugar segun el *Zend-Avesta*, sino mas de seis mil años despues de la existencia de los dos principios. Al fin del mundo habrá una resurreccion general y un juicio solemne, y cada uno recibirá segun sus obras. *Ahriman* será relegado con sus satélites y sus imitadores á un lugar de oscuridad y de penas que no acabarán jamás. *Ormuzd*, al contrario, y los que hayan practicado la virtud, serán introducidos en unas delicias, en las que gustarán una eterna felicidad.

5.º Representaban los caldeos el sol, la luna y los planetas por medio de estatuas: los persas han horrorizado siempre estos simulacros. Sin embargo, Zoroastro hizo construir templos para conservar el fuego sagrado,

emblema del espíritu vivificador; decia haber recibido él mismo del cielo este fuego, que no debía apagarse jamás.

6.º En cuanto á la moral, recomendaba la observancia de la castidad, de la honestidad y equidad; huir la voluptuosidad, el fausto, las venganzas é injusticias; elegir el bien y evitar el mal con prudencia; consagrar cada dia sus primeros pensamientos á Dios, amarle y suplicarle frecuentemente, volviéndose hácia el sol mientras el dia, y hácia la luna durante la noche.

A pesar de estos bellos preceptos, era permitido el matrimonio entre hermanos y hermanas. Se citan muchos ejemplos de uniones monstruosas entre el padre y la hija, entre la madre y el hijo; mas como en los hechos alegados se trata de reyes, de príncipes ó princesas, que con frecuencia las personas poderosas se colocan sobre la ley, sería acaso injusto imputar los hechos de esta naturaleza á la moral del filósofo persa.

Los parsos, pueblo de la India, descendientes de los antiguos persas, adoran como estos el fuego; no permiten apagarlo jamás, aun en un incendio (1).

### CAPITULO III.

#### DE LA FILOSOFÍA DE LOS FENICIOS.

LA Fenicia, actualmente provincia de Siria, contenia en otro tiempo en su estension las ciudades de Berito, Tiro, Sidon, Heliópolis, Damasco, etc. Son célebres los fenicios en la historia antigua por las colonias que fundaron al rededor del Mediterráneo y sobre algunas costas del Océano, por su habilidad en la navegacion, en el comercio y las artes.

Se les ha atribuido también la invencion de la escritura, empero está lejos de ser probada esta asercion.

(1) Anales de filosofía crist., t. 5, p. 339.

No puede dudarse que ha existido entre ellos un cuerpo de doctrina cualquiera. En qué consistía esta doctrina? Nada sabemos de positivo. Sanconiaton, el único autor de esta nacion que puede citarse, habia escrito una historia fenicia en la lengua de su pais en nueve libros, hácia el tiempo de la guerra de Troya, y aun antes segun algunos, y mucho despues segun otros. Esta obra, en la cual dá cuenta el autor de la teología y de las antigüedades, ha sido traducida en griego por Filon de Biblos en el siglo II de nuestra era; pero se ha perdido enteramente, escepto algunos fragmentos que se hallan esparcidos en Porfirio, Eusebio y Teodoreto. Se hallan de tal manera diseminados, que apenas merecen fé algunos: no nos tomaremos el trabajo de esponer las ininteligibles rapsodias que contienen sobre la formacion del mundo.

Se pretende que admitian los fenicios la eternidad de la materia en un caos inmenso, con un espíritu activo, igualmente eterno, pero destituido de inteligencia y sujeto á las leyes inmutables del destino. Obrando este espíritu sobre el caos, penetrándole en todo sentido, le coordinó é hizo salir el mundo de él tal como le vemos. Se seguiria de aqui que Dios hubiera sido una especie de alma universal, animando al mundo y sometida al destino.

Se cita á Mocus ó Mescus y Cadmus, como autores fenicios mas antiguos que Sanconiaton: no conociendo nada de estos que merezca la menor confianza, nos abstemos de hablar de ellos.

## CAPÍTULO IV.

### DE LA FILOSOFÍA DE LOS EGIPCIOS.

**SABEMOS** que Moisés habia sido instruido en la sabiduría de los egipcios (1); que las artes en su tiempo estaban

(1) Actas de los apóstoles, 7. 22.

ya adelantadas en este pais, y que habia en él mágios muy hábiles en hacer encantamientos. Pero ignoramos en qué consistia esta sabiduría tan decantada y qué doctrinas enseñaba. Nos es muy difícil tener acerca de esto nociones precisas: los autores egipcios que han hablado de ello son posteriores á Moisés en muchos siglos; por otra parte sus obras se han perdido.

Hermés ó Mercurio es reputado como el fundador de la filosofía en Egipto. Lo que se ha dicho de él se pierde en una oscura antigüedad, donde es imposible aclarar nada.

Otro Hermés ó Mercurio, titulado *Trimegisto*, es decir, tres veces grande, sacerdote y rey á la vez, á lo que se cree, ó simplemente consejero de uno de los reyes egipcios, fué el restaurador de la filosofía en este pais. Pasa por haber arreglado todo lo que constituye la sabiduría egipcia, las leyes, la religion, los sacrificios, la música, etc. Habia establecido un colegio de sacerdotes, dividido en diferentes órdenes, para la enseñanza de su doctrina y para las funciones del culto religioso.

Le atribuyen algunos autores una inmensa cantidad de volúmenes, pero no ha quedado nada; lo que se dice de él es mas que incierto.

Maneton, sacerdote egipcio en tiempo de Ptolomeo-Filadelfo, sobre trescientos años antes de Jesucristo, escribió en griego una larga historia de Egipto, que dijo haber sacado de las obras de Hermés Trimegisto y de memorias antiguas confiadas á su custodia: describe una multitud de genealogías de dioses y de reyes, que parecen hacer remontar la existencia del reino á mas de treinta y cinco mil años: mas convienen todos los hombres instruidos en que estas listas de personajes y estos cálculos no inspiran confianza alguna. Por otra parte se ha perdido la obra de Maneton, igualmente que el compendio que de ella habia hecho Julio Africano en el tercer siglo: no le conocemos sino por la mencion que de él han hecho Josefo, Eusebio, Jorje el Sincelle y algunos otros.

Se citan ademas muchos autores antiguos, tales como Chirémon, Asclepiades, Hecateo, que en épocas diversas han escrito tambien sobre la historia, la religion y las ciencias egipcias: no nos queda nada de sus escritos. No podemos, pues, conocer la filosofía de los antiguos egipcios sino por lo que de ella nos dicen los autores griegos y latinos, bien distantes de estos primeros tiempos. Ahora bien: el testimonio de los griegos y de los latinos debe parecernos sospechoso por muchas razones: 1.º no tenian estos autores monumento auténtico que poder consultar, como acabamos de manifestar; 2.º no estaban seguros de entender perfectamente los geroglíficos de que se servian al principio en lugar de escritura silábica; 3.º los sacerdotes eran los únicos depositarios de los libros llamados sagrados, los solos encargados de esplicarlos: tenian dos clases de doctrina, en lo que convienen todos los sábios; una *exotérica*, ó exterior, que enseñaban públicamente; y otra *esotérica*, ó secreta, que no trasmitian mas que á sus adeptos. Por esta razon era difícil que unos estranjeros conociesen bien lo que pensaban estos doctores, y lo que decian á sus afiliados; habiendo sufrido el Egipto no pocas invasiones y cambiado de señores en diferentes ocasiones, debió experimentar la doctrina variaciones por la mezcla de las estrañas doctrinas que traian los vencedores: pues bien, ¿cómo aclarar todo esto con exacto discernimiento, despues de tan largos intervalos, y no obstante tantos obstáculos que vencer?

Hé aquí sin embargo, segun nos es posible juzgar, en qué consistia, poco mas ó menos, la filosofía de los egipcios.

1.º En orden á la doctrina exterior, que era enseñada al pueblo y puesta diariamente en práctica, no hay cosa mas absurda. Ninguna nacion sobre la tierra ha sido mas estúpidamente supersticiosa que los egipcios: no se contentaban estos pretendidos sabios con tributar los honores divinos á los mas viles animales, al buey, al perro, al lobo, al cocodrilo, al gavilan, al gato, etc.; adoraban

también las plantas y hasta las legumbres de sus jardines. Los sacerdotes y los hombres instruidos se sometían, como los demás, á estas impías y ridículas prácticas del vulgo. Sin embargo no eran adoradas en todas partes las mismas dignidades: en ciertas ciudades, se mataba un animal, que, en otras, era honrado como Dios. De aquí nacieron graves disensiones religiosas que convirtieron á los egipcios en objeto de burla ante los ojos de los demás paganos, especialmente de los griegos y romanos.

La doctrina esotérica ó secreta, que no podía comunicarse sino á los iniciados, evidentemente era menos absurda: empezó esta para nosotros, envuelta en profundas tinieblas. Sin embargo, según lo que de ella nos dicen una multitud de autores, podemos considerar como ciertos los puntos siguientes:

1.º Admitian un principio activo, eterno, inmaterial, esparcido por todas partes, penetrando, animando y vivificándolo todo, designado bajo el nombre de Osiris; y otro principio igualmente eterno, material y positivo, llamado Isis. De la union de Osiris y de Isis ha emanado todo lo que existe. Hé aquí también á Dios, llamado el alma universal del mundo, que no compone mas que uno como el universo, como el cuerpo y el alma no forman sino un solo hombre. Este Dios, que es el alma universal del mundo, tiene su principal residencia en las partes mas nobles, principalmente en el sol, principio activo de la luz, y en la luna, principio pasivo. Por consecuencia, el sol fué honrado bajo el nombre de Osiris, y la luna bajo el de Isis.

2.º A la naturaleza material, de donde emanan por la virtud del principio secundante todos los seres que existen, está unido, sin que se sepa cómo, un principio de tinieblas, de resistencia, de muerte y de destruccion; este es el mal que es llamado *Typhon*.

3.º Proceden del principio inmaterial: 1.º los demonios ó dioses subalternos, espíritus inmortales colocados en las diversas partes del mundo para gobernarlas; 2.º las

almas humanas, inmortalas como su principio, porque participan de su naturaleza, ó mas bien son sus partes.

4.º Proviene las almas humanas del principio inmortal, y son inmortalas como él: vuelven á él, pero bajo diversas condiciones. Las que son enteramente puras, en el momento de la muerte, entran á continuacion en la sociedad de los dioses: reciben puestos mas ó menos distinguidos, segun sus virtudes. Al contrario, las que son viciosas van á un lugar subterráneo llamado *Amenthes*, donde esperan sus destinos. De aquí son enviadas sucesivamente á los cuerpos de hombres ó de bestias, segun el género y número de sus manchas, á fin de que se purifiquen. Las mas impuras son echadas á los cuerpos mas viles, y pasan de un cuerpo á otro antes de llegar al principio eterno de donde han salido.

5.º Para que las almas sean puras en el acto de la muerte, es necesario que durante toda la vida hayan servido fielmente á los dioses y honrado á sus padres; que no hayan matado, cometido adulterio, violado á mujer libre, espuesto sus hijos, faltado á los contratos, alterado las monedas, usado pesos falsos, supuesto firmas ó sellos para engañar, cometido fraude alguno, ni obrado contra la templanza.

Los constructores de pesos, monedas y firmas falsas, eran condenados á ser cortadas ambas manos. Con estos bellos principios permitian los egipcios los matrimonios entre hermanos y hermanas, y aun entre gemelos (1). El resto de su filosofía consistia en algunos principios de geometría, á los que habian sido conducidos por la necesidad de deslindar sus tierras, frecuentemente destruidas por las inundaciones del Nilo; en unos conocimientos astronómicos mezclados de fábulas sobre la astrología judiciaria, en algunas esperiencias sobre la medicina, y en unas nociones de música. No llegaba mas lejos su sabiduría tan decantada en el mundo.

(1) Brucker, t. I, p. 305.

## DE LOS ETIOPESES.

Segun la opinion comun, descendian los etiopees de los egipcios. Segun que nos es dado juzgar de ellos, tenian poco mas ó menos las mismas doctrinas: unos sacerdotes constituidos en gerarquía eran sus depositarios é intérpretes. Reconocian estos pueblos un Dios supremo, autor de todo lo que es bueno. Le honraban bajo el nombre de Júpiter Ammon. Lejos de adorar á Osiris ó al sol, le detestaban al contrario porque los quemaba.

Admitian ademas: 1.º un Dios malo, autor del mal, pero á quien el Dios bueno debe vencer un dia; 2.º unos espíritus inferiores y unas almas inmortales, á manera de los egipcios.

Atlas, hermano de Prometeo, era segun ellos el inventor de la astronomía y su maestro en filosofía. La astrología judiciaria, los encantamientos y la interpretacion de los sueños reinaban entre ellos.

No podemos sacar estas nociones mas que de los autores griegos y latinos, principalmente de Filostrato y de Estrabon: ni aun estos autores tenian monumentos muy ciertos.

## CAPÍTULO V.

## DE LA FILOSOFÍA DE LOS INDIOS.

VAMOS á referir sucintamente cuanto sabemos de la filosofía moral de los indios (1): 1.º segun el testimonio de los antiguos: 2.º segun los nuevos documentos; y 3.º añadiremos una breve noticia histórica de Buddha.

(1) Aquí se trata de esta parte de la India llamada Indostan ó Hindustan, y cuyos habitantes se llaman indios ó hindos.

FILOSOFÍA DE LOS INDIOS SEGUN LOS TESTIMONIOS  
ANTIGUOS.

Las primeras relaciones que nos han sido transmitidas sobre el estado de la India y sus doctrinas, datan de los tiempos de Alejandro, y aun esas no las hemos conocido sino por medio de autores que han escrito mucho tiempo despues de la muerte de este conquistador, los cuales no han estado en la India y por consiguiente no pueden darnos la menor garantía sobre las fuentes de que se han valido. Estos son especialmente Estrabon, Plutarco, Arriano, Filostrato Apuleyo, Porfirio, etc. Por semejantes medios no podemos conocer, sino de una manera imperfecta, cuanto concierne á las antiguas doctrinas de la India.

Del testimonio de estos autores resulta que existia en la India un cierto orden de sábios, llamados braçmanes, bramans ó bramines, apellidados por los griegos gimnosofistas porque andaban casi desnudos. Todos estos sábios descendian de unos mismos padres, no se enlazaban jamás con familias extranjeras, componiendo de este modo una casta separada. Vivian en los bosques, sobre las montañas, en las cuevas, ó reunidos en monasterios se entregaban de lleno á las mayores austeridades, ayunaban, oraban, y de todos modos se mortificaban, no temiendo, ni la muerte, ni el género de ella que pudiera sobrevenirles.

El pueblo, que los reputaba como hombres celestiales, tenia en ellos una confianza sin límites, los mismos príncipes los honraban, y muchas veces les consultaban y se encomendaban á sus oraciones.

Hé aquí los principales dogmas de la doctrina de los braçmanes:

1.º Dios es una luz incorpórea, semejante al sol ó al fuego, é intelectual en la que ven los sabios los misterios mas ocultos; esta luz no se comunica sino á esos mismos sabios, porque estos, es decir, los braçmanes son

los únicos desembarazos de varias opiniones, última tónica del alma.

Los brazmanes llaman á esta luz una palabra, no una palabra articulada; sino una palabra de conocimiento, que manifiesta la verdad, al mismo tiempo que la aclara.

2.º Dios criador y conservador del universo, penetra á éste en todos sentidos, le está unido, y con él se revisite como con un manto, le anima y vivifica; es una luz intelectual y razonable, que estendiéndose por todas partes, á todas ellas comunica el movimiento, el orden, la fecundidad, etc.

La doctrina sobre el alma del mundo es igual á la de los demas orientales.

3.º Este gran Dios llena el mundo con su presencia y ejerce un poder inteligente y admirable, todo lo conoce y para él nada hay oculto.

Asi se cuenta que hablando á Alejandro un célebre brazman, le dijo: Dios conoce mi causa, nada le está oculto: las estrellas, el sol y la luna son sus ojos.

4.º El alma humana es una porcion del alma universal, eterna y divina, el cuerpo es su vestido ó cobertura asi como el mundo es el cuerpo ó vestido de Dios, la muerte no es sino el despojo, el acto de desnudarse de este traje.

Hé aquí la razon porque los brazmanes afectan despreciarla.

5.º Las almas necesariamente deben volver al principio intelectual de donde partieron. Aquellas, que á la hora de la muerte se han hallado justas, entran desde luego á participar de la vida dichosa y eterna; mas las que no han sido justas reciben castigos proporcionados á sus infracciones, porque el juicio de Dios es soberanamente justo.

6.º Segun el testimonio de San Clemente Alejandro (1), los indios admitian la resurreccion de los cuer-

(1) Strom., lib. III, pág. 451.



pos al fin de todos los tiempos, ó al menos una vuelta cualquiera á la vida.

7.º Creian tambien en dioses inferiores emanados del alma universal y dignos de los honores divinos á causa de sus relaciones con aquella.

8.º Su moral tenia por principal objeto: el amar á Dios, imitarle y honrarle con el canto de los himnos y otros cánticos sagrados; el contemplar la vida y la muerte con indiferencia; desterrar del alma toda sensacion de placer ó disgusto; someter el cuerpo á los rigores para que el alma se encontrase mas libre y firme; evitar todo fausto y ostentacion contentándose con lo presente, y sin temer la indigencia futura; despreciar altamente la gloria y vanidad; no dejar pasar algun dia sin haber hecho en él algun bien; despreciar la gloria y la vanidad; hacerse superior á todas las inclinaciones viles y carnales, condicion espesa para poder llegar hasta el mismo Dios.

No obstante, habia en esta nacion prácticas de magia y astrologia judiciaria, como en la mayor parte de los pueblos del Oriente.

Los sabios han notado en las doctrinas de los antiguos indios, huellas bastante claras de la filosofia griega y aun de la del cristianismo. Nada de esto debe asombrarnos, puesto que los que de ello nos hablan son casi todos filósofos griegos ó doctores cristianos. Los autores han podido con mucha facilidad, aun sin querer, dar á las ideas indias un giro griego ó cristiano.

#### FILOSOFIA DE LOS INDIOS, SEGUN LOS NUEVOS DOCUMENTOS.

Los viajeros modernos nos han suministrado preciosos datos sobre la India y sus doctrinas. Habiendo bebido en las mismas aguas merecen por ello mucha mas confianza. Existe en el Indostan una lengua sabia, culta y perfeccionada que se llama Sanscrit. Esta lengua muerta



hace dos siglos, es madre de otras muchas vivas, y la lengua sagrada y litúrgica de que se sirven los brahmanes. Se hallan escritas en ella un gran número de obras de todo género, y con especialidad los libros sagrados, que encierran todo cuanto se refiere á la religión, á las ciencias y á las artes. Estos libros fueron en lo antiguo muy numerosos: un sabio llamado Vyasa los redujo á cuatro: que son conocidos bajo el nombre de Vedas y contienen cien mil estancias ó versículos. Algunos sabios remontan su primera existencia á los tiempos mismos de Moisés, asercion que no se encuentra apoyada en dato alguno positivo.

Son innumerables los comentarios que se han hecho sobre los Vedas. Una obra escrita en lengua persa bajo el título de *Oupnek'hat* abraza largos extractos de estos libros sagrados, pudiéndose casi decir que son una traduccion hecha del original manuscrito. El sabio Anquetil Duperron, trasladó al latin esta traduccion y la publicó en 1801 y 1802 bajo el título de teología y filosofía india.

En substancia lo que allí se encuentra es lo siguiente:

1.º Dios, que es al propio tiempo Orrahama, Vichnu, y Rudra, es decir, criador, conservador, y destructor (1) es una sustancia única, inmaterial, eterna, lu-

---

(1) A esto llaman los indios *trimurti*, ó Trinidad. Hay autores que pretenden que estos tres nombres designan otros tantos dioses: otros sostienen que son tres formas del mismo Dios, con ideas demasiado imperfectas. *Oudra*, ó segun otros Siva-Rudra, destruye cuanto está á su alcance. Vichnu, se ocupa en reparar el mal, y para ello se ha encarnado nueve veces, y debe aún encarnar la décima que será la última.

Parece segun lo que dice Creuzer, *Religions de l'antiquité*, lib. I. cap. 2, que la Trimurti no es eterna, pues fué producida por Br-hma (subsistente por sí mismo), quien siendo eterno y sabiendo de las profundidades de su infinita esencia se rebeló primero como Brahma ó creador, despues como Vichnu ó conservador, y por último como Siva, ó destructor y renovador todo á la vez.

Lo que contribuye á embrollar las ideas, es el gran número de nombres diferentes que tienen estos dioses ó formas de divinidades. Siva, á lo que se dice, no tiene menos de mil.

minosa, activa, inmensa, de la que emanan todos los seres y á la que vuelven todos cuando parecen destruirse. Antes de la creacion Dios era todo; por la creacion, no ha hecho mas que estenderse.

2.º Antes del mundo material y sensible existia otro mundo intelectual, ó el mundo de los espíritus; este mundo habia durado eternidades.

3.º Hay espíritus de dos naturalezas: se les puede llamar ángeles ó genios. Los unos son buenos y los otros malos. Un gran combate se trabó entre ambos partidos, y habiendo invocado los buenos el auxilio de Dios, lograron sobre sus enemigos la victoria.

4.º El hombre se compone de un cuerpo y de una alma. Los cuerpos se disuelven y destruyen. Las almas, si han conocido á Dios, ó al Sér universal, irán á unirse á él, y á los ángeles de la luz en las regiones celestiales; y las que no hayan conocido á Dios serán arrebatadas por los genios del humo y de la noche, descenderán con ellos á los lugares inferiores, de donde saldrán para animar cuerpos de mariposas, perros, serpientes, etc. No se sabe á punto fijo el tiempo que estarán sujetas á estas transmigraciones; ello durará en la apariencia, hasta que se encuentren plenamente purificadas.

5.º El mundo sensible no presenta sino ilusiones; es Dios mismo el que obra en nuestros espíritus, quien nos suministra las ideas y las impresiones; el objeto exterior no es mas que un sueño.

6.º El alma puede por medio de ciertas prácticas separarse de los groseros lazos que la retienen, ver á Dios tal cual es, identificarse con él, y llegar á ser luz como él. En tan dichoso estado, el hombre no se ocupa de nada, ni piensa en nada, las buenas obras ya le son inútiles y las malas no pueden perjudicarle.

Si se quiere conocer con mas estension quanto contiene el Oupnek'hat, se puede consultar la traduccion latina de Anquetil, ó los análisis franceses, que de ella ha hecho Lanjuinais, los que se encuentran en el Journal

*Asiaticque*, tomo segundo, páginas 213, 265 y 344.

Desde que los ingleses han fundado una academia sabia en Calcuta, en la Bengala, se ha estudiado el Sanscrit, y explorado con ardor las obras de los braçmanes. Esta academia pública es el resultado de sus investigaciones en idioma inglés, siendo ya voluminosa la coleccion de sus [Memorias. En 1831 ya componia esta coleccion catorce volúmenes en cuarto. La academia de Calcuta envia á Europa ejemplares en Sanscrit, objetos de profundas meditaciones para los sabios orientalistas: en 1835 ha hecho un regalo á la Sociedad Asiatica de Paris de una coleccion de los libros sagrados de los indios en cien volúmenes en folio.

Ademas de los Vedas y sus numerosos comentarios, tienen los indios poemas épicos de un grandor desmesurado que se remontan á épocas muy antiguas.

A medida que por los asíduos trabajos de tantos hombres infatigables se nos revelan estas antigüedades indias, adquirimos una gran certeza de que todas ellas no son sino una confusa mezcla de fábulas absurdas é incoherentes; y si bien es verdad que encontramos algunas ideas sanas y huellas demasiado palpables de las antiguas tradiciones del género humano, como con justa razon lo habian ya dicho los misioneros, no lo es menos que estos restos de las primeras verdades se hallan sumergidos en un piélago inmenso de fastidiosos é insoportables detalles.

Las teorías filosóficas son vagas, inciertas y contradictorias. Las unas son reputadas ortodoxas ó conformes á la doctrina de los Vedas, mientras que otras se separan en parte de esta doctrina, y otras en fin la desechan completamente y son reputadas como heterodoxas.

La esposicion sola de estos diferentes sistemas nos conduciria demasiado lejos del plan que nos hemos propuesto, y con dificultad podria presentar claridad á el entendimiento de la juventud. Los que deseen saberlo con

mayor estension podrán consultar la obra de Creuzer, *Religions de l' antiquité* traducida del alemán por J. D. Guigniaut.

#### COMPENDIO HISTÓRICO DE BUDDHA.

La religion de los hindos, está de tiempo inmemorial dividida en un gran número de sectas, cada una de las cuales tiene su autor y reformador. Hay sobre todo entre ellas dos grandes divisiones, subdivididas ellas mismas hasta el infinito: son estas el Brahmanismo y el Buddhismo. Al Brahmanismo se le reputa como el puro culto de Brahma, y continúa dominando en el Hindostan. El buddhismo es una especie de reforma del brahmanismo. Por largo tiempo tuvo gran boga en el Hindostan, y al cabo de muchos siglos se encuentra en el abandono y desprecio.

Buddha, autor de esta reforma, se remonta según se asegura hasta mil años antes de Jesucristo. Pasa por ser Vichnu en su tercera encarnacion, nacido de una virgen muy pura, casada con el rey de Magadha en el Hindostan. Desde su infancia mostró grandes virtudes, un estremado deseo de instruirse y una capacidad que jamás se habia visto.

Ocupado sin cesar de las miserias humanas que le afligian profundamente, buscaba los medios de destruirlas ó por lo menos alejarlas. Con este pensamiento concibió aversion por el reino, dejó la corte y se fué á un desierto. Allí por espacio de muchos años maceró su cuerpo con rudas penitencias, acompañado de cinco discípulos á quienes formó y educó para la sabiduría. Despues de diferentes pruebas, de las que salió triunfante, y terminadas sus penitencias, declaró á sus discípulos que era llegado ya el tiempo de alumbrar al mundo con la antorcha de la verdadera creencia. Predicó resueltamente su reforma y la estableció en casi todas partes, á pesar de los esfuerzos de sus adversarios que le acusaban de enseñar graves errores.

Hé aquí el fondo de su doctrina en cuanto á las verdades dogmáticas: 1.º existe una diferencia entre el bien y el mal; 2.º las almas de los hombres y las de los brutos son de igual naturaleza, y ambas inmortales, no diferenciándose sino por los cuerpos en que habitan; 3.º si las almas humanas han practicado la virtud durante la vida, son admitidas á su muerte en un lugar de delicias; mas si se encuentran manchadas, van á una morada de tinieblas á recibir el castigo que merecen segun el número y calidad de sus faltas. De aquí pasan á cuerpos de animales inmundos, despues á los otros animales no tan envilecidos, y en seguida á cuerpos humanos, de donde pasarán á la bienaventuranza eterna, cuando sean halladas completamente puras.

Su doctrina moral consiste en decir: 1.º que todos los hombres son iguales, y que no debe haber diferencia alguna de castas; 2.º que no es permitido quitar la vida á un sér viviente cualquiera, ni robar, cometer incesto, mentir, beber licores fuertes, como el vino, etc.

Habiendo formado Buddha un nuevo orden de sábios, opuestos á los brahmanes, admitió en él individuos de todas castas sin distincion alguna, y los llamó samaneos; es decir, los que han vencido sus pasiones.

Aunque los buddhistas no reconozcan los Vedas, conservan no obstante, aunque en la apariencia, igual fondo de doctrina que los brahmanes, y asi apenas podemos comprender lo que los hace heterodoxos, si bien nos es preciso confesar que estamos muy lejos aún de conocer perfectamente sus dogmas, cultos y gerarquía sacerdotal.

Ya cerca de morir Buddha, reunió sus discípulos y les dijo, segun cuentan, que aún no les habia enseñado sino los símbolos de su doctrina; que iba á abrirles su corazón y hacerles conocer la verdad. Entonces les declaró que el primer principio de todo es el vacío; que despues de la vida presente nada hay que esperar; que las almas, los cuerpos y los elementos no se diferencian

sino en la apariencia, y que para llegar á ser perfecto es indispensable aproximarse al primer principio todo lo posible, y con este objeto se debe renunciar á sus facultades, permanecer en un reposo absoluto, y contemplando el vacío, no inquietarse ni cuidarse de nada.

Les recomendó sobremanera el enseñar al pueblo la doctrina simbólica, que él constantemente habia predicado, y guardar solo para ellos y para los sábios lo que les acababa de manifestar en aquel momento.

Llenos de entusiasmo sus discípulos estendieron la doctrina por todas partes, le elevaron templos en que se le tributase, como aun hoy dia se hace, un culto divino en casi toda el Asia. Los mogoles le llaman *Chakia-Muni*; los siameses, *Somonacadom*; los chinos y japoneses *Jaca*, *Fo ó Foa*; los tártaros y tebitanos *Lama*. Asi en todos esos paises, el vulgo es groseramente idólatra, y los filósofos son ateos, segun unos, ó panteistas segun otros, dependiendo todo del sentido en que toman el vacío, principio de todas las cosas. Sin embargo, se cree que por el vacío designan la nada de la materia, la existencia primitiva del sér espiritual, infinito, eterno, y de donde han emanado cuantos séres existen actualmente.

El alma de Buddha pasó despues de su muerte á otro cuerpo, y el mismo personaje reapareció despues de una manera sensible. En el siglo V de nuestra era, Buddha existia en la persona del hijo del rey de Madabar en la India meridional. Fastidiado de las persecuciones que padecia, y afligido al ver el sistema de las castas sobreponerse á su doctrina de igualdad, dejó el Indostan, se fué á China y allí ejercitó las funciones y cargo de patriarca de su religion bajo el nombre de *Tamo*. Durante ocho siglos, se fué renovando en este pais, en el que continuó su residencia.

En el siglo XIII, por el tiempo de Djenguyz-Kan, se estableció en el Tibet, y llegó á ser famoso, bajo el nombre de *Lama*. Lama quiere decir sacerdote, y *Gran Lama*, jefe de los sacerdotes. Cuando el Lama ó el Gran Lama muere, se busca inmediatamente la persona que ha

de sucederle y heredar su alma. A la persona elegida se la reconoce por una cierta señal, y en el instante se la hace los honores debidos á su rango y condicion. Nada iguala á la veneracion de que es objeto esta dignidad.

El Gran Lama se ha perpetuado de ese modo y hasta nuestros dias en el Tibet, y se pretende que su religion ha contribuido en gran manera á civilizar á los numerosos pueblos de estas inmensas regiones; pero si bien esto podria ser cierto, lo es mucho mas el que lo han conseguido sumiendo á sus adeptos en las absurdas prácticas de la supersticion y de una vergonzosa idolatria (1).

\* (1) Distínguense en lo filosofía de la India seis escuelas representadas por los siguientes sistemas: 1.º *El Mimansa* de Dgeminí que se aproxima mucho á los *Vedas*; sus tendencias son panteistas.—2.º *El Vedanga* muy discrepante de los *Vedas*; niega la realidad del mundo exterior.—3.º *El Sankia de yoga-satra* de Pantandjali.—4.º *El Sankia-Kapita*, cuyo fondo es el panteísmo materialista.—5.º *El Nyaya de Gautama*, sistema casi del todo lógico, pero materialista en sus aplicaciones.—6.º *El Nyaya de Canadá*, sistema íntimamente enlazado con los precedentes. Estos seis sistemas son reputados ortodoxos, no obstante de que algunos se separan mucho de los *Vedas*, libros que representan en la India la religion y las creencias. Cuéntanse otros seis sistemas considerados espresamente como ateos ó hereges: se cree tienen mucha semejanza con los libros de *Gudda*, que nos son desconocidos.

La filosofía india procede por intuicion, por via de síntesis: su literatura y lengua sanscritas nos son desconocidas: su carácter es profundamente simbólico, y nos quedan muy escasos monumentos de su exagerada antigüedad. Las noticias que tenemos de la filosofía entre los

(1) Journal Asiatique, núm. de mayo, 1824, pág. 265.

\* (1) Este signo denotará las observaciones del señor Monescillo.

indios, son: las narraciones de los griegos y romanos, las tradiciones de los indios, y los restos de sus templos. El estudio pues de esta filosofía presenta dificultades considerables.

## CAPÍTULO VI.

### DE LA FILOSOFÍA DE LOS CHINOS.

EL imperio mas sorprendente por su antigüedad, su estension y duracion, por el número de sus habitantes, y por sus costumbres y lengua, es el de la China. Su origen, aunque dudoso y mezclado de fábulas, se remonta á tiempos muy lejanos; no puede dudarse. ¿Cuál ha sido el estado de la filosofía religiosa y moral durante este largo transcurso de siglos en este pueblo singular? No es fácil fijarla.

Tienen también los chinos, como los hindos y los persas, sus libros sagrados llamados *King*. Contienen estos el origen de las cosas, los principios dogmáticos y los preceptos de moral; pero se conviene en que, en su estado actual, no tienen nada muy antiguo ni auténtico.

Sobre seiscientos años antes de Jesucristo, existia en la china un filósofo muy célebre, llamado *Lao-Tseu* (niño viejo): se le habia apellidado así porque habia nacido con los cabellos blancos, lo que fué considerado como el símbolo de una sabiduría prematura. Efectivamente, se distinguió por su doctrina y compuso un famoso libro, conocido bajo el titulo de *Libro de la razon y de la virtud*: sus discípulos se llamaron á sí mismos *doctores de la razon*.

Presenta *Lao-Tseu*, como primer principio de todo, la razon, sér eterno, inmenso, silencioso, inmutable y siempre activo. El hombre, dice, tiene su modelo en la tierra, la tierra en el cielo, el cielo en la razon, y la razon en sí misma.

Las almas son unas emanaciones de esta sustancia primitiva y deben reunirse á ella en el momento de la muerte, si son puras: las almas viciosas no gozarán de este favor mas que cuando hayan sido purificadas por las mutaciones de la metempsicosis.

Abel Remusat (1), que ha sometido la doctrina de este filósofo á un exámen profundo, asegura haber encontrado en ella el sello de un entendimiento noble y elevado, y caracteres manifiestos de semejanza con la doctrina de Pitágoras.

Lao-Tseu, cuya moral respira la dulzura y la beneficencia, manifiesta una aversion pronunciada hácia los corazones duros y hácia los hombres violentos: hace consistir la perfeccion en vivir sin pasiones, para contemplar mejor la armonía del universo.

Hácia el año 550 antes de nuestra era, nació en la China, de una ilustre familia, cuya genealogía bien conservada subsistia todavía, el filósofo mas célebre de todo el Oriente, llamado en chino Koang-tsé. De este nombre se ha formado el latin Confucius. Desde sus primeros años pareció Confucio un niño extraordinario; y bien pronto fué un jóven de una rara sabiduria, que le colocó sobre los mas hábiles literatos, en el conocimiento de los ritos y de las cotumbres de la alta antigüedad: á los diez y siete años fué mandarin en un puesto inferior: á los diez y nueve, se casó con una jóven de distinguido nacimiento, con quien tuvo un hijo al año siguiente. Poco tiempo despues llegó á ser inspector de las campiñas y de la agricultura.

Habiendo muerto su madre, cuando aún él no tenia mas que 24 años, quiso en esta ocasion reanimar los usos casi olvidados de la venerable antigüedad, en órden al culto de los antepasados. Con este designio, hizo tributar á su madre los mayores honores fúnebres, renun-

---

(1) Misceláneas asiáticas, tom. I. pág. 91. Anales de filosofia, l. 4, p. 169.

ció los empleos públicos, se encerró en el interior de su casa, y pasó allí los tres años de luto prescritos en semejante caso.

Durante este tiempo reflexionó profundamente sobre la moral, la política, sobre los desórdenes de la sociedad y sobre los medios de reformarlos. Habiendo estudiado á fondo los Kings antiguos ó libros sagrados, renunció á los placeres que podian ofrecerle su nacimiento y sus talentos, se puso á enseñar la sabiduría, á condenar los abusos, á recordar las reglas primitivas y á pedir así una reforma completa. Encontró grandes dificultades y experimentó contradicciones sin número; su vida estuvo colmada de disgustos y amargura.

Sin embargo no desmayó: agradando á algunos su doctrina, se unieron á él; y bien pronto tuvo hasta tres mil discípulos, no reunidos en un lugar como estudiantes, sino dispersos en el imperio; unos le escuchaban, le visitaban ó consultaban otros, y todos le admiraban. En el momento de su muerte, se quejaba de que no habia recibido su doctrina hasta entonces mas que estériles aplausos: no preveia lo que ha sucedido después.

Su memoria ha estado y está todavía en tal veneracion en toda la China, que se le tributa un culto religioso, y nadie puede elevarse á los destinos públicos sin tener el título de doctor en su filosofía.

Depuró y puso en orden Confucio los Kings, ó libros canónicos, comentó muchos y compuso otras obras. La mas célebre es el *Chong-King*, cuyo enérgico laconismo no ha podido reproducir traduccion alguna. El objeto del autor es recordar las antiguas máximas de la moral política, reuniendo los discursos y las reglas de conducta que tenian los emperadores, los ministros y sábios de la mas remota antigüedad. La lista de los emperadores citados principia en Yao, que subió al trono el año 2357 antes de Jesucristo, y concluye en el año 624. Ha sido traducida esta obra en francés por el P. Gaubil, y publicada en 1770, en 4.º

El HIAO-KING, que es un diálogo sobre la piedad filial, el TA-HIO (*grande ciencia*), el TCHONG-YONG (*invariable medio*) y el LUX-YU (*libro de las sentencias*), obras atribuidas á Confucio ó á sus primeros discípulos, contienen mas espresamente todavía su moral.

No se encuentra el nombre de Dios en estas diferentes obras; no se trata tampoco del alma humana, de la vida futura, ni de las penas y recompensas que allí nos están preparadas. Sostienen muchos sábios que Confucio no creía en Dios, sino que admitía solamente cierta fuerza activa en la naturaleza, principalmente en el cielo, al cual tributaba y hacia tributar homenajes religiosos: pretenden otros que la palabra *Xang-ti*, de que se sirve, no quiere decir solamente el cielo, sino el emperador del cielo, y que por esto es necesario entender el Dios creador de todas las cosas.

Son muchos de parecer que *Xang-ti* significa el cielo animado, y concluyen de aquí que Confucio, como la mayor parte de los orientales, admitía un alma universal, que anima al mundo, lo gobierna, y tiene su residencia especialmente en el cielo. Segun esta opinion, que es la mas verosímil, habria sido producido el mundo por emanacion: los séres, destruyéndose, volverán á la grande alma de donde hubieran salido; los malos pasarán por las purgaciones de la metempsícosis, etc. Esta doctrina al menos parece haber sido la de los mas antiguos chinos; se encuentra en lo poco que hemos dicho de *Lao-Tseu*. Confucio, tan religioso observador de los antiguos ritos, probablemente no habrá variado puntos de tal importancia: mas bien los habrá supuesto como admitidos por todo el mundo, y habrá formado de ellos la base de su doctrina. Su moral, que tiende principalmente al bien político de la nacion, se reduce á tres puntos capitales: 1.º los recíprocos deberes del soberano y de los súbditos; 2.º los deberes del padre y de los hijos; 3.º los deberes respectivos de los esposos. Unia Confucio á estos principios de moral la recomendacion de cinco virtudes princi-

pales : la humanidad ; la justicia ; la fidelidad á las ceremonias y á los usos establecidos ; la rectitud de entendimiento y de corazon , que hace que se busque siempre la verdad ; y en fin , la sinceridad ó buena fé.

Poco mas de un siglo despues de Confucio , vino Mincio , cuyo nombre chino es *Men-Tseu* , otro filósofo célebre. En un libro de siete capítulos , desarrolla la doctrina de Confucio , bajo formas menos severas y mas al alcance de todo el mundo. Esta obra , traducida en latin por el padre Natal , misionero en la China , forma parte de seis libros clásicos chinos , cuya version latina publicó este misionero en 1711 , en cuarto. Abel Remusat la ha puesto en francés.

En 213 antes de Jesucristo , Xi-hoam-ti , fundador de una nueva dinastía en la China , cansado de las representaciones que le dirigian los grandes , citando las obras antiguas , mandó quemar todos estos libros , escepto los que tratasen de agricultura , de medicina ó de sortilegios. El rigor con que se ejecutó esta orden causó un grande perjuicio á la ciencia de la antigüedad y de la filosofía , pues no se ha podido recompensar la mayor parte de los libros antiguos , actualmente existentes , sino con alguno que otro resto de los mismos estraidos de las murallas ó de los sepulcros , en que habian estado ocultos y donde se los halló mucho tiempo despues.

Cerca de medio siglo despues de Jesucristo fué introducida en la China la doctrina de Foa ó Bouddha. Hé aquí cómo acaeció : acordándose el emperador Ming-ti de quanto le habia dicho Confucio respecto á un santo que apareceria bajado del cielo y que sabia todas las cosas , envió diferentes comisionados con objeto de buscarle , los cuales se detuvieron en la India creyendo haberle encontrado en la persona de Foa ó Bouddha , del cual llevaron una estatua. El emperador la hizo decretar un culto público. Se esparció la doctrina de esta nueva religion , y tuvo muchos partidarios : agradó al pueblo por su moral y la sencillez con que habla de la doble cuestion de la vida

futura. Desde esta época está llena la China de templos y de ídolos en honor del dios Foa, y de sacerdotes que son llamados bönzos.

En el X ó XI siglo, dos filósofos chinos corrompieron los libros clásicos comentándolos, variaron ó destruyeron las prácticas religiosas vigentes, y formaron una nueva secta que se gloriaba de no pensar como el vulgo, y de manifestar indiferencia ó desprecio hácia las creencias comunes. Esta es la clase de los literatos. Profesan estos hombres el deísmo, y aún, según muchos, son sospechosos de ateísmo. Rinden homenajes al cielo y no practican otro culto. Los que están iniciados en los puntos secretos de la doctrina de Bouddha, llamado en chino Foa, apenas se alejan en el fondo de estos sentimientos; acaso han creado esta secta de indiferentistas.

Los chinos han hecho hasta ahora pocos progresos en las ciencias: sin embargo, tienen algunas obras de literatura, de historia y de geografía. En ciertas artes, tales como la arquitectura, pintura y agricultura, están bastante adelantados. Conocían, antes que nosotros, la porcelana, la imprenta, la pólvora, la brújula, etc.

\* Bajo el nombre comun de *Los King*, se designan los libros sagrados de la China, y son cinco: el Ly-Kang, el Chou-King, el Chi-King, el Ly-Ki, y el Tehoun-Tseiou. El primero sube hasta Fouhi, fundador del imperio chino, mil años antes de Jesucristo: es un libro canónico que contiene los principios y alteraciones. El segundo es un libro de máximas de gobierno, extractado por Confucio de los grandes anales de la China. El tercero es una coleccion de trescientas piezas de versos, odas, epitalamios, canciones y romances. Es obra también de Confucio, que entre tres mil piezas de versos que circulaban en colecciones públicas, eligió las que componen dicho libro. El cuarto libro sagrado de los chinos, es el memorial de las ceremonias: contiene bellas máximas de moral y algunos pasajes relativos á la música. Comprende el Ly-Ki tres mil ceremonias; y Confucio

dijo de este libro: « que jamás llegará á ser nada el que no lo estudie.» El último pasa en la China por la obra maestra de Confucio, y el modelo de los historiadores. Estos libros son auténticos, y en los King se halla la fé tradicional de la China en los tiempos mas remotos, la cual es idéntica, con la fé universal antes de la venida de Jesucristo.

#### DE LOS JAPONESES.

No hablaremos aquí de la filosofía de los japoneses en esta nacion, hecha tan célebre en el siglo XVII; por los sucesos y los reveses de las misiones cristianas, reinan con poca diferencia, las mismas doctrinas, los mismos errores y supersticiones que en la China.

Hay allí tambien tres sectas; la de los dioses inferiores á quienes invocan para ser felices en esta vida; la de los boudistas, con sus templos, sus ídolos y sus bonzos; y la de los filósofos ó discípulos de Confucio: estos últimos carecen de ídolos.

### CAPÍTULO VII.

#### DE LA FILOSOFIA DE LOS CELTAS.

**B**AJO el nombre de celtas deben entenderse un gran número de pueblos originarios del Norte, y que en los tiempos primitivos no formaban sino una nacion que tenia la misma lengua, las mismas costumbres é idéntica religion. Son estos los germanos, tracios, dacios, getas, é ilíricos, galos, bretones, escitas, escandinavos, noruegos, daneses, etc. Todos estos pueblos fueron en su principio colonias que emigraban, se diseminaban, llegaban á ser nuevas naciones, y poco á poco cambiaban ellos mismos su lengua, sus costumbres y doctrina.

No puede dudarse que la cuna, digámoslo así, de todas estas emigraciones, sea muy antigua, puesto que los galos que de ella provenian eran ya tan numerosos en

la Galia, 590 años antes de Jesucristo, que Beloveso partió con un ejército formidable, pasó los Alpes y fué á fundar grandes colonias [en Italia, para descargar en aquel pais todo el sobrante de la poblacion de su patria. A esto fué á lo que se llamó en Roma Galia Cisalpina.

Estos pueblos tenian por máxima, no transmitir sino por medio de la memoria sus anales y doctrinas, y Julio César nos dice (1) que no les era permitido escribirlas.

Por lo tanto, no se hace la menor mencion en la historia, ni de sus escritos ni de sus autores. Lo único que de ellos sabemos lo debemos á escritores griegos y latinos, muy posteriores al nacimiento de estas naciones bárbaras. Nos es difícil saber á punto fijo cuanto tenia relacion con ellas, sobre todo en los tiempos que precedieron á las conquistas de César. Sin embargo, sabemos que entre ellas habia colegios de sabios que enseñaban á su manera y transmitian por la palabra, de generacion en generacion, sus anales y doctrinas.

Entre los galos, los bretones y los germanos se les conocia bajo el famoso nombre de Druidas, nombre que, á lo que se cree, se deriva de la palabra céltica *deru*, que significa encina. Su institucion es antiquísima. Aristóteles, segun Diógenes Laercio, los conocia, y los comparaba á los magos de la Persia y gimnosofistas de la India.

Estos sabios, genéricamente tomados, se dividian en tres clases: *los bardos*, que cantaban en armoniosos versos las hazañas de los dioses y de los héroes; *los adivinos*, *vates*, que presidian á los sacrificios, se ocupaban en adivinar las cosas ocultas y anunciaban los acontecimientos; y *los druidas*; que tenian á su cargo el gobierno de la nacion, el de la administracion de justicia, y el de la instruccion de la juventud.

Dos métodos de instruccion eran los que existian, el

---

(1) De Bello Gallico, tomo 6, cap. XIII.

uno público, al que era admitido el pueblo, y tenia por objeto la religion, el culto y los sacrificios, y cuanto podia contribuir á escitar el valor, ó á mirar con desprecio la muerte.

El otro método era secreto, y únicamente destinado á aquellos jóvenes que acudian por sí mismos, ó á quienes sus padres mandaban á recibir esa clase de instruccion. Se hallaba estrictamente vedado á estos jóvenes el hablar de cualquiera cosa que oyesen, y mas aún de reducirlo á escritura, por miedo que no se cometiesen indiscreciones.

En cuanto al fondo de la doctrina, hé aqui poco mas ó menos cuanto de ella podemos decir:

1.º Que los celtas reconocian tres grandes dioses á quienes el pueblo adoraba y ofrecia sacrificios humanos, y eran estos: *Teutates*, *Heso* y *Taranis*. Qué idea llevaban envuelta estas denominaciones? En parte alguna hemos podido averiguarlo claramente. Se tiene como cierto que creian, asi como los orientales, en una especie de grande alma del mundo, es decir, en una divinidad difundida por todas partes, y que animaba al universo entero. Admitian al mismo tiempo una infinidad de divinidades subalternas que residian en los puntos mas notables del mundo fisico, en los astros, en los bosques, en las piedras, en ciertos árboles, y particularmente en la encina. Este es el origen de los altares que se elevaron por todas partes, y de los que hallamos á cada paso restos mas ó menos conservados. De aqui proviene igualmente ese gran número de dioses y diosas citados en el *Edda* (1) entre los que se cuentan como principales, á *Odin Toro*, *Tuisco Ardoine*, *Avantia*, etc.

(1) Los Edda son dos colecciones hechas en lengua islándica, de todas las tradiciones del pais, la primera en el siglo XI, sin saberse el año fijo, por Scemond Sigfurson, y la otra en 1215 por Snorro-Sturleson, ambos á dos islandeses. Resenio las ha traducido en latin y Mallet en francés.

2.º Los druidas y sus mujeres pretendian hallarse en relaciones con estos dioses inferiores, y creian descubrir lo que habia de mas oculto, y adivinar el porvenir usando del medio de los sacrificios, sobre todo de la sangre de los esclavos inmolados, y de otras muchas prácticas repugnantes y supersticiosas.

Tal ha sido el origen de la magia y de los sortilegios, que por espacio de tanto tiempo han resistido á las luces del cristianismo, y que se encuentran aún en el bajo pueblo, en algunos territorios.

3.º A mas de estos dioses locales, á quienes se llamaba buenos genios, habia ciertos espíritus malévolos á quienes se recurria para hacer maleficios, descubrir tesoros, ó para enriquecerse por otros medios; para resucitar los muertos ó hacer aparecer fantasmas. Estos espíritus malignos han sido origen de interminables supersticiones.

4.º Antes del origen de los siglos, Imero vivia solo, no habia en él, sino él mismo, y un espacio inmenso en todo sentido. Este Imero produjo, sin que se diga cómo, al sol, la luna, las estrellas, despues á la tierra, con todas sus plantas, y luego á Mannus y á Emla, hombre y mujer, de donde ha procedido el género humano.

5.º Todos los celtas admitian la vida futura con la doble condicion de penas y recompensas. Los malvados descendian á una especie de tártaro, para ser allí inundados con las emponzoñadas ondas del rio *Nastraud*: el dragon *Nidhugger* y las víboras le despedazaban continuamente, lo que parece significar los tormentos que los malos genios empleaban contra ellos. Los que habian vivido segun las reglas de la piedad y de la justicia, entraban en un magnifico palacio, mas brillante que el sol, llamado *Gimle*, donde gozaban de toda clase de deleites. Los que morian como héroes iban á otro lugar llamado *Valhalla*, destinado para ellos solos. Allí les debia acompañar Odin, dios de la guerra, y disfrutarian

de todo cuanto puede halagar el alma de un guerrero.

Este dogma es el que, sin duda, ha inspirado á las diferentes naciones, conocidas bajo el nombre de célticas, esa intrepidez guerrera, y ese desprecio á la muerte, que no se encuentra en otra parte.

6.º Estas naciones creían en un incendio general que destruiría el mundo, envolviendo en su ruina á los hombres y á los dioses, es decir, á los espíritus provenientes del Dios eterno, y destinados á reunirse con él despues de su destruccion, y á no tener en adelante mas existencia individual.

7.º La moral de estos pueblos tenia principalmente por objeto, el venerar los dioses, evitar el mal, y ejercitar el valor. El deseo que tenían de ser esforzados, y su fé en la inmortalidad, les conducía á llevar una vida dura, á contentarse con vestidos sencillos, habitaciones modestas, y alimentos groseros, á huir de los deleites que enervan, á ser castos en el matrimonio, y formar á la juventud, para adiestrarla en los ejercicios guerreros, etc.

8.º César nos dice (1) que los druidas disertaban á su manera sobre el curso de los astros, sobre la grandeza del mundo y de la tierra, y sobre la naturaleza de las cosas. Hasta qué punto se estendian sus conocimientos astronómicos? El escritor guerrero nada nos dice; probablemente nada sabia de ello.

9.º En medicina tenían dos remedios que aplicaban á toda especie de males y enfermedades, usando de mil ceremonias supersticiosas, del *muérdago* y la *selago*. Tenían en gran veneracion al muérdago, y le consideraban sobre todo como propio para aumentar la fecundidad de las mujeres. Para hacer sus oraciones, se reunían con preferencia por bajo de las encinas donde habia muérdago, le cortaban con un cuchillo de oro, y le consagra-

---

(1) De Bello Gallico, tomo 6, cap. XIV.

ban y distribuian al principio de su año sagrado, esclamando: *al muérdago del año nuevo*. De aquí han provenido ciertos cánticos vulgares al principio del año; y de aquí probablemente esos medios supersticiosos de curar, á los que el pueblo ignorante recurre aún en nuestros días.

Los que traten de saber mas en grande cuanto hay recogido sobre las doctrinas de los antiguos galos, y las de otros diferentes pueblos hiperbóreos, pueden consultar *la Religion de los galos* del padre Martin Benedictino, dos volúmenes en cuarto; y *la Historia de los celtas* por Pellontier, edicion hecha por Chiniac, dos volúmenes en cuarto ú ocho volúmenes en dozavo.

ban y distribuir el principio de su sistema, esclamando: de: el principio de su sistema. De aquí se ha producido un error en el principio del error, y de aquí probablemente esas muchas suposiciones de error, a los que el pueblo ignorante recurre con en nuestros días.

Los que tratan de saber más en grande, cuanto hay recogido sobre las doctrinas de los antiguos autores, y las de otros diferentes pueblos, filósofos, poetas, guíanos, como en la Historia de los reyes del padre Martín Bescher, las dos volumenes en cuatro; y la Historia de los reyes por Pelloutier, edición hecha por Clinck, las volumenes en cuatro u ocho volumenes en dos.

---

## LIBRO III.

### De la filosofía entre los griegos.

#### CAPÍTULO PRIMERO.

##### DE LA FILOSOFÍA DE LOS ANTIGUOS GRIEGOS.

EL Asia menor, llamada Grecia, fué poblada poco tiempo despues del diluvio (1). Se dió á los pueblos que la habitaron primero, el nombre de Pelasgos, derivado, á lo que se cree, de Pelasgus, primer rey de Argos. Viniéron á establecerse allí colonias estrangeras muchos siglos despues. Cécrope, egipcio, civilizó el Attica y edificó á Atenas, sobre 1600 años antes de Jesucristo. Dánao, egipcio tambien, se estableció, un siglo despues, en Argos, y reinó en él. Cadmo, viniendo por mar de Fenicia, se apoderó de la Beocia y fundó el reino de Tebas.

Trajeron consigo estos estrangeros sus doctrinas, sus costumbres, su culto y supersticiones. Enseñaban los egipcios al pueblo por medio de alegorías, y se valian de misterios para los sabios. Hicieron lo mismo los griegos, y este fué el origen de los cuentos mitológicos que se es-

---

(1) Rollin, tomo 2, pág. 334.

parcieron en todo el país. Los poetas y los afectos á lo maravilloso se apoderaron de estas narraciones, las añadieron ficciones nuevas, y obscurecieron de tal manera los hechos verdaderos de los tiempos remotos, que no se sabe en dónde tomarlos, ni cómo reconocerlos.

El que se presenta, en la historia, como el primer autor de la filosofía religiosa y de la civilización entre los griegos, es Orfeo, oriundo de la Tracia. Habiendo éste viajado á Egipto, habia sido iniciado en los misterios de Osiris y de Isis. Aunque está lleno de obscuridad y de circunstancias fabulosas lo que le concierne, no parece posible considerarle únicamente como un personaje alegórico, como han querido Aristóteles, Ciceron, y un gran número de hombres instruidos. Se hace remontar su existencia cerca de un siglo antes de la guerra de Troya, es decir, poco mas de 1200 años antes de Jesucristo. Poeta, músico, y filósofo, encantó Orfeo á los griegos con su lira y sus himnos; les enseñó la religion, la moral y las artes; ha sido, en fin, en relacion á estos, lo que fueron Zoroastro entre los persas, y Hermes entre los egipcios.

Todos convienen en que no son suyas las obras que se le han atribuido. Sin embargo, estando de acuerdo los antiguos griegos sobre los puntos esenciales de la doctrina que se dice venir de él, debemos acogerlos como unas reseñas propias para darnos á conocer lo que eran los conocimientos filosóficos en los reducidos estados de la Grecia, en esta época. Hé aquí sus puntos fundamentales:

1.º Antes de la existencia del mundo, estaba Dios identificado con el caos, y contenia en sí mismo todo lo que ha sido y será.

2.º Hizo salir de su seno, la materia, los dioses y diosas, el sol, la luna, las estrellas, y todo lo que existe. Estos seres, viniendo de él por emanacion, participan de su naturaleza, y están unidos á él como los miembros al cuerpo.

3.º Cada parte del universo , participando asi de la divinidad , es Dios ; por consiguiente , hay una infinidad de dioses de diferentes cualidades y sensibles. Deben tributarse los honores divinos á estos dioses , porque estando oculto , invisible , é incomprendible el Dios supremo , está fuera del alcance del entendimiento humano.

4.º Procediendo de Dios , todo lo que existe , volverá á él como á la fuente de su emanacion. Este es el centro divino en donde encontrarán los hombres religiosos la bienaventuranza despues de su muerte.

5.º Existe un gran número de purgaciones por las que deben pasar las almas manchadas , antes de volver al origen divino , de donde han salido.

Asi el dogma de la vida futura , con las diversas condiciones para el vicio y la virtud , no era dudoso entre los antiguos griegos.

6.º Ademas de las almas humanas , admitia tambien Orfeo una multitud de espíritus ó demonios de los cuales estaba el mundo lleno.

7.º Las estrellas eran animadas , y cada una iluminaba un mundo. La luna tenia sus habitantes como la tierra.

8.º Nada hay mas obscuro que la manera con que el Dios supremo , llamado *Demiurgo* , ha procedido en la formacion del universo : llevaba la materia en su seno , desde la eternidad : produjo en primer lugar el ether y el caos , cubierto de una noche profunda. De la union del ether y del tenebroso caos nació un huevo que fué encargada la noche de fecundar : cuando fué este huevo formado , se dividió en dos partes , una superior que constituyó el cielo , y una mas grosera que formó la tierra. De la union del cielo y de la tierra provinieron en primer lugar las mujeres , despues los hombres , y en fin las cosas tales como son.

9.º Debe concluir el mundo por un incendio universal , en el que cada parte será purificada y volverá á su



autor. Después el principio eterno, habiendo recibido así en su seno los seres á quienes habia dado la existencia, producirá un nuevo mundo.

10. Orfeo, que habia sido iniciado en los misterios del Egipto y conocia sin duda las doctrinas secretas de los pueblos hiperbóreos, de los que descendia, instituyó también, entre los griegos, los misterios de Baco y de Ceres Eleusina: quiso que hubiese dos enseñanzas, una vulgar, y destinada la otra solo á los iniciados.

El éxito que obtuvo sobre unos hombres groseros y bárbaros, por su habilidad, por sus cánticos y música, le hizo célebre en la antigüedad, y atribuyó maravillas á su lira.

Sus principales discípulos fueron Museo, poeta de Atenas, que compuso, para desarrollar las doctrinas de su maestro, muchas obras, de las cuales no nos queda nada auténtico; Eumolpo, hijo de Museo; Amfion, músico y filósofo célebre, que encantó á los Tebanos; Melampo, de Argos, que se ilustró por su celo para instruir y civilizar á sus conciudadanos, etc.

## CAPÍTULO II.

### DE LAS TEOGONIAS Y COSMOGONIAS ANTIGUAS ENTRE LOS GRIEGOS.

**S**OBRE los principios atribuidos á Orfeo fueron cimentadas después todas las teogonías y cosmogonías que aparecieron en la infancia de la filosofía griega, es decir, los sistemas que se inventaron para explicar la generacion de los dioses y la formacion del universo. Estos sistemas, diferentes entre sí bajo muchas relaciones, convenian sin embargo, en cuanto al fondo, en los puntos siguientes: 1.º un caos inmenso, envuelto en una noche profunda, y toda la naturaleza encerrada en el seno de este caos: tal es el primer principio: 2.º el amor fecundo; esta enor-

me masa, ó mas bien una fuerza activa, designada alegóricamente por el amor, la agitó: entonces se reunieron las partes homogéneas y se dividieron las heterogéneas: 3.º elevándose á lo alto las partes ligeras, formaron el aire, la luz y el cielo; y condensándose juntas las partes groseras formaron la tierra con sus montañas: 4.º la tierra unida al cielo produjo el mar: 5.º de la union de la tierra y del cielo provinieron los animales y los hombres: 6.º llenos del vigor que los habia producido los primeros hombres, se ilustraron por acciones brillantes y por sus beneficios. Cuando hubo llegado para ellos el tiempo de abandonar la tierra, fueron elevados al cielo, revestidos de inmortalidad, y llegaron á ser los dioses que el pueblo adoraba: 7.º de la diversidad de sentimientos entre los hombres proceden los odios, las divisiones, las disputas, los procesos, las guerras y todo el mal que existe.

No están acordes los sábios sobre el sentido que debe darse á la palabra caos, que está establecida en estos sistemas como el principio de todo: pretenden los unos que los autores de cosmogonías no veian allí nada sino material, y que deben ser reputados como ateos: sostienen los otros que estos autores verdaderamente no espresaban la existencia del Dios supremo y eterno, pero que le suponian unido eternamente al caos é imprimiéndole la fuerza generadora que lo ha producido todo.

Esta ultima opinion, conforme á lo que hemos referido de la doctrina de Orfeo, nos parece la mas verosimil. Sin embargo es preciso confesar que es demasiado oscuro todo esto.

Los mas célebres autores de teogonías y de cosmogonías, en los tiempos posteriores, son, segun Orfeo, Hesiodo, que vivia cerca de nueve siglos antes de nuestra era y contaba hasta treinta mil dioses, y Epiménides, posterior á Hesiodo, tres siglos lo menos. Homero, contemporáneo de Hesiodo, se ocupó menos en investigar de dónde procedian los dioses que en cantarlos en magnificos versos, y veces tambien de burlarse de ellos.

NACIMIENTO DE LA FILOSOFÍA POLÍTICA ENTRE  
LOS GRIEGOS.

El temor á los dioses, los encantos de la poesia, de los cánticos y de la música fueron los medios que se emplearon desde luego para civilizar las tribus de la Grecia. Despues, los que eran llamados á gobernar los pequeños estados nacies, en este pais, se ocuparon de formar leyes propias para arreglar la obediencia de los súbditos y mantenerlos en el deber: fueron pues, filósofos moralistas y legisladores á la vez. Los mas notables que conocemos son: Licurgo, en Lacedemonia; Zaleuco, entre los Locrios; y Solon, entre los Atenienses; pueden agregarse á estos, Carondas, Triptolemo y Dracon. De este último, que formó leyes tan severas, que creyó deber reformarlas Solon, viene la costumbre de llamar leyes draconianas á las leyes duras é inhumanas.

El nacimiento de los estados de la Grecia sube á quince ó diez y seis siglos antes de Jesucristo: el famoso sitio de Troya, terminado segun se dice el año 1184, manifiesta que ya eran estos estados poderosos. Sin embargo, Licurgo vivió trescientos años y Solon quinientos despues. Hé aquí, pues, largos intervalos, en los cuales casi nada tenemos, en orden á los trabajos del entendimiento humano, escepto las poesías de Hesiodo y de Homero.

Nos contentaremos con citar aquí siete distinguidos moralistas, de los cuales no nos ha quedado escrito alguno, pero que han sido decorados sin embargo en la posteridad con el fastuoso título de los Siete sábios de Grecia: son estos, Tales, Solon, Chilon, Pitaco, Bias, Cleóbulo y Periandro.

## CAPÍTULO III.

## DE LA ESCUELA JÓNICA.

**T**ALES, procedente de una familia fenicia, nacido seiscientos treinta y nueve años antes de Jesucristo, habitó mucho tiempo en Egipto, estudió las ciencias que estaban allí en aceptación, y fué á fijarse á Mileto, ciudad de Jonia, en una edad ya avanzada. Adquirió aquí el derecho de ciudadanía, y llegó á ser el primero de los siete sábios de la Grecia.

Sin tener escuela pública, comunicaba gustoso á sus amigos el resultado de sus estudios y de sus observaciones. Se dedicó á la astronomía; descubrió muchas propiedades de los triángulos esféricos; dividió la esfera en cinco zonas paralelas, y determinó el diámetro aparente del sol; conoció las razones físicas de los eclipses, las esplicó á los griegos, y consiguió desvanecer los vanos terrores que causaban estos fenómenos. Introdujo en la Grecia la division del año en trescientos sesenta y cinco dias, como lo practicaban los egipcios. Remontándose al origen del mundo, trató de explicar su formacion.

1.º Aunque le hayan colocado muchos en el número de los ateos, parece indudable que reconocia un primer principio eterno é inteligente, de donde derivaba por emanacion, á imitacion de los orientales y de Orfeo, todo lo que existe: este principio inteligente era como el alma del mundo.

2.º El elemento de todos los séres materiales era el agua, ó un abismo inmenso, liquido, cubierto de una noche profunda: dando la sustancia inteligente diversas formas á este líquido por medio de su omnipotencia, formó de él las partes materiales del mundo, tales como están constituidas.

3.º En el sistema de emanacion todo procede de Dios

y le pertenece: esta es la razón por qué decía Tales en una de sus máximas: *Todo lo que vemos está lleno de dioses*: añadía que no podía haber nada oculto para Dios. No podía ser de otro modo en un sistema en que todo contenía á Dios y formaba parte de Dios.

4.º Admitía Tales innumerables genios, esparcidos por todas partes; decía que las almas humanas, inmortales por su naturaleza, eran porciones vivas del alma divina que anima al mundo, y debían reunirse en esta alma, después de las purificaciones convenientes, si las necesitaban.

5.º El alma está en un movimiento continuo; lo que quiere decir que tiene en sí misma un principio de actividad y obra continuamente.

6.º Aunque admitió la providencia divina y la libertad humana, sostenía también Tales que el mundo estaba sometido al destino y gobernado por necesidad.

7.º No pertenecía este filósofo á ningún orden sacerdotal, y no parece haberse ocupado de religión ni de culto divino: estudió solamente la naturaleza y sus leyes, lo que le hizo ser llamado el príncipe ó jefe de los físicos. Sin embargo no era extraño á las doctrinas morales: se citan bellos preceptos suyos y reflexiones tan sábias como profundas, que le han colocado á la cabeza de los siete sábios.

Sin embargo, sacó la ciencia del santuario y la dió una tintura secular que no había tenido hasta entonces: esto es lo que ha dado margen á considerarle como irreligioso y aun sospechoso de ateísmo.

#### PRINCIPALES DISCÍPULOS DE TALES.

1.º Anaximandro, nacido en Mileto, seiscientos diez años antes de Jesucristo, discípulo y amigo de Tales, fué su sucesor en la escuela jónica: como él, estudió la física, y compuso un libro sobre la naturaleza que no ha llegado á nosotros. Establecía en este libro el principio que de

nada no se hace nada. Admitia un infinito en todo sentido, eterno, inmutable, incorruptible, y derivaba de él todos los séres finitos. Estos séres, segun él, están en un movimiento perpétuo, vuelven sin cesar á su origen y se forman de nuevo. El número de los mundos es infinito y se resuelven todos en el principio universal. Los dioses nacen y mueren á largos intervalos.

Hizo este filósofo descubrimientos útiles en astronomía y en geografía; pero su física esta llena de absurdos.

Se cree que estaba tambien por el alma universal y por una especie de panteismo.

2.º Anaximenes, discípulo y sucesor de Anaximandro, consideraba el aire como eterno, infinito, divino, siempre en movimiento y como el principio de todas las cosas, Asi, segun el, Dios y el alma son unas sustancias aéreas. La tierra es plana y sostenida por el aire: es el elemento de todos los cuerpos que son formados de ella y se resuelven en ella. No examina Anaximenes mas que su maestro, la naturaleza del principio eterno. Parecen haber tenido ambos la misma opinion: se ha creido que eran materialistas y aun ateos.

3.º Hermitimo, de Clazomena, citado frecuentemente con honor por los antiguos, pero despreciado por los autores modernos: reconoció y enseñó que el alma era superior á la materia.

4.º Anaxágoras, compatriota y discípulo del precedente, nació hacia el año 500 antes de Jesucristo, de padres ricos y poderosos. Lo abandonó todo por dedicarse al estudio de la filosofia. A los veinte años emprendió viajar para instruirse, visitó el Egipto y otras regiones donde se cultivaban las ciencias, y estuvo ausente durante veinte años. A su vuelta se puso á enseñar lo que habia aprendido. Habiendo transportado la escuela jónica á Atenas, contó entre sus discípulos á los ciudadanos mas distinguidos, y tuvo por protector al grande Pericles.

Entre los filósofos de Jonia, Anaxágoras tuvo el mérito de elevarse el primero á la suprema inteligencia, de

separarla del caos y de la materia, y de asignarla como la causa eficiente del universo. Sus conocimientos físicos le hacían explicar naturalmente los fenómenos, como los eclipses y los temblores de tierra, que atribuía el pueblo á la cólera de los dioses: decía con toda libertad que el sol no era Dios, sino la obra de Dios.

Acusado de impiedad, detenido y puesto en prision, se evadió de ella, se fugó y se retiró á Lampsaco, donde murió tres años despues á la edad de setenta y dos años.

Compuso muchas obras que no han llegado hasta nosotros. No vemos que se haya explicado claramente sobre la naturaleza y los destinos de nuestra alma: todo conduce á creer sin embargo que admitia su distincion del cuerpo y la vida futura.

Partiendo del principio, admitido por él, que de nada no se hace nada, no pudiendo por otra parte concebir la creacion, suponía la eterna coexistencia de la materia con la inteligencia suprema. Esta materia eterna estaba dividida en una infinidad de partes similares, es decir, semejantes á la naturaleza de los cuerpos que un dia debían componer: por esto, se llamaban *homoiomerias*, y formaban el caos.

El espíritu eterno y omnipotente las imprimió el movimiento y las coordinó; las que eran homogéneas se reunieron y constituyeron los cuerpos de diferentes especies, tales como los vemos. Así fué formado el universo.

Se vé hasta qué punto llegaban, en cosmogonía, las ideas de este filósofo tan decantado. Menos hábil aún en física y en astronomía, creía los cielos sólidos, las estrellas de naturaleza terrena, el sol una masa de piedra incandescente, mayor que el Peloponeso, y la tierra plana: sostenía que la nieve no podía ser blanca, puesto que no era sino una modificacion del agua, que es negra, etc.

5.º Diógenes, de Apolonia, contemporáneo de Ana-

xágoras, le sucedió en la enseñanza de su doctrina, y siguió los mismos principios, escepto que admitia el aire como primer elemento de los cuerpos.

6.º Arquelao, de Mileto, siguió á Anaxágoras á Lamp-saco, volvió á Atenas y fué el último apoyo de la secta jónica. Admitia dos principios de las cosas, el aire y lo infinito. Qué entendia por lo infinito? no lo dice: verosímilmente le atribuia al menos cierta idea de una inteligencia eterna é inmutable. El aire era susceptible de dos movimientos, el uno de dilatación y el otro de contracción. Por el primero, ha sido producido el fuego; y el agua, por el segundo: del agua procede la tierra; del fuego han sido formados los globos de los cielos: y los animales han salido del cieno de la tierra, vivificada por el sol, etc.

Arquelao es el único de los jónicos que, propiamente hablando, se ha ocupado de la moral en su enseñanza, y no se ha hecho recomendable bajo esta relación. Sostenia, sin reparo, que el bien y el mal no difieren por su naturaleza, sino únicamente por las leyes. Este dogma le hizo odioso; se le acusó de impiedad, y se le consideró como ateo.

Así concluyó la escuela jónica, llamada de los físicos.

## CAPÍTULO IV.

### DE LA FILOSOFÍA DE PITÁGORAS, Ó DE LA ESCUELA ITÁLICA.

NADA mas oscuro entre los sabios que la época precisa del nacimiento de Pitágoras. La opinion comun, no obstante, la fija hácia el año 580 antes de Jesucristo. Todos convienen en que era originario de la isla de Samos. Su maestro, ó uno de sus maestros, fué, á lo que se cree, el filósofo Ferecido, del que casi nada sabemos sino que

admitia tres principios eternos: Dios, el tiempo y el caos.

Pitágoras viajó por el Asia menor, visitó los templos de la Grecia y fué iniciado en los misterios de Baco y Cérés, Eleusina, ó de Orfeo: pasó de aquí á Fenicia, que se hallaba por entonces en la mayor prosperidad, fué luego á Egipto, y preguntando allí á los sacerdotes recogió su doctrina y doble método de enseñanza. La mayor parte de los antiguos pretenden que despues del Egipto visitó la Persia, estuvo en Babilonia y penetró hasta el fondo de la India, observando con cuidado todo cuanto veia y entendia, consultando por todas partes á los depositarios de la ciencia, y enriqueciendo de este modo su memoria con cuanto en aquellos tiempos era posible aprender.

Muchos críticos consideran como dudoso este último viaje. Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que Pitágoras, de vuelta á su pais, quiso comunicar á los demas el resultado de sus investigaciones y estudios. Principió á enseñar, y para tener mayor auditorio se fué á establecer á Crosona, en lo que se llamaba la Gran-Grecia, es decir, en medio de las colonias griegas al sud de Italia. Por esto su escuela se ha llamado escuela itálica, y tambien escuela matemática, porque su teoría descansaba sobre los números, como veremos en seguida.

Los escritos que se le han atribuido, generalmente son reputados como apócrifos, sin perdonar *los versos dorados* de que la escuela Alejandrina hacia tanto caso. Diógenes Laercio, Porfirio, Jamblico y Estobe, citan una multitud de autores que han hablado del filósofo, de su escuela y de sus doctrinas, pero los escritos de estos autores se han perdido.

En el siglo III de nuestra era, algunos filósofos de Alejandria, especialmente Porfirio y Jamblico, hicieron la historia de Pitágoras, y le pintaron en su dibujo del modo que ellos quisieron que fuese. Por lo tanto le representaron como un hombre adornado de todas las virtu-

des, dotado de un poder sobrenatural, imperando á la naturaleza, señalando su tránsito con notables prodigios, atrayendo en pos de sí al pueblo y reformando las costumbres, etc.

Su objeto era presentarle en oposicion con Jesuérsto y mostrarle como igual ó superior á él.

Qué confianza merecen estos apasionados autores que escriben ocho siglos despues de transcurridos los sucesos, sin dar la menor prueba de todo cuanto gratuitamente suponen?

Lo mas seguro en esta materia es reunir los testimonios esparcidos en una multitud de autores antiguos y modernos, compararlos entre sí y formar de ellos un conjunto, sin ningun otro deseo mas que el de demostrar la verdad. En pocas palabras vamos á dar nosotros el resumen de lo que parece mas cierto y seguro sobre el método, doctrina y sucesores de esta filosofia.

#### MÉTODO DE PITÁGORAS.

Pitágoras estableció una doble enseñanza como habia visto se hacia en Grecia y en Egipto, la una pública y la otra secreta. La primera se daba en los templos gimnasios y otros sitios, en los que toda clase de personas eran admitidas. En estas lecciones, el maestro ensalzaba hasta no mas la virtud, declamaba contra el vicio, sobre todo contra la corrupcion de costumbres, y se esforzaba en hacer palpables sus perniciosos efectos.

En la otra enseñanza, destinada á solos aquellos adeptos que reputaba dignos de ser admitidos á su entera confianza despues de largas pruebas, exigia de sus discipulos, bajo la fé del juramento, que prometiesen no revelar á persona alguna los secretos que les manifestase. Por consecuencia, los que pretendian ser sus asociados, debian antes de todo pasar por las pruebas de un largo noviciado, y por prácticas duras y humillantes, guardar silencio, durante dos, tres y cinco años, segun que lo

exigiesen mas ó menos las circunstancias. Si durante estas pruebas ó á su conclusion el maestro se persuadia que el discípulo no convenia á su instituto, le dejaba entre los profanos.

Los que por el contrario, habia llegado á iniciar en su doctrina misteriosa, vivian con él en la intimidad mas completa, y en comunidad de bienes. Cada uno tenia no obstante el derecho de recobrar cuanto habia aportado á la sociedad, en caso de retirarse de ella.

Jamblico pretende que Pitágoras tuvo hasta seisientos discipulos, bien probados, viviendo en comunidad de la manera enunciada. Los que estaban casados tenian consigo á sus mujeres é hijos. Todos ellos practicaban la pobreza, obedecian la regla prescrita, no comian carne ni pescado, no bebian sino agua, vestian traje igual, que constaba de túnicas blancas estremadamente aseadas.

Este instituto parecia destinado á ejercer una grande influencia sobre la moral pública; pero el resentimiento de los que en él no habian podido tener entrada, ó que del mismo establecimiento habian sido arrojados por su mala conducta, suscitaron no pocos embarazos. Quizá tambien el despecho de los que no querian reformarse, no pudiendo aguantar una regularidad y una doctrina que los condenaban, contribuyó á escitar prevenciones; lo cierto fué que esta filosófica asociacion fué turbada muchas veces por alborotos populares y persecuciones de personajes influyentes, que la hicieron por fin sucumbir bajo el peso de tantas contradicciones. Se cree igualmente que su fundador fué víctima de un acto de violencia contra su escuela hácia el año 500 antes de Jesucristo.

Nada sabemos de cierto, ni sobre su matrimonio, ni sobre su mujer é hijos, ó la época y género cierto de su muerte.

## DOCTRINA DE PITÁGORAS.

1.º Este célebre maestro, queriendo como tantos otros explicar el origen de las cosas, buscó con afán los principios. Creyó poder asignar los números intelectuales, es decir percibidos por el entendimiento como los arquetipos de los objetos reales. Sobre esto edificó una teoría sutil y poco inteligible acerca de los números, queriendo persuadir que el mundo debió ser formado por reglas matemáticas, y de este modo tomando por punto de partida la noción general abstracta é invariable de los números, sostenía que en estas formas intelectuales se hallaba la naturaleza de todas las sustancias y las reglas de su producción.

2.º Como toda la numeración se reduce á la unidad, admitía como primer principio la unidad absoluta é invariable, llamando á esta unidad *monada*, porque todo lo que constituye, descartando la multiplicación, ella queda sola é indivisible. A esta se la puede llamar espíritu, dios, razón, caos, Júpiter, hermafrodita, porque no tiene otro principio de existencia que ella misma, que es la fuente de toda producción.

3.º La monada, tomada en un sentido absoluto, contiene en su seno á la materia, la produce, y entonces ya existe la *dyada*, número par divisible, imperfecto, y principio de todas las imperfecciones. En la formación del mundo, la monada hizo veces de padre y la *dyada* desempeñó las de madre, es decir, que tanto la una como la otra representan el principio activo y el principio pasivo, de que tantas veces se hace mención en las cosmogonías.

4.º El primer efecto de la unión de estos dos principios es la *triada*, número misterioso en las doctrinas orientales, el primer impar que tiene un valor matemático, y que multiplicado por sí mismo da por resultado nueve.

5.º La primera de todas las potencias matemáticas es cuatro, resultado ó producto de dos multiplicado por dos; es la *tetrada* ó el cuaternario, número reputado como mas perfecto porque representa á la virtud generadora, de donde se derivan todas las combinaciones numéricas.

6.º Los números uno, dos, tres y cuatro unidos en conjunto por la adición resultan diez, primera unidad del múltiple, y nuevo principio generador de las combinaciones numéricas. Así se formó la tabla de Pitágoras, tan conocida en los elementos de aritmética.

7.º Los pitagóricos, perdiéndose cada vez mas y mas en estas fútiles abstracciones, aplicaban su teoria de los números á la música, á la geometría, á la astronomía, y aun á la moral, considerando la virtud como una armonía; la unidad como una perfeccion, y el múltiple, como el principio del desórden.

8.º Se representaban á Dios como un espíritu inmenso, estendido por las diferentes partes del mundo, como el alma del universo, como teniendo por sí mismo el movimiento, el poder, y la accion; como siendo finalmente la monada eterna, absoluta y perfecta. Sin embargo, estos filósofos le daban un cuerpo, pero un cuerpo de fuego, un cuerpo sutil, y estremadamente ligero, que nada tenia de comun con la materia grosera. La materia grosera separada de Dios, estaba sin embargo, según ellos, animada por ese sér, constituyendo con él la *dyada*, y llevaba en su seno el principio de todos los desórdenes.

9.º De este gran Dios, alma universal del mundo, han provenido por emanacion los héroes, los dioses, los demonios, y las almas humanas. Todas estas sustancias son de la misma naturaleza que el principio de donde emanan, é inmortales como él.

10. Los demonios pueblan los aires, gobiernan las diferentes partes del mundo visible, y ejercen un gran poder sobre los hombres y las bestias. Por medio de la

adivinacion entramos en relacion con ellos, y adquirimos la facultad de aplacarlos ó hacérnoslos favorables.

De aquí el uso frecuente, entre los pitagóricos, como mas tarde entre los platónicos, de la magia y sortilegios.

11. Las almas existen antes que los cuerpos en número determinado. Tienen en sí mismas el principio activo de sus movimientos. Cuando un cuerpo se forma, absorbe una de esas almas que viene para animarle, y cuando se disuelve, el alma se eleva hácia las regiones superiores, ó morada comun de todas ellas. Desde aquí se une á Dios, si es pura, y si no lo es, vuelve á la tierra, y va á animar de nuevo un cuerpo humano, ó un cuerpo de bestia.

12. Resulta de este principio, que los hombres y las bestias tienen la misma naturaleza, y son como miembros de una sola familia, puesto que las almas de unos, pasan recíprocamente á los cuerpos de los otros.

Tal es la doctrina de la metempsicósis tan estendida por todo el Oriente, y tal igualmente la razon por qué los pitagóricos, á ejemplo de los indios, no ofrecian sacrificios sangrientos, ni comian jamás nada que tuviese aguardiente.

#### SUCESORES DE PITÁGORAS.

Después de la muerte de Pitágoras, Aristes, uno de sus discípulos, tomó á su cargo la mujer é hijos del filósofo y continuó su escuela por espacio de 39 años, aplicándose sobre todo á las ciencias matemáticas.

Mnsarco, ó Teleoges, hijo de Pitágoras, reemplazó á Aristes, y tuvo por sucesor á Bulágoras.

Mientras que este último enseñaba, los pitagóricos fueron dispersados, habiendo sido destruida Crotona. Su colegio se conservó no obstante entre las ruinas de aquella ciudad y subsistió aún algun tiempo, pero débil y languido, con pequeño número de discípulos que no se reponian.

Estos nuevos pitagóricos llegaron á hacerse odiosos á los ricos y á los grandes, porque aquellos los llamaban profanos y reprendian sus vicios con la mayor libertad, y así fueron perseguidos, condenados á muerte, y deportados, y por último su instituto, despues de haber subsistido por espacio de casi doscientos años, dejó de existir en los tiempos de Alejandro.

Muchos filósofos pertenecientes á la secta pitagórica se distinguieron en diferentes puntos.

1.º Empedocles, de Agrigento, en Sicilia, poeta y filósofo, fué muy diestro en el arte de curar. Se le atribuyen diferentes maravillas; algunos han pretendido que se le habia arrojado al Etna, á fin de que se le creyese arrebatado al cielo, y como tal se le colocase en el rango de los dioses. Timeo, historiador de la Sicilia, nos habla de esta relacion fabulosa. Se ignora la clase de muerte de que falleció, que debió ser hácia el año 440 antes de Jesucristo.

Este poeta filósofo, redactó en versos exámetros el sistema de Pitágoras sobre la transmigracion de las almas, haciéndolas pasar á los planetas del mismo modo que á las bestias. El se acordaba, segun decia, de haber sido mancebo, doncella, planta, pescado, ave, y por último Empedocles.

Admitia este filósofo dos principios de cosas: el uno activo, que era la monada absoluta ó Dios, y el otro pasivo, el caos ó la materia; reconocia igualmente dos partes en el alma, la una de la naturaleza del primer principio, es decir, del fuego inteligible, y la otra procedente de la naturaleza del segundo ó de la materia grosera. En la primera residia la razón, única que puede comprender la verdad, y en la segunda los sentidos, que son incapaces de llegar hasta ella; la primera torna á su Dios despues de purificada en las diferentes emigraciones, mientras que la segunda se disuelve con el cuerpo.

2.º Epicharmo de Coos estudió la doctrina pitagórica en Siracusa, la puso en bellos versos y la hizo represen-

tar en el teatro. De sus escritos no nos quedan sino pequeños fragmentos.

3.º Ocelo, de Lucania, autor de un tratado *de las leyes y de la monarquía*, del que no restan sino fragmentos. Habia compuesto tambien un tratado *del universo*, que existe en griego y en latin. Este filósofo vivió antes de Platon, sin que se sepa precisamente su época.

4.º Timeo de Loeres: este es el autor de un libro, *sobre el alma del mundo y sobre la naturaleza*; admitia á Dios como espíritu puro, como origen y manantial eterno de todos los seres inteligibles, y á la materia como principio pasivo de los seres corporales. Es este libro del filósofo pitagórico; el mismo que Platon imita y modifica en su Timeo, el mas bello de sus diálogos.

5.º Arquitas, de Tarento, recibió á Platon en su casa y le tuvo como discípulo. La mayor parte de las obras que ha compuesto se han perdido. Sin embargo, nos quedan de él: 1.º un tratado *de la naturaleza del universo*, en el que trata de las diez categorías, y del cual Aristóteles tomó las suyas. 2.º Algunos trozos de otro tratado *sobre la sabiduría, y sobre el hombre bueno y dichoso*, en cuyo tratado proclama como máxima de moral, que la virtud debe ser buscada por sí misma.

6.º Filolao, de Crotona, discípulo de Arquitas, fué el primero que á lo que se cree divulgó, con desprecio de sus prestados juramentos, la misteriosa doctrina de los pitagóricos. Siendo muy pobre, vendió sus libros á Platon, y ya que él fuese su autor, ya que no tuviese en ellos mas que la propiedad, lo cierto es que él no los compuso. Otros afirman que estos libros se vendieron despues de su muerte por su viuda. Este filósofo enseñaba que el sol es un disco de vidrio semejante á un espejo; que nos envia la luz y el calor del foco del mundo, y que esta da vueltas al rededor del sol en el espacio de trescientos sesenta y cuatro dias y medio.

Parece que fué el primero que tuvo la idea de este

movimiento anual de la tierra, que original se ha atribuido á Copérnico.

A los hombres distinguidos que acabamos de enumerar, se podrian añadir, como miembros recomendables de la escuela de Italia, á Alemeon que, ocupándose de anatomía, ha sido el primero que, segun se dice, disecó los cadáveres; á Hipaso, habil en la física; y á Eudoxio, célebre en las matemáticas y en la astronomía. Todos tres dejaron escritos que no han llegado hasta nosotros.

## CAPÍTULO V.

### FILOSOFÍA DE LA ESCUELA ELEÁTICA.

1.º **JENOFANES**, nacido en Colofonte, en la Jonia, hácia el año 617 antes de Jesucristo, abandonó su patria, sin que se sepa bien la causa, y vino en una edad ya avanzada á establecerse en Elea, ciudad de la Gran Grecia. Habiendo estudiado la filosofía de Tales en Grecia, y la de Pitágoras en Italia, tomó un poco de cada una de estas y se formó un sistema particular. Sin tener escuela abierta para enseñarle, le comunicó á sus amigos, y compuso en verso diferentes obras de filosofía, de las que no quedan sino fragmentos dispersos, citados por autores antiguos.

Los admiradores de Jenofanes continuaron despues de él enseñando y propagando sus principios.

Tal fué el origen de la escuela Eleática, que ordinariamente se divide en dos, la una metafísica y la otra física.

### DE LA ESCUELA METAFÍSICA ELEÁTICA.

Los escritos de esta escuela, así como los de todas las primeras escuelas de la Grecia, han perecido, y así no podemos formar juicio de las doctrinas que enseñaba, sino por lo que de ella dicen los antiguos, particularmente

Aristóteles, y por ciertos fragmentos que estos nos han transmitido.

Hé aquí en cuanto podemos saberlo, el extracto de lo que enseñaba Jenofanes.

1.º *Nada se hace de nada*; por consecuencia todo cuanto existe es eterno, infinito, único, inmortal, semejante á sí é inmutable. Eterno, porque de otro modo seria hecho de nada; infinito, porque sin eso tendria límites fijados por nada; único y semejante así en todo, pues sin esto, no seria ya un sér sino séres, y habria allí division y límites sin causa; inmóvil, pues de dónde vendria el movimiento, y á dónde el sér podria moverse? Puesto que es infinito es igualmente inmutable, porque el cambio denotaria límites é imperfeccion.

2.º Este sér es Dios, que todo lo vé, todo lo oye y todo lo contiene; él es todo, nada tiene de comun con los hombres, ni con respecto al cuerpo, porque no le tiene, ni respecto al alma, porque no se halla sometida á afecciones humanas.

Se habia creido ver en este principio el panteismo de Espinosa; pero muchos sábios, despues de haber reflexionado sobre ello, han quedado convencidos que Jenofanes entendia por su todo eterno, infinito, único, inmóvil, etc., al mundo intelectual, es decir, la suprema inteligencia con todas las esencias de las cosas, admitiendo al mismo tiempo como elemento de los séres corporales la materia penetrada, arreglada y fecundada por una fuerza divina. Esta virtud divina le hace sensible en las diferentes partes del mundo, pero no puede ser comprendido sino por la razon.

3.º De esta distincion se sigue, que hay aquí dos objetos de nuestros conocimientos, que de ninguna manera se deben confundir; el uno intelectual, infinito, inmutable, en el que ni hay principio ni fin, ni generacion, ni muerte; y el otro material, en el que se halla la variacion de las formas, de que la materia es susceptible: el uno está en el dominio de la razon, y el otro en el de los sentidos.

En el primero hay evidencia y costumbre, en el segundo, como los sentidos engañan frecuentemente, no puede haber sino opinion (1).

4.º Hay mundos hasta el infinito: estos mundos son eternos é inmutables, el universo forma su conjunto.

Esto se comprende bien en el orden metafísico, y es lo que nosotros llamamos los mundos posibles.

5.º En todo el rigor de sus principios, Jenofanes no podia admitir las teogonías de Hesiodo y de Homero, ni las opiniones del vulgo, ni la doctrina de la mayor parte de los filósofos sobre la pluralidad de los dioses: se burlaba de esas divinidades subalternas, hablaba de ellas con desprecio, y las cantaba en versos irónicos. Por la misma razon desechaba las prácticas divinatorias y de sortilegio usadas entre los pitagóricos.

6.º Admitía una alma humana, espiritual y de la misma materia que el sér eterno.

7.º En cuanto al mundo físico, objeto de tantas ilusiones, tenia ideas muy estrañas. Todo, segun él, se habia formado de la tierra; el sol provenia de vapores ó exhalaciones que se elevaban y encendian diariamente; las estrellas eran producto de nubes abrasadas, algunas veces se extinguían, y despues se inflamaban de nuevo como carbones encendidos. Decia que la tierra se disuelve por las aguas, como lo prueban las escamas, conchas y formas de pescados ballados en su seno, y hasta en las mas elevadas cumbres de las montañas; que los hombres perecen cuando la tierra se convierte en barro, y despues renacen cuando aquella se endurece de nuevo, y que un mundo sucede asi á otro mundo en progresion infinita, etc.

2.º Parmenides, nacido en Elea, sobre quinientos años antes de Jesucristo, fué discípulo de Jenofanes, y

---

(1) Tales son poco mas ó menos los principios que acaba de renovar Mr. de La Mennais en el primer volumen de su *Esquisse d'une philosophie*, obra deplorable.

tuvo él mismo célebres discípulos, entre otros á Meliso, Zenon, Empedocles, y probablemente á Hermógenes, con el que Platon tuvo conversaciones filosóficas cuando su viaje á Italia.

Parmenides hizo un poema sobre la naturaleza, del que no nos han quedado sino algunos trozos sueltos. Por ellos, y por los testimonios de los antiguos, vemos que habia adoptado la doctrina de Jenofanes y trataba de completarla. Asi como él, admitia dos órdenes de conocimientos, los unos fundados sobre la razon y capaces de certeza, y los otros, teniendo por base los sentidos, no podian traspasar los límites de la opinion.

Asi como su maestro, partia de este axioma: *nada se hace de nada*: y de aquí concluia que existe un principio eterno, infinito, único, etc.; que este principio es el universo, de forma esférica, es decir, sin límites. No parece que se haya querido aplicar otro sentido á esta expresion.

En el órden fisico era preciso hacer provenir los objetos sensibles de la luz y de la oscuridad, ó del calor y del frio. El uno era el principio activo, que fecundaba, y el otro el principio pasivo, que producía. Esta alegoría designa el poder divino, obrando sobre la materia ó el caos.

De la union de la virtud divina y de la materia han provenido los elementos y los cuerpos celestes. Los elementos son: el fuego, el aire, el agua y la tierra. Se hallan dispuestos en círculo. El círculo superior, que comprende todos los demas, es de un fuego muy sutil; el segundo de aire; el tercero de agua, y la tierra está en el medio, como centro de toda la naturaleza material.

Los primeros hombres han nacido del cieno de la tierra fecundada por el calor del sol; el mundo debe concluirse, volver á comenzar de nuevo, etc.

Parmenides decia, que el alma es un espíritu; pero, al parecer, entendia por esto cierta virtud ó facultad, principio de nuestras acciones, y no una sustancia inmaterial,

puéstó que hacia residir la parte principal de esta alma en el pecho.

3.º Meliso, de Samos, compuso un libro *del sér y de la naturaleza*, y adoptó en él las ideas de Parmenides sobre el todo universal, y la incertidumbre de cuanto llega á nosotros por medio de los sentidos. Segun él, las impresiones recibidas por aquellos, y aun los sentidos mismos, no son mas que ilusiones.

Relativamente á los dioses, decia que nada de cierto se podia afirmar en órden á su existencia; lo cual debe entenderse de los dioses inferiores. En esto hablaba aún con moderacion, pues segun sus principios, estas divinidades vulgares no podian ser á sus ojos sino quimeras. Pero en el fondo no era mas ateo que Parmenides y Jenofanes, pues el todo universal era Dios para él, asi como para aquellos.

4.º Zenon de Elea, diferente del celebrado jefe de los estóicos, vivió en los tiempos de Parmenides, y tomó á su cargo la defensa de su sistema, haciéndolo, menos por medio de razones directas que por vigorosos ataques, á sus adversarios. Su método consistia en presentarles objeciones sutiles y dilemas embarazosos á los que no pudiesen responder, segun las reglas de una exacta dialéctica; en ponerlos en contradiccion consigo mismos, con el fin de concluir que sus principios eran falsos.

De este modo, defendiendo, contra los exclusivos partidarios de la materia, el todo eterno, infinito, universal, invariable, principio fundamental de la escuela eleática, argüia de manera, que demostraba la imposibilidad del múltiple, del movimiento y de la variedad. Era, pues, un idealista puro? Muchos lo han creido. Pero otros sostienen, y con mayor fundamento, que deseaba solamente convencer á sus antagonistas de que sus principios conducian á aquel punto.

Contra la existencia del movimiento hacia cuatro ó cinco argumentos que él reputaba como indisolubles, por ejemplo: 1.º Existe siempre entre un lugar y otro un es-

pacio que debería ser recorrido sucesivamente; este espacio, por pequeño que quiera suponerse, es divisible hasta el infinito; luego jamás puede ser recorrido sucesivamente. 2.º Un cuerpo en movimiento, sea cual fuere su velocidad, no podría jamás adelantarse á otro que le precediese aunque caminase mas despacio, porque en tanto que el primero recorria una porcion del espacio, el segundo recorria igualmente otra porcion, aunque mas pequeña, y asi hasta el infinito, etc. 3.º Una flecha está en reposo cuando disparada la ponen en movimiento, porque todo lo que está en movimiento lo está en un espacio que le es igual. Ahora bien: todo objeto se halla donde él está y nunca donde no esté; se sigue, pues, que la flecha aun lanzada, está siempre en reposo, porque no está jamás donde no está, etc.

La consecuencia de todas estas sutilezas era que no existia sino una sola sustancia eterna, infinita, inmutable, comprendida por el pensamiento, y objeto único de la ciencia, siendo todo lo demás ilusiones y engañosas apariencias.

De ese modo Jenofanes espresaba su embarazo respecto á la certeza de los conocimientos adquiridos por los sentidos; Parmenides no creia que estos conocimientos pasasen mas allá de la opinion; Meliso acusa á los sentidos, y Zenon hostiga por sus indisolubles dificultades á los que invocan su testimonio, y conduce al idealismo absoluto. Tal es el progreso y encadenamiento de las doctrinas metafísicas de la escuela eleática.

#### DE LA ESCUELA FÍSICA DE ELEA.

Leucipo, nacido en Abdera, en Tracia, hácia el año 470 antes de Jesucristo, fué discípulo de Meliso y de Zenon. Conociendo muy bien que las interminables argumentaciones de su último maestro podian embarazar los entendimientos y no satisfacerlos, y que el puro idealismo nunca prevaleceria contra la esperiencia é invenci-

ble persuasion del género humano, admitió la realidad del mundo material, creyó en el testimonio de los sentidos, estudió la naturaleza, y fruto de sus observaciones fueron varias obras que no han llegado hasta nosotros: de esta pérdida resulta, que no nos es posible conocer su sistema sino por los testimonios de los antiguos autores que de él han hecho mención.

1.º Fijando la atención en que en los objetos sensibles hay formas y continuos cambios, lo que supone el movimiento, Leucipo dedujo de aquí la existencia del espacio y del vacío, puesto que no puede existir movimiento sin esta doble condición.

2.º Para explicar el origen del mundo, supone en este vacío inmenso y eterno, partes elementales de materia, eternas, puras, simples, indivisibles, de formas diferentes, y que continuamente se agitan en todo sentido, cree que estas partes indivisibles, á las que por esa misma circunstancia llama átomos, han podido en ese movimiento perpétuo adherirse las unas á las otras y formar así cuantas sustancias existen.

3.º De esta suerte, el mundo y cuanto en él se contiene, es efecto del acaso que ha combinado los átomos, y los combina cada día para hacer y deshacer cuanto pasa por nuestra vista. El nacimiento, la muerte, las nuevas formas, que se suceden á las antiguas, los cambios de todo género que se suceden diariamente, no son sino resultado de esta perpétua agitación de los átomos, y el pensamiento en sus diversas modificaciones no debe tener otro origen. Todo absolutamente será ciego producto de estos dos principios eternos, los átomos innumerables, y su necesario movimiento en un vacío infinito.

Semejante hipótesis no admite la causa primera é inteligente. Leucipo, pues, debe ser mirado como el primer filósofo ateo, positivo y formal, pues los demás admitían, es verdad, un Dios extraño y absurdo; mas sin embargo, reconocían al menos de cierta manera una inteligencia suprema que había presidido á todo. Leucipo

no vé sino materia eterna, necesidad y acaso. Parece no apercibirse que su suposicion es enteramente gratuita, sus principios absurdos, y los efectos que de ellos deduce del todo imposibles.

Demócrito, oriundo tambien de Abdera, fué discípulo de Leucipo, y adoptó su sistema, tratando de darle fuerza y de resolver las dificultades que se le oponian. Hé aqui la sustancia de lo que enseñaba.

1.º Nada se hace de nada; es preciso entonces admitir principios eternos de donde proceda todo cuanto existe.

2.º Estos principios, que son los átomos y el vacío, no provienen el uno del otro; ambos á dos son eternos; los átomos son infinitos en número, y el vacío lo es en estension. De su amalgama ha salido cuanto existe.

3.º Los átomos no son ni blancos ni negros, ni calientes ni frios, ni dulces ni amargos, sino de formas muy variadas, triangulares, derechos, redondos, torcidos, labrados, toscos, pesados, ligeros, y en un movimiento perpétuo en todo sentido, suficiente á formar un inmenso torbellino.

4.º El vacío infinito, en el que así se mueven los átomos desde la eternidad, no tiene ni alto ni bajo, ni centro, ni límite de ningun género, y al chocarse entre sí los átomos han formado cuerpos de formas y cualidades diferentes. De estos cuerpos han procedido otros, y así se ha producido cuanto existe.

5.º Siendo infinito el número de los átomos, lo son igualmente sus combinaciones; y por consiguiente las formas corporales, y los mundos son posibles hasta el infinito.

6.º El movimiento esencial de los átomos es el destino, la providencia, la justicia, el alma del universo, Dios.

Todo esto es consiguiente.

7.º El fuego se compone de átomos redondos: el aire, el agua, la tierra y los objetos que de ella se forman no difieren entre sí, sino por el número ó colocacion diversa de los átomos apegados los unos á los otros. Así se es-

plica la formación del sol, de la luna, de las estrellas y sus diversos movimientos; de los fenómenos del cielo, de las plantas y de los animales. Los hombres han salido del fango de la tierra: su naturaleza es un compuesto de agua y tierra animada por el fuego. Esta alma de fuego tiene dos partes, una racional y que tiene su asiento en el pecho, y otra puramente sensitiva, difundida por todo el cuerpo, la que se desvanece cuando aquel perece.

8.º Las percepciones no son sino imágenes que se desprenden de los objetos, hieren los sentidos, penetran hasta la parte razonable del alma y forman allí el pensamiento. Este es el único que puede darnos conocimientos exactos, precisos, distintos, verdaderos y ciertos; mientras que los sentidos no pueden darnos mas allá de la opinión. Nada hay de real y absoluto sino los átomos y el vacío; lo cual es imposible que pueda ser objeto de la acción de los sentidos.

9.º Demócrito, quizá por no chocar tan de frente con las opiniones del vulgo, admitía sin embargo una multitud de espíritus, de genios y demonios gigantescos, cuyos seres estaban formados de átomos sutiles, llenaban el espacio, nos rodeaban por todas partes, causándonos unas veces bien y otras mal. De aquí deducía que la adivinación, la magia, y otras prácticas supersticiosas nada tenían de laudables. Habla también de los dioses, y de los medios de ponernos en relación con ellos; pero en otra parte asegura, que los relámpagos, el rayo, los eclipses y otros fenómenos semejantes, al infundirnos terror, nos han hecho creer que existían dioses superiores á nosotros. Según parece, él no creía en nada de esto, y su sistema en efecto excluía la divinidad del mundo entero.

10. En cuanto á la moral, Demócrito la hacía consistir en el reposo del alma, y goce moderado de lo presente, sin pensar en el porvenir. Suponia la libertad humana, y no quería tomarse la molestia de conciliarla con esos torbellinos de átomos que todo lo formaban al acaso.

Se quiere decir que se reía continuamente de cuanto pasa en el mundo, por parecerle todo vano y despreciable.

Un gran número de discípulos se adhirieron á él, entre los que se distinguieron:

Protágoras, de Abdera: este filósofo defendía el sistema de los átomos y del vacío, y pretendía que nos es imposible conocer por nuestras sensaciones mas que el estado actual de los objetos físicos, porque la materia está en un flujo y reflujo continuo, resultado inevitable del movimiento necesario de los átomos.

Diágoras, de Melos, tristemente célebre por su impiedad, sus blasfemias y el ateísmo que hacía resaltar abiertamente en sus discursos y en sus escritos. Habiéndole robado cierto sugeto una de sus obras, el ladrón lo negó con juramento en presencia de los jueces: Diágoras se imaginó que el poder celestial, si es que le habia, no podría dejar impune este perjurio, y no viendo llegar los castigos que aguardaba, se precipitó encolerizado desde entonces en los excesos que tan justamente se le han echado en cara.

Anaxarco, natural tambien de Abdera. Los antiguos le han acusado de haber adulado, hasta con bajeza, á Alejandro; de haberse entregado á pasiones indignas de un filósofo, y de haber sido machacado en un mortero, como dicen que lo fué. Otros, por el contrario, le representan como un hombre animoso, que dijo libremente la verdad al gran conquistador, y que mas adelante fué víctima de las injustas prevenciones y asechanzas que contra él tendieron sus enemigos y rivales. Terminó con él la secta eleática.



## CAPÍTULO VI.

## FILOSOFIA DE HERACLITO.

**H**ERACLITO, nacido en Efeso, hácia el año 500 antes de Jesucristo, de una familia distinguida, obtuvo la suprema magistratura y la dimitió en favor de su hermano, para entregarse á las especulaciones filosóficas. Habiendo tenido por maestros á Jenofanes y á Hipaso, fué iniciado por ellos en los misterios de Pitágoras.

Sin tener escuela pública y sin tratar de formar una secta particular, tenia sin embargo un sistema propio; le explicaba á sus amigos, le enseñaba y propagaba.

Tenia un carácter melancólico y atrabiliario; todo le desagradaba, enojaba y fatigaba, porque no veia nada sino bajo colores negros y desconsoladores. Se ha dicho de él que lloraba sin cesar sobre las miserias de la vida, como Demócrito reia continuamente de las locuras humanas.

Escribiendo, no ponía puntos ni acentos, y afectaba mucha oscuridad, á fin de que el vulgo no pudiese entender nada de sus escritos, en caso que llegase á conocerlos.

Habiendo tenido Sócrates una copia de ellos, decia que le parecia excelente lo que habia podido comprender; presumia que seria lo demas lo mismo.

Sin embargo, le ha quedado el sobrenombre de filósofo oscuro, adquirido justamente.

Segun el testimonio de los antiguos, y lo que ha llegado á nosotros de un libro que compuso *sobre la naturaleza*, se reducía el fondo de su doctrina á los puntos siguientes:

1.º Como todos los filósofos eleáticos, proclamaba el célebre axioma: *de nada no se hace nada*. Su punto de partida y el principio de todo lo que existe, era un

fuego sutil esparcido por todas partes, compuesto de una infinidad de partículas eternas, indivisibles, inaccesibles á los sentidos, y agitadas perpétuamente por un movimiento necesario.

2.º El alma del mundo, segun él, sometida al destino y á la necesidad, era la razon comun que llena el universo y le penetra en todo sentido, que nos rodea y entra en nosotros, como el aire por la aspiracion. Cuando dormimos, se suspende esta comunicacion, porque no están nuestros sentidos en aptitud de recibirla; pero al despertar se restablece, y nos vuelve el buen sentido que habia cesado de guiarnos.

3.º El sentimiento comun de los hombres procede de esta razon universal que penetra en ellos: no puede ser objeto de error, y debe servir de base á toda certeza. El error se encuentra pues en los juicios individuales que se apartan del sentido comun.

4.º Nuestra alma es una centella del fuego sutil y eterno que constituye el alma del mundo; viene por exhalacion y vuelve allí despues de la muerte.

5.º Está lleno el universo de almas de demonios ó genios, emanados tambien del alma universal.

Observemos, de paso, que todos los que han admitido el alma universal del mundo, le han hecho producir una infinidad de sustancias separadas de su naturaleza y destinadas á volver á ella; parece pues que consideraban esta grande alma como una materia sutil y divisible.

6.º El fuego elemental, sutil y eterno, llegando á condensarse á consecuencia de su agitacion necesaria, ha producido el fuego natural; el fuego natural ha producido el aire; el aire ha producido el agua, y el agua la tierra. Estos cuatro elementos, combinados en conjunto, han formado, por su misma oposicion, todos los objetos existentes. Los contrarios produjeron, pues, á los contrarios.

7.º La base de nuestra conducta moral es nuestra

satisfacción actual. ¿En qué debe consistir esta satisfacción? no lo dice Heráclito. Parece sin embargo que no se fijaba en los goces brutales del cuerpo, pues quería que se despreciasen estos goces, como el humo. La máxima fundamental que recomendaba, consistía en conocerse á sí mismo y mantenerse siempre en una justa moderación.

8.º Las leyes humanas sacan su fuerza, según él, de la ley divina, que todo lo arregla y triunfa de todo. Entendía por esta ley divina el destino, la necesidad, la razón universal que todo lo encadena.

Se aproxima su sistema, en el fondo, al de los átomos y no vale mas: Dios es igualmente excluido del mundo. No propone este filósofo tampoco penas ni recompensas para la vida futura.

Sus escritos, guardados en el templo de Diana, en Efeso, donde los había depositado, permanecían allí ignorados. Un cierto Crotilo los descubrió y publicó, ó, si creemos á Taciano, el poeta Eurípides los leyó en el templo mismo, retuvo su sustancia y la dió á luz. Estudiaron entonces algunos filósofos esta doctrina, la adoptaron, y han sido considerados como discípulos de Heráclito.

El mas célebre de ellos es Hipócrates, padre de la medicina, nacido en Cos, una de las islas Cícladas, cuatrocientos sesenta años antes de Jesucristo. Se le atribuyen las opiniones de Heráclito sobre el fuego elemental y sobre su acción; sobre el alma del mundo, razón universal, de la cual las almas humanas no son mas que partículas separadas; sobre la existencia de una ley general, única, necesaria, que todo lo dirige. Se puede concluir de aquí que su Dios, como el de Heráclito, no era otra cosa que el fuego eterno, sometido á un movimiento necesario.

La indisputable gloria de Hipócrates le viene de sus excelentes escritos sobre diversas partes de la medicina, que trata, según la experiencia, como hábil observador,

y como lógico, claro, sólido y metódico. Su marcha ha sido aplicada ventajosamente á los demas ramos de los conocimientos humanos.

## CAPÍTULO VII.

## DE LA SEXTA DE LOS SOFISTAS.

EL nombre de sofista, considerado en su etimología, nada tiene de infamante; pues se deriva de un verbo griego que significa enseñar la sabiduría, y no designaba primitivamente sino á los que estaban encargados de esta bella mision. Mas en lo sucesivo se halló una nube de *ergotistas* que abusaban de sus talentos, de los conocimientos que tenian en el arte del racionio y de su facilidad en hablar, para disputar sobre todo; embrollaban lo que era mas claro, oscurecian toda verdad, seducian y engañaban á los entendimientos, bajo pretexto de instruirlos, y se decoraban con el honorífico titulo de sofistas. Desde entonces varió esta palabra de significacion, y aunque noble en su origen, no ha sido tomada despues sino en mal sentido.

Los últimos apoyos de la secta jónica habian trasportado su enseñanza á Atenas: y aquí fué tambien donde se refugiaron los restos de las escuelas de Italia ó de la grande Grecia; es decir, de los pitagóricos y de los eleáticos. Hemos visto cuán opuestas estaban las dos ramas de la escuela de Eléa, hasta qué punto llegó la manía de disputar, y cómo nacia la duda de todas partes. En esta metrópoli republicana, donde los entendimientos, pudiendo aspirar todos á las dignidades del estado, se habian entregado á una increíble turbulencia, hubo una multitud de sistemas contradictorios; cada uno de estos tenia sus defensores, llenos de orgullo y de pretension, que no trataban mas que de brillar y de sobreponerse unos á otros. En vez de estudiar á fondo, de viajar, de consultar los sábios, y de compo-

ner escritos meditados largo tiempo, para consignar en ellos el resultado de sus investigaciones, como lo habian hecho tantos grandes hombres, estos filósofos de nuevo cuño abrieron escuelas públicas, donde se podia ir á escucharlos por el dinero; se esforzaban á atraerse oyentes en el mayor número posible, no por mostrarlos la verdad y enseñarlos la virtud, sino por ostentacion y por el provecho que les redundaba.

Los jóvenes de familias ricas, los que aspiraban á los destinos públicos, seguian estas escuelas y se gloriaban de ello. Para atraerlos mas eficazmente, procuraban lisonjearlos los maestros por la elocuencia, por la facilidad y abundancia de las argumentaciones: les hacian mirar como fruto de estos ejercicios, el triunfo que podrian conseguir despues sobre sus competidores, y los aplausos que obtendrian por sus hábiles discursos. Los mas célebres entre estos fueron:

1.º Gorgias de Leonto, en Sicilia, discípulo de Empedocles. Ha sido apellidado el príncipe de los sofistas. Despues de haber enseñado la retórica en Atenas, en medio de un concurso inmenso de oyentes, se puso á improvisar públicamente, es decir, sin haber estudiado. Se cree que ha sido el primero que ha usado de este método. Hablaba en todos sentidos con tal facilidad, que se creó, para espresar este género de elocuencia, una palabra derivada espresamente de su nombre, y que no se puede verter al francés mas que por *gorgiarizar*.

En un libro intitulado: *De lo que no es, ó de la Naturaleza*, afirmaba que nada existe en realidad, ó que al menos nada puede ser conocido ó espresado con certeza; que las reglas de moral y los principios de orden público no son mas que convenciones humanas, á las cuales se puede faltar sin escrúpulo, cuando no hay nada que temer.

2.º Protágoras, discípulo de Demócrito, del cual ya hemos hablado, fué al principio mozo de cordel. Habiendo tomado las lecciones de Demócrito, enseñó en los alrededores de Abdera, su patria, la gramática, que com-

prendia entonces la retórica, la poesía y la música. Habiendo venido despues á Atenas, abrió allí una escuela, puso el primero sus lecciones á precio y las hacia pagar muy caro. Como tuviese una prodigiosa aceptación, reunió grandes riquezas.

En un tratado que compuso tambien *Sobre la Naturaleza*, fijaba como principio que el hombre es la medida de todo, de las cosas que son y de las que no son. Concluía de aquí, que todas las opiniones son verdaderas, puesto que cada uno tiene el derecho de sostener la suya. Dudando que hubiese dioses, se abstenia de hablar de ellos en sentido bueno ni malo. Acusado de impiedad y condenado á muerte, se fugó, anduvo errante de isla en isla, naufragó y pereció. Fueron buscadas sus obras por orden de los magistrados, y quemadas en la plaza pública. Platon lo ha refutado en uno de sus diálogos.

3.º Prodicó, discípulo de Protágoras, fué tambien un célebre retórico que tenia escuela pública á precio de oro. Por conducto de ciertos corredores, atrajo á su escuela, en perjuicio de sus competidores, á los jóvenes de familias ricas. A fin de seducirlos mas, no hablaba sin estar preparado; frecuentemente leia sus discursos. Como otros muchos, fué acusado de ser impío, corruptor de la juventud, y en este concepto condenado á muerte.

De muchas obras que compuso, no ha llegado ninguna á nosotros.

Jenofonte y Platon, hacen mencion ademas de Hipias, de Entidemo, Trisimaco, Calicles y otros muchos sofistas de igual jaez, que habian corrompido la filosofia y causado una horrorosa confusion en las ideas de los atenienses.

## CAPÍTULO VIII.

## DE SÓCRATES Y DE SU ESCUELA.

**SÓCRATES**, hijo de Sofronisco, escultor, nació en Atenas en el año 470 antes de Jesucristo. Su madre era partera. Durante algun tiempo siguió la profesion de su padre, mas despues, animado por un rico ateniense, se dedicó al estudio de la filosofía. Prodicó, Ataxanágoras, Arquelaó y otros muchos filósofos de diferentes escuelas, fueron sus maestros. Bajo su enseñanza y direccion, manifestó un entendimiento exacto, grave y aplicado, é hizo grandes progresos.

La filosofía de la escuela jónica, que consistia principalmente en explicar la naturaleza física y el origen del mundo, le inspiró poca estimacion: los sofistas, que disputaban sin cesar y no se convenian jamás, solo escitaron su desprecio.

Viendo la inutilidad de tan vanas investigaciones y el abuso de estas interminables disputas, se afligia de que estuviese la filosofía tan degradada. Con el designio de reformarla, dirigió su atencion hácia lo que podia hacer á los hombres mejores, y fundó la filosofía moral entre los griegos.

Como Anaxagóras, demostró, por el admirable orden del universo, la existencia de una causa suprema, inteligente, eterna é inmutable, que todo lo ha hecho, que todo lo conserva, que tiene un cuidado particular de los hombres y de todo lo que los concierne; esta causa es de tal manera infinita, que por un solo acto, todo lo vé, entiendo y gobierna.

Hé aquí una idea muy natural de Dios.

Atendiendo á que en todos los países del mundo se miran ciertas acciones como buenas y otras como malas, concluia de aquí que el mismo Dios ha grabado unas leyes

morales en el fondo de nuestros corazones, y que el bien difiere esencialmente del mal.

Por esta luz interior, que nos hace discernir el bien del mal, y por este convenio de los pueblos sobre los principios de moral, probaba la existencia de una vida futura, donde nos espera, despues de la muerte, un destino en relacion á la cualidad de nuestras obras personales.

Por consiguiente reconocia la distincion del alma de con el cuerpo y su inmortalidad.

Las almas humanas, segun él, participan de la divinidad por los escelentes dones que de ella reciben; de donde se sigue que los hombres son como unos dioses en medio de los séres que los rodean.

Admitia, entre Dios y nosotros, un órden intermedio de espíritus perfectos, encargados de la custodia de los hombres y del gobierno de las diversas partes del mundo; llamaba dioses á estas sublimes inteligencias, á causa de su elevacion, de sus luces, de su poder, y aconsejaba el uso de la divinacion como un medio de ponernos en relacion con ellas, de preguntarlas, y de saber de ellas los secretos de la naturaleza ó los sucesos futuros.

Decia frecuentemente que, desde su infancia, le acompañaba sin cesar un génio de esta naturaleza, le instruia, le guiaba y advertia de las cosas futuras, de lo que él y sus amigos debian hacer ó evitar.

Sobre la fé de un Dios presente en todas partes, y sobre la certeza de otra vida despues de esta, estableció su código de moral, cuyos artículos principales son los siguientes:

1.º La felicidad sobre la tierra no consiste en los goces de los bienes y de los placeres, sino en la posesion de la sabiduria.

2.º Hacer el bien que está prescrito, evitar el mal que se conoce, este es el primer principio de la sabiduria: á la sabiduria se refieren, la bondad, la justicia y todas las virtudes.

3.º El que es justo, sábio, virtuoso, y no tieae falta alguna de que acusarse, es feliz: la sabiduría adorna y embellece el alma; el vicio la desfigura.

4.º El verdadero medio de adquirir la sabiduría es reflexionar, entrar en su corazon, y cõocerse á sí mismo.

Habia hecho en Sócrates una viva impresion la célebre máxima inscrita sobre la fachada del templo de Delfos: *Conócete á ti mismo*; la prescribia sin cesar á sus discipulos. Decia tambien frecuentemente, que no sabia mas que una cosa, y era: que no sabia nada; no que dudase de todo, se conviene en ello; sino en oposicion á los sofistas, que pretendian saberlo todo, esplicarlo todo, y no se ponian de acuerdo sobre nada.

5.º Segun su enseñanza, se debia suplicar á los dioses, ofrecerles sacrificios, y honrarlos segun el rito del lugar donde se está, y no de otra manera; se debia hacer principalmente lo que mandan, porque este es el culto que les es mas agradable.

6.º Las leyes que nos conducen á honrar á los dioses, á amar á nuestros padres, á reconocer nuestros bienhechores, son divinas, puesto que no son los hombres sus autores, puesto que estan grabadas en nuestros corazones y no pueden proceder sino del señor de la naturaleza.

7.º En virtud de estas leyes que estudiaba Sócrates en sí mismo, y de la luz interior por la cual su entendimiento eminente estaba iluminado, proclamaba como regla de conducta unas máximas llenas de sabiduría, que han causado la admiracion de todos los siglos; por ejemplo; la avaricia y la prodigalidad son igualmente condenables; nada hay mas precioso que un amigo sábio y virtuoso; debemos hacernos superiores á las adversidades y al temor de la muerte; vale mas morir con honor que vivir en la infamia; es de temer la incontinencia, es necesario huir sus ocasiones; los sensuales viven para comer; los sabios comen para vivir; la virtud se encuentra siempre en un justo medio, á igual distancia de lo mucho y de lo poco;

el medio de obtener la gloria, es ser hombre de bien, sin tratar de parecerlo: un hombre de bien es aquel cuya palabra vale un juramento.

8.º Daba excelentes reglas para la conducta doméstica y el gobierno de la familia; para la union de los esposos y el mantenimiento de la buena armonía entre ellos. Decía que en las miras de Dios, estaba la mujer destinada á los cuidados domésticos y el marido á los negocios exteriores; que ambos debian poner en comun lo que tuviesen, cumplir fielmente sus deberes respectivos, amarse y sufrirse recíprocamente. El carácter áspero de Jantipa, su mujer, ejerció bruscamente su paciencia, pero no le hizo faltar á la moderacion que prescribia.

Para conservar la perfecta libertad del alma que comunica la virtud, queria que se reprimiese severamente la pereza, la indolencia, la flojedad, la negligencia, la ambicion, la voluptuosidad, el amor al juego, las conversaciones inútiles, en una palabra, toda pasion desarreglada.

9.º En política enseñaba: 1.º que no son tantos reyes los que elevados al trono por eleccion, azar, fraude ó violencia, empuñan el cetro, como los que poseen el arte de gobernar; 2.º que aquel es rey, cuyos vasallos le obedecen por afecto, y que aquel que reina por el temor es un tirano; 3.º que el deber de un buen ciudadano es cooperar á la felicidad de la república en tiempo de paz y hacerla victoriosa en tiempos de guerra, reconciliarla con sus enemigos si puede, apaciguar á los sediciosos en tiempo de turbulencias; 4.º que la ley no ha sido formada para los buenos, sino para los malos; 5.º que es muy fuerte una ciudad, cuando no encierra mas que buenos ciudadanos; 6.º que está bien construida, si tiene magistrados unidos entre sí, premios para los buenos, y castigo para los culpables, etc.

Tal era en sustancia la doctrina moral de Sócrates, segun que podemos conocerla, no por sus escritos, puesto que no los ha dejado, sino por sus discípulos, y especialmente por el célebre Jenofonte, del cual tenemos la *Apo-*

*logia de Sócrates, dichos memorables de Sócrates, y el Banquete*: se encuentra en estas obras casi lo mismo que acabamos de decir.

Fué Sócrates calumniado indignamente, ultrajado y silbado públicamente en el teatro, en una comedia de Aristofanes; se le acusó ante el Areópago como impío, porque no hablaba de los dioses vulgares con bastante respeto, aunque los reconoció en un rango inferior, y quiso que se les sacrificase. Condenado á muerte, bebió la cicuta y murió á la edad de setenta años.

Lo que se ha dicho de su bigamia y de su amor infame hácia el jóven Alcibiades, su discípulo, es considerado generalmente como falso, calumnioso, y se halla desmentido por su doctrina, por su vida, y en fin por el silencio de muchos autores que deberian haber hablado de ello.

Ademas de Jenofonte y Alcibiades, sus principales discípulos, fueron: Criton, este rico Ateniense, que se habia determinado á dejar la escultura por la filosofía, le permaneció fiel y le asistió en su fin cruel. Simon, curtidor, con el cual filosofaba frecuentemente; Esquines, que luchó toda su vida contra la miseria; Glauco y Simias. Todos compusieron diálogos filosóficos y otras muchas obras que no han llegado á nosotros. Pertenecia tambien á esta escuela Cebes de Tebas, autor, á lo que se cree, de una obra que tenemos bajo el nombre de *Tabla de Cebes* y de otras muchas que se han perdido. A los principios de Sócrates, unia Cebes ideas bebidas manifiestamente en la escuela pitagórica.

## CAPÍTULO IX.

### DE LAS SECTAS FORMADAS POR LOS DISCÍPULOS DE SÓCRATES.

Los discípulos de este grande hombre, indignados del injusto tratamiento que los atenienses le habian hecho sufrir, se dispersaron, y modificando la doctrina de su

maestro en diferentes maneras, formaron escuelas particulares, entre las cuales se distingue la cirenaica, la cínica, la megárica y la elíaca.

## DE LA ESCUELA CIRENAICA.

Aristipo, nacido en la opulenta Cirene, en Africa, habiendo oído hablar de Sócrates, fué á buscarle á Atenas para aprovecharse de sus lecciones: empero infiel á las bellas máximas de su maestro, se entregó desmedidamente á la crápula y á las voluptuosidades groseras de la carne.

Para justificar esta conducta, pretendia: 1.º que, en la vida moral, todo descansa sobre el placer y el dolor; 2.º que esta doble afeccion del alma es la única regla que tenemos para discernir lo verdadero de lo falso; 3.º que estando presentes y siendo propias á cada persona estas afecciones, jamás nos engañan; 4.º que el fin del hombre y su felicidad suprema consisten en el placer; que este placer es un movimiento delicioso que afecta á la vez al espíritu y al cuerpo; 5.º que es lícito buscar este placer, aun en las acciones reputadas vergonzosas; 6.º que los goces del cuerpo son superiores á los del alma; 7.º que la naturaleza aborrece el dolor y ansía el placer con ardor; 8.º que la virtud no tiene otro premio mas que el placer que nos procura; 9.º que no existe nada esencialmente bueno ni malo, sino solamente por la costumbre y la ley; sin embargo que el honrado no huye el mal sino á fin de evitar los peligros á que estaria espuesto.

Con semejante doctrina, se concibe fácilmente que este singular filósofo no se ocupase de Dios ni de la vida futura: entregado á los placeres actuales, despreció las ciencias físicas y matemáticas, pretendiendo no haber en ellas mas que oscuridad, duda é incertidumbre.

Tuvo muchas veces vivos altercados con Sócrates, que no podia tolerar esta moral depravada: queriendo evitar las reconvenciones que recibia, pasó una parte de su vida en Egina, y allí se encontraba cuando murió su

maestro. Despues de diferentes viajes á Sicilia, en los cuales fué admitido en la córte de Dionisio, el Tirano, volvió á Cirene, y continuó enseñando su pernicioso doctrina.

Aretéa, su hija, fué del número de sus discípulos; y formó ella misma, en esta voluptuosa filosofía, á su hijo Aristipo el jóven, apellidado por esto Métrodidactos (enseñado por su madre).

Entre los demas discípulos de esta escuela, se distingue especialmente Hégesias, que todo lo atribuía al egoismo; Aniceris, que conservaba alguna estimacion á los sentimientos generosos; Teodoro, titulado el Ateo, que fué desterrado de Cirene, y hubiera sido castigado de muerte en Atenas por su impiedad, si no hubiese hallado el medio de escaparse con el auxilio de Demetrio Falero; Evermero y Bion de Boristenes, que fueron acusados tambien de ateismo.

#### DE LA ESCUELA CÍNICA.

Antistenes, otro discípulo de Sócrates, encareciendo, al contrario, la doctrina de su maestro, hizo profesion de despreciar todas las ciencias, escepto la de la moral, á la cual se dedicó absolutamente. No contentándose con enseñarla en su pureza, tal como la habia aprendido, afectó practicarla, y la enseñó con una rigidez que llegaba hasta el esceso. Por espíritu de singularidad, vendió todo lo que tenía, y no reservó mas que una capa desgarrada, lo que dió á Sócrates lugar á decirle: *Veo tu vanidad por los agujeros de tu capa.*

Hacia consistir la felicidad en la virtud, la virtud en la sabiduría; y decia que el sábio se bastaba á sí mismo.

La mucha libertad con que reprendia á los hombres viciosos, de cualquier rango que fuesen, fué la causa de que se le llamase, y á sus discípulos, cínicos, de la palabra *Kudn*, que significa perro, porque, semejante á los perros vigilantes, aullaban y gritaban estos hombres sin cesar contra los vicios.

Como Sócrates, admitia Antistenes dioses vulgares, y reconocia un solo Dios supremo (1).

El alma, decia, paga demasiado caro la mansion que hace en la prision de su cuerpo. Por esta razon creia permitido el suicidio.

El mas célebre de los cínicos, por su entendimiento, carácter y singularidades, fué Diógenes. Nacido en Sinope, ciudad del Ponto, vino Diógenes á Atenas á seguir las lecciones de Antistenes. A su vuelta, enseñó en esta ciudad, pero no escribió.

Se limitaba su filosofía á recomendar la virtud de una manera general, á afectar una grande austeridad, á reprender y despreciar á los demás. Una capa remendada, un baston, una alforja y una escudilla constituian todo su equipaje. Se pretende que se alojaba en un tonel. A caso se acostase allí algunas veces, mas no tenia mansion fija. Pidiendo limosna á los pasajeros, vivia de lo que se le daba, y embozandose en su capa, se acostaba donde le cogia la noche.

Al través de esta abnegacion y de estas austeridades exteriores se traslucia un orgullo mal disfrazado. Así este bizarro filósofo, que intentaba conculcar á todo el mundo, no ha reunido para sí, en vez de los aplausos que buscaba, mas que el desprecio de los siglos. Se le ha acusado tambien de vergonzosos desórdenes, de los cuales quieren justificarle algunos modernos.

Despues de su muerte, que tuvo lugar el mismo año que la de Alejandro el Grande, trescientos veinte y tres años antes de Jesucristo, se colocó sobre su sepulcro un perro de mármol de Paros, como simbolo de su profesion de cinico.

Sus principales discípulos fueron, Onesicrito, Mónimo, Crates é Hiparquia, su mujer, Metrocles, Menedemo, Menipo, etc.

---

(1) Ciceron, de la naturaleza de los dioses, l. I, núm. 32.

Esta escuela, si, propiamente hablando, era tal, se degradó y envileció cada vez mas. Los que pertenecian á ella, unian á la causticidad de sus palabras y á la singularidad de su vida, vicios groseros que nada bastaba á excusar. Cayeron entonces en tal descrédito, principalmente entre los romanos, que desde esta época, el nombre de éinico ha sido tomado siempre en mal sentido.

#### DE LA ESCUELA MEGÁRICA.

Euclides de Megara, distinto del famoso matemático, natural tambien de Megara, pero posterior, habia bebido desde luego el gusto de la filosofía en los escritos de Parmenides y de algunos pitagóricos. Adhiriéndose en seguida á Sócrates, manifestó tal ardor en aprovechar sus lecciones, que durante la guerra entre los Megarios y los Atenenses, no pudiendo presentarse públicamente en Atenas, se disfrazaba de mujer y andaba diez leguas para ir á oír á este filósofo por la noche.

Despues de la muerte de su maestro, se fijó en Megara, su patria, y llegó á ser jefe de una escuela, que fué llamada megárica. Fué llamada tambien esta escuela erística, porque se ocupaba mucho mas de disputar que de investigar la verdad.

Retenia Euclides la doctrina de Sócrates sobre la moral; mas, para esplicarla, se servia de fórmulas oscuras y frecuentemente ininteligibles; por ejemplo, decia que no habia otro bien mas que lo que es uno y semejante, lo que existe siempre, y lo que es lo mismo. Qué sucedió tambien? Al método sencillo, grave y lucido que empleaba Sócrates con tanto éxito, sustituyó vanas sutilezas é incurrió en miserables necesidades.

Eubolides, su sucesor, inventó los siete sofismas, que se encuentran en muchos autores escolásticos, bajo los nombres siguientes: *Mentiens*, *Occultus*, *Electra*, *Velatus*, *Sorites*, *Cornutus*, *Calvus*. Para dar una idea de estos, hé aquí el sentido del primero: Si enunciando

la verdad decís miento, mentís realmente: pero diciendo miento, enunciáis una verdad; luego mentís diciendo la verdad. Diógenes Laercio, asegura que Crisipo, el estóico, compuso seis libros sobre este solo sofisma. Ate-  
nao y Suidas refieren que Filetas, de Coos, trabajó de tal manera para resolverlo, que murió de pesadumbre (1).

Exceptuando el Sorites, los demas son de poca importancia y no merecen ser espuestos aquí.

Los mas célebres filósofos de la escuela megárica, despues de Euclides y Eubolides, son: Alexino, gran argumentador, que quiso fundar una nueva secta en Olimpia y no pudo conseguirlo; Diodoro, titulado Cronos, famoso por sus sutilezas; Stilpon, mas famoso todavía. Este rechazaba las ideas generales, y sostenia que no podemos conocer nada sino por intuicion. Acusado de impiedad hácia los dioses fué arrojado de Atenas por decision del Areópago.

Habian compuesto estos filósofos diferentes obras que se han perdido.

#### DE LA ESCUELA ELIACA Y ERÉTRICA.

Foedon, uno de los discípulos mas queridos de Sócrates, retuvo fielmente la doctrina de su maestro, sin hacer en ella alteracion alguna que nos sea conocida. Sin embargo llevó su escuela el nombre de Elea, ciudad del Peloponeso, porque nació y enseñó allí.

Tuvo por sucesor á Plistano, del cual nada mas sabemos; despues á Menedemo, que trasladó esta escuela á Eretria, ciudad de Eubea, su patria. De aquí recibió esta escuela un nuevo nombre y fué llamada erétrica.

---

(1) Bruker, tomo I, pág. 614.

## CAPÍTULO X.

## DE PLATON Y DE LA ACADEMIA.

**P**LATON, natural de Atenas, de una familia distinguida, el año 429 antes de Jesucristo, se dedicó al estudio de la gramática, de la pintura, de la música y de la poesía. A los 20 años, se unió á Sócrates, siguió sus lecciones con asiduidad por espacio de ocho años, y fué, sin contradiccion, el mas ilustre de sus discípulos.

Despues de la muerte de Sócrates, se retiró á Megara con Euclides, estudió bajo su direccion la dialéctica y pasó á la Grande Grecia, para oír allí á los pitagóricos. Visitó el Egipto, consultó á los sacerdotes, depositarios de la ciencia en este pais, é hizo muchos viajes á Sicilia. Se presentó dos veces ante Dionisio el Tirano, y habiéndole ofendido por sus máximas contra la tiranía, solo debió su libertad á las súplicas de Dion.

Vuelto á Atenas, comenzó un curso público de filosofía, en un jardin plantado de árboles y muy agradable, situado á 750 pasos de la ciudad; pertenecia este jardin á un tal Academo ó Hecademo, de donde ha venido el nombre de academia, dado á esta escuela. De aquí procede tambien nuestra costumbre de llamar academias á las reuniones de hombres sabios, á ciertas escuelas célebres, y á los ramos de administracion del cuerpo docente, tal como está ahora constituido.

Por sus maneras naturales y graciosas, se conciliaba Platon la benevolencia de sus oyentes, los atraia en masa y tuvo un éxito prodigioso. Todo el mundo admiraba su elocuencia y facilidad: su lenguaje era tan puro y escogido, que se acostumbraba á decir que si Júpiter hablase griego, no hablaria mejor. Se le apellidó la abeja ática, á causa de su gusto y elegancia. Como respiran sus escritos una moral pura, dulce y sublime, se le ha dado tambien el epíteto de divino.

La mayor parte de sus obras han llegado á nosotros en su integridad. Ecepto trece cartas, en las que da cuenta de lo que pasó entre Dionisio el Tirano y él, el resto está en forma de diálogos, en número de 55. Sócrates, que hace allí casi siempre el principal personaje, enseña su moral y la sostiene con buenos racionios. Sin embargo le presta Platon frecuentemente pensamientos y espresiones tomadas visiblemente de las escuelas pitagóricas ó eleáticas.

Qué es lo que piensa de seguro? Es muy difícil saberlo: pues haciendo aparecer interlocutores, á quienes presta un lenguaje conforme á su situacion respectiva, no muestra sino indirectamente sus propias opiniones.

Por otra parte tenia una doble doctrina que habia bebido entre los pitagóricos; ó mas verosímilmente, entre los egipcios; la una exterior y pública; la otra oculta, y destinada á solo los iniciados.

En orden á la forma, sus diálogos son obras maestras de finura y de gusto: los personajes guardan admirablemente el rango y el tono que exigen las circunstancias. En cuanto al fondo, no sucede lo mismo: la mayor parte de sus diálogos no están terminados. Frecuentemente el sentido es vago, enredado y suspenso. Los sabios creen percibir allí indicios de la doctrina secreta que jamás se enseñaba sino de viva voz, y con las precauciones necesarias, para que de este modo no llegase sino á los que se juzgaba dignos de ella.

El objeto de esta doctrina, segun la apariencia, era la unidad de Dios, y por consiguiente, la vanidad de las supersticiones vulgares. El destino á que condujo tal doctrina á Anaxágoras y á Sócrates, impuso á Platon una ley de circunspeccion, á fin de no esponerse á los mismos rigores. Acaso pensase tambien como los sacerdotes egipcios, y como la mayor parte de los orientales, que el pueblo ignorante no era capaz de comprender estas sublimes verdades, y por lo tanto valia mas ocultárselas.

Se encuentra en estos diálogos un gran número de ideas de Pitágoras, de Heráclito y de Sócrates. En medio de esta confusión, ¿cómo separar lo que pertenece á Platon? esto no es fácil. Este filósofo manifiesta, además, cierta inclinación á confundir, por una especie de sincretismo, todos los sistemas anteriores á él.

Aunque así sea, hé aquí un análisis sucinto de su doctrina, según que nos es dado juzgarla aproximando y comparando unos con otros los diferentes lugares en que se encuentra.

Se puede dividirla, para mayor claridad, en tres partes: la dialéctica, la teórica y la práctica.

#### DE LA DIALÉCTICA.

La dialéctica ó la lógica, tal como la entiende, es el arte de dividir, de definir, de discurrir y de sacar inducciones.

La regla de la verdad se encuentra en el alma y no en los sentidos. Ahora bien; las operaciones del alma tienen por objeto las cosas simples, uniformes, invariables, que son percibidas inmediatamente, ó las cosas materiales y físicas, cuyo conocimiento no nos viene sino por conducto de los sentidos. Las cosas del primer orden pueden conocerse con certeza, y forman el objeto de la ciencia; las del segundo orden, son demasiado agitadas é inconstantes para ser bien apreciadas; no se las puede conocer más que por conjetura, y constituyen el dominio de la opinión.

La sensación es una afección del alma, transmitida por los órganos del cuerpo: cuando esta afección es bastante fuerte para perseverar después de la conmoción de los sentidos, se llama memoria. La unión de la memoria y de una sensación actual, forma una opinión verdadera; su divergencia constituye la opinión falsa. El alma es pues como una plancha de cera sobre la cual se imprimen los objetos exteriores por conducto de los sentidos.

El pensamiento es el comercio del alma consigo misma; la palabra es su espresion. La percepcion es un acto del entendimiento, que se ejerce sobre los objetos inteligibles, contemplándolos. Se divide la percepcion en dos clases; la una que precede á la union del alma con el cuerpo, y la otra que la sigue: esta última se llama conocimiento natural. La percepcion que versa sobre los objetos puramente inteligibles, es la reminiscencia de lo que ha existido en el alma.

Existen en nosotros unas nociones generales que no nos vienen por los sentidos: no nacen espontáneamente; no las formamos, sino que las encontramos en nosotros cuando las necesitamos. Las poseia pues nuestra alma antes de estar unida á su cuerpo. Son, por consiguiente, unas nociones innatas que se adormecen, y que despiertan despues por la reminiscencia.

Difiere la memoria de la reminiscencia en que se ejercita sobre los objetos sensibles.

Los objetos inteligibles pueden considerarse en sí mismos ó en las sustancias materiales cuyos tipos son: considerados en sí mismos, son eternos é inmutables; el entendimiento juzga de ellos por la razon que produce la ciencia. Mirados en la realidad fisica, pueden ser tomados tambien ó en abstracto, como la blancura, ó en concreto, como un muro blanco. En uno y otro caso juzgan de ellos los sentidos; pero no pueden elevarnos mas allá de la opinion.

Pronuncia la razon, especulativamente sobre lo verdadero y sobre lo falso, por las ideas invariables; en la práctica, discierne lo que conviene de lo que no conviene, por la nocion innata en nosotros de lo bueno y de lo bello.

Para proceder, en dialéctica, con método y seguridad, es necesario prestar atencion á la naturaleza de cada cosa y á sus accidentes. La naturaleza es invariable; los accidentes carecen de fijeza. Bajo la primera relacion, se usa de la definicion, de la division, y del análisis: bajo la segunda, de la induccion y del raciocinio.

Despues de escelentes reflexiones sobre la definicion, la division y el análisis, describe igualmente el autor, en dos diálogos, el peligro de los falsos raciocinios, el arte y las astucias de los sofistas: recomienda en otro diálogo que debe fijarse sencillamente el sentido de las palabras de que se quiere servir, á fin de prevenir, en lo posible, toda mala inteligencia.

#### DE LA TEÓRICA.

Esta parte de la filosofía de Platon contiene lo que pensaba respecto á la cosmologia, la metafísica, las matemáticas y la física.

1.º COSMOLOGIA. En su Timeo, dialogo que versa sobre la naturaleza del mundo, asienta Platon el conocido principio de los antiguos, el cual repite frecuentemente: *Nada se hace de nada*. De este principio admitido como evidente y sin prueba, concluye que existen dos causas eternas, infinitas é independientes: una activa, que todo lo ha hecho, y otra pasiva, de la cual ha sido formado todo. La primera es inteligente, sábia, libre, y perfecta en todo género; la segunda es el caos inmenso, turbado, agitado en todo sentido, y no presentando mas que desórden. Hé aquí á Dios y la materia.

Habiendo concebido Dios libremente el designio de formar el mundo, sirviéndose de la materia existente obró sobre ella, la coordinó lo mejor que pudo, é hizo de ella todo el universo que vemos: mas habiéndose mostrado la materia frecuentemente rebelde á la operacion divina, ha quedado la obra imperfecta en muchos puntos. Este mal no proviene de Dios y no puede serle imputado.

Dios es pues la causa inteligente, activa y libre de todas las cosas espirituales y temporales existentes, la fuente de las perfecciones que hay en ellas, el padre y el arquitecto del mundo. Dificilmente se le puede conocer bien; y mas difícil es todavía darle á conocer claramente; tan grande é inaccesible se nos presenta.

Sin embargo, el orden admirable que reina en el mundo no permite, á los que reflexionan, negar que sea todo el efecto de una causa eterna, única, infinita, libre y omnipotente; que presida y gobierne esta causa todo lo que existe.

Hé aquí, sin duda, ideas muy bellas de la Divinidad: mas cómo conciliarlas con una materia rebelde, con unas imperfecciones que no pueden impedir los esfuerzos divinos?

2.º METAFÍSICA: En la razon suprema de Dios se hallan las ideas eternas, subsistentes por sí mismas, necesarias, invariables, arquetipos de todas las cosas existentes, futuras y aun posibles.

Este principio, aunque tomado sustancialmente de los pitagóricos, es el carácter distintivo de la filosofía de Platon. Sin embargo no comprendemos cuál es la naturaleza de estas ideas subsistentes por sí mismas.

Habiendo formado Dios el mundo, le dió para animarle, dirigirle y gobernarle, un alma que sacó de su sustancia por emanacion. El universo es pues un inmenso animal; los diferentes cuerpos son los miembros de este animal, y el alma universal le dá la vida.

Esta alma, buena primitivamente, ha sido vaciada por su contacto con la materia. Tiene dos partes; una siempre pura que dirige lo bueno; otra colmada de vicios de la materia, preside al mal, le ama, le busca y le produce segun que puede.

Conviene los sábios en que es muy oscura esta teoría en las obras de Platon. Mas es indudable que este grande filósofo daba al mundo físico un alma universal de origen divino, que animaba al universo, y no formaba de él mas que un todo. Compuesto así el mundo podia pues ser considerado, en cierto modo, como el hijo de Dios. Las mas nobles partes, tales como la tierra, el cielo, y los astros, eran pues dioses, puesto que el alma universal fijaba en ellos su principal residencia. Sin embargo no existiendo estos dioses de segundo orden sino por

emanacion, nada tenian por sí mismos y nada podian sino en virtud de las facultades que les habian sido comunicadas. Desde entonces, no participando de la eternidad no podian ser, á los ojos de un entendimiento exacto y penetrante, mas que criaturas y nada mas.

Vemos por esto lo que Platon, conformándose esteriormente con las ideas del vulgo, debia enseñar, en secreto, cuando no tenia miedo de ser acusado y condenado como impio.

Admitiendo unos demonios ó espíritus esparcidos por todo el universo, les asignaba funciones especiales que llenar; pero apenas se comprende lo que dice sobre esto.

Las almas humanas emanadas del alma del mundo, son buenas ó malas, segun que participan de la parte sana ó de la viciada del alma del mundo. Han sido producidas todas desde el principio y colocadas en los astros: forman parte del mundo inteligible, es decir, de las ideas eternas, y están sometidas al destino. El destino las hace caer sucesivamente en los cuerpos, y las une á la materia.

A la muerte, si son puras, suben á los astros para ser allí felices. Si no son puras, pasan á otros cuerpos, mas ó menos innobles, para purificarse en ellos antes de volver al centro de donde han salido.

Hay en el hombre tres principios: uno de inteligencia, que está en la cabeza; otro de cólera, que está en el pecho; y el tercero de concupiscencia y de inclinaciones bajas, que reside en la region gástrica. Son estos tres almas ó tres facultades del alma misma? Es bastante oscuro. Cualquiera que sea la opinion que se adopte, quedará siempre en las espresiones del gran filósofo una oscuridad impenetrable acerca de este objeto. Se burla Ciceron de esta distincion. (1)

3.º MATEMATICAS Y FÍSICA. Recomienda Platon el estudio de la aritmética, de la geometría y de la astrono-

---

(1) Quest. Tuscul., l. I., n. 19 y siguientes.

mía, como medio de obtener nociones generales, de contemplar los objetos intelectuales y de elevarse hasta la suprema inteligencia, manantial eterno de todo lo que existe.

Lo poco que hallamos en sus escritos sobre la física, nos dá á conocer bastante que no era muy hábil en ella. Siendo el mundo para él un grande animal vivo, no veía en los objetos físicos mas que los miembros de este animal. Haciendo derivar el movimiento, cuya existencia no puede dudarse, del alma del mundo, y primitivamente de la inteligencia suprema, sostenía que este movimiento, considerado en su generalidad, era único y formado de siete movimientos diferentes.

Queriendo Dios formar el tiempo y dar reglas para medirle, creó el sol, la luna, y las siete estrellas que se llaman errantes. A cada uno de estos cuerpos imprimió un movimiento peculiar. De la armonía de estos cuerpos resultó el movimiento general.

La tierra, unida al polo en toda su estension, es la reguladora invariable de los días y de las noches. Se la debe considerar como el mas antiguo de los dioses engendrados.

Los animales de que está poblada han sido formados por los dioses inferiores; obraban estos dioses en virtud del poder que tienen de la causa primera.

El mundo no se deteriorará ni perecerá jamás. Dios, soberanamente bueno y perfecto, le ha producido para que dure eternamente tal como es. Debe pasar sin embargo por ciertos períodos que dirige el alma universal, como gobierna los sucesos ordinarios.

#### DE LA PRÁCTICA.

Debemos entender por filosofía práctica de Platon, la moral y la política.

1.º MORAL. Partia Sócrates del sentimiento moral que existe en nosotros. Remontándose Platon á la misma naturaleza de Dios, deriva de ella la obligacion que nos



está impuesta de hacer el bien y huir el mal. Dios es nuestro principio, puesto que procedemos de él: es tambien nuestro fin. En él, pues, consiste nuestra felicidad.

Nos prescribe Dios obrar de una manera digna de él: la regla general de nuestra conducta moral, es pues imitarle, ó procurar por nuestros esfuerzos hacernos semejantes á él.

El bien moral tiene su principio fundamental en las ideas eternas é invariables, como los objetos físicos tienen su tipo en las mismas: se sigue de aquí que el bien supremo del hombre se halla en el conocimiento de este bien primitivo: ninguna cosa, pues, puede ser buena, sino en virtud de la relacion que tiene con este bien esencial.

Lo que no es honesto ni útil, jamás puede ser bien: lo que consideran los hombres como bien, no puede serlo sino en cuanto está unido á la virtud.

La virtud merece ser buscada por sí misma; los que la poseen son siempre felices, aun en las calamidades y opresiones; los viciosos, al contrario, son desgraciados hasta en las prosperidades mas brillantes.

Corresponden tres virtudes principales á las tres partes del alma: la prudencia, á la parte racional; la fuerza, á la parte irascible; la templanza, á la parte inferior. La justicia las reúne, las coordina y mantiene en sus respectivas funciones.

El hombre es justo, si impera la razon y es fielmente obedecida; empero no llega á este grado de una vez. El alma, encerrada en la prision del cuerpo, necesita ser instruida, formada, dirigida, y desprenderse de los objetos materiales; no se eleva á la contemplacion de las cosas inteligibles sino despues de largas pruebas. El hombre debe, pues, subyugar sus inclinaciones groseras por una aplicacion laboriosa á la lectura de la filosofia.

La virtud es una afeccion del alma, que hace al hombre constante en sus acciones y palabras.

Salen del fondo mismo de nuestra naturaleza dos mo-

vimientos que conmueven al alma en opuesto sentido, el placer y el dolor; y son los elementos de que se forman todas las afecciones de la vida.

El placer es sensual ó espiritual, segun que se refiera al cuerpo ó al alma. La amistad es una reciprocidad de afeccion: el amor se deriva de ella; es honesto, deshonesto, ó intermediario, segun la parte del alma á que se refiera.

Estos principios, diseminados en diferentes obras, están mezclados muy frecuentemente con juegos de palabras, de sutilezas, de difusiones empalagosas y difíciles de comprender con exactitud.

2.º POLÍTICA. La doctrina de Platon acerca de esto se encuentra especialmente en su *Tratado de las Leyes*, ó en sus doce libros *De la República*.

En su república, que divide en tres órdenes, sobre el modelo de las tres partes atribuidas al alma, distingue Platon los directores, los defensores y los trabajadores: los primeros son la razon de la sociedad; velan en su custodia, la dirigen y gobiernan; los segundos la defienden, en caso de necesidad, por medio de las armas; y los otros la fomentan con sus trabajos.

Para que una sociedad esté bien organizada, quiere que todo sea comun en ella, los biens y las personas.

Distingue cinco formas de gobierno, y los da igualmente el nombre de república ó cosa pública. Estas cinco especies, son: la aristocrácia, la timocrácia, la democrácia, la oligarquía, y la tiranía. Entiende por esta última, el gobierno de uno solo, y le considera como el peor. No dice cuál preferiria de las otras cuatro especies. Solamente forma un magnífico cuadro de una república compuesta de magistrados y de ciudadanos ejercitados en la contemplacion de las verdades eternas (es decir, de las ideas sustanciales ó del mundo intelectual, al cual todo lo atribuye), y practicando las virtudes que recomienda una sabia filosofía. El género humano no será feliz sino cuando los

filósofos gobiernen, ó cuando los gobernantes se hagan filósofos.

Remontándose al origen de todo poder y obligacion, deriva de la voluntad suprema la autoridad de las leyes: el primer objeto de estas es hacer servir á Dios y honrar á los padres.

A lo que decia de bien y de justo, mezclaba Platon muchas aserciones, incoherentes ó viciosas. Su república, á pesar de las bellas máximas que esparcía, no ha sido nunca posible mas que sobre el papel.

Murió de repente este ilustre filósofo á la edad de ochenta y un años, en medio de un festin nupcial, trescientos cuarenta y ocho años antes de Jesucristo.

Sus libros y su doctrina han tenido un prodigioso número de comentadores. A mitades del siglo IV se contaban ya sesenta y cinco, segun un sábio autor; despues se han encontrado otros muchos.

Las obras completas de Platon han sido traducidas en francés y publicadas por M. Cousin en 12 volúmenes en 8.º

#### ADVERTENCIA.

Se encuentran en los escritos de Platon, entre graves errores y ficciones empalagosas, pensamientos sublimes y verdades espresadas claramente sobre Dios, sobre la formacion del mundo, sobre la providencia, sobre la dignidad del hombre, y sobre las reglas de conducta que debemos seguir. Muchos cristianos han hablado de él con admiracion, los padres de la Iglesia, principalmente los padres griegos, en especial S. Justino, S. Clemente de Alejandria, y Orígenes, le han alabado bajo muchos aspectos, condenándolo bajo otros. Pretenden estos autores al mismo tiempo, que no han inventado Platon ni los demás filósofos griegos lo bueno que dicen en orden á las verdades morales y religiosas, sino que lo han bebido en los libros hebreos, en sus relaciones mediatas ó inmediatas con los judíos dispersos por todas partes desde la destruc-

cion de Jerusalem por Nabucodonosor, quinientos ochenta y ocho años antes de Jesucristo, y en las tradiciones de los pueblos orientales que iban á visitar casi todos.

Mezclaban estos filósofos sus bizarras concepciones con nociones mal comprendidas y con restos de verdades reunidas inexactamente. De aquí los numerosos sistemas, elaborados trabajosamente, donde se ven algunos rayos de luz envueltos entre tan espesas tinieblas.

Considerando lo que ha dicho Platon, al hablar de la naturaleza de Dios y del origen del mundo, muchos sábios han creído ver que este filósofo tenia una idea de la Trinidad cristiana; nada nos autoriza á sacar esta consecuencia. Los tres principios á los que todo lo atribuye, son: Dios, la materia y las ideas sustanciales. Ahora bien: en semejante enunciacion, ¿hay alguna cosa que se parezca á un solo Dios en tres personas perfectamente iguales?

#### PRIMERA ACADEMIA.

Los primeros sucesores de Platon fueron: 1.º Espeusipo, que compuso muchos escritos, de los cuales nada ha quedado. Admitia dos reglas de juicio y de verdad; la una para las cosas sensibles, y la otra para las que son el objeto de la ciencia: 2.º Jenocrates, que reprodujo en gran parte el sistema de Pitágoras: 3.º Polemon, Cratés y Crantor. Todos hicieron profesion de atenerse á la doctrina de su maestro y de no separarse de ella. Sin embargo, tenian puntos que les eran propios; mas como conservaban lo esencial que habia dicho Platon, sin quitar nada, se les juzgó continuadores de su escuela. La continuaron en efecto, con ligeras modificaciones, hasta hácia el año 315, antes de Jesucristo. A esto se ha llamado la primera academia, ó la academia antigua.

Sufrió despues esta academia tales alteraciones, que no podia ya reputarse la misma. De aquí las denominaciones de segunda y de tercera academia. Hablaremos de ellas despues.

## CAPÍTULO XI.

## DE ARISTÓTELES Y DEL LICEO Ó DE LA ESCUELA DE LOS PERIPATÉTICOS.

**A**RISTÓTELES nació el año 384 antes de Jesucristo, en Estagera, ciudad en otro tiempo de Tracia, y reunida á la Macedonia; era hijo de Nicómaco, médico, á quien perdió siendo muy niño. ¿Cómo pasó los primeros años de su juventud? Lo ignoramos, ó al menos no lo sabemos con certeza.

A los diez y siete años fué á Atenas, siguió allí las lecciones de Platon por espacio de veinte años, é hizo grandes progresos en el estudio de la filosofía. Se cree que durante ese intervalo dió lecciones públicas de elocuencia en concurrencia con Isócrates, y compuso muchos de sus escritos.

Uniendo á un talento distinguido un estremado deseo de instruirse, se procuraba, no perdonando gastos, cuantos libros podia haber á la mano, los leía con avidéz y fué el primero, segun Estrabon, que poseyó una biblioteca propiamente dicha.

Se quiere decir que hubo desavenencia entre Platon y él; mas lo que hay en esto de cierto es que Platon no le designó para sucederle en su academia, prefiriendo para este cargo á Espeusipo. Descontento Aristóteles de esta preferencia salió de Atenas, se retiró en compañía de Hermias, su antiguo condiscípulo, que ya era soberano de Atarne, ciudad de Misia, y estuvo con él tres años. Habiendo tenido el sentimiento de perderle falleciendo víctima de la perfidia del rey de Persia, huyó á Mitilene.

Al año siguiente, Filipo, rey de Macedonia, le llamó para que fuese preceptor de su hijo Alejandro, de edad á aquella sazón de quince años. Aristóteles llenó este en-

cargo con celo y aprovechamiento de su real discípulo, obteniendo de él la confianza, así como del rey Filipo y de su esposa Olimpia.

Viendo que Alejandro, ya rey, preparaba su colosal expedición de Asia, y no pudiendo resolverse á acompañarle en medio de los combates, le dejó para que desempeñase esta comisión al filósofo Calistenes, su pariente y discípulo y después de ocho años de residencia en la corte se volvió á Atenas.

Jenócrates era por entonces jefe de la escuela de Platon en la Academia, y mirando como indigno de sí, después de haber tenido por discípulo al hijo de un gran rey, el guardar silencio, mientras que filósofos de reputación muy inferior á la suya enseñaban públicamente, abrió también Aristóteles su escuela en el Liceo gimnasio, situado cerca de la ciudad. Allí daba sus lecciones, paseándose, ó en el sitio destinado á pasearse, y de aquí ha venido á sus sectarios el nombre de *peripatéticos* ó paseantes.

Así como Pitágoras, Platon, y la mayor parte de los antiguos filósofos, Aristóteles tenía una doble doctrina, la una *esotérica* ó *acromática*, que enseñaba por la mañana á un pequeño número de escogidos discípulos, y la otra *exotérica*, que desenvolvía públicamente por la tarde en presencia de cuantos querían escucharle. El éxito que tuvo fué prodigioso.

Aulogelio (1) dice que dividió sus obras en dos clases correspondientes á sus dos especies de doctrinas; pero los sabios no pueden ponerse de acuerdo sobre los escritos que deberian entrar en cada una de esas clases, ni sobre los puntos que constituian la doctrina secreta, reservada á solos los privilegiados.

La envidia que los talentos y aceptación general de Aristóteles, y quizá también los favores con que se veía

---

(1) Lib. 20, cap. IV.

distinguido, habian escitado entre sus rivales subalternos, fué contenida por la autoridad de Alejandro durante su vida; mas dejando de existir este príncipe, la irri-tacion desencadenada estalló con violencia. Despues de un profesorado público de doce años, el célebre filósofo se vió calumniado, perseguido, acusado y amenazado de la suerte que habia sufrido Sócrates. Aprovechando las sombras de la noche tomó la huida, y se retiró á Calcis, en la isla de Eubea, donde murió dos años despues, de edad de sesenta y tres.

Su celebridad, sus trabajos y numerosas obras lehan adquirido la denominacion de *príncipe de la escuela* y se le ha llamado ademas de una manera absoluta, el filósofo.

El ha sido el primero que redujo la ciencia á método, y que hizo tratados particulares sobre cada una de sus partes. No conservamos sino una porcion de lo que escribió. Entre todo lo que existe con su nombre, hay unas obras que falsamente se le atribuyen, otras que han sido alteradas, y llegado á ser oscuras, si es que ya no lo eran desde su principio.

No obstante se encuentran aún mas obras auténticas que las necesarias para demostrar el genio y fecundidad de su autor. Si en ellas se nota cierta oscuridad é imperfecciones, esto no debe asombrarnos. Aristóteles no publicó por sí mismo sus obras, se las legó por testamento á Teofrasto, su discípulo. Teofrasto las legó á Neleo, éste vendió una parte de ellas á Tolomeo Filadelfo para la biblioteca de Alejandría, y dejó el resto á sus herederos. Cuantos papeles se colocaron en la citada biblioteca han perecido cuando el incendio de la bella coleccion que allí se encontraba reunida. Los demas se ocultaron por los herederos de Neleo en un subterráneo, del que no fueron estraídos sino ciento treinta años despues, bien deteriorados por cierto, como no podia menos de suceder. De esta porcion, sin embargo, es de la que han llegado hasta nosotros las obras de Aristóteles que al presente existen.

No pudiendo hacer aquí el análisis de estas diferentes obras, nos limitaremos á dar un extracto de la doctrina del autor, sobre aquellos puntos que conciernen mas á nuestro objeto, á saber, la lógica, la teoría y la práctica segun la division ya adoptada en la esposicion de las opiniones de Platon.

## DE LA LÓGICA.

Aristóteles considera la lógica, como un instrumento para adquirir las demas ciencias, y como medio de llegar al conocimiento cierto ó probable de la verdad. Esta parte está por él tratada con tanta claridad, profundidad y exactitud, que ninguna de cuantas lógicas se han compuesto desde entonces acá, se han separado, en cuanto al fondo de las ideas, de las reglas establecidas en este primer modelo.

Aristóteles separa lo cierto de lo probable: lo cierto constituye la ciencia, lo probable forma la opinion. El análisis, que le apoya en demostraciones ciertas conduce á la ciencia, mientras que la dialéctica que diserta, segun razones probables, nos deja en los limites de la opinion.

El autor distingue los términos, las proposiciones y los silogismos.

Los términos manifiestan las ideas de la cosa ó de sus accidentes, y se reducen á diez clases, á saber: la sustancia, la cantidad, la relacion, la cualidad y la accion, la pasion, el tiempo, el lugar y el hábito. Esta division forma las diez categorías que mas adelante han sido tan celebradas en la escuela.

De los términos se forman las proposiciones ó enunciaciones. Las proposiciones son la espresion de los juicios. Se dividen estas en simples y complexas, afirmativas y negativas, universales y particulares, indefinidas y singulares (1), en puras y modales.

---

(1) Brucker, tomo I, pág. 308.

Las modales son necesarias ó constituyentes, posibles ó imposibles. Todas respectivamente pueden ser sometidas á tres accidentes, la oposicion, la igualdad, y la conversion; por la oposicion se dividen en contradictorias, contrarias, ó subcontrarias. Cuando son iguales, significan una misma cosa y pueden al mismo tiempo ser verdaderas ó falsas. La conversion consiste en la sustitucion de los términos, sin cambiar en manera alguna el sentido.

El silogismo se forma de tres proposiciones, dispuestas de tal modo que la tercera se deduzca naturalmente de las dos primeras. Los términos son su materia, y el arreglo conveniente de las proposiciones, su forma.

Aristóteles entra en seguida con toda estension en el detalle de las reglas que deben seguirse, para que sea concluyente el silogismo.

Indica los sofismas que deben evitarse, sienta axiomas claros por sí mismos para conocerlos, esencialmente verdaderos, y apoya sus demostraciones sobre principios eternos.

A esta parte se refieren los libros de las *Categorías*, de la *Interpretacion*, de las *Analíticas*, de los *Tópicos*, y de los *Argumentos sofisticos*.

Despues de haber combatido las ideas sustanciales de Platon, Aristóteles da por base á la certeza los axiomas evidentes y la esperiencia. Quiere que se parta siempre de la esperiencia, y que por ella se lleguen á conocer los axiomas. La ciencia, segun él, no puede descansar sobre los sentidos, porque estos no dan testimonio sino de cosas singulares; pero de las observaciones singulares llegamos á principios generales claros y manifiestos, que no tienen necesidad de prueba alguna. Sobre esta doble base, la esperiencia y los axiomas, elevamos el edificio de nuestros conocimientos. Estos son ó absolutos ó relativos. Los absolutos abrazan todo lo que es universal y necesario, y lo que está fundado sobre la esencia de las cosas;

en una palabra, constituyen la ciencia. Los conocimientos relativos tienen por objeto lo que es particular, contingente y variable, y no merecen sino el nombre de opinion.

Al reflexionar sobre esto, no se vé bien en qué difiere Aristóteles en su teoría sobre la certeza, de Platon. Es verdad que el primero parte de los sentidos y la experiencia; pero él tambien funda la ciencia, propiamente dicha, sobre lo universal invariable y sobre axiomas que no admiten demostracion. Del mismo modo que Platon no vé en los sentidos sino órganos de la opinion. ¿Cómo las nociones generales, principio de la ciencia, se deducen de las impresiones adquiridas por los sentidos? No se comprende fácilmente. Creemos haber probado, bastante claramente, en nuestra metafísica la imposibilidad de esta deduccion.

## DE LA TEORÍA.

A la parte teórica se refiere lo que el autor llama la física, las matemáticas, la historia natural, las artes, la psicología y metafísica.

**FÍSICA.** Aristóteles entiende por la física, las leyes que constituyen los cuerpos y la esplicacion de su naturaleza. Desechando con desden los sistemas defendidos por sus antecesores, con especialidad el de Platon, pretende que todo se deriva de dos principios opuestos el uno al otro, la forma y la privacion. No obstante, como opuestos que son, lejos de convenirse por sí mismos, tienden mas á destruirse. Admite una sustancia eterna, infinita, incorruptible, sobre la que obran estos principios, esta es la materia en sus elementos, sin tener forma alguna, y no presentando nada de corporal. Al venir las formas á modificarla, hacen con ellas séres singulares, corpóreos, separados, por la privacion, de todo lo que no es ellos. Que pierdan estos cuerpos sus formas, por medio de la privacion, y recaerán en su primer estado, cesando de ser ya accesibles á los sentidos.

¿Cómo se hace todo esto? ¿dónde está la causa que coordina esta materia invisible, que disuelve los cuerpos, y que produce los efectos admirables que vemos, y que con simples elementos forma tantas sustancias corporales? El autor no lo dice. La materia sin formas, ó las formas sin la materia, nada tienen de sólido, de positivo, ni aun de real. Mas ¿qué es pues esta materia sin formas, esta materia eterna, infinita, incorpórea, que recibe formas, sin saberse dónde, y que produce los cuerpos? Nada mas oscuro, ni á primera vista mas contradictorio.

Aristóteles distingue en seguida cuatro especies de causas; la causa material, de la que se hace la cosa; la causa f6rmal, que la determina á ser esto mejor que aquello; la causa eficiente, que hace la cosa; y la causa final, para lo que la cosa se ha hecho.

Estas causas son próximas ó remotas, principales ó accesorias, actuales ó potenciales, universales ó particulares.

Vienen en seguida las nociones sobre la fortuna, sobre el acaso, sobre la necesidad, sobre el movimiento, sobre el reposo, sobre lo infinito, sobre el tiempo, sobre el lugar, sobre el vacío, y sobre otras muchas cosas del mismo género.

En los autores escolásticos, estas divisiones y abstracciones constituyen lo que se llama ontología, vasto campo de oscuridades y disputas interminables.

El movimiento es un hecho que no admite duda alguna. Al buscar Aristóteles su causa, encuentra que es preciso un primer motor y que este motor sea eterno, inmutable é infinito.

En cuanto á la existencia del mundo, pretende que ha sido eterna y que lo será, tal como le vemos en la actualidad, sin poder ser destruido ni corrompido.

El cielo, segun él, es perfecto y se mueve circularmente, pero no en la misma direccion; hay en él órbitas opuestas las unas á las otras, lo que ocasiona la altera-

cion de los cuerpos sublunares. La tierra inmóvil en su existencia, se halla colocada en el centro de las esferas celestes. Las estrellas están fijas en el firmamento, y no tienen otro movimiento que el de la zona á que pertenecen.

Los elementos simples de que se forman los cuerpos son cuatro: la tierra, que es pesada y tiende al fondo; el fuego, que es ligero y se eleva á lo alto; el agua, que se aproxima á la tierra, y el aire, que se aleja menos del fuego. La tierra por su pesadez, y el fuego que por su ligereza obrando en sentidos opuestos son esencialmente contrarios el uno al otro. El agua y el aire son intermediarios y participan de la naturaleza de aquellos dos extremos.

De la combinacion de estos elementos se forman todos los séres materiales por generacion ó por alteracion; la generacion produce un todo distinto, la alteracion no cambia sino las formas. Estas dos operaciones se suceden sin interrupcion, y tienen por causa al primer motor y la materia elemental.

A esta parte de la ciencia se refieren las numerosas obras de Aristóteles sobre la *física*, sobre *el cielo*, sobre *la generacion*, sobre *la corrupcion*, sobre *los meteoros*, sobre *el mundo*.

**MATEMÁTICAS.** Aristóteles ha hablado varias veces de las matemáticas, recomendándolas como importantes y necesarias para adquirir las ciencias físicas, y á ellas ha recurrido en diferentes ocasiones. Con todo, no parece que hizo en ellas grandes progresos, y no ha escrito tratado particular sobre este objeto ó al menos no le tenemos de él.

**HISTORIA NATURAL.** Aplicado sériamente y por espacio de largo tiempo este príncipe de los filósofos al estudio de los séres organizados, adquirió grandes conocimientos en la naturaleza. Alejandro hizo pescar y cazar por todas partes, para procurarle las especies que le faltaban. Hasta del fondo del Asia le envió datos para sus trabajos, y empleó sumas considerables para suministrar, al que habia

sido su preceptor, abundantes medios de instruirse.

A los trabajos porfiados del infatigable filósofo, debemos una historia natural en diez libros sobre los *animales*, historia que ha sido muy estimada, y que lo es actualmente. Sin embargo, por desgracia, no ha llegado á nosotros sino la quinta parte de lo que el autor habia escrito sobre los animales y las plantas.

**ARTES.** Aristóteles ha tratado de la retórica y de la poesía, no como orador y poeta, sino como pensador que comprende las reglas de las dos artes, y habla de ellas con lucidez. Su *retórica* y *poética* son reputadas como lo mejor de sus obras, aunque al presente no sean tan leídas como otras que tienen menos consideracion.

**PSICOLOGIA.** Además de tres libros sobre el alma, nos quedan de este filósofo tratados particulares sobre la *memoria*, sobre los *sentidos y las cosas sensibles*, sobre los *sonidos*, sobre los *colores*, sobre los *sueños*, sobre la *vigilia*, sobre la *juventud*, sobre la *vejez*, etc. Tratando siempre de evitar, en cuanto le era posible, el producirse como los que le habian precedido, resulta ser á las veces oscuro, en lo que dice del alma y de sus facultades.

Define al alma: la primera *entelequia* de un cuerpo natural orgánico, ó el poder que tiene la vida: la primera *entelequia* es el principio de operacion que reside en nosotros, la segunda es el acto mismo.

¿Qué debemos entender por *entelequia*? jamás se ha esplicado bien.

Aristóteles distingue tres facultades en el alma: la *nutritiva*, que es comun á todos los seres organizados; la *sensitiva*, que está en todos los animales, y la *inteligente*, que esclusivamente reservada al hombre domina en él á las otras dos. El entendimiento es activo ó pasivo; como activo, tiene la facultad de conocer; como pasivo, recibe las imágenes que le son transmitidas. El alma es pues á la vez activa y pasiva; bajo el primer aspecto, piensa, y bajo el segundo, siente. Hay una gran diferencia entre pensar y sentir.

Queriendo que todo venga por los sentidos, Aristóteles coloca la sensación antes del pensamiento.

Nada que pueda llamarse claro, nos dice en parte alguna sobre la naturaleza del alma, sobre su origen, su union con el cuerpo, sobre su condicion futura, á pesar de que muchas veces oiria á Platon disertar sobre estos puntos esenciales. Es verdad que dice, que el entendimiento activo es inmortal; pero hace perecer con el cuerpo al entendimiento pasivo junto con las demas facultades del alma. ¿Qué idea se formaba este filósofo del alma y sus destinos? Nosotros no la vemos, y no se la comprende.

**METAFÍSICA.** Apoyando su sistema todo sobre la experiencia, parte de lo singular para elevarse á lo plural y al universal. De las consideraciones sobre la naturaleza, pasa á la contemplacion de los séres que la son superiores. A estos séres superiores y á la naturaleza corporal les llama *metafísicos*, y de ellos trata en catorce libros.

Su principio universal de toda demostracion es este axioma, claro por sí mismo: una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo, en el mismo objeto y bajo la misma relacion.

Despues de haber tratado de nuevo, estensa y sutilmente del sér en general, de las causas, de las especies, de la sustancia, de los accidentes, de la materia y de sus afecciones, de la potencia, y del acto, etc., distingue tres clases de sustancias, dos de ellas son naturales, la una comprende las cosas corruptibles, tales como los animales, y la otra las incorruptibles, como son el cielo y el mundo, tomado en su conjunto. La tercera es la sustancia inmóvil, elevada sobre la naturaleza corporal, principio y origen de todo lo que existe. Porque añade, existe un movimiento circular, propio del cielo: este movimiento supone una causa eterna, infinita é inmutable de la que es producto voluntario. Existe pues un primer motor que imprime á las inteligencias subalternas la virtud de producir el movimiento en sus esferas respectivas.

Por lo tanto ese primer motor debe ser eterno, vi-

viente inmóvil, simple, libre de toda aglomeracion, de toda cantidad ó division, tiene por consecuencia todos los atributos de la divinidad; en una palabra, es Dios.

Otras inteligencias de un rango inferior, eternas é in-  
materiales, presiden á los movimientos de las esferas celestes, y de estas hay tantas como esferas. Una antigua tradicion hace de estas inteligencias otros tantos dioses, y les tributa honores divinos; pero como ellas están subordinadas á la causa primera, no pueden ser llamados dioses sino impropriamente.

Probablemente se debe á esta asercion, el que Aristóteles fuese acusado de impiedad por los atenienses, y que temiese con fundamento tener la misma suerte que Sócrates. No se puede negar que su doctrina sobre la divinidad es poco satisfactoria.

#### DE LA PRÁCTICA.

Aristóteles trata en un gran número de libros de la moral, de la política y de la economía doméstica.

**MORAL.** No derivando su moral de Dios, no la dá por consiguiente ni base ni sancion, jamás habla de recompensas ó castigos en la vida futura, y ni aun dice que las haya. Al oírle, la felicidad del hombre consiste en la práctica de la virtud, y la virtud en el justo medio entre los dos extremos opuestos. Así el valor, que es la primera de todas las virtudes morales, guarda el medio entre el temor y la temeridad, la templanza entre el exceso y la privacion de los goces voluptuosos, la liberalidad entre la profusion y la avaricia, la magnificencia entre el lujo y una parsimonia indecente, la magnanimidad entre el orgullo y la abyeccion, etc.

Todas las máximas morales del filósofo, se reducen á estos principios especulativos, y se pierden en una teoría hinchada, de la que no puede deducirse alguna aplicacion útil.

**POLÍTICA.** La política tiene por objeto la utilidad co-

mun ; debe apoyarse sobre la justicia , asegurar los derechos respectivos y hacer á las leyes superiores á los hombres: fiel á su sistema , fundó Aristóteles sus doctrinas políticas, asi como las demás, en la espiencia, para lo cual pone en juego sus conocimientos históricos , sus relaciones con los magnates, su trato de mundo, y hábito en los negocios.

**ECONOMÍA DOMÉSTICA.** Tratando de los hombres en general, Aristóteles los considera en sus intereses individuales, en sus relaciones mútuas que se estienden y multiplican y en los bienes comunes que exigen una administracion comun. Así se formaron por grados, segun él, la familia, la sociedad, los estados. Encontrando la esclavitud establecida, la consagró en principio como un derecho, y no quiso que en manera alguna se derogase.

#### SUCESORES DE ARISTÓTELES.

Viéndose obligado á abandonar á Atenas para huir de la persecucion, designó Aristóteles como su sucesor en el Liceo á Teofrasto, el mas célebre de sus discípulos, y le legó todos sus escritos con condicion que los tendria reservados. De aquí sucedió, como hemos dicho arriba, que estos escritos han estado por largo tiempo ignorados, que una parte de ellos ha perecido, y que otras han sufrido considerablemente, no llegando á nosotros sino incompletas.

Teofrasto (boca divina) llamado así á causa de su fácil locucion, habia nacido en Eresos, ciudad de la isla de Lesbos, el año 371 antes de Jesucristo. Jóven aún vino á Atenas, siguió la escuela de Platon, y despues la de Aristóteles, de quien fué amigo y confidente. Siendo ya maestro enseñó con tan buen éxito, que llegó á tener hasta dos mil discípulos. Compuso muchas obras sobre la gramática, la lógica, la retórica, la poesía, la música, las matemáticas, la física, la moral, la política, etc. La mayor parte de estos escritos se han perdido en todo ó en parte. Conservamos no obstante su *Historia de las plan-*

*tas*, su *Tratado de las causas de vegetacion*, y sus *Caractéres*. Este último libro, del que no restan sino algunos capítulos, es original, curioso y lleno de agudeza. La Bruyère le ha traducido al francés y se lee con interés.

Conservando en todo la doctrina de su maestro, Teofrasto tenia no obstante algunos puntos peculiares suyos sobre sutilezas poco inteligibles: admitia dos *criterium* de la verdad, igualmente ciertos; los sentidos para los objetos exteriores, y el entendimiento para las percepciones [del espíritu; á los sentidos daba la preferencia en el orden de los conocimientos, y al entendimiento la preeminencia. A Teofrasto sucedió Estraton de Lamsaco, uno de sus discípulos. Este filósofo regentó la escuela del Liceo por espacio de diez y ocho años. Entregado al estudio de la naturaleza, le atribuyó una fuerza productiva no inteligente. En la formacion y gobierno del universo no veia sino el cumplimiento de las leyes físicas. Por esta razon, tuvo por sobrenombre el *físico*, y ha sido considerado por muchos como ateo.

Los escritos que en gran número habia compuesto todos han perecido.

Sus sucesores en el Liceo, fueron Licon ó Glicon, de la Troada, muy celebrado por su elocuencia, Aniton, del que apenas se sabe nada; Critolao, á quien los atenienses mandaron como diputado á Roma, junto con el académico Carneades y el estoico Diógenes, en el año 155 antes de Jesucristo. Critolao sostenia enérgicamente el dogma de Aristóteles sobre la eternidad y la incorruptibilidad del mundo. Diodoro de Tiro le sucedió, y fué el último maestro del Liceo.

Entre los discípulos de Teofrasto se distinguieron muchos. Citaremos entre otros á Dicearco de Mesina, que consideraba al alma como una fuerza vital, natural al cuerpo; Aristógenes, de Tarento, que no veia en el alma sino una armonía producida por el cuerpo; Heráclides, del Ponto; Eudemo, de Rodas; Tanías, de Erisos; Jerónimo ó Jeromo, de Rodas, y sobre todo Demetrio, de

Falero. Este último gobernó sábiamente á Atenas por espacio de diez años, bajo la autoridad de Casandro, rey de Macedonia. Retirado á Egipto, cerca de Ptolomeo Lago, fué, segun se dice, segundo bibliotecario en Alejandria. Este hecho no es constante.

Este escedió á todos los peripatéticos de su tiempo, por su erudicion, número y elegancia de sus obras, de las que nada se sabe de cierto.

## CAPÍTULO XII.

### DE ZENON Y DE LOS ESTÓICOS.

**Z**ENON nació en Citio, colonia de Fenicia, en la isla de Chipre, trescientos sesenta y dos años antes de Jesucristo. Su padre, que era comerciante, le aplicó desde luego á sus negocios, sin contrariarle por eso el gusto que mostraba por la filosofía, y aun algunas veces él mismo le traía de Atenas libros que trataban de estas materias.

Ya á la edad de treinta años, yendo á Atenas á negocios de su comercio, naufragó cerca del Pireo. Salvado del inminente peligro que habia corrido, se retiró á esta ciudad, y pasó en un principio una vida bastante triste; pero la casualidad dispuso que entrando en casa de un librero, leyó ú oyó leer una obra de Jenofonte, y preguntó dónde se hallaban los hombres que enseñaban semejante doctrina. El librero le mostró á Crates, que pasaba en aquel momento, y le dijo que le siguiese; Zenon le siguió en efecto, oyó sus lecciones, y llegó á ser su discípulo.

No pudiendo tomar gusto, en todos sus puntos, á la doctrina de los cínicos, y sintiendo sobre todo cierta repugnancia por el tono grosero y maneras degradantes que afectaban estos filósofos, quiso oír á los jefes de otras escuelas.

Durante diez años siguió los cursos públicos de Estil-

pon, de Jenocrates, de Diodoro Crono, y de Palemon.

En los diferentes sistemas que se habian explicado ante él, ó que él mismo habia estudiado, valiéndose de libros compuestos por los defensores de aquellos, tomó lo que le convino, y se formó un cuerpo de doctrina, en el que no habia casi de nuevo, segun dice Ciceron (1), mas que las palabras de que se valia. Como tenia deseos de fundar una escuela de la que él fuese jefe, y todos los locales públicos se hallaban ocupados, se estableció bajo un pórtico llamado Pecilo (POIKILOS), por la variedad de pinturas con que se hallaba decorado. De aquí sus discípulos fueron llamados estóicos, de la palabra griega *STOA*, que quiere decir pórtico, porque estudiaban entre las columnas de un pórtico. Esta escuela ha sido conocida con el nombre de Pórtico.

Zenon habia conservado de los cínicos el desprecio del mundo y de los gozes sensuales, no llevaba sino una túnica bajo el manto filosófico, guardaba la templanza, se presentaba grave y reservado, desdeñando las alabanzas de sus oyentes, y reprendiendo severamente la vanidad, sobre todo en los jóvenes. Segun él, la virtud y la verdadera sabiduría consisten en la reunion de estas diferentes cualidades. Por la gravedad de sus palabras y austeridad de su vida se adquirió una estimacion singular en el espíritu del público, y fué honrado como un hombre estremadamente virtuoso.

Compuso muchas obras, entre otras, un tratado de la *República* en oposicion al de Platon, y una *Interpretacion de Hesiodo*, que tendia á hacer ver, segun dice Ciceron (2), que las genealogías de los dioses no eran sino explicaciones puramente filosóficas. Estos escritos no han llegado hasta nosotros, y así no podemos juzgar la doctrina del fundador del Pórtico, sino por lo que de ella nos

(1) De finibus boni et mali, l. 3. núm. 5.

(2) De natura deorum, lib. 1.º, núm. 36.

han dicho autores posteriores, con especialidad Ciceron, Plutarco, Diógenes Laercio, Sexto Empírico, Simplicio, Stobe, etc.

Este filósofo definia la filosofía: el arte de llegar á la sabiduría; y definia á esta el conocimiento de las cosas divinas y humanas. Todo cuanto decia puede reducirse á los puntos siguientes: lógica, física, metafísica y moral.

**LÓGICA.** La lógica encierra dos partes, la retórica y la dialéctica: la retórica es el arte de hablar bien aquellas cosas que necesitan un grande desarrollo: la dialéctica es el arte de disertar con concision y de llegar á la ciencia.

A imitacion de Aristóteles, Zenon admitia, como fundamento de todos los conocimientos, las impresiones de los sentidos, unidas á la *catalepsia* ó comprension. Las impresiones que el autor llama apariciones, pueden ser comprensivas ó incomprensivas. Son comprensivas si provienen de objetos reales; son incomprensivas cuando no proceden sino de apariencias esteriore, de las ilusiones de los sentidos, ó de la indisposicion del alma. ¿Cuáles serán los caractéres por los que se distinguan las unas de las otras? Zenon no señala ninguno.

Sin embargo, dá como último *criterium* de la verdad la evidencia, es decir, una comprension de tal manera clara, que sea imposible dudar de ella. La aparicion está comparada por él á un objeto que se colocase sobre la mano abierta, y la comprension á los dedos ya plegados y juntos para retener este mismo objeto.

Es objeto de la ciencia, cuanto puede saberse por la comprension, y lo que queda en el estado de aparicion es del dominio de la opinion.

Era una máxima fundamental recibida entre los estóicos, que nada hay en el entendimiento que antes no haya estado en los sentidos. Asi estos filósofos desechaban, como Aristóteles, los tipos eternos de Platon y las ideas innatas.

Sin embargo, admitian nociones naturales á que llamaban ellos anticipaciones, y nociones artificiales forma-

das en nosotros por el trabajo del entendimiento. Reconocian además ciertas nociones que todos los hombres reciben ó comprenden igualmente. Estas nociones no pueden ser opuestas las unas á las otras, y forman lo que se llama sentido comun. Las divisiones entre los espíritus no recaen jamás sobre estos puntos generales, sino sobre la aplicacion que de ellos se hace, ó consecuencias que se sacan de los mismos.

Zenon conservaba, salvo algunas ligeras modificaciones, las divisiones, los axiomas, los silogismos, los sofismas, etc. A estos detalles unia las sutilezas y abuso del raciocinio, usados entre los megaritas.

FÍSICA. La física está aquí tomada en su acepcion general, como la entendian los antiguos filósofos, por la naturaleza y por todo lo que la constituye; igualmente por las causas que la han producido.

Antes de todo existia el caos, mezcla tenebrosa y confusa de los elementos de la materia. El caos llevaba en su seno á cuantos seres debian existir. De él ha salido el mundo. El mundo es un todo, cuyas diferentes partes hacen veces de miembros. A este todo se llama naturaleza. En el todo hay dos principios esencialmente distintos: uno activo y otro pasivo.

La materia es el principio pasivo; por sí misma nada puede. La razon suprema es el principio activo, es la que fecunda y coordina la materia.

Estos dos principios son igualmente de una naturaleza corporal, porque todo lo que obra y todo lo que sufre una operacion es corporal. Dios es una llama etérea, muy pura, muy sutil, elevada á lo mas alto de los cielos. En él se halla reunido todo lo que es divino. La materia, por el contrario, es un cuerpo grosero, inerte, incapaz de producir nada, pero dispuesto á recibir toda clase de impresiones y de formas.

De este modo los estóicos tomaban la materia en un sentido menos estenso que el cuerpo, pues que segun ellos, Dios era cuerpo y no materia. Por esto se vé hasta

dónde rayaba su manía de desnaturalizar la significacion de las palabras.

**METAFÍSICA.** Nada mas magnífico que el lenguaje de los estóicos sobre los atributos de Dios, como infinitamente perfecto; hablaban de él con el mas profundo respeto, y lo referian todo á su providencia. Su filosofía parecia eminentemente religiosa.

No obstante, á ese Dios tan grande, tan perfecto, ellos le creian esencialmente ligado á la materia, diciendo que Dios y la materia constituian el mundo visible y el mundo invisible, que Dios era el alma del mundo, al que penetraba en todas sus partes y le vivificaba, que el mundo era un todo compuesto de Dios, que era su alma, y de la materia, que era su cuerpo.

Desde toda la eternidad, Dios estuvo unido á la materia confusa y como oculto en ella. La naturaleza, haciendo un esfuerzo habia producido el órden, segun leyes necesarias, porque la naturaleza tiene una fuerza intrínseca y eterna, á la que todo permanece sometido, el principio activo lo mismo que el principio pasivo.

Hé aquí á lo que los estóicos llamaban el destino, es decir, un órden de causas y efectos de tal manera encadenados que nada en el universo puede causarles la menor alteracion; una necesidad inesplicable que sale de la naturaleza, mas allá de la cual no hay sino el vacío y la nada.

Sin embargo, como este encadenamiento de causas y de efectos salia de la naturaleza misma de Dios, y no le era impuesto por ninguna causa estrinseca, puesto que fuera de él no hay sino la nada, los estóicos creian poder conciliar por ese medio la libertad de Dios con el inexorable destino. ¿Pero no es evidente que semejante libertad seria ilusoria?

Del alma universal del mundo hacian salir los estóicos los espíritus, los genios y los dioses inferiores. Colocaban esos dioses en el cielo, sobre la tierra, en el mar, y en todas las partes mas notables del universo, asignándoles

no obstante las estrellas como sus moradas especiales.

A cada hombre, á las casas, á los campos, á las poblaciones, á los árboles, y generalmente á todos los seres aplicaban genios particulares para vigilarlos, acompañarlos, dirigirlos y protegerlos. Pero los grandes dioses, tales como Júpiter, Juno, Vulcano, Neptuno, Ceres, porciones de la divinidad, se hallaban colocados en el aire, en el agua, sobre la tierra y en el fuego.

Era un dogma recibido entre los estoicos, que el mundo debía acabar por un incendio general, que seria disuelto por la accion del fuego y reducido á su caos primitivo, y que los dioses, los genios y los espíritus de cualquier clase irian á reunirse á la divinidad; que la naturaleza, haciendo un esfuerzo semejante al primero, el universo entero se formaria de nuevo como en la primera vez, seria despues abrasado, se reformaria, y sufriria de este modo y en largos intervalos espantosas catástrofes durante toda la eternidad.

Estos filósofos enseñaban igualmente que las almas humanas eran porciones del alma universal, que despues de la muerte iban á habitar los astros; que se contaban en el rango de los dioses, y que en el incendio general se reunirian al principio de donde habian salido; pero que las almas impuras sufririan castigos proporcionados á sus faltas, en la luna ó en la region del aire, intermediaria á la tierra y la luna.

Los estoicos mas consiguientes, como Séneca, se burlaban de este purgatorio reservado á los malvados. Con efecto, si todo se halla sometido á una fatalidad inevitable, no puede haber, hablando con propiedad, ni falta, ni mérito, y desde ese momento ya no deben existir castigos ni recompensas (1).

Los estoicos, ¿eran ateos? Semejante cuestion ha sido por largo tiempo y con mucho empeño debatida. Si aten-

---

(1) Brucker, t. 1.º, p. 952.

demos á su lenguaje, claro es que no lo eran, puesto que hablaban frecuentemente de la divinidad y sus atributos; pero sus principios sobre el caos, sobre la naturaleza, sobre el origen del mundo y sus virtudes, sobre el destino que todo lo arregla, no conducian sino á ese estremo, pues tales principios son evidentemente incompatibles con las verdaderas nociones de Dios.

**MORAL.** Zenon establecia su moral sobre este principio fundamental; que nosotros debemos obrar conforme á la naturaleza; y como Dios es el alma de la naturaleza, hacia derivar las leyes morales, y la obligacion que tenemos de seguirlas, del mismo Dios y de nuestras relaciones esenciales con él.

Toda accion conforme á la naturaleza, es necesariamente, segun él decia, bella, honesta, buena y virtuosa, encontrándose únicamente la felicidad del hombre en la investigacion de lo bello y de lo bueno, y en la práctica de la virtud, que es su fin. Teniendo la virtud, esencialmente, su residencia en el alma, se sigue de aquí que jamás pueden contribuir á la verdadera felicidad, ni oponerse á ella las afecciones de la carne. De aquí la *apatia* tan recomendada por los estóicos, es decir, una indiferencia absoluta por todo cuanto viene de afuera, por los goces y privaciones, por el placer y el dolor, sin mas razon que no existe nada bueno sino lo que es honesto, y malo lo que es deshonesto.

Nuestra primera obligacion es el conocer á Dios, cuya providencia se estiende á todo; pensar mucho en él, alabarle, bendecirle, honrarle, y hacer siempre todo lo que le es agradable.

El que no quiera faltar á alguno de estos deberes, debe conservarse libre de toda afeccion y hacerse impassible.

Esta máxima se encuentra repetida á cada instante en los escritos de los estóicos. Estos filósofos llegaron hasta enseñar, que era permitido matarse, y que era esto un acto de valor, y un grado el mas alto de virtud. Zenon y muchos partidarios de su escuela confirmaron

esta doctrina, poniendo fin por sí mismos á su existencia.

Los estóicos admitían para el hombre una libertad de la misma naturaleza que la que reconocían en Dios, es decir, una simple libertad de coacción, y no la libertad de necesidad.

#### DE LOS SUCESESORES DE ZENON EN EL PÓRTICO.

Entre los numerosos discípulos de Zenon, hubo algunos mas distinguidos, de quienes los historiadores han hablado con honor. Tan solamente vamos á mencionar aquí los que continuaron la escuela del Pórtico.

Cleanto fué el primero. Nacido en Assos, en Eolia, de una condicion muy oscura, vino á Atenas. Obligado á trabajar durante la noche para ganar su vida, pasaba el resto del dia en escuchar á Zenon ó estudiar la filosofía. Designado para suceder á su maestro, se hizo un deber de seguir enteramente sus huellas y de mantener su doctrina, y desempeñó este cargo con honor, vigilancia, adhesion y buen éxito.

De las numerosas obras que habia compuesto, no nos ha quedado mas que un himno corto, pero bello, sobre los atributos de Dios.

Crisipo de Fario, discípulo de Cleanto, es reputado como el mas famoso de todos los sucesores de Zenon. A una penetracion estremada para entrar en el fondo de las cuestiones, reunia una facilidad sin ejemplo para hablar, disertar, argüir, y sutilizar. Tomando como por su cuenta la doctrina de los estóicos, buscó razones para fortificarla y defenderla de los ataques de los escépticos. Luchó por decirlo así cuerpo á cuerpo con Arcesilao y Carneades, del que hablaremos muy pronto. En las disputas filosóficas mostraba tal seguridad, y tantos recursos, que si los dioses usasen de la dialéctica, decían los antiguos, no seguirían otra que la de Crisipo.

Se le ha acusado con todo, y no sin fundamento, de

haber comprometido los intereses de su secta, por el abuso de su talento y sutilezas sin número á que se entregaba. Segun el testimonio de Diógenes Laercio y de Valerio Máximo, compuso 705 tratados de filosofía, de los que 311 eran sobre la dialéctica. Ninguno de ellos ha llegado hasta nosotros. Murió 207 años antes de Jesucristo.

Despues de él vinieron sucesivamente, Zenon de Tarso, que escribió poco y enseñó con buen resultado; Diógenes, de Seleucia, por sobrenombre el Babilonio, hombre de entendimiento ejercitado y sutil, como dice Ciceron (1) (este mereció ser enviado á Roma por los atenienses, junto con Carneades y Critolao); Panecio, de Rodas, este último moditicó la rigidez de la doctrina estoica, desechó la *apatía*, habló siempre honrosamente de Platon, de Aristóteles, de Teofrasto, y se burlaba de las predicciones de la astrología judiciaria. Enseñando la filosofía en Roma, tuvo allí por discipulos y amigos á Escipion el Africano, y á Lelio, y volvió á morir á Atenas.

Se han perdido una historia de las sectas filosóficas, y otras muchas compuestas por él.

Mnsarco le sucedió en el Pórtico.

Posidonio, de Apamea, en Siria, se fué á Rodas y estableció allí una secta estoica, y adquirió tan gran reputacion, que Pompeyo, despues de la derrota de Mitrídates, fué espresamente á Rodas, el año 60 antes de Jesucristo, solo por verle y oirle. Con este filósofo concluyó la enseñanza pública del estoicismo entre los griegos.

---

(1) Offic. lib. III, cap. 12 núm. 51.



## CAPÍTULO XIII.

## DE LA FILOSOFIA DE EPICURO.

**E**PICURO nació, según la opinion que parece mas fundada, en Gargettos, pequeña aldea no muy distante de Atenas, 341 años antes de Jesucristo. Su padre, á causa de su pobreza, se estableció de maestro de escuela en la isla de Samos; su madre ejercia allí la profesion de adivina.

El jóven, que ayudaba al padre en las faenas de su escuela, mostró desde el principio gusto por la filosofía, y frecuentó el trato de filósofos de diferentes sectas. Con el fin de instruirse, viajó y leyó mucho.

Habiendo caido por casualidad en sus manos una de las obras de Demócrito, adoptó sus principios sobre la formacion del mundo. Combinando estos con la moral cómoda de la escuela de Cyrene, edificó un nuevo sistema que comenzó á enseñar en Lamsaco. Numerosos discípulos, entre los que se hallaban sus tres hermanos Neocles, Cheredemo, y Aritobulo, se agregaron á él en el año 309 antes de Jesucristo; vivió con ellos en Atenas, compró un jardín muy ameno, y enseñó allí su filosofía. No admitia al público en sus lecciones, sino solamente á aquellas personas que él juzgaba dignas de su confianza, poco mas ó menos como lo habian hecho los pitagóricos, con la diferencia, de que no existia entre ellos comunidad de bienes, cada uno contribuia á escote para los gastos de la casa, los cuales eran de corta consideracion, porque todos se contentaban con alimentos sencillos y frugales, y vestidos nada lujosos.

En esta época, aunque reinaba un gusto general por filosofar, causaban fatiga las disputas continuas que resonaban en las escuelas, y divisiones que se multiplicaban hasta el infinito. Platon era demasiado elevado; Aristóteles, de-

masiado sabio; los sofistas muy sutiles, y no satisfacian á la razon, y las demas teorías eran secas, enojosas, y discordes entre sí. Los entendimientos, en su mayor parte, deseaban, al parecer, una especie de reposo.

Tratando Epicuro de satisfacerles, afectó despreciar todos los sistemas especulativos; la gramática, la poesía, la retórica y la dialéctica. Puso por principio, que el hombre ha nacido para la felicidad, no para una felicidad ideal, absoluta, futura y perfecta, que no era propia sino de los dioses inmortales, y que buscaríamos en vano por estar fuera de nuestro alcance; sino para una felicidad real y presente, cual pudiéramos nosotros procurárnosla. Esta felicidad consiste en la voluptuosidad, es decir, en el goce de cuanto nos es agradable, y privacion de cuanto puede causarnos la menor incomodidad. Esta verdad, decia Epicuro, no supone un gran trabajo de investigacion, ella misma se manifiesta por solo el buen sentido.

El tono de amenidad y de dulzura que empleaba para enseñar, y su indulgente doctrina, le atrajeron numerosos discípulos, que vivian con él como amigos, esforzándose en pasar una vida deliciosa sin pensar en el porvenir, ni aun en el día de mañana; sino únicamente en el presente, bajo pretesto, que el presente era lo único que estaba en nuestro poder.

Diógenes Laercio hace subir las obras de Epicuro hasta trescientos volúmenes, de los que no quedan sino fragmentos conservados por Diógenes mismo. Se ha hallado, no obstante, en las ruinas de Herculano, un tratado de este filósofo sobre la *física*, es decir, sobre la naturaleza.

La enseñanza de Epicuro no era sino una teoría de la felicidad, y puede reducirse á los puntos siguientes que contienen su substancia:

1.º El hombre, nacido para la felicidad actual, debe alejar de sí cuanto es capaz de causarle dolor, desterrar de su espíritu los afanes, inquietudes, el cuidado de un porvenir, y despreciar los terrores vanos que inspiran las

opiniones vulgares sobre la divinidad. Semejantes terrores no son propios sino para turbar el alma é impedir su reposo, sin el cual no puede existir verdadera felicidad. Si es cierto que hay dioses, lo que Epicuro no niega, estos dioses no son malévolos, coléricos y vengativos como se les representa. Situados en lo alto de los cielos, disfrutan allí inefables delicias sin mezclarse de lo que pasa acá abajo. Eso no obstante, debemos honrarlos á causa de la excelencia de su naturaleza; pero no temerlos, ni esperar de ellos la menor recompensa.

Este dogma absurdo é impío no impidió á Epicuro el componer tratados de piedad, semejantes, dice Ciceron (1), á los que pudiera hacer un sacerdote.

2.º Otro objeto de terror que turba nuestros goces es la perspectiva de la muerte. Epicuro quiere que hagamos todo lo posible para no pensar en ella. La muerte, dice, no es mas que una simple privacion, que no sentimos antes que exista, y no podemos sentir despues que ha pasado. Es, pues, una locura ocuparnos de ella.

5.º Sobre la formacion del mundo, hé aquí cómo razonaba: Hay un vacío en la naturaleza, puesto que existe el movimiento; ahora bien, este movimiento no podia tener lugar si en alguna parte no hubiese vacío. Tampoco puede negarse que existe una estension, que vemos y palpamos, cuya estension no puede ser divisible hasta el infinito. Seria absurdo que en una pequeña parte de materia pudiese existir una progresion infinita, del mismo modo que en un todo inmenso. Los primeros elementos de los cuerpos deben pues ser simples, eternos, indivisibles, en número infinito, y tales que pudiesen servir para todas las combinaciones posibles.

Estos elementos son los átomos de Demócrito. Los átomos existen desde la eternidad, y se agitan perfectamente en el vacío.

---

(1) De natura deor., lib. I, núm. 115.

El movimiento es el principio activo, los átomos y el vacío son el principio pasivo de todos los cuerpos existentes grandes ó pequeños, de sus mutaciones, y de sus transformaciones diarias.

La existencia del mundo, su armonía, su conservación y su gobierno, son, por consecuencia, efecto del acaso, sin que supongan la menor intervencion divina.

4.º El alma no es, en sí misma, sino el producto del acaso; los átomos mas sutiles forman el pensamiento que reside en el pecho, otros átomos mas groseros son el principio de la sensacion que se halla estendida por todo el cuerpo. El hombre, no obstante, es libre, porque la experiencia y el sentido comun se lo atestiguan. (Contradiccion manifiesta).

5.º Los objetos exteriores hieren á nuestros sentidos, y dejan allí imágenes semejantes á ellos; estas imágenes se graban en nosotros y forman la memoria. Las sensaciones son el *criterium* de la verdad, la única base de toda certeza, y no engañan jamás. El error, si le hay, se encuentra en el juicio, y proviene de que se falle temerariamente, y sin haber examinado bastante lo que se ha sentido ó representado en nosotros.

6.º Despues de lo que se acaba de decir, el principio fundamental de la moral no puede ser otro, sino el placer que proviene de la sensacion. Mas como ciertos goces brutales y desenfrenados emponzoñan la vida y conducen mucho mejor al dolor, que á ese dulce deleite que constituye la felicidad, es preciso guardar en todo una sabia moderacion. Debemos practicar la dulzura, y ejercitar la benevolencia con los demas, para conseguir de los mismos que sean dulces y benévolos con nosotros. Soportemos con resignacion el dolor que no podemos evitar y no le agravemos impacientándonos.

7.º A la muerte, el alma se disuelve como el cuerpo, y el hombre todo entero se destruye.

Los numerosos admiradores de esta fácil doctrina traspasaron muy luego las reglas de moderacion que Epi-

curo les habia marcado , se entregaron á los deleites sensuales sin limitacion alguna, y cubrieron de ese modo al epicureismo de un eterno oprobio.

Por último, esta doctrina, á todas luces materialista, debia por su naturaleza misma desencadenar las pasiones. No hizo traicion efectivamente á su destino. Franqueando la puerta á todos los vicios, engendró una corrupcion universal, y condujo rápidamente á esos vergonzosos escesos que perdieron á Grecia y Roma.

Entre los discípulos de Epicuro se distinguieron principalmente: 1.º Metrodoro, que ha sido estimado por su dulzura, y escribió contra los sofistas, contra los dialécticos y contra el mismo Demócrito. 2.º Hermaco, á quien Epicuro dejó por sucesor en su testamento. 3.º Musquien, de esclavo de Hermaco, llegó á ser su favorito. 4.º Timócrates, hermano de Metrodoro y su enemigo capital. 5.º Idomeneo, cuya rigidez, ha sido elogiada. 6.º Leoncia, concubina de Metrodoro, despues de haber sido famosa cortesana. 7.º Temista, Filanis, y otras muchas mujeres cuya reputacion moral fué análoga á la filosofía por la que se apasionaron.

Vivamente atacado Epicuro, durante su vida, como efectivamente merecia, fué colmado de honores despues de su muerte. Sus sectarios le erigieron estatuas, y tributaron una especie de culto.

Los que deseen conocer mas á fondo las costumbres y doctrinas de este filósofo, pueden leer la *Filosofia de Epicuro* por Gasendi; *Vida de Epicuro* por Durondel, *Moral de Epicuro* por el abate Bateux.

## CAPÍTULO XIV.

## DE PIRRON Y DE LOS ESCÉPTICOS.

**P**IRRON nació en Elida, en el Peloponeso, ó en Elea, según unos hácia el año 540 antes de Jesucristo; de padres poco acomodados, dedicado en un principio á la pintura, dejó esta profesion, para entregarse al estudio de la filosofía.

Estudió las obras de Demócrito, frecuentó la escuela de Megara y aprendió allí á disputar sobre todo, sosteniendo el pro y el contra con estremada facilidad. Habiéndose adherido á Anasarco, se impuso por su medio de las doctrinas eleáticas, y siguió á este filósofo en la expedicion de Alejandro hasta el fondo del Asia, donde vió á los bracmanes y conversó con ellos.

Vivamente admirado de las contradicciones que hallaba, examinó los diferentes sistemas de filosofía, y no encontrando alguno que le satisficiera, dedujo de aquí que si no eran todos ellos falsos, ninguno por lo menos se encontraba suficientemente probado. El partido mas sábio en este piélagó de contradicciones diversas, le pareció ser la suspension de su juicio. Su parecer no era negar que la verdad existia, ni tampoco asegurar que fuese imposible encontrarla. Tan solamente sostenia que esa misma verdad aún no estaba descubierta, ó que al menos ninguna prueba satisfactoria lo demostraba. Todas las doctrinas le parecian igualmente dudosas, combatia tanto las unas como las otras, por consecuencia no admitia alguna. A cuanto sobre esto se le decia, contestaba con razones opuestas. Su última razon era *non liquet*, esto no está claro. Jamás se le podia sacar de ahí ni convencerle.

Sus partidarios han sido llamados escépticos, zetéticos, eféticos, aporéticos, es decir, *examinadores*, *rebuscadores*, *suspensos*, *dubitantes*, porque examinaban cuanto se decia, buscaban la verdad, suspendian su jui-

cio y dudaban siempre. Su denominacion mas ordinaria es la de pirrónicos: su duda, se llama escepticismo ó el pirronismo.

Que Pirron por su duda universal haya llegado hasta el punto de no poder obrar, ni creer nada en la práctica no separándose nunca á cualquier lado por miedo de caer en algun precipicio, como nos refiere Diógenes Laercio, son aserciones falsas, sin fundamento, y de todo punto inverosímiles. Al contrario, este filósofo reconocia la autoridad del buen sentido, la de las leyes y costumbres, admitia reglas de moral, y pretendia que estas tenian su fundamento en el corazon. Quería que se signiese en las apariencias, sin hacer gran caso de la realidad, que se obrase como la generalidad de los hombres, evitando cuidadosamente las discusiones espinosas que no podian engendrar sino la duda, y que se permaneciese en ese reposo del alma, único que puede hacer la felicidad del hombre.

Despreciando las ciencias y las artes, no se tomó el trabajo de componer libros como lo habian hecho los demás filósofos. Se cita de él no obstante un poema, por el que recibió de Alejandro una buena cantidad de metálico.

Entre sus discípulos mas distinguidos se cita á Timon, de Hionto, su amigo. Este Timon es el primero que escribió en favor del escepticismo. Pasando en revista en unas sátiras á los filósofos y á sus sistemas, los critica á todos, y á veces los sacrifica á la risa pública. Sin embargo, apreciaba á Sócrates, é hizo en su favor una escepcion. De todas estas sátiras no restan sino fragmentos poco considerables que se hallan en *Sesto Emprico*.

Diógenes Laercio cita una larga série de pirrónicos que, estendidos por la Grecia, sembraban y perpetuaban la duda por todas partes. Esta secta no obstante, despreciando la esperiencia, trastornando el sentido comun, chocando de frente con las opiniones mas vulgares, atacando á todas las escuelas y contradiciéndose sin cesar, escitó contra sí una aversion general, acabando por caer en el olvido. En diferentes ocasiones alzó su cabeza, y tuvo

defensores dignos de ser mencionados. De ellos hablaremos mas adelante.

## CAPÍTULO XV.

DE LA SEGUNDA, Ó ACADEMIA MEDIA, Y DE LA TERCERA.

**A**RCESILAO, nacido en Pitano, en Eolia, por el año 315 antes de Jesucristo, hombre rico, generoso, de gallarda figura, de ingenio vivo y culto, lleno de medios y de facilidad para producirse, habia seguido en Atenas las lecciones de filosofía de Teofrasto, con el célebre Crantor. Después de la muerte de Crates, se encontró al frente de la Academia, y tuvo un concurso numeroso de oyentes.

Se cree que retenia en el fondo la doctrina de Platon sobre el objeto de la ciencia, y que la comunicaba en secreto á sus asociados. Pero en público atacaba con viveza á los dogmatistas, los perseguia hasta en sus atrinchera- mientos, y destruia una despues de otra todas las razones por las que aquellos trataban de sostener lo que llamaban *catalepsia* ó la percepcion clara de los objetos. El, por el contrario, sostenia, que la *catalepsia*, ó la incompre- sion, era la sola admisible. Daba por razon que nosotros nada podemos comprender con certeza y que ni aun nos es permitido decir con Sócrates, no sabemos sino una cosa, y es que no sabemos nada. Apurando la paciencia de sus adversarios por sutilezas inesperadas, les hacia las mas veces confesar que no tenian nada que responder. Así dice Lactancio (1) instituyó una nueva filosofía que consistia en demostrar la nulidad de la misma filosofía.

Esta nueva doctrina, tan diferente de la de Platon y enseñada sin embargo en el mismo lugar, formó una es-

---

(1) Instit., l. 3. c. 4.

cuela aparte, que ha sido designada con el nombre de segunda ó media academia. Arcesilao fué su fundador.

El sucesor de Arcesilao fué Lacides de Cirene, su discípulo y amigo. Del mismo modo que su maestro, atacó igualmente los diferentes sistemas sin escepcion, combatiendo y trastornándolo todo. Un gran número de sus discípulos, fatigados de tantas incertidumbres, abandonaron su duda especulativa para adherirse á la doctrina de Epicuro. Los sucesores de Lacides fueron Evandro y Telecis, de Fócida, y Hegesino de Pérgamo.

### TERCERA ACADEMIA.

Carneades, nacido en Cirene, doscientos quince años antes de Jesucristo, estudió la filosofía en Atenas, la dialéctica con Diógenes, el Estóico, y la duda universal con Hegesino: con sus talentos, aplicacion y constancia en el trabajo, hizo grandes progresos y adquirió una inmensa erudición. Constituido jefe de la Academia despues de Hegesino, módificó la duda de Arcesilao y fué fundador de una nueva ó tercera Academia. Sin negar lo que pasa en nosotros, es decir, las percepciones y las sensaciones, sostenia que nada podia haber concluyente respecto de lo que está fuera de nosotros, y que relativamente á los objetos exteriores y sus relaciones, ya entre ellos mismos ya con relacion á nosotros; no podiamos aventurar sino juicios probables. Una cosa era probable segun él, cuando habia en esto mas motivos para que sucediese, que para que no sucediese, ó para que hubiera sucedido, que para lo contrario. La mayor parte de las veces no nos engañan nuestros sentidos, en muchas nos engañan, y así no podemos ni absolutamente negar, ni absolutamente afirmar lo que nos atestiguan.

Por su medio adquirimos solamente un grado de probabilidad mas ó menos grande, segun las circunstancias que hacen la ilusion mas fácil ó mas inverosímil.

Aunque no iba tan lejos como Arcesilao en su espe-

culacion dubitativa, no fueron por eso perdonados los dogmatistas; los atacó y estrechó en todo sentido, sosteniendo y demostrando con la mayor facilidad que sus argumentos nada probaban. Mas encarnizados aún contra los estóicos, los persiguió á todo trance, y entendiéndose personalmente con Crisipo, el mas afirmativo de todos, le arruinó completamente.

Así como Arcesilao, retenia los principales dogmas de Platon, que comunicaba con el mayor secreto á los que reputaba dignos de ser iniciados en esos misterios.

Enviado á Roma por los atenienses con otros dos filósofos, se hizo admirar en aquella capital por su elocuencia, energía y abundancia de razones. Muerto el año 129 antes de Jesucristo, tuvo por su sucesor á Clitomaco, de Cartago. Este siguió las huellas de Carneades, su maestro, y puso por escrito los argumentos escépticos que le habia oido emplear. A Clitomaco sucedió Filon, de Larissa, que se acercó mucho á las doctrinas de Platon, por lo que ha sido reputado por muchos como fundador de una cuarta academia.

Antioco, de Ascalonia, discípulo y sucesor de Filon, volviendo á las doctrinas de la antigua academia, combatió el escepticismo que en ella se habia introducido y escribió un libro contra el mismo Filon. Entonces se comenzó á razonar en la academia, como se hacia en el Pórtico. Esta restauracion es reputada como una quinta academia.

Antioco fué atraído á Roma por Lúculo, y fué maestro de Ciceron. Desde este momento se estinguió la academia entre los griegos. Mas tarde la veremos entre los romanos.

## CAPÍTULO XVI.

## DE LA FILOSOFÍA GRIEGA, FUERA DE LA GRECIA.

**H**ABIENDO sometido Alejandro el Grande á su dominacion casi el mundo entero, estendió por todas partes los usos, costumbres y doctrinas de la Grecia, favoreciendo esta expansion como medio de establecer uniformidad en las ideas de sus súbditos, y conseguir mas fácilmente su completa sumision. De aquí provino el realizarse, por consecuencia, una fusion de las doctrinas de la Persia, de la India, del Egipto, y de las diferentes escuelas griegas. Entonces se formaron el sincretismo y el eclecticismo, de los que hablaremos en el libro siguiente.

Pocos progresos hizo la filosofía griega en la Persia y en la India, porque encontró numerosos obstáculos en los magos y en los brahmanes; y por otra parte, la autoridad de los griegos no se sostuvo por largo tiempo en estas regiones para que sus doctrinas arraigasen allí con alguna solidez. Pero su filosofía, trasplantada al Egipto, en la ciudad fundada por Alejandro, y que llevó su nombre, fué cultivada allí con celo. Los príncipes Lagidas, sucesores de Alejandro en esta parte de su vasto *Imperio*, nada omitieron para atraer y aclimatar en Egipto las artes y las ciencias de Grecia, hicieron venir filósofos de todas las escuelas, les prepararon á costa de grandes sumas una magnífica biblioteca, colecciones de todos géneros, y un museo perteneciente á su palacio. Allí los sábios de todas clases se alojaban y vivian en una especie de comunidad, conferenciaban juntos, y se prestaban mutuamente los auxilios de su experiencia y de sus luces.

Jamás hizo la autoridad pública una cosa semejante para los sábios. La poesía, la elocuencia, la filosofía, la gramática, la crítica, las ciencias naturales y la medicina, todo á la vez se cultivaba en Alejandría, tanto, que pa-

recia que la Grecia entera allí habia sido trasladada y reunida como en un manojo.

Sin embargo, del seno de esta academia célebre, modelo de nuestras academias modernas, no salió nada que pudiese llamarse grande, y ninguna inspiracion de genio se hizo notable en medio de tantos eruditos como allí se sucedieron, durante un largo período de años.

Despues de Demetrio Falero, á quien segun la opinion comun se debe la idea de esta real institucion, que á instancias suyas llevó á cabo Ptolomeo Soter, los hombres mas distinguidos de la escuela de Alejandria fueron Calímaco; Apolonio, de Rodas; Timon el *Sillógrafo*; Estraton; Aristofanes, de Byzancio; Aristobulo; el judío Heráclito, de Tiro, etc. Su mérito consistió casi únicamente en explicar lo que los otros habian hecho ó enseñado antes que ellos.

La variedad de las escuelas infundió en los entendimientos, como naturalmente debia suceder, una completa anarquía de principios, no sabiéndose ya ni dónde detenerse, ni hasta dónde llegar. El epicureismo, con sus goces actuales, parecia entre todo lo mas seguro, por lo menos era lo que se encontraba mas satisfactorio para los sentidos y para los corazones depravados. Por eso era el generalmente adoptado. Estendiéndose por afuera, no fué lo que menos contribuyó á la corrupcion universal que reinó en Alejandria y sus alrededores.

El Egipto, la Grecia, y casi todo el mundo conocido, se sometió á la dominacion de la soberbia Roma, y la filosofia griega, contando desde esta época, quedó confundida con la de los romanos, sus conquistadores.



---

---

## LIBRO IV.

---

### De la filosofía de los romanos.

---

### CAPÍTULO PRIMERO.

#### FLOSOFÍA DE LOS ANTIGUOS ROMANOS.

Todo el mundo conocia la historia de la fundacion de Roma, setecientos cincuenta y dos años antes de Jesucristo, y el origen de su nombre. Antes que existiese esta ciudad, la parte de Italia, donde fué edificada, se hallaba ocupada por pequeños pueblos venidos de diversas costas y en diferentes épocas, tales como los pelagos, de los que era el jefe un tal Tirreno; los helenos, conducidos por Hércules; y los troyanos, trasplantados allí por Eneas despues del sitio de Troya. ¿Cuáles eran las opiniones, las creencias y las doctrinas de estos pueblos? Sobre esto carecemos de monumentos auténticos que nos lo puedan aclarar de una manera cierta. Cada una de estas colonias debió llevar consigo sus tradiciones, sus dioses, sus costumbres, sus supersticiones, pero ninguna historia digna de fé nos ha transmitido los detalles de cuanto tuvo lugar en esos tiempos remotos, y asi no podemos decir nada sobre esto.

Establecidos los etruscos, mas de mil años antes de Jesucristo, entre el Arno y el Tiber, siendo una mezcla

de umbríos, sículos, pelasgos, helenos, y probablemente tambien de otras muchas razas, estendiéndose al Norte hasta el otro lado del Pó, formaron la primera nacion de Italia y fueron los primeros civilizados. Ochocientos años antes de Jesucristo fundaron una colonia en Campania. Ya tenian por aquella época buques flotando por ambos mares, el Mediterráneo y el Adriático, y así visitaron la Gran Grecia, la Sicilia, la Cerdeña, la Córcega, etc.

Segun las doctrinas de los sacerdotes etruscos, el demiurgo, es decir, Dios, habia formado el mundo en el espacio de seis mil años: en el primer milenario habia hecho el cielo y la tierra; en el segundo el firmamento; en el tercero el mar y cuantas aguas hay sobre la tierra; en el cuarto los dos grandes luminares de la naturaleza, el sol y la luna; en el quinto todos los animales que viven en la tierra, en las aguas y en el aire, y en el sexto al hombre. El género humano debia durar el mismo tiempo que fué necesario para criar todas las cosas, es decir, seis mil años.

Esta duracion de doce mil años, de los que los seis mil son antes de la creacion del hombre, es en un todo semejante á la que sienta el Zend-Avesta, libro sagrado de los antiguos persas. Esta semejanza tiene algo de chocante, y prueba, por lo menos, que las antiguas doctrinas del Oriente habian penetrado en el Occidente por conducto de los pitagóricos, ó por otro medio que nos es desconocido.

Los etruscos reverenciaban á los grandes dioses pelásgicos, Júpiter, Juno, Minerva, Neptuno, etc. Júpiter era el primero; los demas no eran sino sus ministros en el gobierno del mundo. Júpiter se llamaba *Tina*, en etrusco, y pasaba por ser la causa primera de todo. En él se veia el destino, la providencia, el alma universal que vivificaba y gobernaba todas las cosas.

Tanto en este sistema, como en los demas que dejamos espuestos, la materia, principio pasivo de todas las producciones sensibles, debia ser coeterna con la sobe-

rana inteligencia designada con el nombre de Tina ó Júpiter.

Los etruscos admitían una inmensa multitud de demonios ó genios divididos en cuatro clases y destinados á toda especie de individuos, á los dioses, á los hombres, y aun á las cosas inanimadas; la primera clase contenía los de Júpiter; la segunda los de Neptuno; la tercera los de los dioses subterráneos, y la cuarta los de los hombres y dioses inferiores. Cada individuo viviente se hallaba siempre acompañado de dos genios; el uno bueno que velaba en su guarda, y el otro malo que trataba de perderle.

En todas partes donde había reunión de muchas personas, que moraban juntas, un genio invisible tomaba á esta especie de sociedad bajo su protección. Los genios que presidían los hogares domésticos se identificaban en cierta manera con las familias y se llamaban dioses familiares. Estos eran conocidos con el nombre de *lares*, de la palabra etrusca *lar*, que quiere decir maestro, señor ó protector. Se los llamaba igualmente *penates*, de *penitus*, porque penetran hasta el fondo de las cosas, ó de otra palabra, que significa provision de boca, porque era á ellos á quienes las familias pedían lo que necesitaban.

Se cree, sin embargo, que en la opinión de estos pueblos había una diferencia real entre los *lares* y los *penates*; protegían los primeros la familia y sus bienes, siendo los otros como poderes ocultos de donde esos bienes procedían.

Se distinguían dos clases de penates, á saber: los públicos ó grandes penates, y los privados. Los primeros eran los tutelares de las ciudades, de las sociedades y de las naciones. Tenían templos y recibían homenajes públicos. Los segundos pertenecían á las familias, y eran honrados solamente por ellas en el hogar doméstico. El fuego ardía para ellos como para Vesta; y la misma Vesta, colocada en el número de los penates privados, era reputada como el principio de donde ellos emanaban.

Se miraba, pues, á los penates como superiores á los

lares, y hé aquí por qué los penates eran de origen divino, y tenían el poder de dar al hombre lo que el hombre no puede darse á sí mismo: los lares, por el contrario, eran solamente hombres semejantes á nosotros; pero que convertidos en espíritus despues de su muerte, tenían aún afición á las casas que en otro tiempo habian habitado, volvian, se fijaban en ellas, y protegian á los que allí residian, limitándose á esto solo su poder.

Las almas, al salir de los cuerpos que habian animado, se llamaban *lemures*; si adoptaban un hogar puro para morar en él y protegerle, eran lares; mas si á causa de sus faltas durante su vida, no podian encontrar despues de su muerte algun lugar de reposo, erraban por todas partes y se aparecian como fantasmas, bajo el nombre de larvas: estas no causaban el menor mal á los buenos, pero si eran terribles para los malvados. Como no podia saberse si las almas de los difuntos, llamadas *lemures*, al salir del cuerpo se habian hecho lares ó larvas, se les daba el nombre genérico de manes.

De la creencia en los lares, almas transformadas de los antepasados, provino entre los etruscos, y despues entre los romanos, la costumbre de enterrar á los parientes en sus casas, queriendo con esto fijar con mas seguridad sus genios y asegurarse su proteccion tutelar.

El atributo de los lares era el perro, por ser este animal el símbolo de la vigilancia, y al mismo tiempo que hostil á los estranjeros, es dulce y cariñoso para con los miembros de la familia.

Se ofrecian á los lares en el hogar doméstico víctimas, como por ejemplo: un puerco, un pollo, y algunas veces un ternero; se les presentaban las primicias de todos los frutos, se hacian en su honor libaciones de vino, etc.

En todas las comidas de familia se arrojaba sobre el fuego una porción de cada manjar; la jóven doncella el dia de su matrimonio echaba allí mismo una moneda. Los mancebos consagraban á los lares el signo de la infancia que dejaban al entrar en la adolescencia. Los sol-

dados, despues de terminado el servicio militar, dedicaban á estos genios las armas de que se habian servido en los combates. Los cautivos y los esclavos restituidos á su libertad, les hacian homenaje de las cadenas que habian arras-trado.

Al partir para un viaje, se saludaba á los lares, y se pedia su asistencia. Algunas veces se les llevaba consigo para estar mas seguro de su proteccion. Despues de una dichosa vuelta se les daba gracias.

Los etruscos, persuadidos como los antiguos griegos y los antiguos persas de que las aves que vuelan por los aires eran dirigidas por una fuerza divina, por el alma universal del mundo, observaban con una atencion singular el vuelo, el canto, y el modo de comer de estos volátiles.

De aquí provino la ciencia complicada de los *augures* y *arúspices*, ciencia tan famosa en la antigua Etruria y mas tarde entre los romanos. (1)

Muchos han querido decir que los etruscos adoraban al sol y á la luna bajo los nombres de Isis y Osiris, ó bajo los de Apolo y Cibeles; otros piensan que bajo la figura de Isis y Osiris ó del sol y la luna, reconocian el espíritu universal, alma del mundo, y á la materia eterna fecundada por él. Otros por último niegan que estos pueblos hayan honrado jamás á Isis y Osiris, y sostienen que estas divini-dades egipcias no solo no estaban reconocidas en Etruria, sino que hasta sus nombres se hallaban allí proscritos; sobre todo esto no hay nada de cierto. (2)

No tenemos pruebas algunas positivas sobre lo que fueron las doctrinas religiosas y filosóficas de los aborigenas, de los sabinos, de los lacios, latinos, y demas pueblos que habitaban la Italia antes de la fundacion de Roma.

(1) Crencor, traducido por Guignaut: t. 2.º, p. 402 y siguientes.

(2) Brucker, t. 1.º, pág. 315.

Numa, primer legislador de esta república naciente, edificó templos en honor de los dioses, creó sacerdotes y pontífices, dió reglamentos á las vestales, hizo leyes muy morales, y se esforzó cuanto pudo por inspirar sentimientos religiosos á los que gobernaba. Nada sabemos mas relativo á sus doctrinas, ni á las que fueron enseñadas en la república romana hasta la introduccion de la filosofía griega.

## CAPÍTULO II.

### INTRODUCCION DE LA FILOSOFÍA GRIEGA EN ROMA.

HACIA el año 250 antes de Jesucristo, como dejamos dicho, fueron mandados á Roma en calidad de diputados ó embajadores, tres filósofos griegos: Carneades, académico; Diógenes, estóico, y Critolao, peripatético, con objeto de solicitar el perdon de una multa considerable que los romanos habian impuesto á su nacion en castigo del saqueo de la ciudad de Oropo. Ya por entonces comenzaba la literatura griega á introducirse entre algunas familias y aun en las escuelas públicas de Roma. Paulo Emilio habia tenido al filósofo Metrodoro por preceptor de su hijo, y varios esclavos griegos comprados por los romanos, difundian por las familias á que pertenecian la lengua, las doctrinas y usos de su nacion.

La llegada de tres filósofos distinguidos revestidos de un carácter público, y precedidos de una gran reputacion de talento, de ciencia y de elocuencia escitó una viva curiosidad. Los jóvenes romanos sobre todo iban en tropel á escucharlos, admiraban su facilidad para espresarse, la elegancia de su estilo y su habilidad para sostener el pró y el contra en cualquiera cuestion; Carneades habló un dia públicamente con una gran fuerza de dialéctica en favor de la justicia, virtud tan apreciada por los romanos, y al dia siguiente no mostró menos fecundidad y facilidad

en una serie de largos argumentos contra lo que habia sostenido la vispera.

Temiendo Caton, el mayor, los efectos que semejantes novedades podian causar en la república, inclinó al Senado á que cuanto antes despachase el negocio que habia traido á los extranjeros y los despidiese en seguida, á fin de que ejerciesen fuera del territorio romano sus peligrosos talentos, añadiendo que los jóvenes romanos debian formarse entre los negocios públicos estudiando las leyes y oyendo á los magistrados.

El dictámen de Caton fué adoptado; pero ya la juventud habia tomado gusto á las cuestiones filosóficas, las amaba, buscaba con ansia, y se irritaba de que se la quisiese privar de este medio de instruirse. Poco tiempo despues se introdujeron en la ciudad algunos sábios griegos y daban lecciones como particulares. Arrojadados de esta capital, como filósofos, volvieron á ella por un nuevo decreto del Senado en calidad de retóricos.

Muchas veces, aun esa misma enseñanza prohibida por juzgarse perjudicial, volvió á introducirse de una manera ó de otra, hasta que al fin prevaleció.

Sometida la Grecia á la dominacion romana, cesaron de todo punto los obstáculos para la comunicacion de ideas entre las dos naciones; la civilizacion griega pasó toda entera á Roma con sus artes, sus ciencias, su literatura, su filosofía, y sus numerosas sectas. Partiendo desde esta época, la lengua griega entró en la educacion de los jóvenes y llegó á ser tan familiar en Roma como el latin. Se estableció la costumbre de viajar á Grecia, y se tenia como de buen tono el frecuentar las escuelas de Atenas, hablar griego, haber estudiado los diferentes sistemas filosóficos de este pais, conocerlos á fondo, y hacer de ellos con frecuencia objeto de conversacion entre las personas bien educadas.

Los primeros de rango distinguido que se entregaron abiertamente á la filosofía griega, fueron Escipion, el Africano, y su amigo Lelio. Ambos tenian por maestro

á Panecio, de Rodas, célebre estóico, moderado en sus opiniones, y celebrado por sus talentos. El mismo filósofo contó además, entre sus discípulos, á L. Filipo, y C. Galo, de quien habla Ciceron en su oracion *pro Murena*, y otros muchos que metian ruido en el mundo.

Lúculo, capitan ilustre, siendo cuestor en la Macedonia, conoció allí á los sábios de la Grecia, y se familiarizó con ellos y con sus doctrinas. De vuelta á Roma, despues de sus victorias contra Mitrídates, reunió una rica biblioteca en su casa de campo de Túsculo, queriendo que siempre estuviese franca para cualquier curioso. Los sábios de la Grecia que venian á Roma huyendo del teatro de la guerra, visitaban con frecuencia á Lúculo y á su biblioteca; conversaban gustosamente con él y con su amigo Ciceron, que los recibia siempre con la mayor afabilidad.

Hácia el mismo tiempo, ochenta y seis años antes de Jesucristo, Sila tomó á Atenas á viva fuerza. Durante el sitio, arrasó los deliciosos paseos y jardines de la Academia y del Liceo, cortando por el pie las frondosas alamedas que los hermozeaban. Á su vuelta á Roma trajo consigo muchos monumentos preciosos de las ciencias, con especialidad las obras de Aristóteles y de Teofrasto, halladas en poder de un rico particular que las habia comprado. Desde entonces las doctrinas filosóficas de la Grecia, y sobre todo las de la escuela peripatética, se estendieron rápidamente entre los romanos.

Muy luego se introdujeron sucesivamente todas las escuelas en Roma, y tuvieron allí sectarios mas ó menos distinguidos. Haremos una corta reseña de cada una de ellas.

## CAPÍTULO III.

## DE LA SECTA PITAGÓRICA ENTRE LOS ROMANOS.

A pesar de que la escuela pitagórica se hallaba estendida en la baja Italia, por largo tiempo estuvo ignorada en Roma y pueblos circunvecinos, ó por lo menos no tuvo allí la menor influencia. Su tono misterioso, la diversidad de costumbres y lenguaje presentaban allí un grande obstáculo. Sin embargo Pitágoras, que se adquirió un nombre tan distinguido entre los griegos, fué el primero que tuvo celebridad entre los romanos, hasta el punto de erigirsele una estatua, desde la época de la guerra de los Samnitas, trescientos cuarenta años antes de Jesucristo.

El poeta Ennio, nacido en Pudia, en Calabria doscientos treinta y siete años antes de la era cristiana, vivía inmediato al pueblo donde Pitágoras había dado sus lecciones, y donde existían aún restos de la escuela pitagórica, y con este motivo se instruyó en ella, la adoptó, y según el dogma de la metempsicosis creyó que el alma de Homero había pasado á su cuerpo.

Nigidio Publio, de sobrenombre Fígulo, amigo de Ciceron, estudió á fondo esta misma filosofía, y la dió mucho honor, por su prodigioso saber, así como por la reputacion que gozaba de profetizar el porvenir por medio de la ciencia de los números y de la inspeccion de los astros.

Este autor compuso un gran número de obras; pero tan abstractas, que fueron despreciadas por sus contemporáneos, y así han perecido casi en su totalidad, no quedando de ellas sino fragmentos conservados por Aulo-Gelio, Plinio y algunos antiguos gramáticos.

Proscrito por César juntamente con Pompeyo, Publio murió en el destierro, y despues de él recayó en el olvido

la doctrina de los pitagóricos, de donde él la habia sacado, y no se retuvieron de ella sino nociones imperfectas sobre el culto de los dioses, sobre la astrología judiciaria, y sobre la adivinacion.

Levantada otra vez esta doctrina en tiempo de Augusto por Anaxilao de Larissa, fué cultivada bajo el imperio de Tiberio, por E. Sexto, personaje célebre, que apareciendo como favorable á los estóicos lo era mucho mas á los pitagóricos; y por Saucion, de Alejandría, que hizo una amalgama de la moral de los estóicos; y de la de Pitágoras, en tiempo de Neron, lo fué por Moderato, que escribió muchos libros en su favor, y por Apolonio de Thyanes, á quien se atribuyen tantos prodigios, y al que no se han avergonzado muchos de comparar á Jesucristo; y en el de Adriano, por Secundo, de Atenas, y por Nicomaco de Geraso.

De todos estos filósofos, Apolonio de Thyanes, en el primer siglo de nuestra era, es el único que ha fijado la atencion de la posteridad. Fiel á las prácticas de la escuela pitagórica, tenia una vida frugal y mortificada, huia de los placeres, afectaba una grande regularidad de costumbres, y predicaba la reforma. Despues de haber viajado por la Persia, la India, el Egipto y la Grecia, pasó á Roma, habló como inspirado, hizo pretendidos milagros, y adquirió entre el vulgo la reputacion de un hombre superior á los mortales ordinarios. Pero todos estos maravillosos hechos, referidos solamente por Filostrato, que escribia la vida de Apolonio doscientos años despues de su muerte, fundándose únicamente en las memorias de Darnis, compañero de viaje del filósofo, no ofrecen ningun carácter de verdad. Filostrato recibió estas memorias de la emperatriz Julia; mas no dice de quién las adquirió la emperatriz, ni menciona ninguna de aquellas circunstancias que hacen indubitable un hecho histórico (1).

---

(1) Houtteville, tomo IV, pág 292, Biograf. Univ., art. Filostrato.

## CAPÍTULO IV.

DE LA ANTIGUA ACADEMIA ENTRE LOS ROMANOS.

DESPUES de las dudas de Arcesilao y de Carneades, volvieron á ponerse en boga las doctrinas de la primera academia, como lo hemos dicho antes, por Antíoco Ascalonita. Pretendia este filósofo mostrar que la doctrina del Pórtico y la de la academia no diferian esencialmente. Los partidarios de la doctrina pura de Platon y los que se inclinaban por Zenon, encontraron satisfactoria la doctrina de Antíoco y se adhirieron á ella.

Entre los romanos, los que querian instruirse seriamente en la filosofía, principiaban por estudiar los diferentes sistemas, abrazando despues el que les agradaba mas.

Lúculo estimaba la secta estóica, pero daba la preferencia á la academia.

Bruto, cuya memoria es inmortal en la historia romana, se unió tambien á la academia, y compuso en latin algunas obras sólidas; entre ellas, un libro *de la Virtud*: es citado este libro con elogio por Ciceron y por Séneca.

Varron, natural de Roma, 116 años antes de Jesucristo, el mas docto de todos los romanos, se unió igualmente á la academia y la ilustró, tanto por su mérito como por sus obras numerosas. Se pretende que compuso hasta quinientos volúmenes. De tantos escritos no han llegado hasta nosotros sino algunas partes, especialmente de su *Tratado de la lengua latina*, y de un *Tratado de la agricultura*. Este último es el fruto de su vejez, pues se dice que tenia el autor ochenta años cuando le escribió.

A Varron puede agregarse Pison, del cual habla Ciceron, *De finibus boni, et mali*, libro quinto, capítulo primero.



## CAPÍTULO V.

## DE LA ACADEMIA MEDIA Y DE CICERON.

LA academia media tuvo tambien sus apasionados entre los romanos, y no fué menos ilustrada que la antigua. Verdad es que habia recibido modificaciones; no se enseñaba en ella ya la duda, de una manera tan absoluta como lo habian hecho sus fundadores en Grecia. Sin embargo, aún se decia que estaba la verdad oculta como en el fondo de un pozo, que era imposible sacarla; pero se sostenia al mismo tiempo que, en el orden actual de las cosas, obtenemos unos conocimientos probables, y que bastan estos conocimientos para la conducta ordinaria de la vida.

Se distinguió principalmente esta escuela por su aplicacion al arte oratoria, y por el éxito que obtuvo en esta parte. Revindicó á Ciceron como habiéndola pertenecido mas especialmente.

Ciceron, orador inmortal y filósofo á la vez, nació en Arpino, en la Toscana, el año 104 antes de Jesucristo. Confiado á los maestros mas distinguidos, hizo rápidos progresos. Aficionado desde luego á la poesia, se dedicó á ella. Capaz de reflexiones mas graves, estudió la filosofia bajo Filon de Larissa, académico establecido en Roma. Aprendió la dialéctica de los estóicos y de los peripatéticos á la vez.

Habiendo profundizado los sistemas de todas las escuelas, se adhirió con preferencia á la segunda academia, porque le parecia contener un justo medio entre la duda universal de los pirrónicos, y las afirmaciones demasiado positivas de los dogmatistas. Sobre este fundamento de sábia moderacion compuso sus obras maestras de elocuencia, que han admirado á todas las generaciones.

Elevado á las primeras dignidades de la república, obtuvo en la tribuna el éxito mas brillante que jamás se ha visto. Mientras que estuvo encargado de ellas, se entregó absolutamente á los negocios, y no estudió la filosofía sino por distraccion; no escribió, puesto que él mismo (1) dice que no tenia el tiempo necesario para hacerlo.

Habiendo llegado César al poder supremo, conculcando las libertades públicas, se retiró Ciceron á su casa de campo de Túsculo, y vivió allí en el retiro.

Aquí fué donde compuso sus obras filosóficas, casi todas en diálogos, segun la costumbre de los antiguos griegos. Hé aquí sus títulos: 1.º *Cuestiones Académicas*, en cuatro libros, de los cuales una parte se ha perdido. Espone en ellos la doctrina de las diferentes sectas, y las destruye por razonamientos opuestos, segun el método de Carneades. 2.º *De los fines del bien y del mal*, en cinco libros. Esta obra es una elegante historia de las opiniones que han tenido los griegos acerca del bien y del mal, de sus discusiones en orden á este objeto, de sus racionios y de las dificultades que se les puede oponer. 3.º *Cuestiones Tusculanas*, en cinco libros tambien. Ciceron trata en ellas del desprecio de la muerte, de la paciencia en los dolores, del aplacamiento del fastidio y de las diversas turbaciones del espíritu: afirma que no se puede encontrar la dicha mas que buscando la virtud por sí misma. 4.º *De la naturaleza de los dioses*, en tres libros. En el primero, Veleyo sostiene la opinion de Epicuro, y Cotta le refuta; en el segundo, esplica Balbo la opinion de los estoicos; en el tercero, le impugna Cotta. 5.º *De la Divinacion*, en dos libros. Revisando el autor las diferentes maneras de conocer el porvenir por la intervencion de la divinidad, condena casi todas las prácticas usadas, como vanas ó supersticiosas. 6.º *Del Destino*,

(1) Offic., lib. II, núm. 4.

un libro al cual le faltan partes muy notables. 7.º *De las Leyes*, tres libros; les faltan tambien algunas partes. 8.º *De los Oficios*, tres libros. En este escrito dedicado á Marco, su hijo, que estudiaba entonces en Atenas, trata Ciceron de los deberes, segun los principios de los estóicos: hace una bella coleccion, muy adornada, de los preceptos del derecho natural. Los *Tratados de la vejez, de la Amistad, del Consuelo*, en un libro cada uno, el *Sueño de Escipion*, las *Paradojas*, ó refutacion de seis aserciones de los estóicos; de los fragmentos de muchas obras que no existen ya; por ejemplo, *Advertencia para el estudio de la filosofía. De la Economía*, sacada de Jenofonte, tres libros. *De la República*, seis libros. Esta última obra ha sido hallada por el prelado Mai, sábio bibliotecario del Vaticano, y cardenal ahora.

Tradujo Ciceron tambien muchas obras de los filósofos griegos, y creó la lengua filosófica entre los latinos.

No presenta en parte alguna de sus obras filosóficas un cuerpo de doctrina. Siempre sábio y erudito, refiere todas las opiniones, muestra lo fuerte y flaco de las diferentes sectas, y se abstiene generalmente de dar su parecer, aun sobre las verdades mas importantes, tal como la existencia de Dios y de su unidad, la distincion del alma y del cuerpo, la vida futura con su doble condicion de recompensa y castigos. Algunos autores han creido deber colocarle entre los materialistas ó aun entre los ateos. Probablemente es exagerada esta opinion. Es preciso convenir sin embargo en que no se puede saber con exactitud lo que pensaba; pues las bellas máximas que se encuentran en sus escritos, son puestas por él en boca de sus interlocutores. Nada atestigua que sean el resultado de su conviccion.

Sabemos, por otra parte, que segun el método de la academia media, reformada por Filon y Antioco Ascalonita, este orador filósofo no veia certeza en ninguna parte.

En moral, adopta con preferencia los principios de los estoicos, combinados con los de los peripatéticos y los platónicos.

Sin ser profundas, las obras filosóficas de Ciceron sirven de grande alivio para la historia de la filosofía. Sin embargo, no debemos adherirnos ciegamente á lo que se encuentra dicho en ellas; pues se ha observado que el autor alteraba algunas veces las opiniones de los filósofos griegos, y no siempre presentaba los hechos en su verdadera luz.

## CAPÍTULO VI.

### DE LOS ESTÓICOS ENTRE LOS ROMANOS.

LA filosofía del Pórtico, con sus dogmas positivos y su moral severa, parecia mas propia que las demas para asegurar la felicidad de la república. Los hombres graves destinados á las funciones públicas, la juzgaban mas digna de sí. Era tambien la mas considerada en Roma esta filosofía. Habia sido introducida allí en buena ocasion; y contó, en el número de sus sectarios, los ciudadanos mas recomendables por sus virtudes.

Panetio, maestro de Escipion el Africano y de Lelio, era estoico, como hemos visto, y tuvo sucesores distinguidos que continuaron su enseñanza.

Habla frecuentemente Ciceron de Balbo, á quien coloca en el numero de los estoicos, en sus diálogos *sobre la naturaleza de los dioses*.

Caton, el Joven, nieto de Caton, el Censor, da la preferencia á los estoicos sobre todas las demas sectas. Su carácter grave, su amor al bien, y su horror á la corrupcion, le inclinaron naturalmente á la rigidez de los principios estoicos: los adoptó, é hizo de ellos la regla de su conducta. Despues de haber luchado animosamente contra la ambicion de César, por medio de su elocuencia y

por las armas, tomó una desesperada resolución, cuando vió que la república no podía ya salvarse. Hallándose á este tiempo en Utica, creyó un deber, en beneficio del bien público, aconsejar á los que le rodeaban, aun á su hijo, se sometiesen á César. Habiendo leído en seguida muchas veces el Fedon de Platon, diálogo sobre la inmortalidad del alma, se pasó con una espada, arrancándose de este modo la vida por no ver su patria bajo la opresion de un déspota. Del lugar en que murió se le ha llamado Caton de Utica.

Atenodoro, de Tarso, honrado con la confianza de Augusto, y preceptor de Claudio, fué un celoso defensor de la doctrina estóica: Carnato la enseñó públicamente en Roma, bajo el imperio de Neron; Musonico Rufo y otros muchos la enseñaron igualmente.

Pero los que han honrado mas á esta secta entre los romanos fueron, sin contradiccion, Séneca, Epicteto y Antonino el Piadoso.

Nació el primero en Córdoba, en España, el año 2 ó 3 de Jesucristo, y fué educado en los principios de los estóicos y en las abstinencias de los pitagóricos. Por consejo de su padre, entró desde luego en la carrera de la curia y obtuvo en ella un éxito brillante. Sin embargo, abandonó esta profesion y se dedicó con ardor al estudio de la filosofía.

Despues llegó á ser cuestor; pero acusado de adulterio con Julia, hija de Germánico, fué desterrado por Claudio á la isla de Córcega. Los dos primeros años mostró un valor estóico; en seguida se desmintió é hizo necedades para obtener su gracia. Pasados cinco años, fué llamado por Agripina para ser preceptor de Neron.

A causa de sus enormes riquezas y de la consideracion que gozaba, habiendo incurrido en la desgracia de su discípulo, hecho emperador, en el momento de ser condenado á muerte, soportó Séneca esta injusticia con firmeza. En sus últimos momentos, habló como filósofo estóico y animó á Paulina, su mujer, que queria morir

con él, á ejecutar su designio. Ambos se hicieron abrir las venas, y murieron al mismo tiempo.

Séneca gozó siempre poca salud, á consecuencia sin duda de sus primeras abstinencias: no comia mas que legumbres, no bebia sino agua, y guardaba las reglas de una rigurosa templanza. Siempre grave é inalterable, en medio de la córte mas viciada, detestaba el vicio, amaba la libertad, honraba á Dios, y parecia sumiso á sus decretos.

Sus obras traducidas en francés por La Grange, en seis volúmenes, versan casi todas sobre la moral y sobre los principios de los estóicos. Se encuentran en ellas diversos tratados sobre la cólera, sobre el consuelo, sobre la providencia, sobre la tranquilidad del alma, sobre la constancia del sabio, sobre la brevedad de la vida, sobre los beneficios, etc.

No obstante las bellas cualidades y la moral severa de este filósofo, se le ha acusado, con razon, de vicios muy condenables; por ejemplo, sin hablar del adulterio que se le imputó y que no está muy averiguado, su vil adulacion á Claudio, sus complacencias hácia Neron, sus inmensas riquezas, la magnificencia de sus palacios, el fausto de que estaba rodeado, y que se conciliaba muy mal con la austeridad de un estóico.

Se podria colocar aquí á Dion, titulado Crisóstomo, á causa de su elocuencia, y á Eufrates, su amigo: este último, de una edad avanzada, obtuvo del emperador Adriano el permiso para quitarse la vida, lo que realizó tomando veneno. Apolonio de Thyanes, estando unido con estos dos filósofos, los presentó y recomendó á Vespasiano. Tenemos de Dion ochenta discursos, en los que hay grandes bellezas, y un tratado de los *Deberes de los reyes* en cuatro libros. Plinio el jóven habia sido discípulo de Eufrates, y hace de él un magnífico elogio en una de sus cartas (1).

---

(1) Lib. I, carta 10.

Epicteto nació en Hierapolis, en Frigia, en el siglo I de la era cristiana. No se conoce la época precisa de su nacimiento. Sus padres eran tan pobres, que se vió reducido á la condicion de esclavo. Segun Suidas, tuvo por señor á un oficial de Neron llamado Epafrodito, por quien fué maltratado frecuentemente hasta el punto de quebrarle una pierna, por lo que quedó estropeado toda su vida.

Libertado sin embargo por este oficial, á causa de las buenas disposiciones que mostraba hácia las ciencias, se dedicó absolutamente al estudio de la filosofía, y vivió en Roma en una estremada pobreza. Habiendo tenido por maestro á Rufino, hombre grave, instruido y severo, se formó, bajo su direccion, una moral rígida, y adquirió aquel tono de modestia que le hizo tanto honor. Unas costumbres íntegras, una vida pura, una distancia inmensa del fausto, el desprecio de las riquezas, una sencillez admirable, unas inclinaciones nobles y generosas, una constancia indestructible, una paciencia á toda prueba, un exterior agradable, y una elocucion fácil, le hicieron el hombre mas cumplido que tuvo jamás la escuela de Zenon.

Sin embargo, unas cualidades tan preciosas y poco comunes, no le preservaron del feroz Domiciano. Arrojado de Roma con los filósofos y los sábios, soportó su desgracia con grandeza de alma. Retirado á Nicópolis, enseñó la filosofía y edificó á sus numerosos oyentes, jóvenes y ancianos, con sus ejemplos, al mismo tiempo que los instruía con sus discursos. Se ignora si murió en este lugar, ó si volvió á Roma en tiempo de Adriano.

Adriano, el mas célebre de los discípulos de Epicteto, habiendo reunido con cuidado los principios y los discursos de su maestro, puesto que no habia escrito nada él mismo, los consignó en muchas obras, conocidas bajo los títulos siguientes: 1.º *De la vida y muerte de Epicteto*; 2.º *Discursos familiares del mismo* (estas dos obras se han perdido); 3.º ocho libros de *Discusiones sobre*

*Epicteto* y su filosofía (no han quedado mas que cuatro); 4.º *Manual de Epicteto*. En este libro hay, bajo una forma concisa, un bello cuadro de la filosofía moral de Epicteto.

Marco-Aurelio nació el año 121 de nuestra era, y tuvo por preceptor á Apolonio, de Calcis, filósofo estóico. Bajo su direccion, estudió la filosofía estóica, abrazó los principios severos de esta secta, y observó una vida dura: sus costumbres eran puras y su conducta irreprochable. Habiendo sucedido en el gobierno del imperio á Antonino el Piadoso que le habia adoptado, marchó sobre sus huellas y mostró las virtudes de un príncipe cumplido, segun que parece posible encontrarlas en un filósofo pagano. Murió el año 180 de Jesucristo.

Tenemos suyas unas *Reflexiones* sobre su propia vida, en doce libros: son estas máximas colocadas al lado unas de otras sin orden ni método, pero de una bella moral, escepto que carecen de base y de sancion.

Floreció tambien la secta estóica bajo Alejandro Severo, á principios del siglo III. Tenia, en esta época, cátedras públicas en Alejandría y en Atenas; poco á poco se fué debilitando, declinó, y se desvaneció absolutamente.

## CAPÍTULO VII.

### DE LA SECTA DE LOS PERIPATETICOS ENTRE LOS ROMANOS.

**L**AS obras de Aristóteles, sacadas de la biblioteca de Apelicon, y llevadas á Roma por Sila despues del sitio de Atenas, fueron confiadas al gramático Tiranion y al filósofo peripatético Andronico, para ser rectificadas, desembrolladas y puestas en limpio: Andronico la añadió unas tablas y unos comentarios. Dados al público estos escritos, se esparcieron en el mundo sábio: entonces la filosofía del Liceo tuvo, como las demas sectas, sus partidarios en Roma. Se reputaba como un honor el conocer-

la; se la estudiaba; y aun los que no la admitian en su totalidad la estimaban bajo muchas relaciones. Ciceron hacia de ella mucho caso, y confió su hijo en Atenas al peripatético Cratippo, Craso, César y Augusto, se declararon igualmente en favor de esta escuela.

Sosígenes, de Egipto, matemático y astrónomo célebre, del cual se servia Julio César para reformar el calendario; Boecio de Sidon, discípulo de Andrónico, colocado por su condiscípulo Estrabon en el número de los hombres mas distinguidos de su tiempo; Nicolas de Damasco, hombre de virtud y ciencia, estimado como filósofo, de Augusto y de Herodes el grande, autor de buenas obras que no tenemos ya: Jenarco, maestro de Estrabon; Ateneo de Seleucia, que enseñó la filosofía en su patria, en Alejandria y Roma; Alejandro de Egea, tambien muy afamado, eran todos peripatéticos.

En tiempo de Neron Ammonio, uno de los maestros de Plutarco, mezclando las ideas platónicas y estoicas con las peripatéticas, hizo una especie de sincretismo, del cual se habia preservado hasta entonces la escuela de Aristóteles. Siguieron muchos este método; otros le contrariaron, entre ellos Alejandro de Afrodisea, uno de los comentadores mas célebres de las obras de Aristóteles. Este Alejandro vivia á principios del siglo III.

Se ensayó despues á conciliar á Aristóteles y á Platon. Temistio de Pallagonia, titulado Enfrades, á causa de su melodiosa elocuencia, autor de muchos escritos sobre los libros de Aristóteles, puede ser considerado como el principal instrumento de esta especie de fusion. Enseñando públicamente la filosofía en Constantinopla, en tiempo de Constantino, tuvo un grande número de discípulos, aun entre los cristianos. Muchos fueron muy distinguidos, entre ellos, Libanio, gentil, S. Gregorio Nacianceno.

Conviene todos en hablar bien de la conducta moral de este filósofo y en hacer elogios de sus talentos y de su éxito.

Se le puede agregar Anatolio, que le precedió, y Simplicio que vino á principios del siglo VI. Ambos resucitaron la filosofía peripatética, uno en Alejandría, y otro en Atenas, mezclándola sin embargo las nociones platónicas.

Esta filosofía cayó poco á poco en el olvido, y no salió de él mas que para unirse á la filosofía escolástica, de la cual tendremos que hablar tambien.

## CAPÍTULO VIII.

### DE LA SETA EPICUREA ENTRE LOS ROMANOS.

**H**ECHOS odiosos los epicúreos entre los griegos, á causa de sus principios perniciosos y de la licencia de sus costumbres, no se presentaron entre los romanos bajo un aspecto favorable: se estaba generalmente prevenido contra ellos. Ciceron, que habia tenido por maestros dos filósofos epicúreos, habla frecuentemente de esta seta y lo hace siempre con desprecio.

Sin embargo, como halagaba esta doctrina las pasiones, tuvo muchos partidarios, principalmente entre los ricos. Esto es lo que se vé en la vida de Epicuro y en otras obras que ya hemos citado.

Lucrecio, natural de Roma, sobre cien años antes de Jesucristo, muy nombrado por su impiedad, compuso un bello poema latino en favor del absurdo sistema de los átomos. Se admiran sus versos, sin cuidarse mucho de sostener su teoría metafísica: pero se sacaron sus consecuencias prácticas; se rompió todo freno religioso y se entregó á los placeres groseros sin reserva alguna. Pomponio Atico, condiscípulo y amigo de Ciceron, Craso, enemigo de César, Veleyo Patérculo, autor espiritual, y otros muchos personajes que gozan un puesto elevado en la historia, vivian como epicúreos y no se avergonzaban de pasar por tales.

Bien pronto tuvo esta doctrina licenciosa sus cátedras públicas en diferentes lugares. Hallando corazones dispuestos á gustarla, penetró en todas las clases de la sociedad, y produjo esta depravacion universal que precipitó al imperio en un abismo de males. Dios, el alma, la vida futura, las opiniones de los pitagóricos y de los platónicos, los dogmas del cristianismo naciente y las prácticas religiosas, todo esto fué desdeñado y despreciado por estos hombres perdidos de disolucion. Ninguno sin embargo trataba, segun los escritos que han llegado á nosotros, de sostener la doctrina de Epicuro, todos se contentaban con gozar tranquilamente las dulzuras de una moral que les lisonjaba.

Muchos han probado sin embargo, por obras de otro linaje, que eran capaces de escribir: podemos citar los siguientes:

1.º Celso, en el siglo II, encarnizado enemigo del cristianismo, escribió contra los judíos y cristianos á la vez. Orígenes le ha refutado sólidamente y nos ha conservado lo que habia mas importante en la principal obra de este filósofo, intitulada *Discurso verdadero*.

2.º Plinio, el antiguo, natural de Tiberia, ha sido célebre por su asiduidad al trabajo, por su basta erudicion, por el número de sus obras y principalmente por su *Historia natural*, en treinta y siete libros. Epicuro, en teórica y en práctica, no reconocia á Dios, ó le confundia con la naturaleza. no sabia qué decir de ello. En órden á la Providencia, se burlaba de ella.

3.º Luciano, natural de Samosata, en tiempo de Trajano, ha criticado con agudeza, en sus *Diálogos*, á los filósofos y sus doctrinas, la religion y sus prácticas. Se puede, sin temeridad, colocarle entre los epicúreos; tenia su tono y maneras. Por otra parte, poniendo á los filósofos en escena, sucesivamente, manifiesta sensiblemente su predileccion hácia Epicuro, se declara su protector, admira á Celso, etc.

4.º Colocan muchos en el número de los epicúreos

de este tiempo á Diógenes Laercio, á quien debemos la *Vida y los dichos memorables de los filósofos*, en diez libros. Esta obra importante para la historia de la filosofía, está escrita sin orden, en un mal estilo, y no ha presidido siempre un discernimiento exacto á su redaccion.

## CAPÍTULO IX.

### DE LA SECTA DE LOS CÍNICOS ENTRE LOS ROMANOS.

Los cínicos, como hemos visto, no tenían sistema especulativo que les fuese propio. Estóicos en principios, diferían de los filósofos de esta secta en la austeridad aparente de su vida, en la singularidad de su exterior, y principalmente en la libertad que se tomaban de censurar á todo el mundo, sin distincion de rango, ni de cualidad. Bajo la dominacion de los romanos, en Roma misma, conservaron estas singulares afectaciones, que se conciliaban mal con su vida privada; pues se les echaba en cara generalmente una conducta ignoble y vicios vergonzosos. ¿Cómo tolerar tales desórdenes en unos censores incómodos? Así que el ódio y el desprecio público fueron el distintivo de todos los que eran conocidos como cínicos.

Los mas afamados de ellos fueron Musonio, el Babilonio, que habiendose propasado á criticar á Neron, fué condenado, en castigo de su audacia, á prision, y despues al destierro; Demetrio, que, desterrado por Neron y Vespasiano, fué llamado por Tito y arrojado de nuevo bajo Domiciano: Enomao, que trató menos de imitar á los cínicos que de defenderlos por sus escritos; Demonax, unido á Sócrates por principios, é imitador de Diógenes en su conducta. Crescente, á mitad del siglo II, infame por sus desórdenes y calumniador atroz de los cristianos. Peregrino, bajo Marco Aurelio, hombre desacreditado por los antiguos, principalmente por Luciano, como corrompido profundamente. Afectaba sin embargo regularidad y

un exterior severo; se hizo cristiano, sufrió la persecucion, abjuró la fé y recorrió el mundo como verdadero cínico. Despues de mil estravagancias divulgó que se haria quedar públicamente en la próxima solemnidad de los juegos olímpicos: efectivamente ejecutó su designio, en medio de un gran concurso de pueblo, el año 185 de nuestra era (1).

## CAPÍTULO X.

### DE LOS ESEPTICOS ENTRE LOS ROMANOS.

DE todas las sectas filosóficas importadas de la Grecia, la escéptica es la que tuvo menos aceptacion entre los romanos: el descrédito en que habia caído, á consecuencia de sus absurdos, la hacia rechazar de todas partes. La academia media, reformada por Filon y Antioco el Ascalonita, mas moderada en sus dudas, arrastró en pos de sí á los que no querian ser demasiado afirmativos, y absorbió al escepticismo propiamente dicho.

Sin embargo, Enesidemo de Gnossa, en Creta, contemporáneo de Ciceron, renovó el pirronismo en su mayor estension. De ocho libros que escribió para sostenerle, no ha quedado mas que un extracto que se halla en Focio.

Enesidemo tuvo muchos sucesores bastante oscuros; todos eran médicos.

El escéptico mas célebre de este tiempo fué Sexto, médico de Alejandría, titulado *Empírico*, porque en la medicina habia adoptado el empirismo. Vivía á fines del siglo II y á principios del III. Nada sabemos de positivo sobre su patria, su nacimiento, su vida y muerte; no podemos pues juzgarle mas que por sus escritos. Sus obras, traducidas del griego, son: 1.º las Hypotyposes, en tres

---

(1) Fleury, l. 3, n. 46.

libros, en los cuales hace la aplicacion de los principios pirrónicos á las doctrinas de los demas filósofos. 2.º *Contra los matemáticos*, once libros. En esta obra, impugna Sexto á todos los dogmatistas, unos despues de otros, hace profesion de no creer nada sobre ningun punto, y parece dudar de su duda misma.

Muchos romanos distinguidos, en tiempo de Augusto y despues, estudiaban las diferentes doctrinas filosóficas y no se adherian positivamente á ninguna; por ejemplo, Virgilio estaba en este caso: parecia sin embargo inclinarse por la academia; Horacio hablaba y vivia como epicúreo, sin hacer sin embargo profesion de esta secta: Ovidio describe las teogonías de los griegos, y por su dogma de la metempsicosis, parece aproximarse á los platónicos; Manilio, Lucano, Perseo, se inclinan hácia los estóicos; Tito-Livio no pertenece á sistema alguno; Tácito y Estrabon vierten máximas ya estóicas, ya peripatéticas, y algunas veces epicúreas. Mecenas protegía á los filósofos de las diversas sectas, como á los literatos de todas las opiniones.

En materia de doctrinas morales y verdaderamente filosóficas, reinaba una increíble anarquía: no podia menos de llegar esta anarquía al pirronismo especulativo y al epicureismo práctico. Tal era efectivamente el espectáculo repugnante que presentaba la sociedad romana á fines de la república y bajo su imperio.

## CAPÍTULO XI.

### DE LOS PLATÓNICOS BAJO LOS ROMANOS.

No pudiendo satisfacerse los buenos entendimientos con semejante desórden intelectual, despreciaron el epicureismo, y rechazaron el pirronismo; pero al mismo tiempo consideraron la academia media como insuficiente, á causa de sus incertidumbres. Sentian la necesidad de doctrinas

firmes, elevadas, religiosas y morales, que se prestasen mas á la inspiracion del alma y á los movimientos de la elocuencia. Volviéndose hácia la academia media, resucitada por Antíoco de Ascalonia, se unieron á Platon y se gloriaron de llevar su nombre. Sin embargo, mezclaban á su doctrina los puntos esenciales del sistema de Pitágoras.

Los principales autores de este platonismo reformado son los siguientes:

1.º Trasilo, que vivia bajo el imperio de Augusto y Tiberio. Matemático, astrónomo, músico y apasionado de Platon, trabajó sobre los diálogos de este ilustre filósofo y los distribuyó en un orden nuevo. Contra la práctica de los antiguos platónicos, se dedicó á la astrología judiciaria.

2.º Alcinoo, en el siglo II, conocido por su *Introducción á la doctrina de Platon*; ha sido traducido este libro en latin y ha llegado á nosotros.

3.º Theon, de Esmirna, hácia el mismo tiempo, es autor de una obra emprendida para facilitar la lectura de Platon. Las dos primeras partes de esta obra han sido traducidas en latin, bajo el título de *Exposicion de las cosas útiles á los matemáticos para leer á Platon*.

4.º Favorino de Arlés. Este filósofo enseñó públicamente en Atenas, y despues en Roma, bajo el emperador Adriano, con quien tuvo muchas discusiones: le contradijo sin incurrir en su desgracia. Tres cosas le admiraban: la primera, que siendo francés, hablase tan bien el griego; la segunda, que siendo eunuco, se le acusase del adulterio; y la tercera, que no estando siempre acorde con el emperador, viviese sin embargo.

5.º Tauro, de Berita, enseñó tambien en Atenas con mucha aceptación, y tuvo entre sus discípulos á Aulo Gelio, autor latino, á quien debemos las *Noches áticas* en veinte libros. Tauro compuso sobre la doctrina de Platon muchas obras muy buenas, que se han perdido. Se opuso vigorosamente al sincretismo por el cual se conciliaba este filósofo con Aristóteles y Zenon.

6.º Apuleyo, nació en Madaura, en África, bajo el

emperador Adriano, estudió en Cartago, en Atenas y en Roma, distinguiéndose por un crecido número de obras, ya en griego, ya en latin, y por su adhesion á la filosofía platónica. Sus escritos, de los cuales no ha quedado mas que la menor parte, son de tiempo de Antonino el Piadoso.

7.º Atico, bajo Marco Aurelio, se esforzó en manifestar la diferencia que existe entre Platon y Aristóteles. Para esto compuso obras muy bien escritas, de las cuales Eusebio ha conservado algunos fragmentos. En su tiempo gozaba de una alta estimacion entre los filósofos platónicos.

8.º Debe colocarse en el número de los platónicos mas ilustres de este tiempo á Numenio, de Apamea, llamado por Orígenes el príncipe de la secta, y á Máximo de Tiro, muy afamado por su elocuencia.

9.º Plutarco, nació en Queronea, en Beccia, bajo Trajano, ó poco antes; fué admirador de Platon y partidario de su doctrina. Los tratados de moral que ha compuesto, y mas aún sus vidas de los hombres ilustres que comparó filosóficamente unos á otros, le han hecho célebre. Sin embargo es considerado mas bien como historiador de la filosofía que como filósofo.

10. El famoso médico Galeno, nació en Pérgamo, hácia el año 130 de Jesucristo; puede ser colocado tambien entre los platónicos de esta época. Habiendo estudiado todas las sectas, tomaba de las unas y de las otras lo que le convenia, principalmente de Platon y de Aristóteles, sin dejarse subyugar por autoridad alguna. Apesar del aprecio que hacia de Platon, le refuta gravemente sobre la distincion de las tres partes del alma y sobre los diferentes lugares que están asignados á cada una de estas partes en el cuerpo: sostiene que el principio pensador es único, y que los órganos le sirven solamente de instrumentos en sus funciones. Admitiendo por base de todo conocimiento cierto los sentidos y la evidencia, quiere que se siga el método analítico ó el sintético, segun las circuns-

tancias. Estos dos métodos, según él, son igualmente buenos y conducen á la verdad. Sin embargo, recomienda que no se debe juzgar precipitadamente sobre semejanzas imperfectas, puesto que esta precipitacion es el origen de casi todos los errores.

Un médico, fiel á este método, debe, según Galeno, ser guiado por la consideracion del maravilloso arreglo del cuerpo humano, á reconocer al autor de todas las cosas y su providencia universal.

El objeto especial de los estudios á que se dedicó este filósofo, fué el arte de curar. Por su aplicacion, por sus observaciones y esperiencia, prestó á la medicina eminentes servicios. Despues de haberse formado en Alejandria, principal mansion de la ciencia, ejerció en Roma, y fué médico de Marco Aurelio. Fué su reputacion tan grande que se le acusó de usar de sortilegios para sanar á los enfermos.

Escribió en griego y compuso un gran número de obras, de las cuales una parte se ha perdido; el resto ha sido reunido y traducido en latin. Entre las numerosas ediciones que se han hecho, en diferentes formas, hay una en griego y en latin, que contiene tambien las obras de Hipócrates, en trece volúmenes en folio.

## CAPÍTULO XII.

DE LA FILOSOFIA ECLECTICA Ó SINCRETICA EN ROMA Y EN ALEJANDRIA.

SE sostenian dificilmente las sectas dogmatistas contra los multiplicados ataques de los escépticos y contra las exigencias de la academia media. La division que reinaba entre ellas proveia á sus adversarios de armas poderosas de las que se aprovechaban ámpliamente. Lo veian los dogmatistas con sumo dolor. Todos sus esfuerzos se dirigian á encontrar un remedio que pu-

diese aplicarse, con esperanza del buen éxito, á este vicio radical. Se habia querido ya, en Egipto, bajo los Ptolomeos, reunir todas las doctrinas positivas por una especie de fusion que se llamaba sincretismo.

Hácia fines del siglo II, y principios del III, se ensayó de nuevo realizar esta fusion, cuya necesidad se sentia vivamente. Con este motivo se separó lo que parecia menos importante en estas escuelas, y se tomó lo que era comun entre ellas, y lo que parecia mas fácil de sostener. Fué llamada esta operacion intelectual eclecticismo ó eleccion, y sincretismo ó reunion, puesto que tenia por objeto hacer una eleccion en cada escuela y reunir las todas en un solo cuerpo. Los ecléticos esceptuaban sin embargo á los epicúreos, y no manifestaban jamas hácia ellos sino desprecio. Obligados á luchar diariamente contra los cristianos, que les oponian la sublimidad de su moral y la santidad de su vida, se veian obligados á observarse para no dar que decir, ni por unos principios perniciosos, ni por una conducta licenciosa. Este temor contribuyó mucho á hacerles adoptar un sistema de perfeccionamiento que es conocido bajo el nombre de *Neoplatonismo*. Esta denominacion procede de que, en este amalgama de todas las escuelas filosóficas, se colocaba la de Platon en la primera línea, y se adoptaba el fondo de sus principios.

1.º Potamon, que segun la opinion mas probable vivia á fines del siglo II y á principios del III, es considerado como el fundador del eclecticismo. Segun lo que de él dice Diógenes Laercio, admitia las ideas claras ó la evidencia como el *criterium* de la verdad: reconocia dos principios de las cosas, la materia inerte y una causa activa; rechazaba las ideas sustanciales de Platon y las formas corporales de Aristóteles. Hacia consistir el fin del hombre en una vida virtuosa, sin escluir los bienes esteriore y las satisfacciones sensuales confesadas por la razon. Se conoce que queria conciliar á la vez á Platon, Aristóteles y Zenon.

2.º Ammonio, de Alejandria, titulado Saccas, porque

habia sido mozo de cordel, fué educado en los principios cristianos. Mezclando á las ideas del cristianismo y á las tradiciones religiosas del Oriente, que habia estudiado, lo que mejor encontró á su parecer en los sistemas diversos de la filosofía dogmatista, se formó una religion mixta y una filosofía propia suya. En esta singular filosofía, retenia los principales dogmas de las sectas positivas sobre la teogonía de los antiguos, sobre la formacion de las vicisitudes del mundo, sobre el alma universal, sobre el origen del mal, etc.

No escribió nada, empero habiendo tenido una escuela pública en Alejandria, contó entre sus discípulos á hombres distinguidos, tales como Orígenes y Plotino.

Ademas de la doctrina que enseñaba públicamente, tenia una misteriosa, que no comunicaba sino á los hombres probados y juzgados por él, dignos de ser admitidos en esta iniciacion.

3.º Longino, nació hácia el principio del siglo III, estudió la gramática, el arte oratoria y la filosofía en Atenas, en Alejandria y Roma. Habiendo recorrido las diversas escuelas y oido á los hombres mas célebres, llegó él mismo á ser muy distinguido por su instruccion, por su elocuencia, y por su critica sabia y exacta. Su erudicion en la literatura antigua y en la historia, era tan vasta que pasaba por ser una biblioteca viva.

Entre sus numerosos discípulos tuvo á un cierto Maleo, á quien apellidó Porfirio, y á Zenobia, reina de Palmira, á quien enseñó las letras griegas.

Condenado á muerte por el emperador Aureliano, por haber dado á Zenobia consejos contrarios á los intereses del imperio, mostró Longino, en sus últimos momentos el valor de un filósofo digno de este nombre.

Tenemos, de este autor ilustre, una parte solamente de su tratado *sobre lo sublime*; esta porcion nos hace sentir vivamente la pérdida de sus demas escritos.

4.º Herennio y Orígenes, discípulos tambien de Am-

monio, permanecieron fieles á su escuela: sin embargo, violando el secreto que habian prometido, revelaron al público, en sus escritos, lo que habian aprendido de su maestro, sin examinar si lo que decian pertenecia á la doctrina pública ó á la secreta.

Orígenes, de quien hablamos, es diferente del célebre cristiano de este nombre, del cual hablaremos despues.

5.º Plotino, nació en Licópolis, en Egipto, el año 205 de nuestra era; es el filósofo mas afamado de esta época. Habiendo oido á todos los maestros que enseñaban en Alejandría, no encontró mas que á Ammonio que le pareciese digno de atencion. Se agregó pues á su escuela é hizo la gloria de ella. Con objeto de instruirse mas á fondo, viajó á Persia y á la India, donde vió, consultó y oyó á los magos y á los gimnosofistas: vino á Roma á la edad de cuarenta años. Ardiendo en deseos de comunicar la sabiduría que habia adquirido en sus sábias escursiones, abrió una escuela y comenzó á enseñar, no públicamente, á causa del secreto que habia prometido á Ammonio, y por el temor tambien de esponerse á las disputas de las demas escuelas, sino familiarmente, conversando con sus amigos y con aquellos sobre cuya discrecion creia poder contar.

Herennio y Orígenes, habiendo dado á conocer, contra sus compromisos, la doctrina secreta de Ammonio, se creyó Plotino libre tambien de la promesa que habia hecho. No hizo, pues, escrúpulo de decir altamente, con prudencia sin embargo, lo que sabia, no haciendo ya distincion entre la doctrina pública y la secreta. En el espacio de diez años no escribió: hablaba amistosamente á sus discípulos, los escuchaba, les respondia, los escitaba á preguntarle, y satisfacía sus dificultades. Concluyeron estos coloquios por engendrar la confusion. A fin de remediarla, se decidió á escribir, y compuso un gran número de obras oscuras, incorrectas, mal escritas, y frecuentemente ininteligibles, á causa del entusiasmo metafísico de que estaban llenas. El autor encargó á Porfirio, uno de sus amigos, revisarlas y corregirlas, aun en vida

suya. Están estas obras en cincuenta y cuatro libros, divididos en seis *Enneadas* ó novenas. Han sido todas traducidas del griego al latin á fines del siglo XV, por Marsilio Ficino, un volúmen en folio.

Se adquirió Plotino una reputacion brillante, y tuvo muchos discípulos. Hubo entre ellos hombres distinguidos.

Ateniéndose á los principios de Pitágoras sobre la transmigracion de las almas, estaba persuadido, como este antiguo filósofo, que las almas están unidas á los cuerpos en castigo de faltas anteriores, y que pueden merecer, por medio de una buena conducta, librarse de estos lazos vergonzosos. Humillado por tener un cuerpo grosero y enfermo, le despreciaba y deseaba su disolucion: observaba una vida sóbria y aun austera, no queria usar de remedio alguno, y decia: *Hago lo posible para traer lo divino que hay en mi á lo divino que hay en el universo.*

Nunca se pudo saber por él el lugar de su nacimiento, ni el nombre de sus padres, ni sus cualidades.

Como Sócrates, pretendia estar siempre acompañado de un genio superior, con el cual estaba familiarizado: este genio no era nada menos que un dios celestial; tambien respondió Plotino á uno de sus discípulos, que le proponia asistir á una ceremonia religiosa: *Los dioses son los que han de venir á mí, no yo á los dioses.* Murió á los sesenta años de edad, estenuado por sus prácticas religiosas y por la singularidad de su vida. Se le considera como filósofo de Alejandria, aunque no haya jamás enseñado en ella, porque habia estudiado alli, y habia conservado su lengua y doctrinas.

6.º Amelio, de Toscana, discípulo del estoico Lysimaco, despues de Plotino, durante veinte y cuatro años, se penetró de las doctrinas de este último, y las poseyó tan perfectamente, que fué encargado muchas veces por él de responder de su parte á los argumentos que le hacian sus discípulos. Compuso Amelio mas de cien tratados, de los cuales no ha llegado ninguno hasta nosotros.

7.º Porfirio, nació en Tiro, el año 233 antes de Jesucristo; estudió bajo Longino, en Atenas, despues en Roma, bajo Plotino. Aventajó mucho á este último en ciencia y habilidad. Retirado á Sicilia, compuso allí la mayor parte de sus numerosas obras, principalmente las que dirigió con tanta violencia contra el cristianismo, del cual se declaró jurado enemigo. Han perecido estas obras; solo nos han quedado algunos fragmentos conservados por los padres de la Iglesia, que se creyeron en el deber de refutar á este escritor peligroso. Su vida de Plotino ha llegado á nosotros, y está llena de interés, aunque fabulosa en muchos puntos.

En su conducta, seguía Porfirio las reglas de abstinencia y de mortificación establecidas por Pitágoras, y adoptadas por los nuevos platónicos.

Se casó con la viuda de uno de sus amigos que tenía cinco hijos, á fin de estar mas en disposición de hacerle bien. Hacia fines del reinado de Diocleciano, y á principios del siglo IV, murió y dejó una memoria execrable entre los cristianos.

Jamblico, natural de Calcida, en Celesiria, fué discípulo de Anatolio y despues de Porfirio. Inferior á este último en el arte de ordenar las palabras y en la facilidad de espresarse, no lo fué en el odio implacable que habia jurado al cristianismo. Como Porfirio, empleaba para combatir á esta religion sublime la perfidia, las imposturas, y calumnias de toda especie. Las prácticas pitagóricas, á las cuales se sometió, le granjearon una gran reputacion entre el pueblo: pasó tambien por tener un frecuente comercio con los espíritus celestiales, y por gozar en su virtud el don de hacer milagros.

En una vida de Pitágoras que ha compuesto, presenta á este antiguo sábio como un santo, como un Thaumaturgo, y no teme oponerle á Jesucristo.

Las demas obras, de que es autor, versan sobre la filosofia, sobre las matemáticas, y sobre los misterios egipcios, caldeos y asirios. Han sido conservadas casi todas

y son de mucha utilidad para la historia de la filosofía. Hace mucho se las ha traducido del griego al latin.

Despues de la muerte de Jamblico, acaecida hácia el año 325, se encontro la filosofía pagana en una posicion crítica. Habiendo abrazado Constantino el cristianismo, siguieron su ejemplo muchas personas de distincion; y los cristianos, muy numerosos, adquirieron una grande influencia. Los filósofos de Alejandría no viéndose ya apoyados por los emperadores, y conociendo la debilidad de su causa con respecto á las doctrinas cristianas, se acobardaron, se callaron ó no enseñaron sino secretamente. La mayor parte se dispersaron por una y otra parte.

Muchos sin embargo brillaron todavía. Se puede citar, entre otros, á Esidio, discípulo de Jamblico, oriundo de Capadocia, donde se retiró y fundó una nueva escuela despues de la muerte de su maestro; Eustatio, Sosipatra su mujer, y Antonino, su hijo, Máximo de Efeso, maestro de Juliano el Apóstata, Prisco, Crisantio, etc. Todos estos pretendieron tener la virtud de hacer prodigios y se presentaron como verdaderos iluminados.

9.º Juliano, titulado el Apóstata, hijo de Julio Constancio, hermano del grande Constantino, nació en Constantinopla en 331. Su primera educacion fué cristiana y se le hizo entrar en el clero de Cesaréa, en Capadocia.

Constancio, enviándole á Nicomedia, habia impedido que tuviese comunicacion con Libanio, célebre sofista pagano, que enseñaba en esta ciudad. Aquellos á quienes estaba confiado este joven príncipe, observando en él unos talentos extraordinarios, y un deseo insaciable de aprender, solicitaron del emperador el permiso de que estudiase la elocuencia y filosofía. Habiendo sido concedido este permiso, frecuentó Juliano las escuelas de los filósofos paganos y aprendió de ellos la magia, hácia la cual tenia una inclinacion pronunciada. Máximo, uno de sus maestros, fué para él un adulador que le lanzó al vicio, escitando su ambicion en vez de formarle en la virtud.

Habiendo ido Juliano á continuar sus estudios á Ate-

nas, hizo admirar allí su capacidad y quiso ser iniciado en los misterios de Eleusis, esperando hallar en ellos nuevos medios de ejecutar obras mágicas. Hecho emperador, se rodeó de una multitud de filósofos, principalmente de los que eran afamados por su habilidad en la teurgia. Entregado sin freno á las prácticas supersticiosas, emprendió levantar la escuela de Alejandría y restablecer el culto de los ídolos. Para esto, persiguió la religion cristiana á todo trance, como todo el mundo sabe.

10. Eunapio de Sardica, en el siglo IV, es autor de una vida de los filósofos de su tiempo. Esta obra, aunque mal escrita y que denota entusiasmo en su autor, es sin embargo un grande recurso para la historia de la filosofía ecléctica. Eunapio ha calumniado á Constantino y ha alabado á Juliano con esceso, mas no debemos olvidar que era pagano y platónico exagerado.

11. Hierocles, cuyo origen se ignora, tuvo una floreciente escuela en Alejandría á principios del siglo V. La facilidad con que hablaba era tan notable, que se creia ver revivir en él á Platon, del cual se mostraba un intérprete tan elocuente. Segun él, habian salido de la nada por la omnipotencia del Criador el mundo visible é invisible.

Compuso este filósofo, sobre la providencia y el destino, unos tratados apreciables, de los cuales Focio nos ha trasmitido unos extractos. Amalgamando en conjunto las doctrinas de Platon y de Aristóteles, y los dogmas del cristianismo, hizo una composicion monstruosa que apenas merece llevar el nombre de sistema filosófico.

Eunapio y Hierocles fueron los últimos filósofos un poco notables que sostuvieron el sincretismo de Alejandría.

## CAPÍTULO XIII.

## DE LA FILOSOFÍA ECLECTICA Ó SINCRETICA EN ATENAS.

**H**ABIAN fundado Adriano y Marco Aurelio unas cátedras públicas en Atenas, donde estaban representadas las escuelas de filosofía por unos maestros que hacían profesión de enseñar las doctrinas propias de cada una. Conservaron estas escuelas durante algún tiempo sus caracteres distintivos; pero el sincretismo, que había prevalecido en Alejandría, se deslizó también allí por las mismas causas. Bien pronto fué enseñado públicamente bajo el nombre de nuevo platonismo.

1.º Plutarco, hijo de Nestorio, nacido en Atenas el año 350, no solo aprendió el eclecticismo de Ammonio, sino que aprendió igualmente de Plotino, de Porfirio y de Jamblico la teurgia, en la cual sobresalió. Los escritos que compuso sobre Platon y Aristóteles se han perdido.

2.º Siriano de Alejandría, discípulo y sucesor del precedente, dió latitud al sincretismo, uniendo á los demás filósofos, á Orfeo y Homero. La celebridad que adquirió en Atenas por sus lecciones públicas, le atrajo muchos discípulos. En muchas obras que compuso y que se han perdido, á escepcion de un comentario sobre algunas partes de la metafísica de Aristóteles que se le atribuye, trató de la *República de Platon*, de la *Teología de Orfeo*, de los *Dioses de Homero*, del *Convenio entre Orfeo, Pitágoras y Platon*.

3.º Proclo, nació en Licia ó en Bizancio en 412, estudió en Alejandría, despues en Roma, y finalmente en Atenas, bajo Siriano, donde hizo grandes progresos. Vuelto de Alejandría, se dedicó esclusivamente al estudio de la filosofía bajo Olimpiodoro, cuyas lecciones repetía á sus condiscipulos. Con el deseo de instruirse todavía

mas, marchó segunda vez á Atenas, y continuó estudiando allí con ardor. Vivía frugalmente y guardaba la abstinencia de la carne, segun la costumbre de los pitagóricos platónicos de aquel tiempo, el fruto que sacaba de sus vigiliass y de su aplicacion fué tan copioso, que á los veinte y cinco años hizo un comentario lleno de erudicion sobre el Timeo de Platon. Pero no hizo menores progresos en las supersticiones teúrgicas, que no se separaban entonces de la filosofia.

Designado por Siriano para sucederle en la escuela platónica de Atenas, tomó posesion de este empleo despues de la muerte de su maestro, y gozó las ricas ventajas que le eran anejas.

Nadie habia llevado todavia tan lejos como él el arte de conciliar ó mas bien de confundir las doctrinas físicas, intelectuales, morales y religiosas de todas las escuelas, de todos los paises y de todas las edades. Ningun otro ha sido tan dado como él á las prácticas supersticiosas, inventadas por los nuevos platónicos.

Sostuvo la eternidad del mundo por medio de nuevos argumentos, ó desarrollando mas las razones que habian alegado antes que él los filósofos de su secta. Los cristianos, y especialmente Filopon, uno de los apologistas de la religion cristiana, le combatieron vigorosamente.

Murió Proclo en 485, y fué honrado, despues de su muerte, casi como un Dios.

Sus numerosos escritos, todos oscuros y mal digeridos, han perecido en gran parte. Sin embargo, lo que nos ha quedado de ellos no deja de ser precioso para dar á conocer la ciencia filosófica de esta época.

4.º Marino, el mas notable de sus discípulos, y el que le era mas querido, le sucedió en la cátedra filosófica en Atenas. La vida de su maestro, que compuso bajo forma de panegírico y en estilo pomposo, está llena de fábulas.

5.º A Marino sucedieron, en la escuela de Atenas y en la enseñanza neoplatónica de Proclo, dos hombres



distinguidos, Isidoro de Gaza, y Damascio. Isidoro tenia poca instruccion, pero era muy celoso. Cansado de la enseñanza, abandonó su cátedra y la dejó vacante.

Damascio, discípulo de la escuela de Alejandría, encontrándose en Atenas, se elevó él mismo á ella y la ocupó dignamente.

Tenemos de este último unos fragmentos de una grande obra sobre Platon, y la vida de los filósofos de su época, especialmente de Isidoro su predecesor. Con los hechos interesantes que refiere, mezcla unas anécdotas fabulosas y unas verdaderas puerilidades.

Puede agregarse á estos filósofos la célebre Hipatía, hija de Theon de Alejandría. Hipatía estudió la filosofía en Atenas, y la enseñó públicamente en Alejandría con gran lucimiento. Fué considerada y respetada por su modestia; compuso numerosas obras, y tuvo un fin deplorable: el pueblo la asesinó en una conmocion.

Habiendo suprimido Justiniano las cátedras públicas de Atenas y de Alejandría, se dispersaron los filósofos que las ocupaban: muchos marcharon hácia Cosroës, en Persia.

Desde este momento, la filosofía pagana fué aniquilada.

## CAPÍTULO XIV.

### SUSTANCIA DE LA DOCTRINA DE LAS ESCUELAS ECLÉCTICAS.

No será inútil esponer en pocas palabras los puntos capitales de la doctrina de estos nuevos platónicos, cuya historia abreviada acabamos de delinear.

**DIALÉCTICA.** Sus principios de dialéctica estaban sacados de Pitágoras, de Aristóteles y de sus numerosos comentadores, sobre los cuales Plotino habia tambien sobresalido. Consistian en una série interminable de nociones, de distinciones y de definiciones, sobre el sér en general, sus géneros y especies, sobre la unidad y lo múl-

tiple, sobre la sustancia y sus modificaciones, sobre lo intelectual y lo sensible, sobre el movimiento y el reposo, y sobre otras mil sutilezas. Estas abstracciones servian de base al razonamiento y suministraban las reglas de toda certeza.

**METAFÍSICA.** 1.º Los ecléticos reconocian un primer principio de todas las cosas, un Dios *primo primus*, padre de sí mismo, engendrado por sí mismo, único, simple, indivisible, eterno, origen de todo lo que existe, infinito, soberanamente bueno, amable, libre, aunque su accion no difiriese de su esencia.

2.º Queriendo conciliar en conjunto las nociones cristianas, sobre las tres personas divinas, y la especie de Trinidad que parecia conocer Platon en Dios, ratiocina Plotino hasta perderse de vista para establecer que, hay en el primer principio tres hipóstasis, la unidad primitiva, la inteligencia y el alma; es decir, el que engendra por su naturaleza, el que es engendrado desde la eternidad, y el alma divina, complemento de estas generaciones. Estos tres principios forman una gerarquía; el primero es mas perfecto que el segundo, y el segundo mas que el tercero: y todos tres son sin embargo co-existentes y eternos.

El primero, unidad absoluta, no es una cosa, sino el principio de todas las cosas, la perfeccion absoluta, lo que, en sí, es simple y no puede ser concebido por nuestro entendimiento: no tiene cantidad, ni cualidad, ni raron, ni alma; no está en movimiento, ni en reposo, ni en el espacio, ni en el tiempo. Este es el sér puro, sin accidente alguno. Carece de inteligencia; pero de él deriva la inteligencia absoluta, y de la inteligencia emana, á su vez, el alma, el alma divina ó el alma que anima al mundo.

3.º Existe un mundo inteligible, compuesto de la esencia de los séres, variado por sus formas y contenido en su principio, es decir, en la inteligencia divina. El mundo sensible no es mas que la espresion de este mundo inteli-

ble, en el cual están los tipos de todos los seres reales. Luego que hay entendimiento, hay multiplicidad, pues entendimiento é inteligible no son la misma cosa. Los objetos de los sentidos son las cosas mismas materialmente existentes, y no su representacion: igualmente los objetos del entendimiento son las cosas reales en el órden metafísico, y no sus imágenes. El sentimiento difiere del entendimiento como los objetos sensibles difieren de los objetos intelectuales.

En el mundo intelectual, objeto del entendimiento solo, hay tambien unos dioses inteligibles, arquetipos de los dioses realmente existentes, es decir, del sol, de la luna, de las estrellas, etc.

4.º El alma divina penetra la materia en todo sentido, obra sobre ella y la imprime las diversas formas que la constituyen en sustancias individuales; así todos los seres emanan de la unidad suprema, por la inteligencia divina, que contiene eternamente su plenitud en sus ideas prototipas.

Nada hay mas oscuro que las aserciones de Plotino y de Proclo sobre los dioses inteligibles, sobre la manera con que estos dioses pasan al sér real, sobre sus cualidades, sobre su poder y funciones.

5.º Según los antiguos platónicos, Dios mismo era el alma del mundo: según los modernos, no es Dios ni el alma divina, sino una imagen de esta alma divina que, esparcida en las diversas partes del mundo, les da el movimiento y la vida. En esta alma, producto del alma divina, están las razones seminales de los seres: estas razones seminales emanan de la inteligencia divina, se hacen eficaces y producen la realidad. Hay pues allí dos almas universales, una divina y otra mundana: ambas concurren á producir el mundo sensible, en armonía con el mundo intelectual.

6.º Las almas humanas forman parte del mundo intelectual: existen en la inteligencia divina, de la cual son emanaciones intelectuales. Habiendo concebido afección

estas almas hácia las cosas inferiores, han sido enviadas á los cuerpos materiales y están estrechamente unidas á ellos. De aquí, es decir, de la union del espíritu con la materia, procede el origen del mal; de aquí tambien el odio que los filósofos de esta escuela tenian á sus cuerpos, considerándolos como una prision, en la cual el alma estaba encerrada indignamente; de aquí igualmente el deseo que manifestaban de ver bien pronto destruida esta prision.

Sin embargo, estos mismos filósofos enseñaban que las almas no son corporales, ni compuestas de elementos corporales, ni divisibles, ni perecederas; que, propiamente hablando, no están en los cuerpos, sino unidas á los cuerpos, y que cada uno está presente al mismo tiempo en todas las partes de su cuerpo; que á la muerte, vuelven á su principio, ó van á habitar los cuerpos celestes, para ser en ellos felices y llegar á ser dioses, si lo han merecido por su conducta: que, en el caso contrario, van á animar otros cuerpos terrenos, de hombres, de bestias, ó de plantas, segun que la parte racional, animal ó vegetal ha dominado en ellas.

7.º La materia, considerada en general y en sus primeros elementos, pertenece igualmente al mundo intelectual; no tiene, por sí misma, cantidad ni cualidad; pero aneja á la realidad, produce el mundo sensible, con todas sus especies de seres materiales. Este mundo sensible, espresion de un mundo intelectual, existe desde la eternidad: sin embargo, el alma de Dios, que le ha producido, tiene sobre él la prioridad de razon.

Se vé, en esta última reflexion, el deseo que tenian los neoplatónicos de conciliar á Platon, que suponía el mundo formado en tiempo, y á Aristóteles, que le hacia eterno.

8.º El mundo, tomado en su conjunto, es perfecto: contiene una multitud innumerable de dioses, de demonios, de genios esparcidos en el aire, en el cielo y sobre la tierra; estas inteligencias dirigen los astros en sus mo-

vimientos, lo animan y vivifican todo desde el universo. Los dioses son unas inteligencias no sujetas á pasiones, existentes en el mundo inteligible. Sin embargo, en el mundo sensible, hay unos dioses visibles, que se deben llamar dioses de segundo orden, porque dependen de los dioses invisibles; como el esplendor depende de las estrellas.

Se vé por aquí que los dioses inteligibles son las formas sustanciales ó las ideas eternas de las estrellas y de los demas dioses visibles.

Los demonios, engendrados por el alma del mundo, y proporcionados á las necesidades del universo, existen en el mundo sensible y están sujetos á las pasiones. Ocupando un medio entre los dioses y los hombres, sirven de intermediarios á unos y á otros. No son corporales, pues de lo contrario serian unos animales visibles: si toman cuerpos aéreos ó igneos, su naturaleza es muy diferente sin embargo del aire y del fuego.

9.º El cielo, la tierra, las estrellas y los planetas conocen como nosotros, porque estos objetos tienen un alma como la nuestra. Pueden ser considerados, pues, bajo dos aspectos, puesto que tienen una doble sustancia lo mismo que nosotros.

MORAL. 1.º Partiendo de este principio, que el alma, en castigo de sus afecciones desordenadas, ha sido encerrada en la prision de su cuerpo, enseñaban los ecléticos que el hombre racional no debe tender sino á desprenderse de esta humillante servidumbre. Desde entonces el objeto de la filosofía moral debe ser elevar al hombre, por la práctica de las virtudes, á unas disposiciones que le aproximen á su origen y le obtengan el favor de ser reunido á la divinidad, despues de la muerte.

2.º No se puede llegar á este estado de perfeccion mas que por grados, á fuerza de vigilancia, de atencion y perseverancia. Ocho especies de virtudes conducen á ella, las físicas, las morales, las políticas, las purgativas, las teóricas, las unitivas, las teúrgicas y las divinas.

3.º Los medios de llegar á este grado de santidad, que asemeja los hombres á los dioses, y les comunica el poder de hacer prodigios, son la abstinencia, el ayuno, la mortificación de los sentidos, la represion de las inclinaciones desarregladas, los exámenes de conciencia y otras prácticas piadosas, que son propias por naturaleza para elevar el alma y purificarla.

Segun estos principios, fácil es concebir, cómo la divinacion, la magia y tantas supersticiones, establecidas para invocar á los dioses y para consultar á los demonios, pudieron reputarse como un honor; cómo llegaron á hacerse tan frecuentes entre los platónicos modernos.

Lo que acabamos de decir está sacado en gran parte de las obras de Plotino y de Porfirio. Jamblico añadió á esto una multitud de sutilezas y de estravagantes absurdos, principalmente en lo que concierne á los dioses, los espíritus, las almas de todas las especies, la teurgia y mil invenciones de la supersticion mas grosera.

Todo esto fué adoptado con comentarios y nuevas adiciones.

Los últimos esfuerzos de los eclécticos de Roma, de Alejandria y de Atenas tendian á justificar las costumbres paganas y las simplezas religiosas del vulgo, haciendo derivar los dioses, los espíritus, los genios, sus invocaciones y su culto, del Dios supremo de los antiguos filósofos. Estas espirantes doctrinas no eran mas que un monstruoso conjunto de estúpidos errores, á los cuales se encontraban mezcladas algunas sublimes verdades: de aquí los juicios tan diferentes que sobre ellas dieron desde luego los padres y los doctores de la Iglesia, como veremos despues.

cantidad de sus pensamientos, saca con trabajo la verdad sin poder hallarla á pesar de sus almas, un corte profundo, casi imperceptible entre todas las naciones de la tierra conserva las antiguas tradiciones, y el agrado expreso de la más sublime doctrina, atraeva los siglos en verdad.

3.º Los males de la vida se refieren a esta especie de santidad, que asume los hombres a los diez, y los comienza el poder de hacer proezas, son la abstención, el ayuno, la mortificación de los sentidos, la reprensión de las inclinaciones desordenadas, los ejercicios de continencia y otras prácticas caritativas, que son propias por naturaleza para elevar el alma y purificarla.

Segun estas máximas, fácil es concebir, como la divinidad, la imagin y tantas superabundancias, establecidas para invocar a los dioses y para consultar a los demonios, pudiesen repetirse como un donar; como llegar a hacerse tan frecuentes entre los platónicos no demerita.

Las que acabamos de decir están sacadas en gran parte de las ideas de Platón y de Plotino, también añadidas a esto una multitud de sutilezas y de extravagancias absurdas, principalmente en lo que concierne a los dioses, los espíritus, las almas de todas las especies, la fuerza y mil maravillas de la superstición más grosera.

Todo esto fue adoptado con comentarios y nuevas adiciones.

Los últimos vestigios de los colecciones de Roma, de Alejandria y de Atenas tendian a justificar las costumbres paganas y las supersticiones religiosas del vulgo, haciendo olvidar los dioses, los espíritus, los genios, sus invocaciones y su culto, del Dios supremo de los antiguos filósofos. Estas espíritus doctrinas no eran más que un monoteísmo conjunto de estúpidos errores, a los cuales se fueron tratan mezcladas algunas sutilezas verdaderas: de aquí los juicios tan diferentes que sobre ellas dieron desde luego los paganos y los doctores de la Iglesia, como veremos después.

La doctrina de Platón y de Plotino, que se refieren a esta especie de santidad, que asume los hombres a los diez, y los comienza el poder de hacer proezas, son la abstención, el ayuno, la mortificación de los sentidos, la reprensión de las inclinaciones desordenadas, los ejercicios de continencia y otras prácticas caritativas, que son propias por naturaleza para elevar el alma y purificarla.

---

## LIBRO V.

---

**De la filosofía entre los cristianos, desde Jesucristo hasta  
la decadencia de las letras.**

---

### CAPÍTULO PRIMERO.

DE LA DOCTRINA DE JESUCRISTO Y DE SUS APÓSTOLES.

**D**ESPUES de haber recorrido, aunque rápidamente, el intrincado laberinto de los sistemas nacidos de la filosofía pagana, y el insondable abismo de las opiniones humanas, tan movibles como las olas del mar, ¡qué satisfecho no debe estar el espíritu, al encontrar al fin un seguro apoyo sobre el que puede fijarse con seguridad! ; Cuán dulce no le será gustar un reposo cuya necesidad siente con tanta vehemencia! Ese sólido apoyo, esa base indestructible, la encuentra en Jesucristo, y en su celestial doctrina.

En tanto que los sábios de la tierra, entregados á la vanidad de sus pensamientos, buscan con trabajo la verdad sin poder hallarla á pesar de sus afanes, un corto pueblo, casi imperceptible entre todas las naciones de la tierra conserva las antiguas tradiciones, y el sagrado depósito de la mas sublime doctrina, atraviesa los siglos en medio

de las tempestades que suscitan las pasiones, y permanece siempre el mismo. Un juez incorruptible vela sobre él, y le atrae á la verdad, si por casualidad se descarria. Grandes son las promesas que se le tienen hechas, y aunque grandes, cree y cuenta con su seguro cumplimiento.

En el momento presente por los divinos oráculos, sale del seno de ese pueblo un hombre admirable destinado á realizar sobre la tierra una revolucion sin ejemplo. Este hombre es el enviado por escelencia, la espectacion de las naciones todas que deben ser bendecidas en él. Desde su cuna ya deja traslucir algunos rasgos de la verdad eterna. Pasa en la oscuridad los primeros años de su vida, sin ocuparse ni de los grandes, ni de los ricos, ni de los sábios, ni de sus escuelas.

A la edad de treinta años abandona su retiro, y se aparece de repente como un sol resplandeciente, difundiendo una brillante luz sobre cuanto le rodea. Su vida es tan superior á cuanto se ha dicho de los sábios mas ilustres, que no puede ser sino la vida de un Dios, como ha dicho un célebre incrédulo (1): su doctrina es tan sublime, tan clara, tan pura, tan santa y tan perfecta, que nada puede concebirse mas completo ni digno de admiracion. Este hombre prodigioso no disputa, no razona, no trata de demostrar lo que siente, con sutiles argumentos, sino que tomando de su propio fondo las verdades que anuncia las distribuye con facilidad; conoce que emanan de su origen.

Este hombre se llama Hijo de Dios, afirma que es semejante á su Padre, y que cual sol de justicia y luz eterna ha descendido del cielo para esclarecer la tierra, y para rescatar y salvar á los hombres. En prueba de lo que dice y para confirmar sus palabras, demostrando la verdad de su mision, manda á la naturaleza, y la naturaleza le responde con los mas brillantes prodigios.

---

(1) Rousseau, Emil. l. 4.

Sumiso á la ley de Moisés, la respeta, y hace respetar; no viene para destruirla, sino para completarla. La completa en efecto desenvolviéndola, y la perfecciona substituyendo á sus figuras las verdades, las realidades todas que aquella anunciaba. En su verdadera doctrina todo se liga y coordina en términos, que un espíritu recto, por instruido y profundo que sea, nada encuentra en ella que pueda reprender.

Ese admirable reformador eligió entre el pueblo, entre sus mas oscuras clases, doce hombres sin educacion, sin letras, sin ninguna tintura de las ciencias, y por espacio de tres años los adhirió á sí, instruyéndolos no tanto con sus ejemplos como con sus discursos.

Antes de dejarlos les mandó que se dispersasen por todo el universo, y predicasen por todas partes la doctrina que él les habia enseñado, sin cambiarla en lo mas mínimo, anunciando las recompensas del cielo á los que creyesen, y los castigos eternos á los que rehusasen someterse á ella.

Por lo que á ellos toca, no les promete en la vida presente por precio de su adhesion sino contradicciones, sufrimientos, persecuciones y la muerte; y quiere que en medio de las humillaciones y afrentas, de las calumnias y dolores, estén llenos de alegría, pensando que en el cielo les aguarda la recompensa de sus trabajos.

Estos hombres de tan vulgar condicion, adiestrados en tan poco tiempo con un maestro que no habia hecho el menor estudio, llegan á ser héroes inimitables, y aceptan sin titubear la mision que les es confiada. En el momento señalado comienzan su predicacion, se dividen, recorren el mundo, arrostran los peligros, hablan sin desconcertarse ante toda clase de personas, en medio del templo, en las plazas públicas y en las sinagogas, y por todas partes publicase en alta voz la divina sadiduría de que son depositarios.

Su enseñanza en nada se parece á la de los antiguos sofistas. Derechos al objeto, esponen claramente cuanto

sientan, y lo aseguran con el tono de la certeza. En apoyo de sus asertos citan la palabra de Dios y los milagrosos hechos de su divino Maestro. Ellos mismos hacen prodigios brillantes, mostrando con eso que Dios está con ellos; sancionan todos los deberes, condenan todos los vicios, y no usan de palabras equívocas ni de símbolos misteriosos. Su lenguaje es claro y preciso, lleno de nobleza y elevación, y sin embargo de eso, al alcance de todos, ya sabios, ya ignorantes.

En sus discursos y escritos no se vé la menor señal de orgullo, de vanidad, ó de presunción; reina en ellos, por el, contrario una sencillez y modestia que no se desmienten jamás. Estos doctores de un género tan nuevo, no se alaban, ni se escuchan á sí mismos, ni se prevalen de nada.

Despreciando los honores y riquezas, muéstranse superiores á todo humano interés, atentos únicamente al buen éxito de su ministerio, es decir, á la gloria de Dios, salud espiritual y santificación de las almas. No hablan en tono de filósofos ni se tienen por tales, á pesar de que su doctrina, admirablemente coordinada, presenta un cuerpo perfecto, y que encierra de una manera tan sólida como luminosa cuantas verdades deba confesar una sana filosofía sobre Dios y sus atributos, sobre el hombre y sus destinos, y sobre los principios y reglas de la mas sublime moral. Si todo esto no es mas que un sistema, es preciso confesar que este sistema es el mejor y mas completo que puede imaginarse, y que ningun sábio de cualquier siglo ha encontrado otro semejante.

Por lo tanto, ¡qué sorprendentes y magníficos efectos no ha producido esa doctrina en el mundo! La filosofía no descendía hasta el vulgo, entendiéndose solo con los sábios, dejaba á aquel con sus preocupaciones, sus vicios, su ignorancia y su grosería, y no le ofrecía ni instrucción, ni esperanza, ni consuelo. Los que frecuentaban las escuelas públicas, y se ocupaban en lo que se llamaba adquirir la sabiduría, no eran por lo general mas morigerados ni religiosos.

Por el contrario, la doctrina de los apóstoles llega sin esfuerzo hasta las clases mas ínfimas, se pliega á las necesidades respectivas de cada uno, y por todas partes donde penetra, ilumina los entendimientos, cambia los corazones, reforma las costumbres, y engendra virtudes tan sorprendentes, que no pueden atribuirse sino á una influencia celestial. Un anciano sin estudios, pero buen cristiano; una mujer ignorante, pero que conoce los principios de esta religion santa; un niño que apenas ha aprendido sus primeros elementos, poseen mas verdades útiles que existieron jamás en la cabeza de las celebridades filosóficas de Atenas, de Roma y de Alejandría, y tienen mas virtudes reales y efectivas que tuvieron todos los Sócrates y Platones de la gentilidad.

Esta incomparable doctrina se propagó con rapidez... de pueblo en pueblo, y difundió por do quiera su resplandeciente luz y sus saludables influencias. Los judíos, los griegos, los romanos, no pueden menos de sentir su unción, ceden á su fuerza persuasiva, la conciben fácilmente, la admiran, la gustan, le rinden homenaje y la abrazan por millares. Esta doctrina lleva en sí misma caracteres de verdad, y se halla consignada en libros inimitables. Estos libros, escritos por testigos oculares, y publicados á la vista de la generacion contemporánea, son conservados por sociedades opuestas las unas á las otras, é incapaces de connivencia; se hallan ademas confirmadas por una multitud de mártires, que hubieran conocido la superchería, caso de haberla, y que no tenian interés alguno en sostenerla.

Sea cualquiera el lado por el que se mire á esta doctrina, no presenta, ni debilidad ni imperfeccion. No teme un exámen severo, porque su base es eterna, porque sus principios son inmutables, porque su conjunto es inatacable, y finalmente porque nada deja que desear á los entendimientos rectos, ni aun á aquellos de una grande estension y que sean mas exigentes.

No emprenderemos la grande obra de trazar aquí un

cuadro detallado de esa religion, ni de mostrarla reducida á la práctica.

Puede de ella formarse una idea leyendo la obra de Fleury, intitulada *Costumbres de los cristianos*, un tomo en dozavo, unido ordinariamente á otra escelente obra del mismo autor, bajo el título de *Costumbres de los israelitas*.

## CAPÍTULO II.

### INTRODUCCION DE LA FILOSOFÍA PROFANA EN EL CRISTIANISMO.

Los apóstoles hacian profesion de despreciar la sabiduría de los gentiles, y de enseñar una doctrina que la confundia (1), sus primeros discípulos, estos hombres apotólicos que vivieron en su tiempo ó que les sucedieron casi inmediatamente, tales como un san Clemente, un san Ignacio, un san Policarpo, guardaron la misma conducta, hablaron el propio lenguaje y mostraron idénticos sentimientos: nada mas sorprendente, ni edificante al propio tiempo, que este tono de simplicidad y grandeza, de fé y de uncion, que resplandecen en todas las páginas de sus piadosos escritos, y que esparcen por el alma del lector un encanto indefinible.

Durante todo el siglo I sucedió lo mismo. Los que abrazaban la fé cristiana eran en su mayor parte estraños á las doctrinas filosóficas. Si algunos de los que habian estudiado, se convertian, renunciaban á las ciencias profanas y á los métodos adoptados para adquirirlas, no se ocupaban sino de la ciencia de los santos, es decir, de las divinas escrituras y práctica de los preceptos evangélicos.

Pero el cristianismo fué tomando un desarrollo prodigioso, y llegó hasta las escuelas paganas, despidió sobre ellas su divina luz, y á su resplandor, palidieron. No

---

(1) I. Cor. 1. 19.

encontrando los filósofos nada sólido que oponerle y viéndose postergados en sabiduría por una multitud de ignorantes como ellos les llamaban en su orgullo, recurrieron en un principio á la mentira, y despues á las invectivas y calumnias para hacer odiosos á estos nuevos sábios; y no contentos con emplear respecto á ellos los recursos todos de la elocuencia, y de los refinamientos del sofisma, sazonado con las imputaciones mas injustas, alzaron contra ellos el poderío y aversion temible de los césares, la autoridad de los magistrados, y el furor de los verdugos. Pero estas armas reunidas fueron todas impotentes, y no impidieron que muchos filósofos titubeasen en sus principios, y que al fin se convirtiesen públicamente, y entre ellos hubo no pocos que defendieron animosamente contra sus detractores la fé que habian abrazado.

No obstante, estos apologistas educados por decirlo así en la filosofía pagana, retuvieron de las escuelas que habian frecuentado la dialéctica, el método de discusion y el de razonamiento. Persuadidos de que estos medios eran buenos, se sirvieron de ellos para atacar á sus adversarios ó para responderles, para hacer resaltar las contradicciones que notaban en la doctrina de aquellos, para sacar partido de sus interminables divisiones, para esponer la fé cristiana en su conjunto y sostenerla con vigor. De este modo, partiendo desde los principios del siglo II, los doctores cristianos hicieron uso de las armas que les suministraba la filosofía, ya para combatirla á ella misma, ya para sostener la nueva religion que la invadia por todas partes. Tomando de cada secta lo que encontraban de bueno y útil no se adherian á ninguna en particular, aunque á causa de su elevacion y de su carácter mas religioso diesen la preferencia al platonismo mas generalmente estudiado.

## CAPÍTULO III.

HEREGIAS NACIDAS DE LA FILOSOFÍA MEZCLADA CON EL  
CRISTIANISMO.

ENTRE los cristianos, cuyo número se aumentaba cada día, se hallaron muy luego partidarios de todas las escuelas filosóficas. De aquí provino una mezcla singular de doctrinas orientales, egipcias y griegas. Los platónicos modernos, despues de haber corrompido las escuelas judías, habian reproducido las teorías de Filon sobre el mundo ideal, sobre el alma universal, sobre las inteligencias que de él se derivan, sobre el Merbo Divino considerado como una comprension del mundo ideal y dando la existencia al mundo físico. Vino despues la cabala con sus misterios y extravagancias, y el conocimiento imperfecto de los dogmas cristianos, unido á toda esa confusion que acabamos de indicar, engendró los mas monstruosos errores. Sus sostenedores, gloriándose de conocer mejor la verdad ó de explicarla mas sábiamente que los otros, llamaban á su doctrina la *gnose* ó la ciencia, denominándose ellos mismos *gnósticos* ó sábios.

Dando libre curso á su imaginacion, formaron unos despues de otros los sistemas mas insensatos. Suponian los principios mas absurdos y ridiculos, y para sostenerlos razonaban y disputaban sin fin. Parapetados con las sutilezas de la dialéctica hallaban respuesta á todo, no podian ser convencidos de hallarse en el error, ó por lo menos jamás confesaban estarlo. De aquí provino el que la mayor parte de los padres de la Iglesia se pronunciasen enérgicamente contra la filosofia, sobre todo contra la de Aristóteles, de la cual hacian un lamentable abuso.

En el sistema de Platon, reformado ó modificado tantas veces, Dios no habia creado el mundo inmediatamente ni le regia por sí mismo. Una larga série de genios, de

almas, de espíritus emanados de él, cada uno con sus funciones y empleos determinados, eran como unas potencias intermediarias que tenían su propia virtud. Estas ideas, que por entonces dominaban por todas partes, fueron la base de las absurdas teorías que formaron los hereges de los primeros siglos, como vamos á esponer en pocas palabras.

1.º Simon, de Gitton, arrabal de Samaria, por sobre nombre el mago, estableció sobre este fundamento los mas inconcebibles delirios. Reputándose él mismo como uno de los primeros poderes, pretendia haber emanado del principio eterno, por la suprema inteligencia, haciéndose creer como revestido de la forma humana para salvar el mundo. Habiendo comprado en Tiro una cortesana llamada Helena, la llevaba consigo presentándola como la primera inteligencia madre de todas las cosas. A pesar de un absurdo monstruoso, tuvo sus partidarios y subsistió su secta hasta principios del siglo IV.

2.º Menandro, discípulo de Simon, hacia tambien procedentes del sér eterno una multitud de genios creadores del mundo. Estos genios ya por impotencia de hacerlo mejor, ó ya por refinada malicia, habian encerrado las almas humanas en órganos donde tenían que sufrir la continua alternativa del bien y el mal. Esta vicisitud deplorable del bien y del mal no podia terminarse sino con la muerte, el último y mayor de todos los males.

3.º Saturnino, Basilides y Carpocrates, discípulos é imitadores de Menandro, admitian como él esta larga série de espíritus producidos los unos de los otros por via de emanacion, y autores del mundo sensible. El primer principio, segun Basilides, habia producido *noos* (la inteligencia); *noos* habia producido *logos* (el verbo); *logos* habia producido *phronesis* (la prudencia); *phronesis* habia producido *sophia* y *dunamis* (la sabiduría y el poder); *sophia* y *dunamis* habian producido las virtudes, los principados, y los ángeles habian hecho el primer cielo, y creado ángeles inferiores; estos ángeles inferiores habian

hecho el segundo cielo, y producido otros ángeles que habian hecho el tercero, y asi sucesivamente hasta el número de trescientos sesenta y cinco cielos. Al fin habian venido los ángeles, que despues de haber hecho el mundo y arreglado sus diferentes partes presidian á su gobierno.

4.º Valentin, nacido en Egipto á principios del segundo siglo, era discípulo de la escuela de Alejandría, sectario de Platon, y cristiano enteramente. Sin mas razon que el resentimiento de su amor propio, por verse desairado para el episcopado que apetecia, se puso á combatir la doctrina de la Iglesia, dando rienda suelta á su imaginacion desordenada. Queriendo superar aún á las estúpidas concepciones de Basilides respecto á la innumerable filiacion de genios engendrados los unos por los otros, se precipitó en los mas extravagantes errores. Llamaba á los genios *eones* ó *aiones*, abusando asi de una espresion que se encuentra repetidas veces en el testo griego de las Santas Escrituras, y que no significa otra cosa que edades ó siglos.

El primer *eono*, principio eterno de todas las emanaciones, se llamaba *Pleroma* (plenitud), *Proon* (preexistente) y mas comunmente *Bythos* (profundidad). Valentin le daba por compañera á *Ennoia* (el pensamiento) á quien llamaba tambien *Charis* (gracia) y *Sige* (silencio). *Bythos* habia permanecido sin darse á conocer, y en el silencio y reposo por espacio de muchos siglos, y habiéndose unido despues á *Sige*, dieron por resultado á *Noos* su hijo, semejante á él, el único capaz de comprenderle, y á *Aletheia* (la verdad). *Bythos* y *Sige*, *Noos* y *Aletheia* formaban un cuadrado perfecto, y eran la raiz de todo el sistema de los *eones*. *Noos* y *Aletheia* produjeron á *Logos* y *Zoe* (el verbo y la vida); *Logos* y *Zoe* dieron la existencia á *Antrophos* y *Ecclesia* (el hombre y la Iglesia). Estos eran los ocho principales eones de donde provenian todas las generaciones de genios hasta en número prodigioso, por uniones de uno y otro sexo, y teniendo todos

nombres propios por el estilo de las parejas arriba designadas.

El resto del sistema ni está mejor fundado, ni es mas razonable.

Atribuyendo Valentin la formacion y gobierno del mundo á potencias diferentes, limitada cada una de ellas en sus atribuciones, trataba de deducir de aquí la existencia del mal, y contradicciones que se sufren en la vida.

Todos estos hereges se honraban con el respetable título de *gnósticos*, que quiere decir sabios ó iluminados, y con sus costumbres infames deshonoraban esta calificación. Sentando por principio que es inútil resistir á las pasiones, de las que uno no puede librarse, sino satisfaciéndolas, se entregaban impudentes á los mas vergonzosos escesos.

No queriendo ó no sabiendo los filósofos paganos hacer la necesaria distincion entre estos abominables sectarios, y los verdaderos fieles, por espacio de mucho tiempo desacreditaron á los cristianos en general, con las mas horribles calumnias. Estas graves imputaciones, á pesar de lo injustas que eran, sirvieron no pocas veces de pretexto á las mas atroces persecuciones.

5.º Cerdon, sirio de origen, discípulo de Saturnino, admitia, asi como los anteriores, una larga série de genios que partian del Sér Supremo, iban descendiendo por emanacion y de mas perfectos á menos perfectos, terminando con los que habian creado el mundo. Pero reflexionando que en este mundo existe una mezcla de bien y de mal, que el mal provenia de los malos genios, y que estos no podian tener el mismo origen que los buenos, imaginó dos principios eternos igualmente infinitos é independientes, el uno esencialmente bueno, y el otro esencialmente malo, como en otro tiempo lo habian enseñado los filósofos orientales. Al primero de estos principios atribuia los espíritus que tienden á la felicidad y á la ley de los cristianos, porque en esta ley es donde brilla la bondad y

misericordia. De aquí concluía que Jesucristo, autor de esta ley, era hijo del buen principio. Del segundo principio provenían los cuerpos que no sirven sino para afligir á las almas y juntamente la ley antigua, que está toda llena de preceptos humillantes, duros y trabajosos.

Por la admision de este doble principio creia Cerdon poder esplicarlo todo convenientemente.

6.º Marcion, nacido de Paphlagonia, sobre el Ponto-Euxino á mediados del siglo II, fué en un principio cristiano, abrazó la vida monástica, y vivió en ella con el mayor fervor. Pero habiendo corrompido á una doncella, fué escomulgado y arrojado del seno de la Iglesia: no pudiendo soportar esta humillacion y la crítica de que era objeto, se fué á Roma y se adhirió á Cerdon. Asi como él admitió los dos principios é hizo una mezcla de los principios pitagóricos, platónicos y estóicos. Sostuvo que del seno del buen principio habian salido una infinidad de espíritus destinados á participar de la felicidad de aquel, pero que para turbar los goces de estos espíritus dichosos, el mal principio habia creado la materia y formado los órganos corporales. El alma humana provenia del buen principio, y el cuerpo del malo. En su consecuencia los placeres que tenian relacion con la carne, y especialmente el uso del matrimonio, eran condenables. Marcion rechazaba el antiguo Testamento y una parte del nuevo, negaba la resurreccion de los cuerpos, y no bautizaba sino á los que prometian continencia. Eso no obstante tuvo un gran número de prosélitos.

7.º El mas célebre de sus discípulos fué Apeles, quien habiendo igualmente corrompido á una mujer, fué á ocultar su vergüenza á Alejandria. Por una especie de instinto, y sin poder de ello darse cuenta, permaneció afiliado á la doctrina de los cristianos respecto á la existencia de un principio único, eterno, necesario y origen de cuanto existe. Pero no pudiendo combinar el origen del mal con un Dios único é infinitamente bueno, supuso varias inteligencias emanadas de ese Dios bueno. Un ángel de fuego

procedente de estas inteligencias, llegó á ser malo, y sin saber cómo formó el mundo y le llenó de maldad.

Este heresiarca sentaba además, como principios, otros mil absurdos tan desnudos de razon y fundamento como el anterior.

8.º Manes, nacido en Persia, á mediados del tercer siglo, adoptó igualmente los dos principios. En todo tiempo la filosofía se hallaba fundada en Persia sobre estos dos principios eternos. Manes leyó, alteró y corrompió los libros santos. Tomando una parte de los dogmas cristianos, los amalgamó con los principios orientales. A ejemplo de los que le habian precedido, supuso numerosas generaciones de genios, los unos buenos y los otros malos. Los buenos provenian del principio de luz y estaban destinados á participar de su felicidad en el cielo. Los otros descendian del principio de las tinieblas, autor de la tierra y de cuanto malo encierra.

Tal es el fundamento filosófico del famoso sistema maniqueo que metió tanto ruido en los siglos III, IV y V. Los padres de la Iglesia, y San Agustin á su frente, le han combatido con fuerza. Bayle, al parecer, tomó su defensa en el siglo XVII, como veremos mas adelante.

## CAPÍTULO IV.

### FILOSOFIA DE LOS PADRES GRIEGOS.

**SAN** Justino, que vivió á principios del segundo siglo, es el primero que aparece. Nacido pagano, se dedicó al estudio de la filosofía, y se adhirió como él mismo lo dice (1) en su principio á un estóico que no pudo satisfacerle en cuanto á la naturaleza de Dios; despues á un peripatético que le indignó, pidiéndole un salario por enseñarle la fi-

---

(1) Diálogo con el judío Trifon.

losófia; en seguida á un pitagórico de quien no pudo conseguir ser iniciado en los misterios de su secta porque no sabia la música, la geometría y la astronomía, y por último á un platónico, que le dejó mas satisfecho. El tono religioso de este maestro y la teoría platónica de las ideas le agradaron sobre manera.

Sin embargo, movido por las observaciones que le hizo un venerable anciano, leyó los libros de los profetas y de los apóstoles. Halló tanto atractivo en su lectura que no titubeó un momento en asegurar que en ellos únicamente se contenia la verdadera filosofía. Habiéndose hecho cristiano, sin dejar por eso de ser filósofo, creyó poder conciliar en parte la doctrina de Platon con la de Jesucristo. Hé aquí cómo discurría: Todo ha sido hecho por el Verbo Divino, segun los cristianos: los platónicos por su parte sostienen que los sábios han sido esclarecidos por el *logos*, y el *logos* no es otra cosa que la razon ó inteligencia de Dios. Resulta de aquí que tanto una como otra doctrina analizada se remonta al mismo principio.

Partiendo de esta analogía entre el *logos* de la Trinidad cristiana, y el *logos* de Platon, creia San Justino que el uno y el otro eran el Verbo eterno hecho hombre en tiempo, y llamado Jesucristo, en quien Dios está como en un espejo y por quien aquel se manifestó á los hombres. La iluminacion sobrenatural de los profetas, los diferentes grados de luz natural comunicada á los filósofos, y á los demas gentiles, provienen igualmente de este Verbo Divino, es decir, de la razon eterna que ilumina todas las inteligencias, así como el sol esclarece los ojos de todos.

(1) Concluia de aquí San Justino, que los que han vivido, segun la razon, aun cuando no hubieran conocido al verdadero Dios podrian en cierto sentido ser llamados cristianos (1), y colocaba en este número á Sócrates, He-

---

(1) Apol. I, núm. 46.

ráclito y otros semejantes entre los griegos; Abraham, Ananías, Azarías, Misael, Elías, y otros muchos entre los hebreos.

El santo mártir no es exacto en este punto, así como ni en otros muchos, y no atinamos por qué asimila aquí á estos eminentes personajes de la antigua alianza con los filósofos griegos.

Sosteniendo que los gentiles han deducido cuanto hay de bueno ó verdadero en sus escritos, de los libros santos ó de las tradiciones, esto le revindica para con los cristianos.

Si la verdad es una participacion del Verbo Divino que *ilumina á todo hombre que viene á este mundo* (1), se sigue de aquí que no puede existir sino una verdad, una certeza, y por consiguiente una sola filosofía. Si se ven sectas diferentes, es porque se ha sustituido la autoridad del maestro á la voz de la razon.

Durante las persecuciones de Antonino Pio, y de Marco Aurelio, compuso San Justino dos escelentes apologías del cristianismo que dirigió á estos emperadores, y en estos escritos tan notables defiende la religion con energía, confundiendo la filosofia pagana. Al mismo tiempo, entregaba á la execracion y al desprecio al cínico Crescente, enemigo público de los cristianos, convenciéndole de su ignorancia, y revelando las torpezas de que se hallaba manchado. Este valeroso atleta de la fé cristiana pagó con su cabeza la libertad que se habia tomado, debiendo su muerte violenta al odio del enemigo que combatia. Crescente no halló mejor medio de poner silencio á ese adversario incómodo, que urdir contra él una trama infernal, y hacer que se le condenase á muerte como cristiano.

Taciano, nacido en Siria, hácia el año 130, estudió igualmente los sistemas filosóficos, abrazó la fé cristiana

---

(1) S. Juan I, 9.

y se puso bajo la direccion de San Justino. Habiendo ido á Roma con su maestro, fué allí, como aquel, objeto de las persecuciones suscitadas por Crescente; pero no sucumbió al fin. De un gran número de obras que compuso, llenas todas de erudicion, no nos resta mas que su *Discurso á los griegos*. En este escrito, echa en cara Taciano á los griegos sus divisiones, sus pretensiones de conocer ellos solos la verdad y la ignorancia en que se hallaban sumidos; sostiene que la filosofía cristiana es mas antigua y perfecta que la suya; prueba que ellos nada han inventado, sino que solamente han recogido las antiguas tradiciones, que han desnaturalizado, corrompiéndolas.

Despues del martirio de San Justino, Taciano dejó á Roma y se volvió al Oriente. Allí, mezclando los dogmas del cristianismo mal comprendidos con los principios filosóficos de diferentes sectas, formuló un sistema lleno de errores, cuya sustancia es esta.

1.º Dios oculto en sí mismo y envuelto en las tinieblas eternas ha dejado traslucir, cuando ha querido, algunos de sus rayos, y por esto ha producido todo cuanto existe, los séres sensibles y los invisibles; unos y otros existian en él, desde la eternidad segun su sustancia y segun sus formas. Todos han emanado de él, en tiempo, primero el Verbo, y despues las demas sustancias de naturalezas diferentes.

2.º El Verbo ha salido del principio eterno, no por separacion, sino por division, sin disminuirle ni alterarle, y sin cesar de ser una misma cosa con él. El Verbo produjo á su vez, y de su propio seno, la materia, el mundo, y demas que se encuentra en él. Antes de formar á los hombres produjo los ángeles, y antes de crear los ángeles habia producido al espíritu universal que anima al mundo.

3.º El Verbo habia producido igualmente á los demonios, compuestos de espíritu y materia, y sujetos á las pasiones y á los vicios; muchos de estos séres, espíri-

tu y materia á la vez, desconociendo la parte noble de sí mismos, y apegándose vergonzosamente á la materia, decayeron de la perfeccion que tuvieron en su primitivo origen. Convertidos en malvados por esta caída, colocan actualmente toda su satisfaccion en oprimir á los hombres y hacerles todo el mal que pueden. Dios así lo permite, y les deja este funesto poder hasta la consumacion de los siglos.

4.º El espíritu universal que anima al mundo habita en las diferentes partes del universo con caracteres peculiares á cada una de ellas: se encuentra este en el sol, en los planetas, en las aguas, en las plantas, en los árboles, en las bestias, en los hombres, etc., y se retira de ellas cuando alguna de estas partes llega á disolverse.

5.º Existen en el hombre dos principios intelectuales, el alma y el espíritu: el alma compuesta de partes, está llena de tinieblas; el espíritu es una imágen de Dios que aparece en el hombre y le ilumina: este espíritu es el *logos* ó el Verbo divino, del que el hombre llega á ser participante por esta comunicacion. El alma, por su naturaleza, no es inmortal; pero puede llegar á obtener esta cualidad. Si desconoce la verdad, se disolverá con el cuerpo; pero resucitará no obstante con él, y participando de su suerte sufrirá sin cesar los tormentos que debe padecer. Si por el contrario ha conocido la verdad y servido á su Dios, gozará de una bienaventuranza eterna.

Segun esta esposicion, es evidente que Taciano estaba por el sistema de las emanaciones, generalmente adoptado entre los orientales. Imbuido al propio tiempo de las máximas del platonismo, y considerando al cuerpo como la prision del alma, y la inclinacion del alma por el cuerpo como el origen del mal, condenaba con todo rigor cuanto no llevaba mas objeto que satisfacer á la carne; por ejemplo, el uso del vino, el matrimonio. Por esta razon, los partidarios de la doctrina enseñada por este hombre fueron llamados *encráticos*, ó continentes, ó *hydroparastos*, ó acuarios.



Teofilo, nacido pagano, siguió con distincion las escuelas de filosofía; pero no por eso su entendimiento agudo y penetrante quedó plenamente satisfecho. Disgustado de los sistemas sin consistencia y llenos de contradicciones que se le presentaban, volvió su atención hácia el cristianismo. Después de haber estudiado su doctrina, quedó altamente sorprendido al ver el orden, la sencillez y belleza que reinaba en toda ella, y por lo tanto la abrazó y la profesó, mereciendo por sus virtudes cristianas ser elevado el año 168 á la silla de Antioquía. Con sus discursos y escritos combatió los errores de Marcion y de otros muchos filósofos paganos que desnaturalizaban la enseñanza cristiana. La mayor parte de sus obras se han perdido. Uno de sus amigos, llamado Autolico, permaneció pagano y le dirigió tres libros, que es lo que conservamos en respuesta á las calumnias de los filósofos contra los cristianos. En ellos demuestra lo absurdo de las doctrinas paganas, comparándolas con la doctrina evangélica, tan elevada, tan pura, tan sólida y tan perfecta. Se nota sin embargo en algunos pasajes, que el autor no se habia desprendido completamente de las ideas platónicas, que mezclaba con los dogmas cristianos, como tantos otros lo habian hecho antes y después que él.

Atenagoras, nacido en Atenas en el siglo II, fué educado entre los filósofos. Aunque filósofo él mismo, abrazó la fé cristiana desde su juventud, reteniendo no obstante el nombre y traje de filósofo; tanto era el afecto que tenia á esta profesion. Esta circunstancia no le impidió dirigir á Marco Aurelio y á Commodo, su hijo, una buena apología de la religion cristiana, con objeto de destruir las calumnias por las que continuamente se la desacreditaba. Compuso igualmente un tratado de la *Resurreccion de los muertos*.

En estas dos obras, que nos han sido conservadas, y que se encuentran seguidas á las de san Justino, se ven sensibles huellas de la filosofía griega, sobre todo del platonismo. El autor habla del Verbo Divino engendrado el

primero, por quien todo ha sido hecho; despues añade que Dios ha creado por su Verbo, y colocado en sus diferentes clases, á una multitud de ángeles destinados á gobernar el universo en su conjunto y en sus partes, Estos espíritus celestiales se hallan esparcidos por todas partes, y tienen sus cargos y atribuciones determinadas. En su origen eran libres de practicar el bien ó el mal; pero habiendo faltado á su deber el que habia sido constituido príncipe de la materia, cayó en la desgracia de Dios. Otros muchos, cediendo á los apetitos carnales, hicieron un comercio vergonzoso, mezclándose con las hijas de los hombres, y engendrado á los gigantes (1), por lo que fueron reprobados por Dios. Desesperados en su situacion estos ángeles caídos, se esforzaron en arrastrar á los hombres á su pérdida, inclinándolos al mal, fascinándolos con engaños, y seduciéndolos con fantasmas.

Atenagoras sostenia (2) que la mayor parte de los filósofos griegos y aun los poetas, confesaban, casi sin quererlo, un Dios supremo, principio de todos los demas. Con esto respondia á la abusacion tan repetida contra los cristianos, de ser ateos, porque despreciaban á los dioses vulgares, y en seguida demostraba lo absurdo del politeísmo.

Hácia la misma época, ó quizá un poco antes, apareció una pequeña obra en griego, muy sólida, titulada: *Burla de los filósofos paganos*. Este escrito, atribuido á Hermias, filósofo cristiano del siglo II, se encuentra igualmente reunido á las obras de san Justino, de Taciano, de Atenagoras, y de Teofilo. Un volúmen en folio, edicion de los benedictinos.

San Ireneo, griego de nacion, que floreció en la primera mitad del siglo II, fué discipulo de san Policarpo, obispo de Esmirna, quien lo habia sido de san Juan. Habiendo venido á las Galias, fué ordenado sacerdote en

(1) *Legatio pro christianis*, núm. 24.

(2) *Ibid.*, núm. 5.

Lyon por san Potino, á quien sucedió, terminando su vida por un glorioso martirio como lo habia hecho el mismo san Potino. Ireneo habia estudiado á fondo los diversos sistemas de filosofía, escediendo, segun se dice, en este género de conocimientos, á cuantos vivian en su época. Con sus escelentes escritos, y especialmente con su Tratado contra las heregias, dividido en cinco libros, combatió vigorosamente la multitud de extravagantes errores que existian en su época, monstruoso resultado de la mezcla de las ideas orientales, egipcias, platónicas y cristianas confundidas á la vez.

No obstante se le acusa de no haber conocido bastante los sistemas de los orientales que refuta; de haberlo referido casi todo al neoplatonismo, y de haberse acercado demasiado él mismo á ese sistema en sus expresiones, y no pocas veces en sus ideas. Consiguiente á esto admitia una especie de subordinación en la Trinidad, daba un cuerpo sutil á los ángeles, decia que el alma es material, y que al salir del cuerpo conserva la forma del hombre, á quien animó para ser reconocida y distinguida entre los demas espíritus; que es mortal por su naturaleza, é inmortal por la voluntad de Dios; que hay tres partes en el hombre, espíritu, alma y cuerpo, etc.

## CAPÍTULO V.

### DE LA ESCUELA CRISTIANA DE ALEJANDRÍA.

**M**EZCLANDO los filósofos paganos, en la enseñanza pública de la filosofía, los errores y supersticiones de su falsa religion, se valian de cuantos recursos estaban á su alcance para desnaturalizar el cristianismo y hacerle odioso por sus calumnias. Siendo perniciosas sus escuelas, se prohibió á la juventud cristiana el frecuentarlas. Por otro lado, se vió el inconveniente de dejar á esta misma juventud en la ignorancia de las ciencias profanas, sin es-

ceptuar la filosofía, de la que podía sacarse gran partido en favor de la verdadera religion. Con este motivo pareció oportuna la fundacion de una escuela pública, nada inferior en saber á las escuelas de los paganos, sin presentar los inconvenientes de aquellas. Alejandría era en aquella época la ciudad sábia, el centro donde se reunian los talentos, y como el teatro en que se presentaban al público todos los conocimientos humanos. Por lo mismo, y por honor del nombre cristiano, convenia abrir la lucha que se pensaba sostener, y esto fué lo que se hizo.

No sabemos precisamente la época en que se abrió esta célebre escuela. San Panteno, sacerdote, originario de Sicilia, la desempeñaba con grande distincion en el reinado del emperador Commodo, á fines del siglo II. Este docto profesor esplicaba públicamente las sagradas escrituras, las mas veces por alegorías. A las verdades divinas contenidas en los libros santos unia el resumen de todas las sectas filosóficas. Tomando de cada una lo que se le parecia verdadero, daba no obstante la preferencia á la estoica, segun lo que nos refiere san Gerónimo (1). Enviado por Demetrio, obispo de Alejandría, á predicar la fé á los bracmanes y á los demas indios, desempeñó su mision con gran celo. Vuelto á Alejandría, halló su escuela dignamente desempeñada por san Clemente, su discípulo. Desde entonces ejerció, sin quejarse, durante el resto de su vida, las modestas funciones de catequista.

Clemente, nacido en Alejandría misma, segun parece, y apellidado por ello Alejandrino, fué educado en el paganismo. Habiendo seguido las escuelas públicas de Atenas y viajado por diferentes puntos, estudió la filosofía de los egipcios, de los asirios, de los indios, y de las diversas sectas griegas. Discípulo de san Panteno en Alejandría, escuchó con gusto su doctrina y la abrazó. Empleó con celo, para bien de la religion, su erudicion inmensa.

(1) Epist. 84.

Contemporáneo de Ammonio Sacca, le imitó en su eclecticismo, tomando de aquí y de allí cuanto encontraba bueno y verdadero para formar una doctrina razonable, digna de un sábio. Profesaba la mayor estimacion á la filosofía desnuda de toda amalgama y reducida á sus verdaderos elementos. Segun su opinion, la filosofía así entendida no era sino una recopilacion de las tradiciones primitivas consignadas en los libros hebreos, ó una comunicacion del Verbo Divino. En su fondo era la misma en todas partes, y pertenecia sustancialmente al cristianismo, sirviéndole de preparacion.

San Clemente compuso, basadas sobre estos principios, muchas obras importantes: 1.º Las *Hypotyposes*, ó instrucciones, de las que no han quedado sino fragmentos. Se cree que hizo esta obra despues de su conversion, cuando estaba aún poco instruido en las verdades cristianas, pues trataba en ella de conciliar estas verdades con los principios de la filosofía, 2.º *Exhortacion á los gentiles* para apartarlos de sus falsos dioses y atraerlos al cristianismo por la esposicion de la doctrina cristiana. 3.º Los *Stromatas ó Tapicerias*, gran coleccion de ocho libros de pensamientos cristianos y de máximas filosóficas colocadas sin órden. Se presume que el autor las habia escrito dia por dia á medida que se le ocurrían, á fin de poderlas encontrar cuando las necesitase.

Se echa de menos en este autor, que no muestre siempre un discernimiento proporcionado á su vasta erudicion. En muchos lugares atribuye á los filósofos lo que no han dicho, cambia ó modifica sus opiniones para traerlas á la unidad que se propone, y algunas veces altera ó parece alterar los dogmas cristianos para adoptarlos mejor con ciertos principios filosóficos á que se atenia. Por esto, queriendo conciliar á Moisés y Platon en cuanto á la formacion de los seres sensibles, dice que Dios engendró al mundo, como habia engendrado á su Hijo, lo que es doblemente falso: falso con relacion á Platon, que hace la materia eterna, y falso relativamente á Moisés, que la

hace salir de la nada por la omnipotencia de Dios.

Le echan en cara á san Clemente otras inesactitudes semejantes, consecuencias de su inclinacion hácia un sincretismo universal y de su predileccion á las opiniones platónicas.

4.º Compuso además un excelente tratado de moral con el título de *Pedagogo*. Esta obra se divide en tres libros. El autor hace en ella un bello retrato de la moral cristiana, traza las reglas de una templanza severa, y ensalza las ventajas de la modestia en las mujeres.

Orígenes, el prodigio de su siglo por sus talentos, por su trabajo é inmensos conocimientos, nació en Alejandria el año 185; tuvo por su primer maestro á Leonidas, su padre, hombre instruido y sirviente cristiano, y después á san Clemente, cuya sabia escuela siguió, y del mismo que tomó el método del sincretismo, origen de tantos errores.

No queriendo ignorar nada de cuanto podia aprender, siguió con ardor las lecciones de Ammonio Saccas, fundador del Neoplatonismo, leyó las obras que se refieren á esta escuela, estudió la gramática, la retórica, la música, la aritmética, la geometría, la dialéctica, los sistemas filosóficos de todas las sectas, y se confirmó mas y mas en la idea de un sincretismo universal.

Conducido por las circunstancias á reemplazar á san Clemente, su maestro en la escuela de Alejandria, brilló con mas esplendor y eclipsó á todos los demás maestros. Entre sus numerosos oyentes, se contaban cristianos filósofos paganos, y aun mujeres. La pureza de sus costumbres y la santidad de su vida, realzando su talento, le atrajeron la confianza universal. Los disturbios acaecidos en Alejandria bajo el reinado de Caracalla, le obligaron á abandonar esta ciudad en 215. Bajando á Grecia, asistió á las lecciones públicas de filosofía en Atenas en calidad de simple oyente. Retirado después á Cesárea de Palestina, enseñó allí, y después volvió á continuar su escuela en Alejandria. Allí ocupaba él solo hasta catorce escribientes, de los que siete estampaban las notas que él dictaba, y

los otros siete las ponian en órden. Los primeros se llamaban *notarios* y los segundos *libreros*.

Origenes habia leido, meditado y analizado los libros de los pitagóricos, de los estóicos y de los platónicos; poseia tan perfectamente todos los sistemas y todas las doctrinas que habian sido enseñadas hasta entonces, y hablaba de ellas tan al caso y de una manera tan interesante, que aun los mismos filósofos paganos le escuchaban con admiracion, leian sus obras, sometian á su juicio las propias, y las mas veces se atenian á su dictámen.

La inmensidad de sus conocimientos y deseo que le animaba de conciliar en un todo las doctrinas egipcias, griegas, judías y cristianas, le sumieron en los errores de que con tanta justicia se le ha acusado; es verdad que muchos de estos se le han atribuido, y contra los que tanto él como sus discípulos han reclamado constantemente; pero tampoco puede negarse que otros sean verdaderamente suyos. Por ejemplo, los siguientes:

1.º La materia ha salido del seno de Dios por via de emanacion (que es lo mismo que decian los nuevos platónicos).

2.º Dios tiene un cuerpo sutil.

3.º El Verbo, por quien todo ha sido hecho, es inferior al principio de donde emana, es decir, al Padre, del mismo modo que los rayos de luz son inferiores al sol.

4.º Dios habia creado primitivamente espíritus innumerables, que no perseveran todos en el bien, y ha hecho el mundo para distribuir segun su mérito los espíritus creados que han prevaricado. Así las almas son preexistentes á los cuerpos.

5.º Los ángeles estan compuestos de alma y cuerpo, y el cuerpo de los ángeles buenos es de una materia mas sutil que el cuerpo de los malos.

6.º Los malos ángeles conservan su libertad, y si quieren usar bien de ella espiarán su falta, y se levantarán de su caída.

7.º Cada hombre tiene un ángel fiel que le acompa-

ña, pero tiene igualmente otro malo que le sigue por todas partes.

8.º Las almas preeixstentes son condenadas por sus pecados á regir una porcion de materia, y pasan de los cuerpos celestes á cuerpos humanos, de estos á los cuerpos sutiles de los demonios; pero no pasan á los cuerpos de las bestias, ni á otros séres inanimados: en su consecuencia la metempsicosis de los antiguos y de los orientales no puede ser admitida.

Orígenes, al parecer, reconocia en el hombre, como los neoplatónicos, espíritu, alma y cuerpo. El alma guardaba el medio entre el espíritu y el cuerpo, y tenia la facultad de adherirse al uno ú al otro. Concedia á los astros una alma racional, libre de hacer el bien ó el mal, capaz de alabar á Dios, ó de no tributarle ningun honor, de conocer y anunciar el porvenir. Segun él, las almas criminales descendian despues de la muerte al infierno, para ser allí atormentadas por mas ó menos tiempo, de una manera proporcionada al número y calidad de sus faltas. Allí debian ser purificadas por el fuego y volver á su primer estado. Podian de nuevo pecar ó perseverar; si pecaban, volverian aún á los cuerpos, porque á este mundo debia suceder otro, y á éste otro mundo aún, y asi sucesivamente por un gran número de siglos. Despues de todo esto vendria el reino eterno.

No pueden existir castigos eternos ni para los ángeles rebeldes ni para los hombres culpables.

Estos errores, deducidos en gran parte del platonismo de Alejandria, se encuentran casi todos en la obra de Orígenes titulada *De los principios*. El testo griego de esta obra se ha perdido, y no conservamos de ella sino una traduccion latina hecha en el siglo IV por Rufino. El mismo Rufino confiesa haber añadido muchas cosas, y quitado otras que reputaba como errores. Asi no podemos estar completamente seguros de lo que exclusivamente pertenece al autor de este libro. Lo cierto es que se le acusa de los diferentes errores que acabamos de citar, que

se alzó contra él un grito general en toda la Iglesia, y que su memoria aún no ha podido ser lavada por sus defensores.

Tenemos también suya una buena refutación de la obra impía de Celso, contra la religión cristiana, comentarios sobre todos los libros santos, y además las *Exaplas*, obra célebre en la lingüística sagrada.

Los principales discípulos de Orígenes fueron: 1.º Heráclio, que llegó á ser patriarca de Alejandría, y del que nada de particular conocemos respecto á su doctrina.

2.º Dionisio, que, hijo de padres gentiles y gentil él mismo, hizo grandes progresos en la filosofía, comprendió lo falso y ridículo de la religión pagana y abrazó la fé cristiana. Después de haber sido jefe distinguido de la escuela de Alejandría, fué luego patriarca de esta ciudad, y ha merecido ser colocado en el número de los santos.

3.º Didimo, también de Alejandría, ciego desde la edad de cinco años, adquirió sin embargo una vasta erudición haciéndose leer las obras de los filósofos y de otros sábios y escuchando sus lecciones. Habiéndole sido confiada la dirección de la escuela de Alejandría, enseñó en ella con distinción á presencia de un numeroso auditorio. Compuso en su memoria y dictó buenas obras, de las que nada ha quedado. Su nombre se hizo célebre en el mundo cristiano. Entre los que acudían á oírle y admirarle se cuenta: S. Gerónimo, ya de edad avanzada, Rufino, Paladio, Isidoro, hombres todos de reconocido mérito.

Después de Didimo nada más sabemos de la escuela cristiana de Alejandría.

4.º San Gregorio, por sobrenombre Taumaturgo, fué otro discípulo de Orígenes, que celebró las alabanzas de su maestro y elogió su enseñanza en un panegirico que conservamos; no obstante le pinta como á un platónico.

5.º San Gregorio de Nisa sigue en parte las opiniones de Orígenes en un tratado de psicología, y en una pe-

queña disertacion que de él nos ha quedado sobre el alma.

Este es el lugar de decir una palabra de Calcidio, otro filósofo platónico á fines del siglo III, á quien debemos un comentario apreciable sobre el *Timeo* de Platon. No concuerdan los críticos sobre la religion de este hombre: creen unos que permaneció gentil; otros, entre ellos Fabricio y Brucker, sostienen que era cristiano, aunque hizo, como otros muchos, una mezcla singular de la filosofía y del cristianismo.

## CAPÍTULO VI.

### PADRES GRIEGOS POSTERIORES Á LA ESCUELA CRISTIANA DE ALEJANDRÍA.

ADemás de los doctores cristianos de que hemos hablado en los dos capítulos precedentes, se cuentan todavía algunos que pertenecen á la iglesia griega y merecen ser mencionados.

1.º Eusebio, nació sobre el año 267, estudió en Antioquía, fué ordenado de sacerdote, y llegó á ser obispo de Cesárea en la Palestina en 313. Persuadido, como la mayor parte de los doctores de su tiempo, que muchas verdades, transmitidas por las tradiciones ó comunicadas por el Verbo de Dios, estaban diseminadas entre las sectas filosóficas, ó consignadas en los escritos de los filosofos, concibió el proyecto de buscarlas por todas partes donde se encontrasen, de reunir las y formar de ellas un cuerpo, y hacerlas servir á la defensa de la verdadera religion. Se entregó, pues, á un inmenso trabajo, y compuso dos grandes obras, una en quince libros, intitulada *Preparacion evangélica*, y otra bajo el título de *Demostracion evangélica*, en veinte libros, de los cuales los diez últimos se han perdido. Se hallan, en lo que nos ha quedado, preciosos fragmentos de un sin número de obras importantes que no existen ya. Desgraciadamente el célebre

autor ha confundido algunas veces las obras apócrifas con las auténticas, y en sus reflexiones no es siempre exacto. Como Orígenes y otros muchos, estaba imbuido en las máximas platónicas, de manera que se le puede consultar con mucho fruto, pero no tomarle por un guía siempre seguro.

2. Nemesio, nació en Cirene, en Africa, hácia fines del siglo IV, fué desde luego discípulo de Hipatio, del cual hemos hablado.

Despues de haber estudiado á fondo la filosofía de Alejandría, se convirtió al cristianismo sin renunciar á los sueños del neoplatonismo. Elevado sin embargo á la silla copal de Ptolemaida, no cambió, por esto, de opiniones, á juzgar por sus epístolas é himnos que conservamos. Muchas de estas piezas, evidentemente posteriores á su conversion, están llenas de ideas platónicas.

3.º Hácia el mismo tiempo, aparecieron, bajo el nombre de S. Dionisio el Areopágita, unas obras místicas, piadosas, interesantes, llenas de máximas platónicas, á la manera de los filósofos de Alejandría en el siglo V. Estas obras, que se encuentran en la Biblioteca de los Padres, tomo segundo, y están consideradas allí como auténticas, tienen por título: *De la gerarquía celestial; de la gerarquía eclesiástica; De los nombres divinos; De la teología mística.*

Son tenidas generalmente como apócrifas, lo mismo que once cartas atribuidas al mismo autor; pero se conviene en decir que existian ciertamente en el siglo V.

Aun en la hipótesis de que sean realmente apócrifas, no dejan de tener su importancia.

4.º Nemesio, obispo de Emesa, en Fenicia, en el IV ó V siglo, nos ha dejado un buen tratado *De la naturaleza del hombre.* Esta obra ha sido traducida en latin y se halla en el tomo octavo de la Biblioteca de los Padres. El autor se muestra en ella buen escritor y metafísico profundo. Admitia sin embargo la preexistencia

de las almas, su transmigracion de un cuerpo humano á otro, y algunas otras ideas platónicas. Sin embargo, fué mucho mas exacto que los filósofos cristianos de su siglo y que los de los siglos precedentes.

5.º San Máximo, monge y mártir, comentador de los libros atribuidos á san Dionisio Areopágita, Eneas de Gaza, discípulo de Hierocleo, y á Zacarías, llamado el Escolástico, que habia enseñado la jurisprudencia en Alejandria, impugnaron á los nuevos platónicos acerca de muchos puntos: sin embargo no se garantizaron ellos mismos de todos los errores del sistema que refutaban.

## CAPÍTULO VII.

### DE LA FILOSOFÍA DE LOS PADRES LATINOS.

NO era desconocida la filosofía griega á los padres latinos: vemos por sus obras, que muchos la habian estudiado sériamente y la poseian bien. Pero, en general, no le eran favorables, y no se dejaron subyugar por ella.

1.º El primero que se presenta es Tertuliano. Este doctor, nació en Africa, de un centurion romano, hácia mitades del siglo II; educado en la ciencia y en las prácticas supersticiosas del paganismo, ejerció la profesion de retórico. Convertido á la fé cristiana y ordenado sacerdote en Cartago, defendió animosamente la religion, y probó que no era estraño á las ciencias profanas, ni á los secretos de una elocuencia rigurosa. Pero teniendo una repugnancia invencible hácia la filosofía pagana, y considerándola como la fuente de todas las heregias, que desolaban á la Iglesia, la persiguió con energia y la confundió por medio de sus poderosas espresiones. En el capítulo siete de su libro *De la Prescripcion*, habla brevemente de las diferentes sectas y de los graves errores que habian producido; despues esclama: *¡Miserable Aristóteles! él es el que ha dado á los filósofos la dialéctica; arte*

*propio, igualmente para edificar que para destruir, aplicable á todas las opiniones, fecundo en conjeturas, concluyente en sus argumentos, manantial de disputas, combatiéndose á sí mismo, destruyendo lo que adelanta y no pudiendo establecer nada.*

En otro libro se indigna contra los académicos (1) y condena sus perpétuas fluctuaciones. Las ideas sustanciales de Platon le desagradan; las trata de sueños, y no vé en ellas mas que un origen de perniciosos errores.

Él mismo, demasiado confiado en sus luces, se estravía de una manera estraña. Impugnando á los platónicos, retiene algunos de los errores bebidos en su escuela. Así pretende que los ángeles, las almas humanas, y el mismo Dios, tienen un cuerpo sutil é invisible.

El ardor de su carácter le lanza á estravíos mayores y mucho mas deplorables todavía, pero no pertenecientes á la filosofía.

2.<sup>o</sup> Arnobio, natural de Sicca, en Numidia en el siglo III, enseñó la retórica en su país. Reunía, á una gran reputacion de saber y de elocuencia, un celo ardiente por las supersticiones paganas. Habló muchas veces en sus lecciones públicas contra la religion cristiana. Ilustrado por una luz interior, pidió abrazar la religion que habia combatido. El obispo de Sicca le impuso, para admitirle al bautismo, la obligacion de evidenciar su conversion por medio de un acto público. No retrocedió Arnobio ante esta dificultad. En una buena obra en siete libros, atacó vigorosamente á los paganos, entregó sus dioses al desprecio y se declaró con calor contra los filósofos. Rechazando todos los sistemas, sin distincion de escuelas, llegó hasta acusar á la lógica de impotente, á pesar del aparato de sus armas en demostrar la verdad.

Sin embargo, alaba á Platon y adopta sus ideas sobre la naturaleza del alma, sobre las revoluciones del univer-

(1) De ánima, cap. 17 y 18.

so, sobre el origen del mal físico que hacia venir de la materia rebelde á los designios del Criador.

Cuando escribia esta obra, no era todavia Arnobio mas que catecúmeno; no es, pues, de admirar que haya emitido en ella ciertas tinturas de los errores en que habia sido criado.

3.º Lactancio, natural de Africa, discípulo de Arnobio, y educado en el paganismo como él, fué muy superior á su maestro en elocuencia y erudicion. Llamado por Diocleciano para profesor de bellas letras en Nicomedia, tuvo poca aceptacion, porque en esta ciudad se hablaba mucho mas griego que latin.

Habiendo abrazado la fé cristiana, la defendió por medio de obras escritas en un latin correcto y elegante, á saber: *de la Obra de Dios*; *de las Instituciones divinas*, en siete libros; *de la Cólera de Dios*; *de la muerte de los perseguidores*. Se encuentran estas obras en la Biblioteca de los Padres, tomo 3.º, á continuacion de la de Arnobio. Todas son útiles para la historia de la filosofía, á causa de las noticias que suministran; pero merecen muchos cargos.

El autor opone unos á otros los filósofos de la antigüedad, á fin de confundir mejor sus doctrinas por las contradicciones en que incurren sin cesar. Su marcha es parecida á la de los académicos modernos: como estos, arruina y destruye, pero no es tan hábil en edificar (1).

Parece reconocer que no existe ciencia y verdad para nosotros sino en medio de la comunicacion que Dios nos hace de ellas por la revelacion. No distingue sin embargo de una manera clara la luz sobrenatural de la naturaleza, y no dá principios para llegar al conocimiento cierto de la revelacion. Espone frecuentemente los sistemas de una manera inexacta, y aduce malas razones para impugnarlos. El mismo incurre en el error ó en unas opiniones sin

---

(1) *S. Ger., epist. á Paulino*, 49, t. 4, segunda parte, p. 567.

gulares, como por ejemplo, dice que se traslada Dios á las diversas partes del mundo para gobernarlas, que el alma está en la cabeza como Dios está en el cielo, que baja al pecho cuando quiere reflexionar, etc. (1).

4.º San Agustin es de todos los padres latinos el que ha escrito mas sobre la filosofía. Sin estar exento del mal gusto que reinaba entonces, dominaba evidentemente su siglo por la penetracion de su genio, por la estension de sus conocimientos y por la inmensidad de sus trabajos.

Su grande imágen se presenta por todas partes; de manera que para escribir su vida, seria necesario formar la historia eclesiástica de los siglos IV y V.

Nació en Tagasto, en Africa, en 354; aprendió allí á leer, á escribir y los elementos del cálculo. Estudió en seguida la literatura y el arte oratoria en Madaura; despues se disgustó de él por las dificultades que encontró á causa de la inhabilidad de sus maestros. Desanimado, quiso abandonarlo absolutamente; pero reflexionando con mas madurez, resolvió hacer nuevos esfuerzos, y se aplicó á las letras latinas. El griego le repugnaba. Sin embargo, conociendo despues la necesidad de saberlo, lo aprendió, y leyó los autores sagrados y profanos que habían escrito en esta lengua.

Falto de recursos pecuniarios, se vió obligado á interrumpir sus estudios durante algun tiempo: su padre, que tenia un ardiente deseo de verle elevarse á los honores y á la fortuna, encontró el medio de enviarle á Cartago. Estudiando allí el jóven con ardor, hizo grandes progresos en la filosofía y elocuencia; pero corrompiéndose sus costumbres, cayó en desórdenes vergonzosos y no fué allí feliz. Una inclinacion secreta le perseguia sin cesar, y le hacia desear hallar la verdadera sabiduria. Privado de un maestro hábil que pudiese guiarle, no sabia dónde buscar esta sabiduria cuya necesidad sentia tan vivamente: temia

---

(1) De la obra de Dios, c. 16.

tomar una direccion falsa, engañarse ó ser engañado.

Con estas disposiciones emprendió leer los libros sagrados. Pero la sencillez del estilo que observó en ellos y que eran tan diferentes de los períodos armoniosos de Ciceron, le retrajo desde el principio.

Habiendo leído las Categorías de Aristóteles, creyó comprenderlas. Se proporcionó todo lo que pudo hallar en otros libros de ciencias y artes, los estudió, comparó y profundizó. Por este medio adquirió una falsa erudicion; pero no tenia ideas exactas sobre los puntos mas esenciales. Arrastrado á los groseros errores de los maniqueos, los defendió por espacio de nueve años. Recomendable sin embargo á los ojos del mundo por sus talentos y conocimientos, llegó rápidamente á unos puestos honrosos y lucrativos: enseñó la retórica sucesivamente en Tagasto, Cartago, Roma y en Milan. En esta última ciudad, oyó algunas veces á san Ambrosio, que escitaba, en esta época, una grande admiracion. Conmovo por los discursos de este santo doctor y de las lágrimas de su piadosa madre, vencido por la gracia, después de una lucha obstinada, de la cual dá tan buena cuenta en sus *Confesiones*, se convirtió, abjuró sus errores, reformó sus costumbres, dejó sus destinos, renunció al mundo y á sus vanidades, fué ordenado sacerdote, llegó á ser obispo de Hipona y se consagró sin reserva á la gloria de la religion.

Ademas de las numerosas obras teológicas, tan estensas y grabadas casi todas con los caractéres de una metafísica profunda, de las cuales es autor, podemos decir que ha compuesto otras puramente filosóficas, y en las cuales muestra una sublimidad de talentos, á la que han llegado pocos ingenios. Se pueden citar sus diálogos *Contra los Académicos*; sus libros *Del Orden*; *De la Vida feliz*; sus *Soliloquios*; sus tratados *De la Inmortalidad y de la Cantidad del alma*; sus libros *Del Libre albedrio*. En otros escritos suyos recurre á la filosofia pagana, muestra que la conocia, y se sirve de ella con ventaja cuando la juzga útil para su objeto: se puede ver esto, especial-

mente en su grande obra *De la Ciudad de Dios*, en veinte y dos libros.

En medio de sus inmensas lecturas, se ha estraviado algunas veces en el caos de las opiniones que habia recorrido. No debemos sorprendernos; él mismo no ha temido reformarse, compuso un libro entero bajo el título de sus *Retracciones*.

Dice (1) haber bebido sus primeros errores en las Categorías de Aristóteles.

Sin adherirse á ninguna secta en particular, pareció preferir la nueva academia. Despues pareció estimar mas á Platon, cuyos diálogos leia frecuentemente. Sin embargo, reteniendo algunos de los principios enseñados por los nuevos platónicos, se preservó de los graves errores echados justamente en cara á los primeros padres de que hemos hablado.

En sus confesiones (2), dá gracias á Dios de haber leído los libros de Platon, y les atribuye el principio de su conversion.

Agobiado por los trabajos, los cuidados, las inquietudes y la tristeza, murió en el año 430, mientras que sitiaban los vándalos su ciudad episcopal. Posidio, uno de sus discípulos, escribió su vida y formó la coleccion de sus obras.

5.º Claudio Mamerto, de Viena, en el Delfinado, en el siglo V, estudió á todos los filósofos de la antigüedad y se unió á los nuevos platónicos. Muy versado en la dialéctica de Aristóteles, se sirvió de ella contra los hereges de su tiempo, y compuso un bello tratado *Del Estado del alma*, en tres libros, contra Fausto de Riez. Pretendia éste que los ángeles y las almas humanas se componian de una materia menuda, y que Dios solo es incorpóreo (3).

(1) Confes., l. 4, c. 16.

(2) Confes., l. 7, c. 20.

(3) Bibliot. de los Padres, t. 6.

6.º Boecio, nació en Roma hácia el año 470, de una familia ilustre, recibió una educacion esmerada en esta grande capital, y marchó á perfeccionarse á Atenas. Habiendo tenido probablemente á Proclo por maestro, adoptó el sincretismo, volvió á Roma, y ocupó allí las mas altas dignidades. Poseyendo toda la confianza de Teodorico, rey de los godos, llegó á ser su ministro. Envuelto en seguida en la desgracia, sin haberla merecido, fué destituido de sus empleos, despojado de sus bienes y arrojado á prision. En esta dura reclusion, que concluyó por una muerte cruel, compuso Boecio, en bellos versos latinos, sin el auxilio de ningun libro, su tratado *Del Consuelo de la filosofia*.

Educado en los principios del eclecticismo, se atenia á Platon para la doctrina, y á Aristóteles para la forma. Era su ánimo traducir las obras del último en latin. Habia traducido efectivamente ya las *Categorías* y una parte de la *Dialéctica*. Por aquí contribuyó poderosamente á poner en aceptacion á este antiguo maestro del Liceo, y á darle la boga que tuvo despues en Occidente.

Antes de su desgracia, habia escrito un libro de la unidad absoluta, en el sentido de Plotino: dos de aritmética y cinco de música, segun los principios de Pitágoras; unos comentarios sobre Aristóteles y Porfirio. Teodorico le hizo ejecutar de una manera horrorosa en 525.

7.º Casiodoro, natural de Calabria, de una familia distinguida, contemporáneo de Boecio, y honrado como él con la confianza de Teodorico, tuvo la prevision de retirarse á tiempo y evitar la suerte funesta que sufrió su amigo. Llamado á la córte despues de la muerte de Teodorico, ocupó en ella largo tiempo todavía los primeros empleos. A la edad de setenta años, se retiró á su patria, y construyó un monasterio en donde vivió hasta una vejez estremada, y le proveyó á todo coste de una numerosa biblioteca. Hacia copiar los libros á sus monjes, dándoles él mismo ejemplo. A imitacion suya, hicieron otros monasterios unas colecciones de obras preciosas, las copia-

ron, y las han salvado de este modo de la ruina que ha sepultado tantas otras.

Casiodoro compendió á Boecio, compuso un tratado *Del alma*, dos libros de *Instituciones divinas*, y otras muchas obras que están escritas segun la Dialéctica de Aristóteles y selladas con el mal gusto de su tiempo. Sin embargo, estos escritos no dejaron de ser durante algun tiempo el manual de las escuelas de Occidente, y fueron el origen de la filosofía escolástica. Trataba el autor de las siete artes liberales, que fueron tan decantadas en lo sucesivo en las escuelas de la edad media.

Si quisiéramos mencionar, sin escepcion, todos los padres y doctores de la Iglesia que han tratado mas ó menos directamente de la filosofía, nos quedaria todavía una larga lista que formar. Figurarian en esta lista san Atanasio, san Basilio, san Macario, san Hilario, san Cirilo de Jerusalem, san Juan Crisóstomo, san Gerónimo, san Ambrosio, Teodoreto, los dos san Gregorios, san Epifanio, etc.

La moral de los padres, tanto del Oriente como del Occidente, por todas partes la misma, fué siempre grande, noble, pura, santa, apoyada sobre la relacion de la criatura con el Criador, sancionada por la vista de las recompensas y de las penas eternas, desinteresada, superior á los sentidos y á los motivos que salen de los objetos terrenos ó de nuestra existencia actual. No estaba encerrada, como la moral de los filósofos, en el seno de las escuelas, y destinada solamente á los que hacian largos estudios: descendia al pueblo, se proporcionaba á las diversas condiciones, marchaba hasta las últimas clases, se identificaba con el culto religioso, y se perpetuaba con él. Asi es como ha atravesado, sin ser alterada, las generaciones corrompidas y las tinieblas de una ignorancia grosera, de la cual ha estado el mundo envuelto tan largo tiempo.

## CAPÍTULO VIII.

DE LA FILOSOFÍA EN ORIENTE, DESDE EL SIGLO VI HASTA  
EL XII.

**D**ESPUES de la traslacion del gobierno imperial de Roma á Constantinopla, y la division del imperio que fué su consecuencia, degeneraron sensiblemente los estudios: caminaron rápidamente hácia una caida completa, y no tardaron en consumarla. Muchas causas prepararon y terminaron esta ruina. A medida que se esparcian las doctrinas, palidecia la filosofia y no podia sostener la competencia. Habiendo abierto la puerta de los honores á los cristianos la conversion de Constantino, no fué considerado ya el conocimiento de las ciencias profanas como una condicion necesaria para obtener los empleos: desde entonces se apresuraron menos á estudiar y á hacerse sábios. La silla de la ambicion fué mudada con la del imperio, y hubo perturbacion en los ánimos.

El nacimiento del arrianismo, fijando la atencion sobre las cuestiones religiosas de un alto interés, produjo disputas sin número: estas disputas ocupaban todos los entendimientos. No respondiendo á nada las escuelas de filosofia, y decayendo cada vez mas, hubieran muerto por consuncion.

Por un celo que no tenemos que calificar aqui, hizo cerrar Constantino las de Atenas, á principios del VI siglo.

Habiéndose apoderado de Alejandria los sarracenos en 640, entregaron á las llamas la famosa biblioteca que contenia tantas riquezas científicas y literarias. Desde esta catástrofe, para siempre deplorable, las ciencias y las artes no hicieron mas que languidecer en Oriente. Se las vió allí en un estado de muerte, ó dando cuando mas, de vez en cuando, algunos signos de vida apenas sen-

sibles. Vamos sin embargo á citar un corto número de nombres.

1.º Juan el gramático, apellidado Filopon, ó amigo del trabajo, enseñaba en Alejandría, cuando fue tomada esta ciudad por los musulmanes: pidió al general Amrou, con quien estaba congraciado, la conservacion de la biblioteca y no pudo obtenerlo.

Filopon se habia declarado contra los nuevos platónicos. Juzgando peligrosa su doctrina para la fé católica, se creia en el deber de combatirla. Era su método el de Aristóteles: aumentó las obras de este filósofo y le honró aplicando su dialéctica á las doctrinas teológicas. Impugnando á Porfirio y Proclo, se esforzó en demostrar que estos doctores no entendian á Aristóteles, y á veces ni á Platon.

Sus obras, curiosas é interesantes, se encuentran, al menos la mayor parte, en la biblioteca griega de Fabricio.

2.º San Juan, titulado Damasceno, nació en Damasco, en 676, de un consejero del califa. Habiendo sucedido á su padre en el califato, renunció voluntariamente este destino, y se retiró á un monasterio, cerca de Jerusalem, para practicar allí las virtudes cristianas y dedicarse mas libremente al estudio.

Fué considerado como la luz de su siglo. Durante mucho tiempo han servido sus obras de manual á los estudiantes. Este es el primero que puso la teología en órden. Dándole por base la existencia de Dios y sus atributos demostrados por la razon, unia por esto dicha ciencia á la filosofía. Su método era claro para el tiempo en que escribia: sus principios filosóficos eran los de Aristóteles, bebidos en los tratados de dialéctica, de ontologia y de psicología, compuestos por este autor: unia á ellos sin embargo unas observaciones sábias y fundadas.

Por espacio de mas de dos siglos, fueron de tal manera abandonados los estudios filosóficos en el Oriente, que no vemos la menor huella de ellos: unas espesas tinieblas parecian haberlo invadido todo para siempre. Este

enfadoso estado se agravó aún por la barbárie atroz de Leon el Isaurico: queriendo este emperador sostener, á todo trance, los errores de los iconoclastas, y desesperando de convencer á los sábios depositarios de la biblioteca de Constantinopla, los hizo quemar vivos con todos sus libros, en número de mas de 30,000 volúmenes.

5.º A mitades del siglo IX, Miguel y Bardas (1) ensayaron restablecer los estudios; pero tuvieron poca aceptación: necesario es confesar que no eran muy aptos para obtenerla.

4.º Miguel Pselo, el antiguo, nació hacia fines del siglo VIII ó á principios del IX, se dedicó al estudio de la filosofía con tanto ardor, que se sospechó de él haber dejado secretamente el cristianismo por el paganismo. Habiéndose justificado, continuó estudiando. En una edad madura compuso muchas obras que, sin ser de un gran mérito, acreditan al menos en el autor esfuerzos loables y una predileccion hácia Aristóteles.

5.º Leon el filósofo, discípulo de Miguel Pselo (2), mostró mucho celo para instruirse. Estudió las ciencias y las artes é hizo en ellas progresos, tuvo un gran número de discípulos y compuso muchas obras que se han perdido.

6.º Focio, procedente de una familia ilustre de Constantinopla, fue esmeradamente educado y llegó á ser muy instruido. Ejerció las funciones de embajador en Asiria, llegó á obtener los mas altos destinos de la córte de Miguel, y por influencia de Bardas, fué elegido en 857 patriarca de Constantinopla, para reemplazar á Ignacio, depuesto injustamente. Focio es tristemente célebre en la historia eclesiástica, á causa del cisma de los griegos de que es autor.

No se puede dudar de su mérito como escritor; dotado de una facilidad extraordinaria, amaba el trabajo y

---

(1) Bucker: t. 3, p. 537.

(2) Bucker: t. 3, p. 539.

trabajaba con mucho éxito. Gramático, poeta, orador crítico, filólogo, matemático, filósofo, médico y astrónomo á la vez, ha prestado á las ciencias y á las letras inapreciables servicios, por su lato escrito, intitulado: *Biblioteca de los libros que Focio, patriarca de Constantinopla, ha leído y juzgado*. Se hallan en esta grande obra unos extractos razonados, con notas críticas, llenas de sabiduría y erudicion, doscientas ochenta obras, de las cuales la mayor parte se ha perdido. El Diario de las lecturas es el que compuso el autor durante su embajada en Asiria, y que envió á su hermano, el patricio Tarasio. Este diario ha sido felizmente conservado y ha llegado hasta nosotros.

Esperimentó Focio, sobre la silla que habia usurpado, humillaciones profundas. Condenado en Roma, escomulgado por el papa Nicolás I, fué desterrado por el emperador Basilio. Llamado algun tiempo despues á la córte, por este mismo emperador, recibió el título de preceptor de los jóvenes príncipes, y desempeñó dignamente esta mision de alta confianza. El primogénito de sus discípulos, que ha sido Leon VI, hizo tales progresos en las letras y la filosofía, que ha sido llamado el sábio, aunque fué inclinado á la astrología judiciaria y tuvo costumbres disolutas. Han confundido muchos á este soberano con Leon el filósofo; esto es una equivocacion; Leon el filósofo no fué jamás emperador.

Nicetas David, discípulo de Leon el filósofo, conocido por su vida del patriarca Ignacio; Miguel de Efeso; Majentino; Eustrato; otros dos ó tres que han hecho algunos comentarios sobre Aristóteles; Miguel Pselo, el joven, que cultivó en el siglo XI la filosofía, la medicina y las matemáticas, hizo comentarios sobre la lógica y la física de Aristóteles. Hé aquí, poco mas ó menos, lo que se puede citar en favor de la filosofía en Oriente, en estos tiempos deplorables. Pselo, el joven, formó en favor de Miguel Ducas, su discípulo, una coleccion de preguntas y repuestas, una exposicion de los oráculos

caldeos y un tratado de las facultades del alma.

Se puede consultar acerca de este objeto la biblioteca griega del sábio Fabricio, ó á Brucker, tomo tercero página 545 y siguientes.

## CAPÍTULO IX.

DE LA FILOSOFÍA EN EL OCCIDENTE, DESDE EL SIGLO VI HASTA  
EL XII.

LA decadencia de los estudios fué mas rápida aún en el Occidente que en el Oriente. Unas nubes de bárbaros, venidos de las estremidas del Norte y del Este, inundaron, no solo la Italia y los países cercanos, sino tambien todas las comarcas civilizadas de Europa; estas hordas extranjeras arruinaron los monumentos, destruyeron las escuelas y llevaron en pos de sí la desolacion por todas partes donde penetraron. Se establecieron en medio de los pueblos que habian subyugado y les comunicaron sus costumbres, sometiéndose á la religion cristiana. En poco tiempo, la faz del mundo fué cambiada. Las ciencias y las letras, despreciadas, ultrajadas y burladas por todas partes, no se atrevian ya á manifestarse: se refugiaron en los monasterios. Aquí ordinariamente se contentaban con recopilar, transcribir y conservar los libros que se habian podido salvar del naufragio. Pero ha sido una felicidad tambien que, en esta espantosa calamidad, la Providencia nos haya proporcionado este recurso: sin la religion, sin estos monges á quienes se ha despreciado tanto, hubiera perecido la civilizacion, acaso para siempre; siendo aniquiladas las obras de la antigüedad, no quedaba medio alguno humano para sacarnos de la barbarie.

La lengua griega, en la que habian sido compuestos casi todos los escritos filosóficos, fué enteramente olvidada: y el latin dejó de ser usual. No se hablaban ya

sino idiomas groseros , que comenzaban á formarse de la corrupcion misma del latin. La ignorancia llegó pues bien pronto á su colmo , y todo parecia desesperado.

Las prácticas de astrología judiciaria, de divinacion y de magia, tan usadas entre los últimos platónicos , se espacieron de la escuela de Alejandria al mundo entero. Los que pasaban para entregarse á estas especies de prácticas eran conocidos bajo los nombres de astrólogos, caldeos y matemáticos. Fueron frecuentemente condenados, desterrados de Roma , y arrojados de las demas ciudades del imperio , y siempre en vano : aparecian de nuevo sin cesar. A favor de la ignorancia general , la supersticion no hizo mas que aumentarse : no se hablaba mas que de adivinos , de mágicos y de hechiceros de todas especies.

A pesar de estas desconsoladoras tinieblas , que duraron tan largo tiempo, se hallaron sin embargo, de vez en cuando, hombres laboriosos, cuyos talentos, celo y esfuerzos tendian á descorrer el velo de la ignorancia. Casi todos confundian la filosofía con la teología, ó no la miraban sino en sus relaciones con la teología ; la cultivaban poco. Citaremos solamente algunos de ellos.

1.º El venerable Beda, nació en Inglaterra, en 672, educado en un monasterio desde la edad de siete años, hizo buenos estudios y tuvo siempre unas costumbres puras. Ordenado sacerdote, mereció por sus virtudes el título de venerable, que se le dió poco despues de su muerte y que ha conservado siempre. Sabia el griego, la versificacion latina y la aritmética. Habiendo estudiado los autores profanos, griegos y latinos , y los sagrados libros del antiguo y nuevo Testamento , se adquirió tal reputacion que pasaba por un prodigio de ciencia. Tenemos de él una historia eclesiástica y otras muchas obras admirables, atendiendo al tiempo en que escribió.

2.º Alcuino, tambien inglés y diácono de la iglesia de York , á fines del siglo VIII , fué llamado por Carlomagno á la córte de Francia , y pasó por muy instruido.

Carlomagno , aunque de edad de 40 años , se puso

bajo su disciplina. De concierto con él hizo generosos esfuerzos para restablecer los estudios. Con este objeto estableció escuelas públicas, especialmente la de París, que, á continuacion llegó á ser tan célebre; las dotó y proveyó de los mejores maestros que pudo encontrar. Pero estos sacrificios fueron casi todos sin resultado: el genio de este gran hombre no le sobrevivió; y las instituciones que habia fundado con tanto trabajo cayeron con él. Sus sucesores, Luis el Piadoso y Carlos el Calvo, ensayaron inútilmente sostener estas escuelas ó restablecerlas.

Lo que se enseñaba en ellas, y lo que constituia la ciencia de este tiempo, no era mas que débiles elementos, embrollados, llenos de sutilezas y de errores. Se dividia todo el objeto de la enseñanza en dos cursos, uno inferior, llamado *Trivium*, que abrazaba la gramática, la retórica y la diálectica, y el otro superior, titulado *Cuadrivium*, en el cual se trataba de la música, de la aritmética, de la geometría y de la astronomía: esto era las siete artes liberales, de las cuales se ha hablado frecuentemente, y que no constituyen un curso de filosofía digno de llevar su nombre.

Sin embargo en las escuelas establecidas por Cárlo magno, y en las que los obispos y los abades fundaron segun su modelo, fué donde se conservaron los gérmenes de los conocimientos divinos y humanos. Despues de la escuela de París, las mas afamadas de estos tiempos miserables fueron las de Lyon, de Fulda, de Corbia, de Reims y de Lieja. De tiempo en tiempo, hubo á la cabeza de estas escuelas hombres dignos de un siglo mejor; tales como Rábano Mauro, en Fulda; Pascasio Ratberto y Ratramno, en Corbia.

Alfredo, rey de Inglaterra, á mitades del siglo IX, tuvo mucho amor á las letras y quiso hacerlas florecer en sus estados. Para conseguirlo, hizo venir de Francia y de otras partes hombres instruidos, fundó escuelas, y una en particular en Oxford. Esta escuela sola escapó de la bar-



bárie de los daneses, que, poco tiempo despues, invadieron el pais y todo le destruyeron.

Las ciencias y las letras encontraron un asilo mas seguro en Irlanla, donde hubo casi siempre hombres que las cultivaban. Juan Escoto, apellidado Erigenes, que tuvo mucha reputacion en el siglo IX, era de este pais, á lo que se cree pasó á Inglaterra, fué llamado á Francia por Carlos el Calvo, é hizo mucho ruido en la escuela de París.

Sabia el griego, el latin y el hebreo, cosa inaudita, ó al menos estremadamente rara en esta época: leyó los autores griegos, principalmente los de la escuela de Alejandria, tuvo opiniones poco exactas sobre los dogmas del cristianismo, y fué censurado en Roma. Por lo demas, no se distinguió mas que por enfadosas burlas é insoportables sutilezas.

Eginardo, favorito de Cárlo magno y autor de una vida de este emperador; Adelardo, su contemporáneo, que escribió sobre el cómputo eclesiástico; Hincmaro, arzobispo de Reims; Loup, abad de Ferrieres; Angilberto, abad de S. Riquier; Aboga lo, arzobispo de Lyon, y algunos otros abades ú obispos son los únicos sábios del siglo IX.

Alfredo, abad de Mamelsbury, en Inglaterra; Albons, abad de Fleury, ó S. Benito sobre el Loire; Bruno, arzobispo de Colonia; Gilberto, discípulo de la escuela de Aurillac, abad de Bobio, arzobispo de Reims, y papa bajo el nombre de Silvestre II (le debemos la introduccion de las cifras árabes); Odon, abad de Cluny; tales fueron los hombres mas recomendables, en relacion á la ciencia, en el siglo X.

El siglo XI no fué tan feliz. Sin embargo la música, que formaba esencialmente parte del curso de los estudios, sufrió un grande cambio por el uso de la gamma que inventó Gui de Arezzo, monge benedictino. Fulberto, de Chartres, que tuvo muchos discípulos; el herege Berengario, llamado en su tiempo gran filósofo, á pesar del abuso que hizo de la dialéctica aplicándola á los dogmas de la

fé cristiana; Lanfranc, religioso y abad del Bec, infatigable adversario del Berengario; S. Anselmo, arzobispo de Cantorbery, que se esfozó en unir en un cuerpo la filosofía y la teología, en explicarlas una por otra, mezclando allí sutilezas pueriles; Mauricio, arzobispo de Rouen; Hildeberto, obispo del Mans, despues arzobispo de Tours, que leia á Ciceron, Séneca, Horacio y Juvenal, cosa rara en este tiempo, fueron los sábios mas dignos de notar que aparecieron en este siglo. Todos, á escepcion de Berengario, sostuvieron la fé católica con celo, contra los que la atacaban, pero no puede considerárselos como cultivadores de la filosofía. Sin embargo, hácia fines del siglo XI, la ignorancia pareció menos crasa y tender á disiparse. Esta época es tambien de la que se hace partir la filosofía escolástica, de la cual hablaremos despues.

\* En este largo período verdaderamente calamitoso para las letras, es muy de estrañar que nuestro autor se haya contenido con solo nombrar á S. Isidoro, sin hacer de sus escritos la honrosa mencion que reclaman en una historia de la filosofía. Sus veinte libros de las *Etimologías*, forman un tratado enciclopédico sobre todos los conocimientos humanos, es ademas una coleccion de fragmentos, y de riquezas históricas y literarias, que en vano se buscarian en otra obra de su tiempo, y á la que nunca se acudirá sin gran provecho. San Braulio, arzobispo de Zaragoza, retocó el tratado de las *Etimologías*, y, como S. Isidoro de Sevilla, bien merece un lugar distinguido en los anales filosóficos. Ya que no se haga mencion de nuestros Fulgencios, Leandros, Ildefonsos, Eladios, Eugenios, Julianes, Eulogios, y otros escritores que perpetuaron los conocimientos divinos y humanos, salvándolos como en hombros al través de la barbarie y borrascas de aquellos tiempos, al menos debiera haberse consignado en una historia, aunque breve, de la filosofía, el nombre del libro de las *Etimologías*, verdadero repertorio de estudios analíticos, sábia esposicion de las letras divinas y humanas, precioso tratado de filosofía, superior á todos los de su tiempo,

de mayor mérito que muchos de los que le han seguido, y de suma utilidad para todas épocas. Un concilio de Toledo en 653 llamó á S. Isidoro *el sábio de su siglo, y el ornamento de la Iglesia.*

---

---

## LIBRO VI.

---

**De la filosofía entre los árabes, desde su primera existencia hasta el presente.**

---

### CAPÍTULO PRIMERO.

#### FILOSOFÍA DE LOS PRIMEROS ARABES.

SI creemos á los autores árabes que han escrito despues del nacimiento del mahometismo (1), debe su origen esta nacion á Ismael, hijo de Abraham y de Agar, y así honra aquella á este patriarca del mismo modo que á su padre. Los sabios sin embargo no consideran estas pretensiones como fuera de duda ni aun como muy fundadas; pero todos convienen en que los árabes son muy antiguos.

El Santo Job, que tan admirablemente habló de Dios y de sus atributos, del hombre y de sus miserias, del vicio y de la virtud, de la naturaleza y de sus maravillas, vivió, á lo que se cree, entre los árabes, por los tiempos de Moisés ó un poco antes, y honraba al verdadero Dios por la oracion y la oblacion de sacrificios.

---

(1) No existe obra alguna árabe que se remonte á tiempos anteriores á Mahoma, ni aun se encuentra de la época misma del profeta, exceptuando el Alcorán ó el Corán.

David habla de los reyes de Sabá y de la Arabia. La reina de Sabá fué á proponer enigmas á Salomon, para probar su sabiduría, y se volvió llena de admiracion. De esto se deduce legitimamente, que ya existian los árabes en estos tiempos remotos, pero ninguna otra consecuencia positiva podemos sacar sobre el estado de sus doctrinas.

Entre los árabes, asi como entre los caldeos y los persas, habia sábios conocidos con el nombre de magos. Estos sábios se entregaban al estudio de las ciencias naturales; su religion tenia al fuego por objeto, y no reconocia templos ni estatuas. Entre ellos existia una secta numerosa y antigua que adoraba á los astros, tenia templos y estatuas, y sus sectarios se llamaban sabeos ó zabeos. Nada hemos podido aclarar sobre los principios, el origen, la etimología y la antigüedad de esta secta. Se cree que ha procedido de la Persia, ó mas verosimilmente de la Caldea. Su culto está reputado como el mas antiguo de todas las falsas religiones.

Los puntos capitales de su doctrina son los siguientes:

1.º Los hombres tienen necesidad de mediadores que se interpongan entre Dios y ellos: estos mediadores son sustancias intelectuales que no pueden caer bajo los sentidos. Por lo mismo es preciso que exista un punto de comunicacion entre aquellas sustancias y nosotros, la cual se verifica por medio de los astros, que son la morada de los espíritus mediadores, ó por simulacros que los representan. De esto nació una doble secta de sabeos, unos que querian simulacros, los otros que los desecharan.

2.º Los siete planetas son las sagradas mansiones de estas inteligencias mediadoras, las cuales tienen allí su residencia, como la tienen las almas en nuestros cuerpos. En su consecuencia, estos astros son seres vivientes y racionales compuestos de cuerpos y almas; deben ser considerados como dioses, pero inferiores al Dios supremo.

3.º Siendo los astros invisibles las mas veces para nosotros en la vicisitud de sus movimientos, una parte de

los sabeos queria tener sus imágenes, á fin de poder siempre por este medio ponerse en comunicacion con ellos, y por ello hacerlo con las potencias mediadoras que allí habitan; por último, con el Dios Supremo.

4.º Fundados sobre esos principios, establecian los sabeos la absurda, minuciosa y ridicula doctrina de los talismanes, de los encantamientos, de la mágia, de la adivinacion y de los pronósticos.

5.º Segun la narracion de Abul-Faraje, autor de una historia universal en siriaco y en árabe del siglo XIII, los sabeos se volvian hácia el polo ártico tres veces al dia para orar, antes de salir el sol, á medio dia y por la noche. Cada año practicaban un ayuno de treinta dias, otro de nueve y otro de siete. Su opinion era, que las almas criminales serian atormentadas durante nueve mil años despues de la muerte, y que pasados estos volverian á la gracia de Dios. Ofrecíanle víctimas que debian ser enteramente consumidas por el fuego, sin que fuese permitido comer nada de ellas.

6.º Entre estos habia otra secta llamada de los *Harbanistas*, que pretendia que Dios era á la vez único y múltiple; único en cuanto á la esencia, y múltiple respecto á los individuos en quienes se hacia visible; por ejemplo, era múltiple en los planetas que animaba, en ciertos hombres de cuya forma se revestia, pero sin division ni alteracion de su naturaleza.

Los harbanistas decian ademas, que por la voluntad de Dios, el mundo inferior debia estar sometido á los cuerpos celestes y gobernado por ellos; que al cabo de treinta y seis mil cuatrocientos veinte y cinco años perecerian todos los seres vivientes, renaciendo en seguida una pareja de cada especie para dar principio á un nuevo período de la misma duracion, y que se sucederian de esa manera períodos semejantes durante la eternidad, sin que hubiese ya otra resurreccion.

Quizá deberíamos hablar aquí de Lokman, tan célebre entre los árabes por las fábulas que existen con su

nombre. Lokman es para aquellos, poco mas ó menos que ha sido Esopo entre los griegos. Algunos han querido decir que era el mismo personaje bajo dos nombres, lo que de ninguna manera es verosímil. Pero la historia de este fabulista tan afamado, es de tal manera oscura, que no nos tomaremos el trabajo de ponerla en claro. Solo una cosa hay fuera de toda duda, y es, que despues de muchos siglos, los árabes cousevan aún superioridad en el género del apólogo y de los cuentos.

## CAPÍTULO II.

### DE LA FILOSOFÍA DE LOS ÁRABES EN TIEMPO DE MAHOMA.

**M**AHOMA apareció, como todos saben, á principios de nuestro siglo VII. Los autores árabes, cuyas obras poseemos, ciertamente les son todas posteriores: lo que refieren de tiempos anteriores no puede ofrecer garantía al entendimiento que busca sériamente la verdad. Así Abul-Faraje, en su historia, conviene en que no existen los pueblos de la antigua Arabia, que no se encuentran memorias auténticas ni monumentos ciertos por los que podamos saber fijamente lo que han sido.

Este historiador divide los tiempos en siglos de ignorancia y en siglos de luz. Hace comenzar los siglos de luz en el reinado de Mahoma. Los demas escritores adoptan comunmente esta division. Antes de Mahoma, los árabes no tenian filosofia, se hallaban entregados á las groseras supersticiones de la idolatría, ni sabian leer, ni poseian medio alguno de instruirse.

Desde el nacimiento del mahometismo, los habitantes de Medina eran llamados letrados, porque leian la ley, á diferencia de los de la Meca, que eran calificados de illiteratos, porque no la leian.

Ahora bien: los primeros eran en su origen judíos ó cristianos, y los segundos árabes. La ignorancia completa de esta raza es pues incontestable, y así los musulmanes

confiesan que su profeta no sabia leer ni escribir. Los cristianos de la Arabia eran nestorianos ó jacobitas, separados de la unidad católica y profundamente ignorantes: hé aquí en sustancia la situacion intelectual en que se encontraban los pueblos de estas comarcas cuando se les predicó, ó mejor dicho, cuando por la fuerza se les impuso el islamismo.

### CAPÍTULO III.

#### DÉ LA FILOSOFÍA DE MAHOMA Y DEL ALCORAN.

**M**AHOMA, nacido en la Meca, en la Arabia desierta en 570, según la opinion mas común perdió, siendo aun muy niño, á sus padres. Sin bienes de fortuna, aunque descendiente de una de las principales tribus de la nacion, fué recogido por su abuelo Abdal-Mothaleb, y educado por su tío Abbon-Thaleb. A la edad de veinte años, se dedicó al comercio y frecuentó los mercados públicos. De vuelta á la Meca, teniendo ya veinte y cinco años, entró á dirigir los negocios de una viuda muy rica llamada Kadidja. Desempeñó su cometido con tal acierto é interés, que ganó la confianza de su ama, mereció sus favores, y obtuvo por último su mano. Siendo ya su esposo, se encontró poseedor de una inmensa fortuna.

Soñando siempre en los medios de elevarse á mayor altura, y de crearse una autoridad soberana, concibió el proyecto de fundar una nueva religion. En sus viajes á Siria, á Palestina y á Egipto habia contraído relaciones con judíos y cristianos de diferentes comuniones. Mudando lo que en su memoria habia podido retener de las enseñanzas de Moisés y de Jesucristo, con las tradiciones de su pais, formó un cuerpo de doctrina singular y lleno de confusion. Suponia que el arcángel Gabriel venia con frecuencia á visitarle, y le comunicaba las verdades que era necesario creer ó practicar. Predicando esta nueva reli-

gion en nombre del cielo; prohibia bajo pena de muerte el que se contestase ó pusiese en duda algunos de sus puntos, imponiendo el precepto de someterse á ella sin titubear.

Como hablaba á pueblos groseros é ignorantes, y lo hacia con tono de inspirado, rodeado ademas de fuerzas imponentes, amenazando y ejecutando frecuentemente sus amenazas, hizo en poco tiempo rápidos progresos. De este modo fué fundado el mahometismo, religion tan conocida despues, y tan estendida por el mundo, con especialidad en el Asia y en el Africa.

Para sustraerse de una conspiracion urdida contra su persona, Mahoma se escapó secretamente de la Meca y se retiró á Yanthrel, otra ciudad de la Arabia, llamada despues *Medinah al Naby*, ciudad del profeta ó simplemente Medina. Esa fuga ha sido tan célebre, que todos los pueblos mahometanos han hecho de ella el principio de la era de que se valen, y que llaman hegira, de una palabra árabe que quiere decir huida, y tuvo su principio el viernes 16 de julio del año 622 de Jesucristo.

No sabiendo escribir Mahoma, hacia escribir por otros, en trozos de pergamino, en piedras, en hojas de palma ó en otras materias propias á este uso las revelaciones que suponía tener, á medida que le eran comunicadas, y no contento con eso, publicaba otras sin hacerlas escribir.

Aboubekr, su suegro, al llegar á ser su sucesor, se ocupó en recoger todas estas notas, y las tradiciones no escritas. Zaib-ben-thabet, encargado de este trabajo, juntó cuanto pudo encontrar, y formó de todo ello un grueso volúmen, lleno de confusion. Sin embargo, lo dividió en capitulos, con títulos particulares, pero por lo comun estos títulos son vagos y ridiculos, y no ofrecen el menor sentido, como estos: de la *Hormiga*; de la *Vaca*; de la *Araña*; del *Humo*; de los *Polvos*, etc. Esta coleccion es lo que se llama *Alcoran*, de dos palabras árabes AL (*el*) y CORAN (*libro*), es decir, el libro por escelencia.

Alcoran significa, pues, lo mismo entre los mahometanos que *Biblia* entre los cristianos. Se le llama tambien *Coran*, en vez de *Alcoran*.

Nada mas miserable en cuanto á su fondo y contes-  
tura que este libro famoso, á escepcion de algunas ver-  
dades dogmáticas y morales tomadas de los judíos y de  
los cristianos; el resto no es mas que un monton de rapsodias,  
cuya lectura es insoportable. Separaremos del modo mas  
sucinto lo que se encuentra en ese código de mas razonable,  
con el fin de dar al menos alguna noticia sobre las doctrinas  
mahometanas, bajo su triple concepto de dogma, de moral y de culto.

**DOGMA.** 1.º No existe mas que un Dios soberanamente perfecto, criador del cielo y de la tierra, que todo lo gobierna; pero que no puede engendrar á otro semejante. 2.º Hay ángeles que tienen un cuerpo muy sutil formado de fuego, ó de luz; sin embargo, no comen, ni beben, ni tienen sexo. Los unos adoran á Dios ó cantan sus alabanzas, los otros sostienen su trono ó interceden por los hombres. De todos estos, cuatro son los frecuentemente designados por sus nombres propios, á saber: *Gabriel*, *Miguel*, *Azael*, é *Ifrafil*. 3.º El que no cree en los ángeles, ó que les atribuye diversidad de sexos, ó no los ama, es un infiel. 4.º Un ángel, muy elevado delante de Dios, llamado *Azazil*, habiendo desobedecido á la órden que se le habia dado de prosternarse ante *Adan*, cayó de la cumbre de su gloria, y ya desde aquel momento no trata mas que de dañar á los hombres. Ha tenido imitadores, de forma que hay ángeles malos á quienes se llama demonios. Hay ademas genios revestidos de cuerpos groseros que comen y beben, se propagan y mueren. 5.º Las almas humanas, inmortales por su naturaleza, son recogidas al salir del cuerpo por *Azariel*, ó el ángel de la muerte, y examinadas sobre su conducta: si se encuentra que son justas, gozan de la felicidad; si no lo son, no pueden esperar mas que tormentos. A la consumacion de los siglos, habrá una resurreccion

general, y un juicio solemne: entonces los buenos irán al cielo, y los malvados descenderán al infierno para ser atormentados durante un espacio de tiempo proporcionado á sus faltas, y despues de esto, si han confesado, volverán á su gracia. 6.º Es un dogma fundamental entre los mahometanos, que todo está predeterminado por la soberana voluntad de Dios, y sucede necesariamente.

¿Cómo conciliar la libertad del hombre con tan inflexible necesidad? Sobre esto nada se dice.

**MORAL.** Los principales puntos de la moral de Mahoma son: 1.º el no disputar jamás sobre la religion, y creer sin titubear en el Pentatéuco, en el Evangelio, en el Alcoran, en Dios y en Mahoma, su profeta; 2.º hacer la guerra á los infieles, obligados á creer en la verdad enseñada por Mahoma, y estar firmemente persuadidos que el que sucumbe en los combates, sostenidos por establecer la fe, es mártir de su celo, y por lo tanto se salva. 3.º El no tener mas de cuatro mujeres, ó una mujer y tres concubinas (parece que Mahoma se dispensó, ó fingió que Dios le habia dispensado de esta ley, pues tuvo hasta quince mujeres y diez ó doce concubinas). 4.º Es permitido á un hombre repudiar á su mujer, ó á una de sus mujeres, y volverla luego á tomar hasta por dos ó tres veces, con tal que en ese tiempo se haya casado con otro, ó por él haya sido repudiada; 5.º la caridad y la limosna, son singularmente recomendadas por Mahoma.

En el Alcoran, hay otros muchos preceptos de derecho positivo que no pueden encontrar aquí su lugar correspondiente.

**CULTO.** El mahometismo contiene una multitud de prácticas religiosas, que nada tienen de filosófico. Por consecuencia no debemos citarlas todas en detalle, en esta historia elemental. Solamente haremos mencion de las mas notables, para dar una idea de esta religion: 1.º Son muchas las purificaciones que están prescritas; ya se hace preciso sumergir todo el cuerpo en el agua, por ejemplo,

las mujeres despues de haber parido, los que han tocado un muerto, ó ya deben lavarse cuidadosamente las estremidades, á saber: los piés, las manos y el rostro. A falta de agua se hace uso de la arena. 2.º La circuncision es de precepto; puede hacerse desde los seis, á diez y seis años, y cada uno al sufrir esta operacion debe decir en alta voz: *No hay sino un Dios, y Mahoma su profeta.* 3.º La oracion es la parte esencial de la religion mahometana, y debe tener lugar cinco veces por dia, sin la menor interrupcion. 4.º Además de los ayunos de devocion, que están recomendados y que son bastante frecuentes, hay el *Ramadan*, ayuno que dura un mes lunar, estrictamente prescrito á todos sin distincion, hasta el punto de no ser permitido ni aun tomar una gota de agua antes de ponerse el sol. Esta es la cuaresma de los mahometanos, que termina por el *Bairan*, gran solemnidad, correspondiente por el grado, no por el tiempo (1) á la pascua de los judíos y de los cristianos. 5.º Está prohibido jugar, tocar cualquier instrumento, beber vino, comer tocino ó sangre de lo que haya sido ofrecido á los ídolos, animales muertos por sí mismos, ó los que hayan sido sofocados, apaleados, ó matados de accidente ó por el cuerno de otro animal, ó que alguna otra bestia haya comido alguna de sus partes. 6.º Está mandado á todo musulman el hacer el viaje á la Meca al menos una vez en su vida; tambien se vá, pero solamente por devocion, á Medina, donde se halla el sepulcro del Profeta.

Esta religion se llama *Islamismo*, de la palabra árabe *Islam* que espresa la accion de abandonarse plenamente á Dios. Los persas han mudado esta palabra, diciendo *Muslim* y *Mustimim* en plural, de donde se ha formado la

---

(1) Siendo lunar el año mahometano, el mes de Ramadan recorre sucesivamente todas las épocas del año, y completa su círculo en treinta y tres años. Por consecuencia, el ayuno cae muchas veces en los grandes calores del verano.

expresion genérica *Musulmanes*, aplicada á los sectarios de Mahoma.

Se les llamó en otro tiempo sarracenos, del nombre de un pueblo que habitaba en Medina y sus cercanías, en la época de Mahoma, denominacion que ha cesado despues que los turcos obtuvieron la autoridad soberana en la persona de Othman, ú Ottoman, fundador de una dinastía que lleva su nombre, y que le ha comunicado á la nacion turca.

Mahoma, predicando su nueva ley con la espada en la mano y persuadiéndola por el terror, no queria que se leyese, ni supiese otra cosa que el Alcoran, llegando hasta prohibir bajo pena de muerte el estudio de las artes liberales. Desde entonces no existió filosofia posible, ni en su reinado, ni en el de sus primeros sucesores. Todos saben la respuesta altanera que dió Omar por medio de su lugar-teniente Amrou á Juan Filopopon, que rogaba que se conservase la biblioteca de Alejandria: «ó todo lo que contienen estos libros es conforme al Alcoran, y entonces son inútiles, ó lo que contienen es contrario al Alcoran, y entonces son peligrosos.» La consecuencia de ese dilema fué el que de todos modos era preciso quemarlos, y así se hizo.

Este furor contra las letras y las ciencias continuó poco mas ó menos lo mismo bajo los califas Omniadas, que se sucedieron desde el año 663, hasta el 749 de nuestra era. Califa ó kalifa, como algunos escriben, significa vicario del Profeta. La dinastía de los Omniadas tomó su nombre de *Ommyah*, ú Ommiada, bisabuelo de Moaviah. Este Moaviah, logró que se le reconociese como califa en 41 de la hégira, seiscientos sesenta y un años antes de Jesucristo; despojó á la familia del Profeta del califato, y transmitió esta dignidad á sus propios descendientes.

## CAPÍTULO IV.

## INTRODUCCION DE LA FILOSOFIA ENTRE LOS ARABES DE ORIENTE.

EN 749 de nuestra era, 152 de la hégira, Aboul-Abbas descendiente de Abbas, hijo de Mothaleb, tio de Mahoma, fué proclamado Califa, y fundó una nueva dinastía conocida con el nombre de los Abbasidas. Los principes de ella guardaron respecto á las ciencias una conducta en todo diferente que la que habian tenido los Ommiadas y los califas que les habian precedido.

Almanzor (Abou-Djafar) segundo califa de esta dinastía en 775, hombre de un bello carácter, prudente, juicioso, afable, magnánimo y muy versado en los negocios, no pudo gustar la sistemática ignorancia de que Mahoma habia hecho un precepto, mostrando por el contrario una decidida inclinacion por las letras, y las favoreció cuanto pudo. Habiendo fundado la ciudad de Bagdad, de la que hizo la capital de su imperio, estableció en ella escuelas públicas; él mismo estudió la filosofía, las matemáticas, la astronomía, y escitó á los demas á hacer lo mismo con su ejemplo, con sus consejos y estímulos.

A pesar de todo esto no fué grande el resultado que obtuvo por ser demasiado profundas las raices que habian echado las preocupaciones y la ignorancia.

Muchas obras de filosofía fueron no obstante traducidas del griego al siriaco por los cristianos, cuyas versiones por imperfectas que fuesen, sirvieron para los musulmanes de primer cimiento de su educacion científica y literaria. Almanzor decretó grandes recompensas á los que tradujesen obras griegas al árabe.

No sabiendo el griego los árabes, no podian leer las producciones escritas en esta lengua; no poseyendo en árabe mas que el Alcoran, tenian pues una absoluta ne-

cesidad de recurrir á las traducciones, y no tenian otro recurso para ponerse al nivel de los conocimientos adquiridos en otras partes. Los cristianos, un poco instruidos, á quienes eran familiares las dos lenguas, escitados por los estímulos que proporcionaba la autoridad soberana, se pusieron á trabajar, y muy luego aparecieron una multitud de traducciones hechas en su mayor parte de versiones siriacas y por consecuencia muy viciosas.

Haronn-Rashid, quinto califa de los Abbasidas en 809, favoreció con todo su poder el impulso que habia dado Almanzor á las traducciones árabes y estudios serios. Con sus liberalidades y agradable recibimiento que le era natural, logró reunir á su alrededor gran número de poetas y sábios que, al hacerle la corte se esforzaban al mismo tiempo en merecer sus favores.

Almamoun, hijo y segundo sucesor de Rashid, 7.º califa Abbasida, escedió de tal modo á su padre en el celo que mostró por las ciencias y bellas artes, que fué por ello reputado, como su padre, entre los árabes orientales. Mucho menos escrupuloso en su fé mahometana que lo habia sido Rashid, admitió los cristianos en su corte, les confió empleos públicos, honrándolos y recompensándolos segun sus méritos, sin reparar en la religion que profesaban, y se sirvió de ellos para estender la filosofía y la erudicion griega entre sus subditos árabes.

Los cristianos eran los mas numerosos en los estados de este gran soberano, y aunque su instruccion estuviese en decadencia, eran sin embargo muy superiores á los árabes. Se continuaba designándolos con el nombre de pueblo *letrado*, ó pueblo que lee, á diferencia de los demas que eran llamados *iletrados*, es decir, que no leian.

Los musulmanes no tuvieron pues mas que una filosofía copiada, filosofía toda de erudicion, y no de invencion. Con preferencia se adhirieron á Aristóteles, modificado por la escuela de Alejandría. El tono tajante y positivo de este filósofo se apropiaba con efecto mucho mejor á las creencias, las costumbres y gobierno firme y absoluto de

los árabes que las problemáticas doctrinas de las otras escuelas, sobre todo la de la nueva academia.

Los médicos especialmente fueron honrados por los califas de Damasco y de Bagdad. A ellos se debe la primera introducción de la filosofía en la corte de esos soberanos. Se cita entre otros á Juan Mesné, que tuvo una escuela pública en Bagdad, en los reinados de Rashid y Almamoun. Este médico compuso obras muy estimables y tuvo muchos discípulos. Honain, discípulo de la escuela de Mesné, médico y cristiano como él, disfrutó igualmente de gran favor en la corte de Bagdad á mediados del siglo IX, y tradujo al árabe una multitud de obras griegas con particularidad las de Aristóteles, Hipócrates y Galeno.

De las escuelas de estos dos célebres médicos, literatos y filósofos, salieron otros hombres distinguidos que cultivaron con ardor las ciencias en todas partes, esforzándose por estenderlas. Se pueden citar entre ellos:

1.º Alkindi ó Alchindo, comentador y gran admirador de Aristóteles, autor de muchas obras sobre la filosofía, las matemáticas y la medicina.

2.º Alfarabi, discípulo de Juan Mesné, había aprendido á la vez las lenguas, las ciencias y las artes. Tan rápidos y grandes fueron sus progresos que todos quedaron llenos de admiración. Decía que había leído hasta cuarenta veces la metafísica de Aristóteles. Sus obras son: 1.º comentarios sobre diferentes obras de este príncipe de los filósofos: 2.º una enciclopedia, en la que da definiciones precisas y noticias exactas sobre todas las ciencias: 3.º un tratado de música muy apreciado: 4.º otro sobre el entendimiento: 5.º otro sobre las causas, etc.

3.º Avicena, nacido en una aldea cerca de Bochara, en Persia, el año 980, el mas celebrado entre los médicos árabes, hombre prodigioso por sus talentos precoces, comenzó á estudiar á los cinco años, y desde diez sabia las bellas letras y el Alcoran con todos sus comentarios. A los diez y ocho había terminado lo que se llama

maba la enciclopedia, es decir, el estudio de las diferentes ciencias conocidas, y de todas las artes. Gran admirador de Aristóteles, de Hipócrates y de Galeno, cuyas obras habia profundizado, las comentó, compendió, é hizo por sí otras muchas sobre la filosofía y medicina. Estas últimas fueron traducidas al latin, y por largo tiempo se han enseñado en las universidades de Europa. Al presente ya se hallan abandonadas en todas partes.

Todos convienen en que este autor, á pesar de la celebridad de su nombre, escribia sin método, sin gusto, y á las veces sin discernimiento. Por otra parte debieron paralizar sus talentos, ó al menos perjudicarle mucho para su completo desarrollo, los escesos de la embriaguez y disolucion á que se entregaba casi habitualmente, hasta el punto de ser víctima de ellos á los cincuenta y siete años de su edad.

Algazeli, nació en Thous, en Asia, el año 1058 de Jesucristo. Su padre, rico comerciante, viendo en él disposiciones extraordinarias, quiso que estudiase las bellas letras, la religion, las ciencias y las artes. El jóven, en poco tiempo hizo progresos sorprendentes, fué buscado, llamado á Bagdad y recibido en esta capital con honores propios de un príncipe. Puesto á la cabeza de la enseñanza pública se distinguió en ella, hasta el punto de querer todos escuchar sus lecciones, que merecian del público estrepitosos aplausos. Habiendo emprendido el viaje á la Meca, fué luego al Cairo, á Alejandría, volvió á Bagdad y murió allí de edad de cincuenta y cinco años solamente.

Aunque celoso defensor del Islamismo contra los judíos y los cristianos, mostró siempre en el estudio que hizo sobre él un espíritu de crítica y de independenciam hasta entonces desconocida. Al morir dejó entre sus papeles una obra escrita que fué condenada como opuesta á la religion de Mahoma, y fué dada la orden de quemar cuantas copias de ella pudieran encontrarse en cualquier parte.

Se cree que Algazeli tenia marcada tendencia por el escepticismo; lo cierto es que discutia con libertad y desechaba muchas veces las opiniones de los filósofos despues de haberlas comparado unas con otras. Con este objeto, habia compuesto dos obras, la una, *De las opiniones de los filósofos*, y la otra *Destruccion de las opiniones de los filósofos*. Combatia sobre todo á los nuevos platónicos, y hacia mucho mas caso de las doctrinas de Aristóteles. Averrhoës, del que hablaremos despues, escribió contra él un libro intitulado, *Destruccion de la destruccion de las opiniones de los filósofos*.

5.º Se encuentra entre las obras de Averrhoës un libro que Guillermo de París, y Alberto el Grande, citan como compuesto por un judío llamado David. No es mas que un simple extracto de tres autores árabes, Aljarabi, Avicena y Algazeli. Este libro, cuyo título es *De las causas*, ha ejercido una grande influencia sobre los estudios escolásticos. Las treinta y dos proposiciones que en él se desenvuelven, se ven allí presentadas como puede hacerse con los teoremas en geometría. Tienen todos los caracteres visibles del nuevo platonismo, y no siempre son claras.

6.º Avicebron, de quien hacen espresa mencion Alberto el Grande, Guillermo de París y santo Tomás en muchos lugares de sus obras, vivia tambien en el siglo XI entregado á investigaciones metafísicas muy sutiles en el género de los escolásticos; compuso una obra que fué traducida bajo el título de *Origen de la vida*, y otra denominada *Origen de la sabiduria*; si es que esta es diferente de la anterior, en lo cual no estamos seguros, pero sea de esto lo que quiera, lo cierto es que no se sabe dónde hallar esas obras olvidadas desde hace tanto tiempo.

La autoridad de los califas que habia declinado desde el principio del siglo X, fué cada vez mas debilitándose. Los usurpadores que se alzaron en diferentes puntos con el título de *Sultanes* ó señores (1) se abrogaron la auto-

(1) De aquí ha provenido el título de Gran-Señor que se da al soberano de Constantinopla.

ridad soberana de los distritos que se les sometian, no dejando á los califas sino el poder espiritual. De este modo se fué desmembrando el imperio pieza por pieza. En el mismo Bagdad un señor particular, llamado *Emir*, se fué apoderando poco á poco de los negocios temporales. Sobre el año 933 quedó de hecho reducido el califa á las funciones espirituales que ejercia como vicario del Profeta.

Los turcos, bárbaros de la Escitia, ó regiones inmediatas hicieron, desde los siglos IX y X, varias escursiones en el territorio de los árabes. Habiendo llegado á ser poderosos en el Oriente, bajo el mando de Trugulbec, uno de sus jefes, se hicieron dueños de Bagdad el 1065 de Jesucristo, 447 de la hégira. Este caudillo tomó por esposa á la hermana del califa, y con aprobacion de este último fué reconocido jefe de esta capital.

Trugulbec era hijo de Seljouc, el primero de su nación que se hizo musulman. Por esta razon los turcos de Bagdad fueron llamados Seljouques ó Seljouquidas, ó Seleucidas, así como los que vinieron luego mas tarde á la Anatolia, á Grecia y á Constantinopla fueron llamados *Ottomanos*, del nombre de su primer caudillo *Othman*.

Los estudios científicos y literarios que tanto habian florecido entre los árabes, huyeron al solo aspecto de los bárbaros y desaparecieron en su totalidad en el Oriente.

## CAPÍTULO V.

### DE LA FILOSOFIA DE LOS ARABES EN EL OCCIDENTE.

Los sarracenos establecidos en Africa desde los primeros tiempos del mahometismo, se apoderaron de una gran parte de la España á principios del siglo VIII, y de la isla de Creta y de la Sicilia en el IX. En esta época hicieron frecuentes incursiones en Italia y en Francia, pero no tuvieron establecimientos florecientes y estables mas que en Africa y en España. Estos países tan alejados fueron los primeros,

que en cuanto á lo temporal tuvieron príncipes independientes de los califas.

Saladino, famoso sultan de Egipto en el siglo XII, hizo edificar un bello colegio en el Cairo. El judío Benjamin de Tudela que viajaba en esta época por todas partes, dice haber visto en el Cairo un magnífico gimnasio adornado de bellas columnas de mármol en el que Aristóteles habia enseñado en veinte escuelas diferentes, en presencia de un innumerable concurso de oyentes.

Leon, el Africano, autor del siglo XV, en un principio mahometano y despues cristiano, dice igualmente que en esa ciudad existian muchos colegios con bellos edificios, y ricamente dota los, en los que los sultanes sostenian generosamente gran número de sábios para que enseñasen las ciencias.

En proporcion lo mismo acaeció en los demas estados musulmanes del Occidente; se formaron colecciones importantes de libros que se hacian venir del Oriente, y que mas tarde han servido para enriquecer las bibliotecas de Europa, sobre todo la del Escorial en España.

Los príncipes moros fundaron, con una magnificencia verdaderamente real, soberbias academias en Túnez, en Fez, en Marruecos, en Córdoba y en Granada. En estas universidades se enseñaban las letras, las artes, la ley de Mahoma, con sus comentarios, la filosofía, las matemáticas, y especialmente la medicina, que era cultivada con un esmero particular. Los sábios formados en estas escuelas han dejado un número prodigioso de escritos, siendo sorprendente la multitud de ellos que contiene solo la biblioteca del Escorial, entre los que se encuentran doscientos relativos solamente á la lógica y á la metafísica.

Los autores que mas han llamado la atencion en esta época son:

1.º Essachalli, nacido en Sicilia á fines del siglo XI. Este hombre fué célebre en su tiempo por su elocuencia y erudicion en todo género, sus conocimientos en filosofía, en medicina, en astronomía y en cosmografía. Habiendo

aceptado Rogero, rey de Sicilia, una obra suya sobre la geografía la hizo traducir al latín, y despues de leerla quedó de tal manera satisfecho que guardó con el autor todas las deferencias y miramientos posibles, no pudiendo comprender, cómo un mahometano sabia tan perfectamente lo que los cristianos ignoraban.

2.º Alvenzoar, hombre distinguido entre los árabes de España en el siglo XII, fué muy versado en la filosofía y medicina. Sin embargo no fué tan célebre por esto como por los discípulos que dejó formados, especialmente Avenpace y Averrhoës.

3.º Avenpace, tambien médico y muy nombrado, ha dejado escritas cartas filosóficas y teológicas, comentarios sobre Euclides, sobre Aristóteles y sobre el libro *de las causas*. Fué del número de los peripatéticos que entre los árabes tendieron mas al misticismo, y trataron de unir la filosofía al islamismo.

4.º Tofail, procedente de una familia distinguida, venido á España de Siria, y que recayó en la indigencia, estudió con ardor la filosofía y la medicina. Habiéndose adquirido una brillante reputacion, enseñó á Aristóteles con éxito y contó entre sus discípulos á Averrhoës, y al famoso rabino Maimonides. Así como Avenpace, estuvo por las doctrinas místicas.

5.º Averrhoës, el que de todos los filósofos árabes ha obtenido mas celebridad, nació en el siglo XII en Córdoba de una familia distinguida entre los sarracenos de España. Su abuelo y su padre fueron jefes del sacerdocio y de la magistratura en aquella ciudad bajo la dependencia del rey de Marruecos.

Averrhoës estudió con maestros hábiles la filosofía de Aristóteles, la teología de Mahoma, la medicina, las matemáticas, y en todas estas materias obtuvo resultados desconocidos hasta entonces.

Habiendo vacado el soberano pontificado y primera magistratura de Córdoba, por voto unánime fué elegido para esos cargos, y desde entonces trabajó con nuevo

ardor para ponerse en el caso de llenar dignamente los deberes anejos á su doble ministerio. Con el designio de unir la teología, la jurisprudencia y la filosofía, tradujo de un manuscrito siriaco las obras de Aristóteles al árabe, comentándolas ademas. Lleno de entusiasmo por el fundador del Liceo, le elevaba hasta las nubes, diciendo que habia llevado las ciencias al mas alto grado de perfeccion. No obstante, en sus comentarios se deja á las veces arrastrar por las ideas neoplatónicas, que él tenia empeño de conciliar con el peripatetismo. Por otro lado hizo ver que Platon no le era tan indiferente, puesto que tradujo y esplicó su tratado de la República.

A pesar de eso, seguia á Aristóteles paso á paso mirándole como su guia, á quien alababa sin medida, y contribuyó poderosamente á dar al príncipe de los filósofos la autoridad absoluta que tuvo en los siglos posteriores, entre los árabes, entre los judíos y entre los cristianos.

Ademas de su traduccion de Aristóteles y sus comentarios, compuso Averrhoës otras muchas obras sobre la lógica, la metafísica, la física, la moral, la astronomía, la medicina, la política, la retórica y la música.

La mayor parte de estas obras fueron traducidas al hebreo por judíos españoles, y de esa lengua trasladadas luego á un mal latin. Las copias árabes llegaron á ser tan raras en Europa, que el sábio Escaligero, que escribió á fines del siglo XV, no llegó á ver alguna.

Dejamos dicho que Averrhoës en su obra contra Algazeli, quiso vindicar á los antiguos filósofos atacados por este autor; pero fué Aristóteles sobre todos al que tomó bajo su proteccion. Segun él, jamás habia existido ni existirá sobre la tierra un hombre semejante. Poco faltó para divinizarle.

Durante muchos siglos ha disfrutado de un gran crédito en las escuelas; pero cuando los progresos de la instruccion han permitido analizar las numerosas obras de este autor tan fecundo, muy luego se ha reconocido su ignorancia, sus yerros, sus descuidos, su mediania

y falta de gusto y método; se ha hecho á él, y á su celebridad, la justicia que se merecen.

Se quiere decir que la ciega predileccion que tenia por Aristóteles le condujo á sentimientos impíos. Se aplicaba libremente, sobre Moisés, sobre Jesucristo, sobre el mismo Mahoma, diciendo: El judaismo es una religion de niños por sus minuciosas observancias; el cristianismo una religion imposible por la profundidad de sus misterios, y sobre todo por la presencia real y sublimidad de su moral, y el mahometismo una religion de puercos á causa de sus voluptuosas licencias.

Creia con Aristóteles en la eternidad del mundo, y pensaba que el alma era mortal; no admitia mas que un solo entendimiento (1) universal y estrinseco al hombre.

Con razon ó sin ella, fué acusado de heregía ante el emperador de Marruecos, privado por ello de sus dignidades, despojado de sus bienes, silbado por el populacho, puesto en prision, y condenado á hacer una pública retractacion á la puerta de la gran mezquita de Fez, despues que todos cuantos por ella entrasen á hacer la oracion del viernes (2) le hubiesen pegado en el rostro, lo que se reputaba como el último grado de humillacion.

Vuelto al favor antiguo Averrhoës, fué llamado á Marruecos, y murió allí el año 595 de la hégira, 1217 de Jesucristo. Durante tres siglos despues de su muerte, tuvo, sobre todo en Italia, gran número de partidarios.

Todos defendian, como él, que el alma perece con el cuerpo, que no comprende nada por sí misma, y que se halla iluminada por una inteligencia universal, inferior á la que anima á los astros, del mismo modo que nuestros ojos se aclaran por el sol, etc.

El Concilio V de Letran celebrado en 1513, condenó

(1) Brucker, t. 3, p. 109.

(2) El viernes es dia especialmente consagrado por los musulmanes para la oracion, asi como lo es el sábado entre los judíos y el domingo entre los cristianos.

espresamente estos errores como opuestos á la fé, por un decreto de su octava sesion (1).

\* Pocas bibliotecas habrá mas ricas en códices árabes que la biblioteca del Escorial. Ademas de los que la dejó su fundador Felipe II, pasan de tres mil los que Felipe III, su sucesor, mandó trasladar á ese punto, cogidos por el capitán Pedro de Lara el 1611 junto á Salé, corriendo los mares de Berbería. Iban todos estos libros en dos naves, junto con la recámara del rey Zidan, de Marruecos, y habiendo peleado contra ellas, las rindió y apresó cuanto contenian. El rey Zidan, como dice el P. Sigüenza, tuvo la pérdida de los códices por la mayor, y ofreció al rey por su rescate mas de setenta mil ducados; la respuesta del monarca fué que rescatára en cambio cuantos cautivos cristianos tenia en su reino, y no aviniéndose á ello, pasaron los manuscritos al Escorial.

Tratan casi todos ellos de filosofía, de política y esplicaciones del Alcoran; pero la mayor abundancia está en los tratados de filosofía, matemáticas, medicina é historia natural, y muchas traducciones de obras griegas que no existen en ninguna lengua, y se hallan en esta coleccion traducidas por el celo de los ilustrados califas Harum, Almanzor y Almaimoun.

Ademas de los escritores árabes que cita el autor, por los catálogos de esta biblioteca se viene en conocimiento de otros no menos célebres en los estudios filosóficos, de los que citaremos entre otros: á Abu Baker, Ben Alsaiegb, versadísimo en la filosofía, y reputado como el mejor de su época. Fué médico, y por envidia de sus émulos, murió envenenado el 533 de la hégira. Compuso muchas obras estimables de matemáticas y filosofía. Fué visir en tiempo de Abu Baker Jahia Ben Tashphin. De este sabio celebrado hay en el Escorial: 1.º Comentarios á la lógica del filósofo Abi Nasser Alfarabis. 2.º Un tratado del aná-

(1) L'abbe, t. 14, pág. 187.

lisis. 3.º Otro sobre las proposiciones. 4.º Idem sobre la ciencia del silogismo y otros varios, todos en folio. Muchas de sus obras se han traducido al latín. Santo Tomás le alaba, corrompiendo su nombre en Aven, Pace, por Abu Rageh.

Abu, Abdalla Mohamed Ben Mariuk. Hay de él unos comentarios á la lógica del insigne filósofo Ali Alkhuangi, concluidos en la Meca año de Jesucristo de 1226. De este Ali existen otros comentarios á la lógica del doctísimo Ebu-Alhagebi, donde se habla con la latitud imaginable de las proposiciones, definiciones, silogismos y sus diversas figuras. Se compuso el año 1353 de Jesucristo.

Ali Alcuschagi. Existen de él muchas obras sobre lógica y metafísica. Este compuso además cuatro excelentes tratados sobre la geometría y la astronomía, que se hallan en la biblioteca real de París. Floreció el año octavo de la hégira.

Negmeddim, llamado vulgarmente el Casbinense. Hay de él unos grandes comentarios á la lógica, á los que llamó *Tratado Solar*. Se dividen en seis partes, y se terminaron el 1371 de la era vulgar. Fué estimadísimo este autor entre los árabes, y tuvo muchos esplanadores.

Alimed Ben Edris Alcaraph, tiene un tratado de proposiciones reduplicativas, titulado: *Libro de la Suficiencia*. Floreció por el 1183.

Jakhxeddim, Ebu Alchathib, Mohamad Ben Omar, etc. Nació en Persia el 543 de la hégira, hombre elocuentísimo en los idiomas árabe y persa, muy versado en la filosofía, matemáticas y química. Murió en Herat, el 606 de la hégira. Pasan de ciento sus tratados sobre materias filosóficas que enumera Casiri, y de ellos hay varios en la biblioteca del Escorial, siendo el principal los comentarios á toda la filosofía de Avicena, titulado: *Fuentes de la Sabiduría*.

Seríamos interminables si hubiésemos de enumerar tan solo los principales autores. Basta decir para prueba de la ilustracion de los árabes y particular afición á esta

clase de estudios, que pasan de quinientos los códices que se conservan sobre la filosofía propiamente dicha, comprendiendo la lógica, ética y metafísica; y que entre aquellos hay un libro, titulado: Biblioteca de filósofos árabes, en la que se enumeran mas de dos mil quinientos de estos que escribieron sobre los diferentes ramos de la filosofía, y de donde tomó el sábio Casiri noticias para las biografías de los mas notables.

En España mas que en otros puntos fué donde resplandeció la ilustracion de los árabes, como lo prueban sus academias tan celebradas. La principal de todas fué la de Córdoba, fundada por Alaken II, príncipe de los mas ilustrados que ha tenido la monarquía arábigo-española. Fué tan célebre esta academia, que para oír á sus profesores, acudian discípulos desde los puntos mas remotos del Oriente, y poseia ademas una biblioteca, que segun autores árabes llegó á tener hasta sesenta mil códices, anotados en cuarenta y cuatro gruesos volúmenes de índices. Esta se llamaba por sobrenombre la academia española, en contraposicion de la pérsica, egipcia y otras.

La academia de Granada fué instituida el 660 de la hégira para estudios religiosos sobre el Alcoran, por Abdalla Ben Soliman Aba, Mohamad, baron elocuentísimo y favorito de los reyes Almohades, y visir por mucho tiempo de aquella. Posteriormente Mahoma Ben Joseph Ben Abdalla Almohazen, zaragozano, instituyó en el siglo X otras varias academias en Córdoba para la lengua arábica, poética y retórica.

En diferentes historias árabes se hace mención de otras varias academias que existian en Sevilla, Málaga, Toledo, etc., á las que se presentaban para su censura cuantas obras importantes se escribían en su época.

## CAPÍTULO VI.

## CARACTERES DE LA FILOSOFÍA ARABE.

Los árabes no han inventado, propiamente hablando, ningun sistema de filosofía; se han limitado tan solo á copiar de las doctrinas extranjeras, á comentarlas, y algunas veces á modificarlas de varios modos.

Todos ellos fueron admiradores de Aristóteles y partidarios de sus doctrinas; no obstante, como se servian por lo comun de versiones y de comentarios llenos de neoplatonismo, mezclaron las opiniones místicas de esta escuela con la doctrina peripatética. Poco á poco se formó entre ellos una especie de idealismo religioso, semejante al de los platónicos de Alejandría.

Diferentes causas condujeron á los árabes hasta este punto: las tradiciones del sabeismo, la dispersion de los filósofos griegos en la Persia, despues que Justiniano hizo cerrar las escuelas de Atenas, el dogma de la unidad de Dios, la creencia en los ángeles y en los santos, el entusiasmo ó el fanatismo de la religion mahometana, las doctrinas de los nestorianos mezclados entre aquellos los misterios de la cabala profesada por una parte de los judíos, de que se hallaban rodeados; las obras de Plotino, Porfirio, Proclo, y de otros de la misma escuela; todo reunido contribuyó eficazmente á desenvolver en los árabes ideas de un espiritualismo exaltado, y á hacerles practicar supersticiosas observancias análogas á las que habian tenido lugar entre los nuevos platónicos.

Haciendo lo posible por conciliar la metafísica con sus dogmas religiosos, aplicaron los árabes los principios y método de Aristóteles á la enseñanza de la teología, y de ese modo hicieron un eclecticismo á su manera. Amalgamando por una especie de fusion la filosofía y la teología, hacian á la primera mas religiosa, y á la segunda mas

contenciosa. Esto es lo que puede llamarse entre ellos el principio de la teología escolástica. Las obras filosóficas que aparecieron despues de esta época, fueron todas basadas, mas ó menos directamente, sobre esos principios. Casi todas llevaron el mismo sello y caracteres de espiritualismo, de misterios incomprensibles y de contemplacion religiosa; se pueden citar en este género: 1.º *El secreto de la Criatura*, por Belinous, manuscrito que se halla en la biblioteca del rey, y que Mr. Silvestre de Sacy menciona en sus *Notices, et extraits des manuscrits*, etc., con otros muchos de igual naturaleza: 2.º el *Philosophus autodidactus* de Thophail, especie de novela filosófica, que ha sido muchas veces traducida al latin y que tuvo gran éxito. Se supone en ella á un hombre desamparado desde su infancia en una isla desierta, en la que no habia persona alguna que le instruyese. Por la sola fuerza de su razon, este hombre se eleva al conocimiento de las cosas naturales y sobrenaturales, y al de la verdadera felicidad, que consiste en la union íntima del alma con Dios. Atribuyendo á las inspiraciones del éxtasis, las luces que han esclarecido á los sábios de su nacion, Tofail razona, hasta perder el hilo, sobre las relaciones de afinidad del hombre con los animales, con las plantas, con los cuerpos celestes, y con el sér necesario y divino; entra en especulaciones místicas elevadas y sutiles; considera al sér pensador é inmaterial como único en su substancia, sostiene que lo múltiple, la coleccion, el mas ó el menos no pertenecen sino á los cuerpos, que el mundo sensible es solamente la sombra del divino, que el Criador se pinta en sus obras como el sol en un espejo, que la luz intelectual viene de él solo, y se refleja por los diferentes objetos, poco mas ó menos, como la imágen del sol trasladada en un espejo puede caer sobre otro segundo, y ser reflejada por él.

Las mismas doctrinas de espiritualidad mística reinaban en Persia desde el siglo X, las cuales se desarrolla-

ron entre los religiosos llamados *Sofi*, y allí han producido obras de la mas alta contemplacion filosófica.

Las matemáticas y la medicina componian una parte esencial de la carrera científica entre los árabes, y esta es la causa por que todos sus filósofos eran médicos.

Esta nacion tenia igualmente poetas que trabajaban á su manera y escribian de su propio fondo, pues no vemos en estos que hayan seguido á los autores griegos ni aun que se hayan servido de ellos para sus obras, á la manera que los filósofos se ayudaban de los numerosos escritos que habian dejado los filósofos de la Grecia.

Segun la costumbre de los orientales, los árabes enseñaban, por lo comun, la moral por apólogos, por cuentos, por parábolas, por medio de comparaciones, ó por sentencias ó máximas. En este género es conocida una célebre obra bajo el título de *Rosarium persicum*. Este libro, escrito con elegancia en lengua persa, apareció á mediados del siglo XIII, y se estendió por la Persia, en la Italia, la Arabia y la Turquía. Transportado á Europa ha sido traducido casi en todas las lenguas. Saadi, que es su autor, sin tener un marcado sistema de moral ó de política, trata sin embargo en ocho capítulos y bajo todos aspectos: 1.º de las costumbres de los reyes: 2.º de las costumbres de los religiosos: 3.º del valor de la continencia: 4.º de las ventajas del silencio: 5.º de las reglas de la juventud, y máximas sobre la amistad: 6.º de los preceptos que tienen relacion con la vejez: 7.º de la institucion de los discípulos, es decir, de la manera de educar bien los hijos y formarlos convenientemente: 8.º de las virtudes que cada uno debe practicar en su vida ordinaria.

Esta obra, larga, difusa y llena de repeticiones, encierra máximas de una moral pura, esplicadas muchas veces de una manera picante.

## CAPÍTULO VII.

## DE LAS SECTAS ENTRE LOS ARABES.

CUANDO Ali, yerno de Mahoma, ascendió al califato el 656 de Jesucristo, 34 de la hégira, abolió todas las tradiciones y observancias que no se hallaban consignadas en el Alcoran. De aquí resultó un gran cisma religioso entre los musulmanes, uniendo los unos á la ley escrita, las tradiciones que creían procedentes de Mahoma por Aboubeker, y ateniéndose los otros á la reforma de Ali, que no admitia mas que el testo puro de la ley escrita. Los primeros se llaman *sunitas* ó apegados á la tradicion, y los segundos *fatimitas*, de Fatimeh, hija única de Mahoma y esposa de Ali.

Los turcos tártaros, y los diversos pueblos del Africa que siguen la ley de Mahoma son sunitas; los persas y demas mahometanos del Oriente son fatimitas.

Los fatimitas son objeto del odio y el desprecio y á veces de los insultos de los sunitas, como corruptores de la santa doctrina del profeta. La division entre esas dos grandes ramas del islamismo ha llegado á tal punto, que es del todo imposible una avenencia. Por grande que sea su comun aversion hácia los cristianos, es aun menos insuperable que la que los caracteriza respecto de los disidentes de su fé.

A mas de ese cisma radical que se remonta á la cuna misma del mahometismo, se han formado en el curso de los siglos, con especialidad en Oriente, una multitud de sectas, cuyo número se eleva á mas de setenta y dos entre los partidarios de Ali solamente.

Estas sectas no comenzaron sino desde los tiempos de Almanzor, de Bashud y de Almamoun, es decir, desde la introduccion de la filosofía, á la que deben atribuirse. Mientras se conservó una fé ciega en el testo del Alcoran,

ó en las tradiciones positivas que á él se añadieron, bajo la palabra de Aboubeker, sin la menor discusion, no se vió division alguna mas que la que habia producido la reforma de Alí.

Pero una vez que se aplicó á la enseñanza religiosa el método contencioso de Aristóteles, cada uno adoptó su propia opinion: como estaba prohibido bajo pena de muerte negar alguna parte del Alcoran, se trató en cambio de explicar lo que en este código se encontraba mas incomprendible ó absurdo. Cada uno dió su historia. Las opiniones se dividieron, se subdividieron y multiplicaron hasta lo infinito. No podia ser de otro modo.

Seria tan fastidioso, como inútil, hacer una enumeracion de cada una de las sectas de esa manera engendradas las unas de las otras, y el intentar caracterizarlas por los principios que las distinguen. Abul-Faraje enumera seis, y dice que estas son las raices de las otras setenta y tres. Solo nos limitaremos á indicar algunas de las principales.

1.º Los moatazalitas: estos pretenden que no se deben reconocer en Dios formas de sus atributos; que puede muy bien decirse que Dios es eterno, sábio, poderoso, etc: pero no que es eterno por su eternidad, sábio por su sabiduría y poderoso por su omnipotencia. La razon que para esto dan es que se querria reconocer en Dios la multiplicidad, lo que es imposible.

Admitian además otra gran porcion de sutilezas de este valor.

En cuanto á la Providencia, tenian poco mas ó menos las mismas ideas que los fariseos entre los judios, y así su nombre, como el de los fariseos, significa *separados*.

Los sefacianos sostenian, por el contrario, que se podia muy bien decir que Dios es eterno por su eternidad, sábio por su sabiduría, etc.

2.º Los kádares niegan el destino y la predestinacion, y dicen que el hombre es dueño de sus acciones. En esto se encontraban opuestos á los giabares, que creian

en el destino y en la mas inexorable necesidad en todo.

3.º La principal secta, y quizá la única que merezca la atención de los filósofos, es conocida con el nombre de *habladores*. No puede asegurarse con certeza cuál haya sido su origen, ni de dónde la venga esa denominación. Los que la abrazaban hacian profesion de probar, ó tratar de probar con buenas razones, todo lo que sentaban. Han sido mirados por unos como escépticos ó próximos al escepticismo; por otros como verdaderos sofistas; y por otros, finalmente, como racionalistas que no admitian de la religion sino lo que se hallaba demostrado por la razon. Esta última opinion parece la mas verosímil, pues la doctrina de estos sectarios ha sido juzgada por muchos judios y árabes como peligrosa y que tiende á la impiedad. (1)

4.º Alashari, famoso doctor musulman del siglo X, fué autor de una secta que lleva su nombre, la cual se oponia fuertemente á la de los moatazalitas en muchos puntos. Creia en la predestinacion, sin admitir por eso la fatalidad ó el destino; por consecuencia juzgaba poco mas ó menos entre los musulmanes, lo mismo que creen entre nosotros los mas rígidos tomistas, en aquellos puntos donde aún se ocupan de los sistemas relativos al modo de dirigir Dios nuestras acciones libres, sin perjudicar á la libertad.

5.º Los zindikitas, eran á los ojos de los creyentes verdaderos herejes, ó mejor dicho, impíos. Con efecto, no reconocian los dogmas mas esenciales de la religion, base de toda filosofia moral y religiosa. No reconociendo, pues, otro Dios mas que los cuatro elementos, no admitian ni la providencia, ni la resurreccion de los cuerpos ni la vida futura. Sostenian que el hombre se compone de la reunion de los cuatro elementos, y que á la muerte estos se disuelven, despues se reunen de nuevo y constituyen otro individuo; de forma que no hay en esto transmigracion de las almas, como pensaban la mayor parte de los orientales, sino mutacion de individuo.

---

(1) Bruker, t. 3, pág. 60.

6.º En el siglo XI se apareció un falso profeta llamado Dararco; vino á Egipto, se adhirió al Califa Hakem, y quiso persuadir al pueblo que no habia otro Dios que él. Durante su vida obtuvo pocos resultados; pero despues de su muerte, otro impostor tomó el mismo lenguaje, y representó tambien á Hakem como el único Dios á quien se debia reconocer; estableció en diferentes puntos predicadores de su impiedad, y fundó una secta numerosa de ateos prácticos, que fueron designados con el nombre de *dararceos*.

Un gran número de filósofos árabes se inclinaron á esta secta, ó al menos se alejaron poco de ella. No conociendo nada fuera de Aristóteles, le estudiaban, le comentaban, buscaban sus decisiones, y se sometian á su autoridad prefiriéndole á todo. En los escritos de este filósofo hallaban principios que no pudiendo conciliarse con la fé mahometana, conducian al deísmo, á la impiedad y aun al ateísmo. Tales eran los principios siguientes: un soberano motor fijó á la suprema esfera, una providencia que no se estiende al mundo sublunar, un entendimiento universal, que sustancialmente es el mismo para todos los hombres, la eternidad del mundo, la mortalidad del alma, etc. Todo esto era incompatible con las doctrinas del Alcorán, y por consiguiente, cuantos admitiesen esos puntos de doctrinas filosóficas, necesariamente se tenian que dejar arrastrar hasta los límites postreros de la impiedad.

7.º Dividiéndose cada vez mas las sectas filosóficas, aun sobre los puntos mas graves, sucedió entre los árabes lo mismo que tuvo lugar entre los griegos y entre los romanos; que el entendimiento, desalentado á la vista de tamaña confusion, y reconociendo su impotencia para encontrar con certeza la verdad, en medio de este caos de opiniones contradictorias, tomó el partido de no fijarse en ninguna y considerarlas todas como dudosas, colocándose de este modo en una ceguera y escepticismo completo, en cuanto concierne á la religion y á la moral.

Esto mismo es lo que ha sucedido, como veremos

mas adelante, á los protestantes y á los filósofos modernos, y lo que sucederá siempre á cuantos no reconozcan mas juez en punto á la doctrina que la razon individual. El escepticismo será el último término donde irán á parar las disputas, y á donde la razon desairada buscará el postrer refugio. Desde allí se las apostará con fiereza á los ataques del dogmatismo, contestando á todo con negociaciones.

Habiendo penetrado esta duda en las escuelas sábias de los musulmanes, arruinó allí la filosofía, debilitó poco á poco el amor á la ciencia, y al cabo de tiempo, la ignorancia fue la que prevaleció en estos pueblos.

Los judíos, perseguidos por los cristianos, se retiraron á los países donde dominaban los árabes, particularmente á España. Allí fundaron escuelas, cultivaron las ciencias, y sobre todo la filosofía, en el siglo XII. Como fueron tambien partidarios pronunciados de Aristóteles, su filosofía tuvo poco mas ó menos iguales caracteres que la de los árabes entre quienes vivian.

\* La série de los autores rabinos puede fijarse en los principios del siglo XI de la Iglesia, en que comenzaron á escribir varias esposiciones y comentarios al Talmud.

Entre todos ellos, los rabinos españoles fueron tan celebrados por los judíos nacionales y extranjeros, que colocándolos en el catálogo de sus primitivos y mas insignes doctores, con el nombre de *tanaim*, que quiere decir maestros, cuentan sus edades como las de sus antiguos sábios, porque aquellos eran cabeza de su tribunal supremo, y academia universal, y en ellos estaba depositada la Ley escrita. De su viva voz aprendian todos la declaracion de la Ley; de forma, que esos *tanaim* eran los filósofos de los judíos, sus teólogos, sus sábios, sus profetas, etc.

Los judíos de España se adquirieron el título de sapientísimos, acrecentándose mas su fama desde el 998 de Cristo, en que con motivo de haber llegado á Córdoba Rabí Moseh, uno de los mas célebres rabinos de Roma,

junto con su hijo R. Hanoc, eligieron á estos los judíos cordobeses por sus principales maestros, y acudieron desde entonces á aquella ciudad para aprender sus doctrinas, judíos de todos los puntos de España, pudiéndose además asegurar, que desde dicha época se pasaron á Córdoba las academias de Persia, que fueron antes las primeras, y que empezaron á desbaratar los sucesores de Ali, dueños de aquel vasto imperio.

Siguieron gobernando esta academia rabinos célebres, hasta su traslación á Toledo, verificada por el 1249, después que San Fernando conquistó de los moros mucha parte de las Andalucías.

Rodriguez de Castro, en su Biblioteca de autores rabinos españoles, hace mención, entre otros muchos, de mas de ciento cincuenta escritores de filosofía, propiamente dicha, sin contar los astrónomos, cabalistas, matemáticos, médicos, retóricos, teólogos y gramáticos, que ascienden á mayor número.

Ya que el autor escasea tanto las noticias sobre este punto, citaremos por nuestra parte algunos de los rabinos españoles mas notables en los estudios filosóficos, siendo el primero:

Abraham-ben-Meir-Aben-Hezrra, llamado por los judíos por sobrenombre el sabio. Nació en Toledo el 1119. Fué excelente filósofo, astrónomo, médico, poeta, gramático y cabalista. Hizo muchos viajes para aumentar sus conocimientos, y en uno de ellos falleció en Rodas á los 75 años de su edad. El catalogo de sus numerosos é importantes escritos puede verse en el autor citado.

R. Abraham-ben-Chija-Hannassi, esto es, príncipe, título que mereció de los suyos por su saber en la astronomía y filosofía. Floreció en el siglo XII; además de las obras de física que compuso, existen suyas otras varias; y de consideración, morales y filosóficas, que respiran en todas sus páginas el sabor y misticismo oriental.

R. Abraham Ben Izchag, etc. Nació á principios del siglo XV, fué gran filósofo, jurista, espositor y cabalista

insigne entre los suyos. Escribió una obra dogmático-filosófica, titulada: *Habitacion de paz*, en la que se gloria de haber hecho una union entre lo celestial y lo terreno, entre lo humano y lo divino. Bartolocio, en su Biblioteca rabínica, la alaba sobremanera y dice, que trató en ella de casi todas las ciencias y doctrinas naturales y divinas, alegóricas y místicas.

El que guste enterarse mas á fondo sobre la erudicion filosófica de los rabinos españoles, consulte al enunciado Rodriguez de Castro en su Biblioteca rabínica española, obra importantísima, en la que desvanece la calumnia de Jorge Ursino, que asegura, que con la estincion de las academias de Persia cesó el estudio entre los judíos, y comenzó entre ellos la barbarie, apellidando ademas á las nuevas escuelas fundadas en España por los refugiados á este reino, *vivoras parricidas*.

Otros han creído que los judíos de España eran todos meros comerciantes, asentistas, usureros, y personas esclusivamente dedicadas á negocios y especulaciones mercantiles, y nadie se curó de tratar de ellos como literatos, hasta que don Nicolás Antonio comenzó esta empresa, que llevó por fin á cabo Rodriguez de Castro.

Sus conocimientos, unidos á los de los árabes, fueron los que ilustraron á nuestros escritores de la edad media, los que propagaron la aficion al estudio entre los cristianos, y los que por último comunicaron ese saber filosófico y en mucha parte místico que respiran los escritos de nuestro célebre monarca don Alfonso el Sábio, del infante don Juan Manuel, del poeta Juan de Mena, marqués de Santillana, Jorge Manrique, y de casi todos los escritores y poetas españoles que florecieron en los siglos XIII y XIV.

La demencia de los escolásticos ha sido corregida por la posteridad para desipar la manera de estudiar que durante mucho tiempo, tuvo lugar en las escuelas de teología y de filosofía. Cazaña este método en sus libros, de leer, discutir, suponer, probar, argumentar, explicar, etc.

insigne entre los suyos. Recibió una obra dogmática—  
filosófica titulada: *Manifiesto de paz*, en la que se  
glorifica de haber hecho una unión entre lo celestial y lo  
terreno, entre lo humano y lo divino. Bartolomé, en su  
Biblioteca latina, la alaba sobradamente y dice que  
trató en ella de casi todas las ciencias y doctrinas natura-  
les y divinas, algebras y místicas.

El que quisiere enterarse más á fondo sobre la erudición  
filosófica de los rabíes españoles, consulte al erudito  
Rodríguez de Castro en su Biblioteca rabínica española,  
obra importantísima, en la que desvanece la calumnia de  
Jorge Linsio, que asegura, que con la estinción de las  
academias de Perán cesó el estudio entre los judíos, y  
comenzó entre ellos la barbarie, apellidando además á las  
nuevas escuelas fundadas en España por los religiosos de  
este reino, *écoles judaicas*.

Otros han creído que los judíos de España eran todos  
meros comerciantes; acasillados, neuróticos, y personas es-  
clusivamente dedicadas á negocios y especulaciones mer-  
cantes, y nadie se entó de tratar de ellos como filósofos,  
hasta que don Nicolás Antonio comenzó esta empresa,  
que llevó por fin á cabo Rodríguez de Castro.

Sus conocimientos, unidos á los de los árabes, fun-  
ron los que ilustraron á nuestros escritores de la edad  
media, los que prepararon la sición al estudio entre los  
cristianos, y los que por último comenzaron ese saber  
filosófico y en mucha parte místico que respiran los escri-  
tos de nuestro célebre monarca don Alfonso el Sábio, del  
infante don Juan Manuel, del poeta Juan de Mena, mar-  
qués de Santillana, Jorge Manrique, y de casi todos los  
escritores y poetas españoles que florecieron en los si-  
glos XIII y XIV.

Y si alguno se quiere enterar más á fondo sobre  
esta erudición, consulte al erudito Rodríguez de Castro  
en su Biblioteca rabínica española, obra importantísima,  
en la que desvanece la calumnia de Jorge Linsio, que  
asegura, que con la estinción de las academias de Perán  
cesó el estudio entre los judíos, y comenzó entre ellos  
la barbarie, apellidando además á las nuevas escuelas  
fundadas en España por los religiosos de este reino, *écoles*

---

## LIBRO VII.

---

### De la filosofía escolástica.

---

#### CAPÍTULO PRIMERO.

##### DE LA DEFINICION Y ORIGEN DE LA FILOSOFÍA ESCOLASTICA.

**E**L nombre de escolástico era reputado en otro tiempo como un título de honor: se le daba á los que se distinguían por su erudicion y su elocuencia, principalmente á los que hablaban en público. Así Sócrates, historiador eclesiástico, y Eusebio de Dorylea, como fuesen abogados en Constantinopla, se les llamó escolásticos. Los que estaban al frente de las escuelas clericales, establecidas cerca de las catedrales, bajo las primeras razas de nuestros reyes, llevaban tambien el nombre de escolásticos, de escolares ó de teologales.

La denominacion de escolástica ha sido consagrada por la posteridad para designar la manera de enseñar que, durante mucho tiempo, tuvo lugar en las escuelas de teología y de filosofía. Consistia este método en dividir, definir, discutir, suponer, probar, argumentar, objetar, res-

ponder, y muchas veces en disputar. Los principios que en él se seguian, estaban tomados de los peripatéticos y de los estóicos. Se encuentran entre muchos de los nuevos platónicos, igualmente, aunque poco, en las escuelas de los siglos de ignorancia, especialmente entre los árabes, donde se estableció y conservó esta práctica. De aquí pasó á nosotros en el siglo XII. No era desconocida antes á los cristianos; pero en esta época fué cuando invadió sus escuelas y se hizo universal.

Hacia fines del siglo XI, Constantino, por sobrenombre el Africano, porque era natural de Cartago, marchó á Babilonia. Por espacio de treinta y nueve años estudió aquí la gramática, la dialéctica, la geometría, la aritmética, las matemáticas, la astronomía la medicina; y la física de los caldeos, de los árabes, de los persas, de los sarracenos, de los egipcios y de los indios; sabia el hebreo, el siriano, el caldeo, el griego, el latin, el persa, el árabe, el italiano, el egipcio, el etiope y el indio. De vuelta á Cartago, sufrió muchas persecuciones de parte de sus compatriotas, que, no pudiendo comprender su inmenso saber, lo atribuian á operaciones mágicas. Cansado de estas injustas persecuciones, pasó á Europa, y fundó ó ilustró al menos la escuela de Salerno, célebre en los fastos de la medicina. Despues se retiró al Monte-Cassino, y vivió allí como buen religioso. Mientras que estuvo allí, tradujo en latin las mejores obras escritas en lenguas orientales, particularmente las que estaban en árabe. Casi todas estas obras trataban de medicina; algunas, sin embargo, pertenecian más directamente á la filosofía.

A su ejemplo, fueron tambien otros sábios á buscar entre los árabes lo que no podian inventar ellos mismos ni encontrar en otra parte. Se pueden citar, entre otros, á Daniel, de Morley, en Inglaterra. Luego que hubo frecuentado las universidades de Oxford y de París, pasó á España, estudió las matemáticas y el árabe en Toledo, despues tradujo en latin muchas obras de filosofía y de matemáticas.

Roberto de Kent y Adelardo de Bath, monje benedictino, ambos ingleses, fueron igualmente á estudiar entre los árabes, y trajeron unas obras de origen griego ú árabe, que tradujeron del árabe al latin.

A los árabes es tambien á quienes se debe atribuir las cifras tan sencillas que llevan su nombre, y la medicina de la cual hemos hablado; esta magnífica arquitectura gótica (1), que decora nuestras basílicas; el origen de los romances y de las fábulas de la caballería, tan exaltada, de los trovadores, primeros autores de la poesía francesa.

El peripatetismo, que existia ya en las escuelas católicas, fortificado por la filosofía árabe, se esparció por todas partes, especialmente en Inglaterra, en Francia, en Alemania y en Italia. Mas venia de fuentes impuras; es decir, de versiones árabes imperfectas y frecuentemente infieles. Pues segun estos malos modelos y en un tiempo de ignorancia era como se hacian las versiones latinas. Sin embargo, en el entusiasmo que se tenia por Aristóteles, se creia poseer exactamente su filosofía y se queria explicar todo por ella. La dialéctica se presentaba bajo una luz mas espaciosa como el único método para llegar seguramente á la ciencia. Se encontraban en él unas reglas que parecen indispensables para desarrollar, probar y sostener las proposiciones teológicas.

Fué adoptada esta marcha por todas partes. Comenzó entonces el reinado tan famoso de la teología escolástica, unida esencialmente á la filosofía ergotista de la época, la cual se llamaba ella misma filosofía de la escuela. Los filósofos de esta época eran tambien todos teólogos. Las divisiones que sobrevenian entre ellos, aunque versasen sobre

---

(1) El gótico informe traído del Norte por los godos en los siglos V y VI, estaba retirado entre los árabes; aqui se perfeccionó y llegó á los siglos XII y XIII, con sus audacias temeridades que no se deja de admirar. No admitimos esta opinion como cierta; pues no convienen los sábios en el origen de lo que llaman el estilo gótico, aunque se le haga proceder generalmente de entre los árabes.

materias estrañas á la revelacion, eran consideradas como interesantes á la fé, ó pertenecientes á la doctrina. De aquí el estremado ardor con que se combatia de una y otra parte. Esto es lo que veremos en los capítulos siguientes.

La duracion de la filosofía escolástica se divide generalmente en tres edades: la primera, desde Abelardo, hasta Alberto el Grande, hácia mitades del siglo XIII; la segunda, desde Alberto el Grande, hasta Durando, obispo de Meaux, en 1330; la tercera, desde Durando, hasta principios del siglo XVI. Seguiremos esta division en la presente historia.

## CAPÍTULO II.

### PRIMERA EDAD DE LA FILOSOFÍA ESCOLASTICA DESDE ABELARDO HASTA ALBERTO EL GRANDE.

1.º **ABELARDO** nació en la aldea de Palais, cerca de Nantes, en 1079; tuvo desde luego por maestro al sutil Roscelin, del cual hablaremos á continuacion. Apasionado por la disputa, recorrió la Francia, buscando por todas partes la ocasion de batirse con los dialécticos mas famosos. Sabedor de la reputacion de Guillermo de Champeaux, arcediano de París, que enseñaba con mucho brillo, Abelardo se colocó á su lado, siguió sus lecciones, se le unió, y fué singularmente amado de él; mas habiéndole aventajado muchas veces en las disputas públicas, incurrió en su desgracia. Se atrajo tambien el odio de sus discípulos, cuya envidia escitó por su éxito, y acaso mas bien por su insoportable jactancia.

Viendo esta animosidad hácia él, dejó á la edad de veinte y dos años la escuela de Guillermo de Champeaux, y se separó de los que la frecuentaban.

Lleno de confianza en sus discursos, concibió el proyecto de fundar una nueva escuela, de la cual seria el jefe. Era su intencion hacer una sorpresa pública de dialéctica, disputar contra cualquiera que quisiese atacarle y mostrar

al mundo entero de cuánto era capaz. Pasando del pensamiento á la accion, abrió en efecto una escuela en Melun, la trasladó á Corbeil, y despues á Paris: reunió por todas partes tal afluencia de oyentes que los demas maestros se quedaron sin discípulos. Mas agotada y quebrantada su salud en poco tiempo, no permitiéndole continuar en tan penosos trabajos, marchó á pasar dos años al campo en su pais.

De vuelta á Paris, comenzó de nuevo sus lecciones y eclipsó á todos los maestros, hasta el punto de que el sucesor de Guillermo de Champeaux (1) le ofreció su escuela y no se avergonzó de ponerse él mismo en el número de los discípulos de un profesor tan afamado.

No contento con tan brillantes resultados en la filosofía de la época, pensó Abelardo en obtenerlos semejantes en la enseñanza de la teología. Para prepararse á ello, marchó á estudiar con Anselmo, arcediano de Laon, que daba lecciones públicas en Laon mismo. Poco satisfecho de este nuevo maestro, y confiando siempre en sus propias fuerzas, se creia mas capaz de enseñar que aquel de quien era discípulo. Sin reparo, estableció una escuela rival en la misma ciudad, la anunció y principió unas lecciones públicas sobre la Sagrada Escritura.

Se le acusa de temeridad; se le echan en cara unos errores de los cuales se defiende muy mal. Arrojado de Laon por la influencia de Anselmo, viene á Paris. Abre aquí una escuela pública de Sagrada Escritura y de teología, jactándose, como dice él mismo, de no adquirir menos gloria en esta parte que en la primera. En efecto, vé concurrir los escolares, aumentarse su reputacion de dia en dia, y crecer desmedidamente su fortuna.

---

(1) Guillermo, hijo de un labrador de la aldea de Champeaux, en Brie, enseñaba en los claustros de nuestra Señora, despues en la abadía de san Vitor, que fundó, ó al menos que honró. Fué nombrado obispo de Chalons en 1113. Su sucesor tenia su escuela sobre el monte de santa Genoveva, y la cedió á Abelardo.

Comenzaron entonces sus funestas relaciones con Eloisa, y la larga cadena de desgracias que fueron su consecuencia.

Después de vicisitudes terribles, se hizo religioso de san Dionisio, cerca de París. Los clérigos de las cercanías pidieron con instancia y obtuvieron que comenzase de nuevo sus lecciones.

En el instante, la afluencia de los oyentes fué lo que habia sido otras veces: esto era una especie de fascinación; no se hablaba sino de Abelardo. El número de los que venían para oírle, era tan grande, que no se sabia donde alojarlos en san Dionisio, ni cómo alimentarlos. Se encontraban entre estos unos hombres que han hecho después un gran papel, tales como Pedro de Poitiers, Pedro Lombardo, Arnaldo de Bressa, Juan de Salisbury, etc.

Los estudiantes dejaban las escuelas de París, é iban todos á san Dionisio: los maestros, irritados de esta desercion humillante para ellos, y émulos de la gloria que obtuvo Abelardo, velaban sobre su doctrina, decididos á no disimularle si daba motivo para ello. No tardó desgraciadamente en suministrar materia para justas censuras. En un tratado *De la fé de la Trinidad, ó Introduccion á la teología*, que publicó, juzgando de este profundo misterio, objeto de nuestra fé, por sus nociones dialécticas, habló de él con muy poca exactitud. Condenado en 1120 en el concilio de Soissons, fué obligado á retractarse, y no por esto dejó de ser encerrado en la abadía de san Medardo de esta ciudad. De vuelta á san Dionisio, encontró nuevos contratiempos, á causa de una proposicion que habia arriesgado en la conversacion. Temiendo por su libertad, se escapó y marchó á construirse una habitacion cerca de Nogent-sur Seine, en un terreno que le pertenecia. Aquí edificó una capilla que dedicó á la Santísima Trinidad: después la dió el nombre de *Paracletos*, en memoria de los consuelos que gustaba en esta soledad.

Mas no estuvo mucho tiempo solo. Mas de seiscientos discípulos se reunieron á su alrededor, habitando misera-

bles cabañas, acostándose sobre el suelo, y alimentándose con pan y yerbas; tan grande era el deseo que tenían de oírle.

Elegido abad de san Gildas-de-Ruys, diócesis de Vannes, hizo venir al Paraclito á Eloisa, priora de Argenteuil, y á sus religiosas. En san Gildas experimentó toda clase de contradicciones por parte de sus religiosos. Esto no le impidió conservar relaciones sospechosas con su Eloisa. Acusado de nuevo de heregía por san Bernardo, fué condenado en el concilio de Sens, y despues por el papa Inocencio II en 1140.

Al paso de Clunis para ir á Roma, fué conmovido del lenguaje paternal de Pedro el Venerable, se convirtió seriamente, se fijó en esta casa, y tuvo allí una muerte edificante en 1142. Eloisa obtuvo su cuerpo, y le enterró en el Paraclito, del cual era abadesa.

La coleccion de las obras de Abelardo, un volúmen en cuarto, comprende cartas, sermones, tratados dogmáticos, un tratado de moral que no gustó á san Bernardo, y unos tratados sobre la dialéctica. Sobre esta última parte habia compuesto otros tratados que han quedado manuscritos. M. Cousin ha encontrado uno bajo el título de SIC et NON, *El pro y el contra*. Le ha traducido y publicado con un buen discurso preliminar.

No se le puede negar á Abelardo ingenio, penetracion y facilidad: sus escritos, y mas todavía el entusiasmo que supo inspirar á sus numerosos discípulos, lo prueban bastante. Pero sus talentos, dañados por la vanidad, deshonrados por unos amores ilícitos y por vergonzosas debilidades, concentrados en las sutilezas de una dialéctica, la mayor parte de las veces ininteligible, no han servido mas que á hacerle desgraciado, y á causar ruido sin utilidad positiva. El es sin embargo, propiamente hablando, el fundador de la filosofía llamada escolástica.

2.º Pedro, llamado Lombardo, porque era oriundo de Lombardía, vino á estudiar á París y fué uno de los mas ilustres discípulos de Abelardo. Tratando la teología

segun las reglas de la dialéctica, emprendió reducirla á un cuerpo de doctrina, colocar las materias por órden, dividir las, clasificarlas y apoyarlas sobre la Escritura, los concilios y las sentencias de los padres. Su obra intitulada *De las Sentencias*, en cuatro libros, es el primero de la teología escolástica, y ha sido el modelo de los que han escrito despues; segun el mismo método. El autor se ha hecho célebre en la escuela, bajo el nombre de *maestro de las sentencias*, y su libro ha servido de testo á una multitud de comentarios.

A lo bueno que contiene, mezcla muchas sutilezas y cuestiones inútiles, fruto de los estudios que habia hecho, y que estaban en boga en su tiempo. Sin embargo prestó un gran servicio á la enseñanza teológica, y obtuvo en 1152 el obispado de París, como recompensa de sus trabajos. Murió el año de 1164.

El concierto de alabanzas que se le decretaba, fué turbado por los adversarios que criticaron su libro y su método. Gautier, canónigo regular de san Victor, se declaró especialmente contra la introduccion del método filosófico en la teología; sostuvo su opinion en una obra que publicó, bajo el título de *Los cuatro laberintos*.

3.º Gilberto Porrétano, canónigo y despues obispo de Poitiers, fué muy distinguido en las sutilezas que constituian la filosofía de su tiempo. Enseñó con éxito en Poitiers.

Raciocinando hasta lo infinito sobre la naturaleza de Dios y sobre sus atributos, sobre la Trinidad y sobre las personas divinas, hizo distinciones inauditas, y se sirvió de espresiones nuevas, por lo menos mal sonantes; por ejemplo, decia que la esencia de Dios, tomada abstractamente no era Dios; que las propiedades de la persona no eran la persona; que la naturaleza de Dios no habia encarnado, etc. Hecho obispo, no mudó de opiniones ni de lenguaje.

Causaron estas novedades un ruido extraordinario. El obispo, denunciado por sus arcedianos al papa Eugenio III,

fué llamado á Reims, donde se encontraba el papa, y condenado en un concilio, en 1147. Por órden del concilio, retractó sus errores y prometió que en lo sucesivo se serviría de espresiones mas exactas. Se le ha considerado como herege.

Muriendo en 1154, dejó algunas obras de filosofía y teología, á saber, un Tratado *de los seis principios* (es un compendio de las categorías de Aristóteles), un comentario sobre el libro *de la Trinidad*, de Boecio, y otro sobre el libro *de las Causas*.

4.º Pedro *Comestor*, ó el comedor, dean del cabildo de Troyes, vino á ocupar una cátedra pública en la escuela de París. Ha dejado una *historia escolástica*, es decir un compendio del antiguo y nuevo Testamento, para uso de los estudiantes en los exámenes. Esta obra fué traducida en casi todas las lenguas de Europa.

5.º Juan, el pequeño, llamado de Salisbury, lugar de su nacimiento en Inglaterra, pasó á Francia muy jóven aún, permaneció un año en Bretaña cerca de Abelardo, vino á París en 1137, y asistió á las lecciones de los mas grandes maestros. Los progresos que hizo en las lenguas antiguas, en la gramática, la filosofía, la literatura y las matemáticas, le hicieron célebre muy temprano.

Para tener con qué vivir daba lecciones particulares, y formó buenos discípulos. Al cabo de doce años de ausencia pasó de nuevo á Inglaterra y fué ordenado allí de sacerdote. Volvió á París, donde le llamaban sus amigos, visitó muchas veces la Italia, y tuvo una favorable acogida de los papas Eugenio III y Adriano IV. De vuelta á Inglaterra fué sacerdote de santo Tomás, arzobispo de Cantorbery, y siguió á este prelado á Francia en su desgracia. Alejandro III, que estaba en este último reino, se lo agregó, y le encargó respondiese á los manifiestos del anti-papa Victor.

Despues de siete años de destierro, volvió Juan á Cantorbery, al lado de su arzobispo, y fué testigo de su muerte violenta.

Pedido para obispo por el pueblo y el clero de Chartres, aceptó esta dignidad en 1172, á instancia de Luis el Joven, rey de Francia, y segun la opinion mas comun, murió en 1182.

Tenemos de él (1) una obra filosófica, notable por el tiempo, intitulada *Policrates*, en ocho libros. El autor pone en ridículo las costumbres de los cortesanos. Refiriéndose á preciosos fragmentos de los antiguos filósofos, llama á la escena á Pitágoras, Sócrates, Platon, Zenon, Epicuro, Crisippo, etc. De todos estos prefiere á Aristóteles.

En otra obra, titulada de la *Metalógica*, defiende la gramática, la filología y el peripatetismo contra una clase de pretendidos maestros que deprimian á los antiguos. Designaba á estos malos críticos bajo el nombre de cornificianos, haciendo sin duda alusion á Cornificio, miserable poeta que censuraba á Virgilio y trataba de rebajar su mérito.

6.º Alejandro de Alés, llamado asi de la aldea de Alés, de donde era natural, en Inglaterra, vino á París, entró en los Hermanos menores é hizo profesion en 1222. Enseñó en la escuela de París, en medio de los mayores aplausos, y recibió de sus contemporáneos los títulos de *doctor infalible*, *de fuente de la vida*.

A su muerte, que acaeció en 1245, dejó una suma de teología en cuatro volúmenes en fólío, un comentario sobre la metafísica de Aristóteles y tres libros *del Alma*. Es el primero de los modernos, segun se cree, que ha conocido el tratado del alma por Aristóteles, y ha tratado de explicarle.

7.º En el mismo siglo, las doctrinas de los nuevos platónicos, importadas de entre los árabes, principiaron á esparcirse entre los doctores cristianos. Godofredo, canónigo de San Victor, compuso una obra llamada *Microcosmus*, en la cual representa al hombre como un

(1) Biblioteca de los Padres, t. 23.

pequeño mundo, y dice que de la misma manera que hay cuatro elementos en la naturaleza, hay tambien cuatro facultades en el hombre, los sentidos, la imaginacion, la razon y la inteligencia. En una obra, titulada *Origen de la filosofia*, describe el estado de la enseñanza en París, y deplora el envilecimiento en que habian caido las tres artes liberales que componian el *Trivium*, la gramática, la retórica y la dialéctica.

8.º Hugo, abad de San Victor, en un tratado seco y árido, *De la manera de estudiar*, parece dar á Platon la preferencia sobre Aristóteles. Habiéndose dedicado al estudio de la psicologia, nos ha dejado un tratado del alma, en cuatro libros, en el cual se hallan las nociones neoplatónicas de San Agustin, y de otros que parecen haber sido tomadas de los autores árabes. Habia estudiado y comentado tambien las obras atribuidas á San Dionisio Areopagita. Tuvo, por espacio de largo tiempo, una cátedra pública en París. Moderado en sus sentimientos, estuvo siempre alejado de las disputas estériles que se agitaban entonces en las escuelas. Gozó de grande consideracion, y murió en 1140. Sus obras han sido impresas en tres volúmenes en fólío.

9.º Bernardó de Chartres, en dos obras intituladas: *Megacosmus* y *Microcosmus* (gran mundo y pequeño mundo), admite las ideas reales y el mundo inteligible de Platon. Supone la preexistencia de las almas, la influencia de los astros, el *noos* ó la inteligencia general, con la cual trata de conciliar la *entelequia* de Aristóteles. Estas obras, que no han sido impresas, están en manuscrito en la biblioteca real de París.

10. Ricardo, abad de San Victor, aunque imbuido en las mismas ideas platónicas que sus predecesores, tuvo sin embargo miras mas exactas y elevadas: reconocia tres vias de instruccion para el hombre; la experiencia, el discurso y la fé. La perfeccion de la filosofia, segun él, consistia en la contemplacion. Enseñó como Hugo, el medio de llegar á ella, en un libro que com-

puso sobre este objeto, bajo el título de *Preparacion del entendimiento á la contemplacion*.

11. Amalrico ó Amauri de Chartres, enseñando la teología en Paris, á fines del siglo XII, avanzó á decir que Dios lo era todo, y que todo estaba en Dios, que el Criador está identificado con las criaturas. Esto era la unidad absoluta de Plotino que habia bebido en Escoto, y que este mismo habia tomado de cierto monge griego llamado Máximo, apellidado Gerson (1).

Este nuevo panteismo fué adoptado y sostenido por un cierto Alejandro, en un libro sobre los principios de la sustancia corporal é incorporeal, del cual habla Alberto el Grande, y por David de Dinant.

Distinguia David tres principios indivisibles; la materia, el espíritu y la sustancia eterna: pretendia que estas tres cosas no forman mas que un todo absoluto é indivisible.

Estas chocantes proposiciones hicieron mucho ruido: Honorio III las condenó por una bula, en 1225. El concilio tercero de Letran habia condenado ya á Amauri, en 1215.

12. Alain de la Isla, por sobrenombre el doctor universal, profesor en la escuela de París y muerto en 1203, apenas se separó de esta doctrina falsa y peligrosa; reconocia tambien tres principios de todas las cosas. En un poema en nueve libros intitulado *Anti-Claudiano*, revisa las diversas partes de la filosofia y las adorna con versos hexámetros bastante bellos para la época. Se citan otras muchas obras suyas. En todas se manifiesta adherido á las ideas de los nuevos platónicos.

13. Guillermo, por sobrenombre de Auvernia, porque era natural de Aurillac, llamado tambien Guillermo de París porque ocupó la silla episcopal de esta ciudad desde 1228 hasta 1249, fue un hombre distinguido en teolo-

---

(1) De concordia metaphisicæ et logicæ, p. 18.

gía, en filosofía y en matemáticas. Habiendo estudiado los autores árabes, principalmente á Algazeli, Alfarabi, Avicenna, Averrhoës, Aristóteles, los libros atribuidos á Hermés Trimégisto y las obras de la escuela de Alejandría, conocia los diversos sistemas de los antiguos filósofos y los apreciaba mucho, haciendo en general una justa distribucion de alabanzas y de critica: preluvió con entendimiento superior en las teorías metafísicas que se han desarrollado despues. Sus obras han sido reunidas en dos volúmenes en folio.

14. Vicente de Beauvais, religioso dominicano, lector de san Luis, es autor de una grande obra dividida en cuatro partes bajo el título de *Espejo general, natural, moral, doctrinal é histórico*. En este espejo trata de toda clase de cosas, y compila lo que se sabia entonces de ciencias físicas; decide las cuestiones metafísicas por la autoridad de Aristóteles á quien no conocia mas que segun una traduccion latina hecha de traducciones árabes. Sin embargo, muestra una admirable capacidad. En otro tiempo habria resplandecido con brillo. Su obra, que es una verdadera enciclopedia en atencion á la época, se compone de diez volúmenes en folio: la última parte sola ha sido traducida en francés en el siglo XV é impresa en cinco volúmenes en folio.

En este período, á principios del siglo XIII, aparecieron tambien otros muchos hombres, que merecian ser nombrados, si el tiempo y el espacio nos lo permitiesen. Pueden verse sus nombres, con una noticia sobre la vida y los trabajos de cada uno, en Brucker, tomo tercero, página 782 y siguientes.

Las cruzadas, conmoviendo á todas las naciones, las aproximaron unas á otras, y establecieron en ellas comunicaciones recíprocas; la fundacion de las universidades, en diferentes lugares, y la invencion del papel, que prestó á la escritura una facilidad que no se podia tener antes; los autores griegos, mejor conocidos y estudiados bien pronto en el texto mismo; las disputas solemnes y,

la envidia que tenían los doctores de aventajarse unos á otros, estas diversas causas reunidas dieron un gran impulso al entendimiento humano: le hicieron salir del adormecimiento en que habia estado tan largo tiempo. Hé aquí lo que se hizo en la edad primera de la filosofía escolástica. Así se prepararon las vias para hacer mayores desarrollos.

### CAPÍTULO III.

SEGUNDA EDAD DE LA FILOSOFIA ESCOLASTICA, DESDE ALBERTO EL GRANDE HASTA DURANDO, OBISPO DE MEAUX, EN 1330.

**D**ESPUES de los escolásticos de que acabamos de hablar, se encontraron unos genios raros que, en otros tiempos, hubieran hecho prodigios. No se puede considerar, sin admiracion, la inmensidad de sus trabajos y las obras voluminosas que fueron su resultado. Hé aquí los mas distinguidos de entre estos hombres notables.

1.º Alberto, titulado el Grande, nació en la Suavia, de una familia ilustre, en 1195. Despues de sus primeros estudios hechos en Pavía, estudios en que aventajó á todos sus condiscipulos, entró en los dominicos en 1221, y continuó haciendo grandes progresos en las ciencias. Encargado de enseñar, en París, la filosofía y la teología, que no se separaban la una de la otra, lo hizo con distincion. Elegido provincial de su orden para la Alemania en 1254, fijó su residencia en Colonia, y continuó enseñando allí en medio de numerosos oyentes, con un brillo prodigioso. En 1260, aceptó, por orden de Alejandro IV, el obispado de Ratisbona, y no lo conservó sino tres años. Habiendo dimitido, volvió á vivir como religioso y enseñó de nuevo en los dominicos de Colonia, donde murió en 1280 de edad de ochenta y siete años.

Algunas de sus obras que se han reunido, pues no lo han sido todas, forman veinte y siete volúmenes

abultados en fóllo: contienen largos comentarios sobre todas las partes de Aristóteles, aunque el autor no supo el griego, sobre el maestro de las sentencias y sobre san Dionisio Areopagita, una suma de teología en tres volúmenes; unas esplicaciones del antiguo y nuevo Testamento, etc. Estos escritos difusos, incorrectos, llenos de cuestiones inútiles, de sutilezas vanas y empalagosas, y de un latín duro y semi-bárbaro, duermen en el polvo de las grandes bibliotecas, y nadie tiene ahora valor para leerlas.

Sin embargo, es preciso confesar que son la prueba de una vasta erudicion, que contienen graves observaciones sobre los objetos de la ciencia natural, y que manifiestan un entendimiento ejercitado en las materias metafísicas. El autor contribuyó ciertamente á honrar los estudios, escitó la emulacion y por esto mismo produjo felices efectos.

Su habilidad en la física le hizo pasar algunas veces por hechicero. De aquí nacen las odiosas imputaciones que se le han hecho, y esos pequeños libros de secretos y de magia que se circulan bajo su nombre y que no son sino cuentos.

2.º Santo Tomás, de la ilustre casa de los condes de Aquino, en el reino de Nápoles, nació el año 1224. Colocado desde la edad de cinco años, por su padre, en los benedictinos del Monte-Cassino, fué enviado de aquí á Nápoles para continuar allí sus estudios. Joven todavía, entró en los dominicos de esta ciudad. Sus padres, á quienes no habia consultado, quedaron muy descontentos de ello, y trataron por todos los medios posibles hacerle variar de resolucion. Tomás, inamovible en el partido que habia tomado, obtenida en fin la libertad de seguir su vocacion, continuó su noviciado en Nápoles y profesó allí, de edad de diez y nueve años.

El general de los dominicos, fundando grandes esperanzas, para el honor de su orden, sobre este joven religioso, le hizo venir á Roma y le trajo consigo á París.

Poco tiempo despues, le condujo á Colonia para que estudiase bajo el célebre Alberto el Grande.

Allí, Tomás, modesto y tímido, hablaba poco: sus condiscípulos se burlaban de él y le llamaban el *buey mudo*. Habiéndole preguntado Alberto para ver hasta qué punto era limitado de entendimiento, se admiró de encontrar en él tanta capacidad: y dijo que este *buey mudo* haria algun dia resonar al mundo con sus mugidos.

De vuelta á París, continuó Tomás sus estudios en la universidad de esta capital y recibió allí el grado de doctor: Despues fué llamado el *doctor angélico y el ángel de la escuela*.

Encargado á su vez de la enseñanza pública, lo hizo con gran distincion, en Colonia, en París y en diferentes ciudades de Italia, donde fué enviado para negocios de su órden. La córte de Roma le retuvo y Urbano IV le mandó esplicar los libros de Aristóteles. Estos libros habian sido proscritos en París en 1210, por haber dado márgen á los errores de Amauri, y de David de Dinant; pero no lo estaban en Roma.

No sabiendo Santo Tomás el griego y no queriendo servirse de traducciones venidas de los árabes, porque conocia sus defectos, mandó hacer una sobre el testo mismo; la siguió constantemente en sus largos comentarios y en sus demas obras. Cita frecuentemente *al príncipe de los filósofos*, ó simplemente al filósofo; asi es como califica á Aristóteles.

No admitió sin embargo todas las opiniones de este filósofo; impugnó muchas; mas en general se muestra su admirador. Hizo conocer sus libros sobre la física, la metafísica, la psicología, la moral y otros que eran antes ignorados ó mal conocidos, en razon á que manos estrañas los habian mutilado, corrompido ó desfigurado.

Desde esta época, comenzó Aristóteles á ser mas conocido en las escuelas cristianas. Por todas partes escitó la admiracion de los sábios y adquirió sobre su

entendimiento una autoridad casi sin límites. Se le citaba á cada paso, y se valian de él para explicar todas las cosas.

Los escritos filosóficos de Santo Tomás, aunque muy estensos, no son mas que una pequeña parte de lo que ha hecho: sus obras no han sido todas impresas, y las que lo son, no forman menos de diez y siete volúmenes en folio. No se concibe cómo, habiendo muerto á los cuarenta y ocho años de edad y haber estado encargado de una multitud de ocupaciones, ha podido componer tan gruesos volúmenes, principalmente cuando se considera que, no teniendo los medios suministrados por la imprenta, le era necesario compulsar innumerables manuscritos para encontrar sus materias, sus autoridades y sus citas.

A pesar de los muchos defectos propios de su siglo, la claridad de su estilo, la sencillez de sus divisiones, la solidez y brevedad de sus pruebas, lo hacen superior á su maestro. Su suma de teología especialmente, es una obra maestra de orden, de método y de exactitud: ha servido de modelo á los que le han seguido. ES EL LIBRO DE LA TEOLOGIA.

Alberto y él comentaron las sentencias de Pedro Lombardo, las obras atribuidas á san Dionisio Areopagita, que se consideraban entonces como auténticas, y el libro *De las causas*, que era conocido de todos los filósofos de aquel tiempo.

3.º San Buenaventura, nació en Toscana, de una familia noble, en 1221, entró en los franciscanos en 1243: estudió la filosofía y la teología en París y se hizo un famoso doctor por sus luces, por sus virtudes, y sobre todo por la tierna piedad que le guió en todos sus escritos, y que le ha merecido el nombre de *doctor seráfico*. A pesar de su humildad y de sus denegaciones reiteradas, llegó á ser general de su orden, obispo de Albano y cardenal de la iglesia romana.

Segun costumbre de aquella época, subordinaba la

filosofía á la teología: sin embargo, entre sus obras, que están en siete volúmenes en fóllo, ó catorce en cuarto, hay muchos tratados puramente filosóficos, por ejemplo el intitulado: *De la reduccion de todas las artes á la teología*. Examinando una por una las diversas partes de la ciencia, las divide, las subdivide, define cada miembro con orden y trae todas las cosas á consideraciones piadosas. Llamado al concilio de Lyon por Gregorio X, en 1274, murió allí de edad de 55 años.

4.º Pedro Julian, llamado de España, era hijo de un médico de Lisboa. Hecho obispo de Túsculo, no se sabe cómo, fué elegido papa en 1276, bajo el nombre de Juan XXI.

Asociando el estudio de la medicina al de la filosofía y de la teología, compuso un manual de lógica, segun los principios de Aristóteles, y manifestó por otra parte la estension de sus conocimientos en medicina y en filosofía.

5.º Rogerio Bacon, nació en el condado de Somerset, en Inglaterra, en 1214, de padres honrados; estudió en Oxford, y despues en la universidad de París. Segun el uso del tiempo, siguió todos los cursos que se enseñaban, y aventajó bien pronto á sus maestros. Habiendo aprendido las lenguas antiguas, leyó los filósofos griegos y árabes, despreció las sutilezas de la lógica y de la metafísica, y se dedicó á la medicina, á las matemáticas, á la astronomía y á todas las partes de la física.

De vuelta á Inglaterra, se hizo religioso franciscano, á fin de verse desembarazado de toda especie de cuidado, y de tener mas tiempo para el estudio.

Hombre de genio, de paciencia y de aplicacion, observador infatigable de la naturaleza, se dedicó á las ciencias naturales, se proporcionó sumas enormes para comprar instrumentos, hizo una multitud de esperiencias que le condujeron á felices descubrimientos: escitó la admiracion de los hombres instruidos y el pasmo de los que no lo eran, hasta el punto de reputarle hechicero. Su

general le prohibió escribir mas, le hizo poner en prison, y prohibió la lectura de sus obras. Rogerio envió á Roma sus escritos, sus instrumentos y sus máquinas para probar que no hacia nada que no fuese natural; ofreció corregir los vicios del calendario y no pudo ser comprendido. A los diez años de cautiverio fué cuando recobró su libertad. No obstante los obstáculos que tuvo que superar, gozó en la posteridad del título de *doctor admirable*.

Se le ha atribuido la invencion del telescopio y de la pólvora. Sin embargo, parece demostrado que no inventó el telescopio, aunque haya hablado sábiamente de la luz y de sus efectos: conocia la pólvora, puesto que habla de ella en términos no equívocos; pero no se cree ahora que haya sido su inventor.

Muchas de sus obras no han sido impresas y se han conservado en manuscritos; otras muchas se han impreso. La mas célebre es intitulada *La grande Obra* (1) un volumen en folio, en la cual trata de los obstáculos á la sabiduría, de las causas de la ignorancia, de la utilidad de las ciencias, de la física teórica y experimental, etc.

Este pobre monge, era un prodigio atendiendo á la época.

6.º Enrique de Gante, llamado así del lugar de su nacimiento, era doctor de la universidad de París, y arcediano de Tournay, donde murió en 1293. Fué tan grande su reputacion que se le apellidó el *doctor solemne*. Teniendo casi los mismos principios de los neoplatónicos, creyó en las ideas sustanciales y ejemplares de lo que existe y de lo que es posible; se permitió criticar á Aristóteles, y á santo Tomás, etc.

7.º Gil Colonna, de la ilustre familia de los Colonnas de Nápoles, estudió en París bajo santo Tomás, entró en la orden de los agustinos y llegó á ser su general. Enseñó

(1) Opus majus.

en París con distincion, y mereció el título de *doctor muy fundado*. Felipe el Animoso le confió la educacion de Felipe el Hermoso, su hijo. Colonna compuso para su augusto discípulo, el tratado de la *Conducta de un príncipe*, y diversas obras de filosofía y de teología, que están impresas en un volúmen en folio.

Nombrado arzobispo de Bourges en 1294, asistió al concilio de Viena en 1311 y murió en 1316.

8.º Juan Duns Escoto era originario de Inglaterra, de Irlanda ó de Escocia, pues estas tres partes del reino actual de Inglaterra se le disputan. Entró muy jóven en los franciscanos, y se distinguió por su penetracion y su éxito. Enseñó en Oxford durante mucho tiempo, despues en París, adonde fué enviado por sus superiores.

Vanagloriándose de seguir opiniones opuestas á las de santo Tomás, las sostuvo con una sutileza maravillosa, lo que le hizo calificar de *doctor muy sutil*.

Como tuviese un gran número de partidarios, resultaron de esta division de opiniones entre santo Tomás y él, dos escuelas célebres en la edad media y aun despues, la de los tomistas y la de los escotistas, de las cuales hablaremos bien pronto. La fecundidad del ingenio agudo de Escoto le hizo producir doce volúmenes en folio de filosofía y de teología, llenos de cuestiones vanas, de abstracciones ininteligibles, de distinciones sin fundamento, de disputas en pró y en contra, de razones insignificantes, y de cosas pueriles é insoportables. A nadie le ocurre leer actualmente estas obras largas y fastidiosas.

9.º Entre los demas doctores notables de esta época, se cuenta particularmente á Simon de Tournay, afamado por sus sutilezas, y considerado como sospechoso de herejía, á causa de su excesiva adhesion á las opiniones de Aristóteles; á Pedro de Apon, médico distinguido; á Roberto Sorbon, fundador, á mitad del siglo XIII, de la famosa escuela de teología que lleva su nombre; á Pedro de Tarentaise, célebre peripatético, y muchos dominicos partidarios de santo Tomás.

Se puede citar tambien á Francisco de Mayronis, por sobre nombre el *doctor iluminado* y el *maestro de las abstracciones*, fundador de las solemnes cuestiones que tenian lugar el viernes en la Sorbona; á Juan Bossolis, médico filósofo y otros franciscanos, pronunciados defensores de los escotistas.

Hé aquí en sustancia lo que hizo la filosofía escolástica en este período que llamamos su segunda edad. No faltaron genios, los trabajos fueron inmensos, y sin embargo los resultados fueron de poco valor, como acabamos de ver.

## CAPÍTULO IV.

DE LA EDAD TERCERA DE LA FILOSOFÍA ESCOLÁSTICA, DESDE DURANDO DE MEAUX, HASTA PRINCIPIOS DEL SIGLO XVI.

Si nos fijamos solamente en el número de maestros y en la multitud de discípulos, la filosofía escolástica habria hecho progresos en el espacio que la asignamos por su edad tercera; pero si consideramos los talentos que ha desarrollado, los esfuerzos que ha suscitado, y las obras que ha producido, la juzgaremos de otra manera: veremos que lejos de ganar ha perdido; que ha alejado mas bien de lo verdadero y de lo útil á los que la cultivaban, que hacerlos avanzar en la carrera de instruccion abierta, ante ellos y para ellos. La deplorable manía de los sutiles ensueños, inventados por Escoto, habiendo invadido todas las escuelas, absorbió el tiempo, estrechó los entendimientos y todo lo corrompió.

Vamos á esponer segun nuestra costumbre, en pocas palabras, lo que han sido bajo la relacion de la filosofía, los principales personajes de este período.

1.º Guillermo Durando, de Saint-Pourcain, cerca de Clermont, en Auvergne, entró en los dominicos de esta ciudad. Habiendo estudiado con éxito, enseñó la filosofía y la teología, recibió las insignias del doctorado en París

en 1313, y fué creado maestro del sacro palacio por Juan XXII. Obispo del Puy en 1318, de Meaux en 1326, y murió en 1333.

No se sujetó este doctor á seguir las vías usadas; quiso pensar por sí mismo, y arriesgó frecuentemente nuevas proposiciones, ya en filosofía, ya en teología. Desataba dificultades que no existían, y las resolvía con tanta seguridad que se le llamó el *doctor resuelto*.

Apareció desde luego celoso partidario de santo Tomás; mas le abandonó en muchos puntos, y aun llegó á ser su adversario. Hacia profesion de no escuchar mas que á la verdad, sin someterse á la autoridad de ningun doctor.

Como la mayor parte de los que hemos citado desde Pedro Lombardo, compuso un comentario sobre las *Sentencias*, un volumen en folio; un Tratado sobre *el origen de las jurisdicciones*, y otras muchas obras que anuncian una sagacidad poco comun.

2.º Guillermo Occam ú Ocham, del condado de Surrey en Inglaterra, discípulo de Escoto y franciscano como él, se distinguió por nuevas sutilezas: separándose de las opiniones de su maestro, renovó la disputa de los nominales é inventó nuevos argumentos para sostener este sistema. Hecho profesor de teología en la facultad de París, se mostró parte por Felipe el Hermoso, contra el papa Bonifacio VIII, y publicó un libro lleno de un celo ardiente, *De la potestad eclesiástica y secular*.

Sostiene en este libro que Jesucristo y los apóstoles no tenían propiedad alguna en comun, ni en particular, y por lo tanto que los religiosos debían ser lo mismo. Habiendo decidido lo contrario Juan XXII respecto á los hermanos menores, es decir, franciscanos, Occam le impugnó vigorosamente: tomó la defensa de Luis de Baviera y de su anti-papa contra el mismo Juan XXII.

Ademas, compuso un gran número de obras filosóficas, basadas sobre los principios de Aristóteles, pero llenas de singularidades y que no se leen ya.

Anatematizado, murió, á lo que se cree, bajo el peso

de la escomunión, en Munich, en 1347. Se le ha dado el título de *doctor singular y de doctor invencible*.

3.º Ricardo Suisset, religioso de la Orden del Cister en Inglaterra, unia á las ciencias de la filosofía y de la teología, unos conocimientos muy estensos sobre las matemáticas y la física: enseñó estas dos partes en Oxford. En una obra titulada *El Calculador sutilísimo*, ensayó, por medio de combinaciones abstractas, reducir á las reglas del cálculo todo lo que se decia en las escuelas, de las cantidades físicas ó de las formas corporales, de la resistencia de los medios, de las fuerzas, de la reaccion, y en esto contradijo á Aristóteles. Comentó tambien al maestro de las sentencias, la física y la moral de Aristóteles.

4.º Juan Buridan, natural de Bethuna, estudió con Occam en la universidad de París, y llegó á ser doctor, profesor y rector de ella. Se hizo célebre por sus reglas para encontrar las ideas medias en la operacion lógica, por sus investigaciones sobre el libre albedrío, y por su ejemplo, hecho proverbial, de al asno muerto la cebada al rabo. Despues de haber comentado casi todas las obras de Aristóteles, fué perseguido como defensor de los nominales: obligado á dejar la Francia en 1353, se retiró á Viena, en Austria, donde fundó, segun se dice, una escuela que ha sido la cuna de la universidad actual de esta ciudad. El hecho es dudoso.

5.º Marsilio de Ingen, discípulo tambien de Occam, enseñó con lucimiento en París, fué perseguido con Buridan, y arrojado como él por la misma causa.

Retirado á Alemania, dió ocasion al nacimiento de una universidad en Heidelberg. Habiendo hecho, segun la costumbre, una esplicacion del libro de las Sentencias, en un volumen en folio, que existe todavia, comentó á Aristóteles y compuso una dialéctica notable.

6.º Gautier Burley, oriundo de Inglaterra, sacerdote y doctor de París, siguió en primer lugar los principios de Escoto, despues los de Occam; llegó á ser preceptor de Eduardo III, y se adquirió tal reputacion, que se le

llamó el *doctor penetrador*. Comentó las sentencias de Pedro Lombardo, los libros filosóficos y políticos de Aristóteles, y escribió en trescientos treinta y un capítulos la vida de los filósofos, desde Thalés hasta Séneca. Se le acusó de no haber conocido bastante el griego y la filosofía antigua.

7.º Pedro de Ailly, nació en Compiègne, de una familia oscura, en 1350; tuvo una beca en el colegio de Navarra, en París, del cual llegó á ser despues como un segundo fundador. A causa de sus progresos extraordinarios en el estudio, se le llamó *el águila de los doctores y el martillo de los hereges*.

Despues de haber pasado por todos los grados, de doctor, de profesor, de rector del colegio de Navarra, de canciller de la universidad, de limosnero y confesor del rey Carlos VI, llegó á ser obispo de Cambray, cardenal y legado del papa en Alemania; fué el alma del concilio de Pisa y de Constanza, y ejerció la mayor influencia sobre los negocios públicos de su siglo.

Comentó los libros de Aristóteles sobre la naturaleza del alma, se formó una lógica que se aproximaba al método de los académicos, y cultivó las ciencias matemáticas; mas dió en los ensueños de la astrología judiciaria.

8.º Juan Gerson, llamado así de una aldea donde nació, junto á Rhétel, diócesis de Reims, fué enviado, de edad de catorce años al colegio de Navarra en París. Estudió en esta casa durante diez años, donde tuvo por profesor y amigo á Pedro de Ailly. Le sucedió en la plaza de canciller de la universidad, y por sus talentos, por sus conocimientos y virtudes mereció el título de *doctor cristianísimo*.

Sus cualidades personales y la manera con que desempeñó los empleos que se le confiaron, hicieron célebre su nombre. Sus obras, en cinco volúmenes en folio, versan casi enteramente sobre la teología y las materias religiosas. Se encuentran en ellas sin embargo ideas de una sana filosofía, especialmente en lo que concierne á la

moral. La hace descansar el autor, como se puede presumir, sobre su base natural, que es Dios y la religion.

9.º Juan Wessel, nació en Groninga, en Holanda, año de 1419; mostró una estrema facilidad, aprendió la filosofía, la teología, el griego, el hebreo, el caldeo y el árabe. Por su vasta erudicion, dió mucho lustre á las universidades de Colonia, de Lovaina y de París. Afecto á Platon, denigró á Aristóteles, despreció á los escolásticos y su enseñanza.

Se le ha acusado justamente de opiniones singulares, erróneas y próximas á la heregia. Los protestantes le han considerado despues como el precursor de Lutero.

Sin embargo, apenas se conocieron sus verdaderos sentimientos durante su vida; pero despues de su muerte, se vió claramente por este escrito lo que habia pensado. Sus manuscritos fueron entregados á las llamas, á escepcion de algunos opúsculos que escaparon de ellas, y que no corresponden á los magníficos elogios que de ellos se han hecho.

Durante este intervalo, otros hombres, en bastante número, estudiaron tambien con éxito la filosofía y la teología, que no se separaban una de otra: fueron laboriosos é instruidos, pero poco notables sin embargo para que pudiésemos hacer mencion de ellos en esta historia.

## CAPÍTULO V.

### CARACTERES DE LA FILOSOFÍA ESCOLASTICA.

**E**L carácter fundamental de la filosofía escolástica, segun lo que hemos hecho ya observar, no era tanto la investigacion de la verdad como el arte de utilizar y disputar hasta lo infinito. Se daba una alta importancia al triunfo en estas luchas de argumentos. Para conseguirlo, se agotaban los entendimientos en buscar nuevas relaciones, en crear abstracciones y combinaciones que no hubiesen sido

todavía apercibidas, y esto con el designio de brillar mas, ó á fin de embarazar mas seguramente á sus adversarios.

No eran solo diez, quince y veinte años los que se consagraban á este arte futil; se pasaba frecuentemente en él toda la vida, dice Juan de Salisbury, y al fin no se estaba mas adelantado que al principio. La ciencia verdadera no daba un paso, en tanto que se permanecia en esta arena de gladiadores intelectuales. No importa; esto era la direccion de los entendimientos; todos seguian moralmente esta pendiente.

Los magníficos títulos de iluminados, de profundos, de sutiles, de resueltos, de angélicos, de seráficos, de admirables, de invencibles y otros semejantes que se daban á los campeones, segun el éxito que obtenian; los empleos distinguidos que se ofrecian en su concurso; los beneficios lucrativos que no dejaban de ser su recompensa; los honores del episcopado, del cardenalato, y algunas veces del soberano pontificado, á los cuales se elevaban de todas las clases de la sociedad, sin otro título que los talentos, los trabajos y la reputacion que se habia adquirido, todo esto escitaba singularmente el deseo de sobresalir en las disputas, y exigia el trabajo necesario para conseguirlo.

Cuando los libros de Aristóteles, sobre la metafísica, la psicologia y la física, prevalecieron en las escuelas cristianas, el campo de la disputa se hizo mucho mayor todavía: se quiso sutilizar sobre una multitud de cosas que no estaban al alcance de la inteligencia humana, y se hablaba sin comprenderse. Se llevó este mismo espíritu á la interpretacion de la Sagrada Escritura, que se separó frecuentemente de su verdadero sentido; al estudio de la teología, que se embrolló en vez de esclarecerla; se ejerció sobre los mas profundos misterios de la religion, y, mas de una vez se desnaturalizó á estos misterios bajo pretesto de explicarlos.

Como el mérito en estas interminables controversias consistia en argumentar mejor que los demas, en salir triunfante de la lucha que se habia empeñado, se gloria-

ban de sostener el pro y el contra, con igual facilidad, sobre toda especie de objetos. De aquí sucedió que se puso en problema lo que era mas cierto: no habia proposicion que, convertida de mil maneras, no pudiese considerarse como verdadera ó como falsa, segun las distinciones que se ajustaban á ella y la relacion bajo que se la miraba.

El resultado de tales discusiones no podia ser feliz. ¿Qué sucedió, pues? La oscuridad de las nociones, la confusion de ideas, la incertidumbre en los entendimientos, un escepticismo universal para todos aquellos á quienes la fé divina no guiaba, hé aquí donde llegaron tambien una vez los esfuerzos de la filosofía humana, entregada á sus especulaciones sistemáticas.

Se llegó hasta poner en cuestion si existia Dios, ó no: se encontraron razonadores para sostener la negativa, lo mismo que la afirmativa. Esta verdad fundamental, tan incómoda á las pasiones, pareció dudosa á los que tenian interés en negarlas: efectivamente, bien pronto la negaron á fin de estar mas tranquilos en sus desórdenes, ó para conciliar su lenguaje con su conducta. El padre Mersenne, en sus *Cuestiones sobre el Génesis*, hablando de los ateos de su época, dice que su raza es muy multiplicada, no solo en Francia, sino igualmente en los demás reinos, y que solo en París habia mas de cincuenta mil; que mas de una vez se habia dicho delante de él. Este número, es verdad, parece exagerado: sin embargo, manifiesta lo que se pensaba entonces.

Si los ateos de conviccion no llegaban á este número, lo que creemos sin dificultad, el número de ateos prácticos le escedia. Las teorías filosóficas los impulsaban hácia este abismo, lejos de retirarlos ó separarlos de él.

El desórden de ideas en los filósofos escolásticos, ó la esterilidad de que estaban heridas, los condujo á tal barbarie de lenguaje, que sus obras son frecuentemente ininteligibles y casi todas insoportables en la lectura. Estos autores sin embargo principiaban por estudiar la gramática, y la colocaban á la cabeza de las siete artes liberales.

Respecto á la doctrina, hé aquí lo que enseñaba principalmente la filosofía escolástica.

1.º LÓGICA. Esta parte, que no debia ser mas que una preparacion á la filosofía, sino un medio y un arte de dirigir el entendimiento en la investigacion de la verdad, ocupaba á los escolásticos durante muchos años, y algunas veces por espacio de toda la vida. Producian estos doctores multitud de cuestiones ociosas, inventaban términos vacíos de sentido, incurrian en puras logomaquias, que disipaban su tiempo sin fruto alguno. Las Categorías de Aristóteles, que se llamaban universales, eran especialmente el gran campo de batalla donde se esgrimian mas, sin agotar nunca la materia de las controversias.

Para formar una idea exacta de las profundas sutilezas en que se ejercitaban los mas grandes ingenios, y del círculo en que estuvieron encerrados tanto tiempo, sería necesario leer una lógica de aquel tiempo.

2.º FÍSICA. En los libros de Aristóteles fué donde bebieron los filósofos escolásticos sus primeras nociones físicas; no podian tampoco jactarse de haber comprendido bien las ideas del autor; pues no sabiendo el griego, no les era posible estudiar estos libros mas que en unas traducciones adulteradas ó en unos comentarios aun mas viciados. Llevando por otra parte á este estudio el género agúdo y cuestionador de la dialéctica, hicieron de la física una ciencia de sutilezas, de vanas abstracciones, de teorías mal fundadas ó sin aplicaciones útiles: si querian algunas veces dar cuenta de los fenómenos de la naturaleza, la ignorancia en que estaban les hacia admitir absurdas hipótesis y dar razones miserables.

Santo Tomás, por ejemplo, trata en sus Opúsculos, *De los principios de la naturaleza*, *De la naturaleza de la materia*, *De las dimensiones sin términos*, *De la mezcla de los elementos*, *De las obras ocultas de la naturaleza*, etc. Coloca entre estas obras ocultas la constitucion de los cuerpos, que hace derivar de las formas propias á cada uno: estas formas estan bajo la influencia

de los astros, que por su aproximacion ó por su alejamiento causan la generacion ó la corrupcion en los cuerpos terrenos. La virtud oculta de estas formas se refiere pues á los cuerpos celestes, ó á las inteligencias que residen en ellos. Nada habia allí que no pudiera esplicarse por esta virtud oculta, que sin embargo no esplicaba nada.

San Buenaventura definia el elemento: el primer principio de lo que puede ser compuesto sin serlo el mismo; decia que todo cuerpo está formado de cuatro elementos, y que la quinta esencia es un cuerpo diferente por sí mismo de los elementos, y de todo lo que es *elementado*, ó formado por los elementos.

Si los mas célebres doctores de la escuela, hombres distinguidos por tantos títulos, no han podido hablar mas exacta ni claramente de lo que concernia á la física, qué debian saber, y qué podian decir la multitud de maestros inferiores?

Las necedades de la escuela, cuánto no habian desnaturalizado tambien la medicina? Los que trataban de ella, en vez de apoyarse sobre la esperiencia y de proceder por los hechos, se perdian en suposiciones gratuitas, en teorías sin bases, sin reglas y sin término.

3.º METAFÍSICA. Dieron los escolásticos una alta importancia á esta parte de la filosofía, que consideraban como la mas elevada, la mas estensa y digna de sus esfuerzos: hicieron de ella el objeto especial de sus meditaciones, y ejercitaron de este modo la perspicacia de su ingenio, sin sacar de ella grandes ventajas. Procediendo con el auxilio ó mas bien bajo el peso del inmenso bagaje de sutilezas y de argumentaciones con que habian cargado su entendimiento en lo que llamaban dialéctica, multiplicaban, sin fin, las distinciones y las definiciones; y se rodeaban de una terminología ininteligible. Mezclando las nociones mal comprendidas de Aristóteles á las ideas arábigas y á sus propias especulaciones, se elevaban, por las vias mas arriesgadas de la abstraccion, á unas regiones desconocidas, donde se perdian, y donde estraviaban á

aquellos á quienes guiaban. Embrollándose cada vez mas, se dividian, se subdividian, y no podian ya entenderse, ni hacerse comprender.

Trataban, por ejemplo, de decidir cuál era la materia ó el elemento primitivo de los cuerpos; los unos decian que era una cantidad de formas y de cualidades; los otros una simple privacion ó una potencia sin acto; querian otros que fuese una realidad sin decir en qué consistia; y otros en fin pretendian que el mismo Dios era la materia prima, y hacian emanar los cuerpos de la sustancia divina.

Obligados á esplicarse sobre la naturaleza de Dios y sobre sus atributos, establecian un gran número de cuestiones ociosas, y contestaban á ellas con respuestas arriesgadas y temerarias, que dificilmente se conciliaban con la fé. Refutando los errores de los antiguos paganos, sin haberlos conocido bien, decian cosas poco exactas. Queriendo hablar de los ángeles, de su naturaleza, de sus funciones, segun la razon sometida á las inestricables minuciosidades de la dialéctica, pronunciaban atrevidamente sobre lo que les era imposible saber. San Buenaventura definió los ángeles: unas sustancias compuestas de cierta manera, de lo que es y de aquello por quien todo es: los divide en gerarquías celestiales; les atribuye la vision matutinal, ó la vision de las cosas tales como son en su concepcion; y la vision vespertinal, es decir, la vision de las cosas como son en realidad. Habla de sus voces, de su autoridad, de su permanencia, de su movimiento, de su lenguaje, lo mismo que si los hubiera visto y oido, ó como si hubiese sido admitido en su línea y conversado familiarmente con ellos.

4.<sup>o</sup> MORAL. Los filósofos escolásticos se han estraviado mucho menos en la moral que en las partes especulativas, porque teniendo fé en el Evangelio, en las tradiciones cristianas y en la autoridad infalible de la Iglesia, eran contenidos por la enseñanza general de los preladados, como por un dique insuperable. Sin este saludable apoyo que reprimia sus estravíos, es indudable que habrian caido

en el desórden y en la confusion. Podemos juzgar de ello por las proposiciones esparcidas y sueltas que aventuraron algunas veces, por las cuestiones insignificantes que propusieron, por las hipótesis quiméricas que forjaron, y por los casos inverosímiles que establecieron con el auxilio de este método disputador. Solo el respeto que conservaban á los preceptos divinos y eclesiásticos, los contuvo en unos límites que no osaron traspasar.

El derecho natural y de gentes, la política, y todo lo que á ella se refiere, estuvieron bajo la influencia de las ideas de la época. Todo esto participó del moho de las escuelas, llegó á ser el objeto de sutiles distinciones y una arena de nuevos combates.

Por lo demas, lo repetimos, en este largo período, aparecieron unos entendimientos verdaderamente superiores, dignos de mejor tiempo. Entre las obras de los escolásticos hubo algunas muy notables, como hemos dicho, citando sus autores.

Es digno tambien de observarse que la filosofia, cuyos caracteres principales acabamos de trazar, á pesar de lo contenciosa, necia y absurda que generalmente era, en cuanto ciencia, no tocaba á las grandes máximas del orden moral, mientras que la filosofia incrédula, tal como fué entre los griegos, entre los romanos, entre los árabes, y despues entre los cristianos, ha arruinado, por los fundamentos, la religion, las virtudes y la sociedad, como hemos manifestado ya, y como daremos á conocer mas claramente aún en lo sucesivo.

## CAPÍTULO VI.

### DE LAS SECTAS DE LA FILOSOFÍA ESCOLÁSTICA.

**E**L furor por las disputas que dominó por tan largo tiempo en las escuelas de la edad media, debia naturalmente traer consigo divisiones y formar campos opues-

tos; é inevitablemente hubiera producido, como sucedió entre los griegos, profundas escisiones que todo lo hubieran trastornado, si los combatientes no tuviesen principios comunes sobre los cuales no se permitia apelar á la discusion, ni aun á la duda, tales como la existencia de Dios, la creacion del mundo, distincion entre el espíritu y la materia, la naturaleza del hombre, su origen, sus destinos y deberes esenciales. No fué, sino despues de muchos siglos de debates escolares, cuando ciertos espíritus audaces atacaron á estas verdades fundamentales, las quebrantaron y prepararon de este modo la incredulidad, que mas adelante veremos desarrollarse.

Sin embargo, entre los filósofos, aun los mas católicos de esta época, sobrevinieron, acerca de puntos no esenciales, opiniones divergentes. Han sido sostenidas estas opiniones con tanto calor por una y otra parte, porque de esto pendia la existencia de estas distintas escuelas y verdaderas sectas, opuestas las unas á las otras. Las principales son las nominales y las realistas, las tomistas y las escotistas.

#### DE LOS NOMINALES Y DE LOS REALISTAS.

Estas dos sectas son famosas en la historia de la edad media. Despues de haber dividido las escuelas, durante muchos siglos, han terminado por sangrientas persecuciones. Para apreciarlas bien y comprender dónde se hallaban justamente los puntos de division entre las mismas, nos es preciso remontarnos á los bellos tiempos de la filosofía entre los griegos, al de los fundadores de la academia del Liceo y del Pórtico.

Platon sostenia la realidad de las ideas existentes por sí mismas, independientemente de la inteligencia de Dios y de la nuestra. Segun él, estas ideas sirven de tipos y de modelos á todo cuanto es ó puede ser; son el objeto eterno de la ciencia, é inmutable base de la certidumbre.

Aristóteles, por el contrario, se reía de estas ideas espirituales, eternas, generales, separadas de las sustancias individuales y existentes por sí mismas; pretendía que las esencias, á que él llamaba formas seminales, se hallaban impresas en la materia desde toda la eternidad, y que consideradas en la abstraccion no tenían mas valor que el que les daban las palabras que las espresaban.

Los estóicos no reconocían ni la realidad de las ideas generales, ni las formas eternamente unidas á la materia; y admitían solamente en el caos primitivo un principio fecundante, y los gérmenes de todos los seres que debían existir en adelante.

Los eclécticos, tratando de conciliar estas diversas opiniones, decían, que en efecto, la esencia de las cosas tenía una existencia real, pero únicamente en la inteligencia de Dios; que Dios al formar las sustancias singulares no pudo desentenderse de estas nociones generales, eternas, invariables; y que estas nociones, constituyendo la esencia de los seres, necesariamente se aplican á los individuos de la misma especie, de igual modo que un sello imprime la misma figura sobre cuantas porciones de cera se le aplica. A este único punto reducían la teoría tan complicada de las generalidades abstractas llamadas las Categorías, ó los universales (1).

Otros admitían, con Ammonio y Plotino, la realidad de las ideas en la inteligencia divina, pero se abstendían de todas las demas cuestiones ulteriores al ver las dificultades que presentaban. Los géneros y las especies, decía Porfirio en su introducción á la lógica de Aristóteles, ¿existen en la naturaleza de las cosas ó tan solamente en las nociones del entendimiento? ¿si existen en la naturaleza de las cosas, son corporales ó incorpóricas, separadas ó no separadas de los seres sensibles? Me abstengo, añade, de decir sobre tan oscuras dificultades, que exigirían mas investigaciones que las que me es permitido hacer.

(1) Bruker, t. 3, pág. 906.

Cuando se perdió el conocimiento del griego, ya no fué posible leer el texto original de los filósofos que habían escrito esta lengua, y así se olvidaron la mayor parte de sus obras. La dialéctica de Aristóteles fué casi lo único que se conoció en el tiempo en que se estudiaba; pero no se la leía sino en las traducciones de Boecio, ó de Victorino ó en las de los árabes. Se acostumbró á mirar los universales, que hacian en ella un gran papel como formas impresas á la materia, sin tomarse el trabajo de resolver las cuestiones que podian suscitarse con este objeto, y aun sin preveerlas.

Roscelin, sacerdote de Compiègne, célebre dialéctico á fines del siglo XI, separándose de Aristóteles y de la opinion recibida, sostuvo que los universales no tenian ninguna realidad, y que únicamente se reducian á puros nombres de que era preciso valerse para designar los géneros y las especies de los seres singulares. Los que abrazaron esta opinion fueron llamados *nominales*. Abelardo, que habia sido discípulo de Roscelin, adoptó el sistema de los nominales, y de él hizo la base de su enseñanza y el campo de sus combates. Para defenderle usó de todos los recursos de su ingenio sutil, y de su dialéctica invencible.

Los universales eran reputados por entonces como el invariable fundamento de la ciencia propiamente dicha, así como la habia definido Aristóteles. La nueva opinion que negaba su realidad, reduciendo su valor á solas palabras, pareció trastornar toda certeza y reducir la ciencia á la nada; y así fué recibida con extremo desagrado por todos los sábios y hombres moderados que existian en aquella sazón. Los estudiantes, por el contrario, deseosos de novedades, como es costumbre, se precipitaron con ardor, y mostraron por Abelardo, defensor de esa doctrina, el incomprendible entusiasmo de que acabamos de hablar. Entonces se trabó entre los dos partidos, el de los nominales y el de los realistas, un combate sério y dudoso que tuvo consecuencias desagradables.

Abelardo modificó al parecer la opinion de Roscelin,

y no hizo consistir los universales, ni en las ideas, ni en las palabras solamente, sino en las proposiciones. Sin embargo, destruyendo su realidad, destruía completamente el antiguo sistema. La aceptación sin ejemplo que éste tuvo por largo tiempo, dió á los nominales un acrecentamiento prodigioso.

Esta secta, á pesar de todo, encontró adversarios temibles; los errores teológicos en que había incurrido su fundador, y las reiteradas censuras que sufrió su defensor Abelardo, la desconceptuaron á los ojos de las personas mas recomendables. Se juzgó que esta opinion podría ser peligrosa, y desde entonces se comenzó á desconfiar de ella, y á alejarse de sus principios. Un gran número de los que la eran favorables se pasaron á los realistas, pero se fraccionaron en diferentes opiniones, como refiere Juan de Salisbury, en su *Metalógica*.

Todos convienen en que los universales tenían una realidad independiente de las espresiones; pero cuando se trataba de definir con precision en qué consistía esta realidad, dejaban de estar acordes. No obstante, como convenian en el punto fundamental, presentaban bajo este concepto una masa compacta que sus contrarios no podian conmovier.

Las dos órdenes célebres de los dominicos y franciscanos, teniendo á su frente los imponentes nombres de santo Tomás y de Juan Escoto, ocupaban la mayor parte las cátedras públicas, y aunque divididos entre sí sobre muchos puntos, se unieron contra los nominales, y los redujeron casi al silencio.

A principios del siglo XIV, Occam, como ya queda dicho, acometió la empresa de resucitarlos. Sosteniendo su opinion con energía y perseverancia, se adquirió numerosos partidarios, sobre todo entre los franciscanos; y dió á esta secta, casi estinguida, una nueva vida, y fué reputado como su restaurador.

Los realistas no se desanimaron por eso. Haciendo lo posible por presentar á los nominales como peligrosos sec-

tarios que sembraban la duda, y conducian á la senda de la incredulidad, escitaron contra ellos prevenciones, ódios y persecuciones. Luis XI, en Francia, los condenó por un edicto del año 1473, confiscó sus libros, y exigió de todos sus miembros de las universidades que abjurasen esa opinion, bajo pena de ser desterrados de sus estados. Muchos rehusaron someterse á semejante exigencia, fueron en efecto proscritos, y se retiraron á Alemania é Inglaterra. Allí continuaron enseñando su doctrina, y sosteniéndose con cierto honor.

Los doctores de París, adheridos á estas opiniones, presentaron al rey una memoria justificativa dirigida á hacer que se conociese el sistema filosófico de su secta, y á destruir las prevenciones de que habia sido objeto. En 1481 obtuvieron la restitucion de sus libros, la libertad de defender su doctrina tal como la entendian.

Las disputas comenzaron con nuevo encarnizamiento en muchas partes, y llegaron á ser mas serias que nunca. Los argumentos no parecian bastante concluyentes para terminar cuestiones de esta naturaleza, y se emplearon otros muy distintos, como bofetadas, puntapiés, puñetazos, y verdaderos combates que algunas veces fueron sangrientos. Algunas universidades se dividieron en dos, en términos que cada faccion tenia su rector particular, y formaba gremio á parte, lo que sucedió en Tubinga y en Oxford.

Los realistas señalaban á los nominales con apodos injuriosos, llamándoles *verbalistas*, *terministas* y *aun sabelianos*, y los nominales por su parte no se quedaban atrás con los realistas. De suerte, que por una y otra parte, se notaban las señales del odio mas encarnizado y profundo.

Estas lamentables discusiones concluyeron en Bohemia y en Hungría con motivo de los disturbios promovidos por los hussitas, en Alemania y en Inglaterra, por los nuevos debates que engendró la reforma. En Francia se mantuvieron durante los siglos XVI y una parte del

XVII. Por último, se fueron insensiblemente desvaneciendo, y en la actualidad yacen en un completo olvido los libros producidos por las dos escuelas.

Nos guardaremos muy bien de fallar sobre el fondo de estas disputas en un tiempo en que ya no existen; sin embargo, diremos de paso, que los nominales tenían todo el carácter de verdaderos sectarios; que sus fundadores y principales defensores fueron censurados por otros títulos: que los novadores siempre se pusieron de su parte y jamás de la de los realistas; y por último, que Lutero Melanchthon y otros estuvieron por los nominales, etc.

#### DE LOS TOMISTAS Y ESCOTISTAS.

Las dos órdenes religiosas de santo Domingo y san Francisco, comenzaron por la misma época. Fundadas casi bajo el mismo plano y con igual designio, ambas á dos se dedicaban al estudio y á la enseñanza. Naturalmente debió haber entre ellas emulacion. Hubo en efecto una, y muy pronunciada, que bien dirigida hubiera producido ventajosos resultados. Pero desgraciadamente se empleó en teorías sin aplicacion posible, argucias sobre que consumian un tiempo precioso sin provecho alguno.

Hé aquí cuál fué la ocasion de esto: santo Tomás habia dado en sus obras esplicaciones filosóficas, mas ó menos fundadas y á las veces abstractas y sutiles sobre varios puntos teológicos, como por ejemplo, sobre la naturaleza de Dios, sus atributos, su concurso con nosotros, aun en las acciones libres, sobre el principio de nuestros conocimientos, la distincion de nuestras facultades, y sobre otras muchas cuestiones.

Escoto tomó á su cargo contradecirle en una gran parte de estos puntos, en que la fé no estaba interesada. El ingenio singularmente sutil de Escoto le hizo inventar formalidades sustanciales, entidades metafísicas, séres de razon añadidos á otros séres reales, encontrando por todos lados cuantas facultades, modificaciones, y cuanti-

dades queria. Los franciscanos, en general, teniéndose por muy honrados, por poseer tan gran doctor en su orden, creyeron un deber el sostener sus opiniones, y por esta razon fueron llamados escotistas.

Los dominicanos, gloriándose con mas razon aún de haber producido á santo Tomás, defendian su doctrina contra los que la atacaban, y se les dió en la escuela el nombre de tomistas. Las dos opiniones contradictorias se ejercitaban, sobre todo en lo que concernia á la gracia, al libre arbitrio, la predestinacion, y sobre la manera de esplicar estos dogmas tan profundos de la fe cristiana. Por largo tiempo hicieron mucho ruido en las escuelas, y casi todos los que se dedicaban al estudio de la filosofía ó de la teología, se creian obligados á tomar partido por uno ó por otro sistema. Se hacian tomistas ó escotistas, y mas tarde, tomistas ó molinistas, porque el sistema de Escoto habia sido modificado por el jesuita Molina.

Hubo además otras denominaciones, como las de *albertistas* y *occamistas*, discípulos de Alberto el Grande y de Occam. Estas últimas escuelas hicieron tan poco eco, que no debemos por lo mismo tratar de ellas en esta obra.

#### FIN DEL TOMO PRIMERO.





# INDICE

de los capítulos contenidos en el tomo primero.

## LIBRO PRIMERO.

*De la filosofía entre los hebreos, desde el principio del mundo hasta Jesucristo.*

	PAGINAS.
PREFACIO. . . . .	III
CAPITULO PRIMERO. De la filosofía de los patriarcas hasta Moisés. . . . .	43
II. De la filosofía de Moisés. . . . .	18
III. De la filosofía de Salomon, y de los que vinieron despues de él, hasta la cautividad de Babilonia. . . . .	21
IV. De la filosofía de los judios despues de la cautividad de Babilonia. . . . .	24
V. De la filosofía de los judios fuera de la Judea. . . . .	27
VI. De las sectas que han existido entre los judios. . . . .	30

## LIBRO SEGUNDO.

*De la filosofía entre las naciones orientales.*

CAPITULO PRIMERO. De la filosofía de los caldeos. . . . .	38
II. De la filosofía de los persas. . . . .	40
III. De la filosofía de los fenicios. . . . .	43
IV. De la filosofía de los egipcios. . . . .	44
V. De la filosofía de los indios. . . . .	49
VI. De la filosofía de los chinos. . . . .	60
VII. De la filosofía de los celtas. . . . .	66

## LIBRO TERCERO.

*De la filosofía entre los griegos.*

CAPITULO PRIMERO.	De la filosofía de los antiguos griegos.	73
II.	De las teogonías y cosmogonías antiguas entre los griegos. . . . .	76
III.	De la escuela Jónica. . . . .	79
IV.	De la filosofía de Pitágoras ó de la escuela Itálica. . .	83
V.	Filosofía de la escuela Eleática. . . . .	92
VI.	Filosofía de Heráclito. . . . .	102
VII.	De la secta de los sofistas. . . . .	105
VIII.	De Sócrates y de su escuela. . . . .	108
IX.	De las sectas formadas por los discípulos de Sócrates.	112
X.	De Platon y de la Academia. . . . .	118
XI.	De Aristóteles y del Liceo ó de la escuela de los peripatéticos. . . . .	130
XII.	De Zenon y de los estoicos. . . . .	143
XIII.	De la filosofía de Epicuro. . . . .	152
XIV.	De Pirron y de los escépticos. . . . .	157
XV.	De la academia segunda ó media, y de la tercera. . .	159
XVI.	De la filosofía griega, fuera de la Grecia. . . . .	162

## LIBRO CUARTO.

*De la filosofía de los romanos.*

CAPITULO PRIMERO.	Filosofía de los antiguos romanos.	165
II.	Introduccion de la filosofía griega en Roma. . . . .	170
III.	De la secta de Pitágoras entre los romanos. . . . .	173
IV.	De la academia antigua entre los romanos. . . . .	175
V.	De la academia media y de Ciceron. . . . .	176
VI.	De los estoicos entre los romanos. . . . .	179
VII.	De la secta de los peripatéticos entre los romanos. . .	183
VIII.	De la secta de Epicuro entre los romanos. . . . .	185
IX.	De la secta de los cinicos entre los romanos. . . . .	187
X.	De los escépticos entre los romanos. . . . .	188
XI.	De los platónicos entre los romanos. . . . .	189
XII.	De la filosofía ecléctica ó sincrética en Roma y Alejandría. . . . .	192

- XIII. De la filosofía ecléctica ó sincrética en Atenas. . . . . 200  
 XIV. Sustancia de la doctrina de las escuelas eclécticas. . . 202

### LIBRO QUINTO.

*De la filosofía entre los cristianos desde Jesucristo hasta la caída de las letras.*

- CAPITULO PRIMERO. De la doctrina de Jesucristo y de los apóstoles. . . . . 209  
 II. De la introduccion de la filosofía profana en el cristianismo. . . . . 214  
 III. Heregias nacidas de la filosofía mezclada con el cristianismo. . . . . 216  
 IV. Filosofía de los padres griegos. . . . . 221  
 V. De la escuela cristiana de Alejandría. . . . . 228  
 VI. Padres griegos posteriores á la escuela cristiana de Alejandría. . . . . 235  
 VII. De la filosofía de los padres latinos. . . . . 237  
 VIII. De la filosofía en Oriente desde el siglo VI hasta el XII. . . . . 245  
 IX. De la filosofía en el Occidente desde el siglo VI hasta el XII. . . . . 249

### LIBRO SESTO.

*De la filosofía entre los árabes desde su primera existencia hasta el presente.*

- CAPITULO PRIMERO. Filosofía de los primeros árabes. . . . . 255  
 II. De la filosofía de los árabes en los tiempos de Mahoma. 258  
 III. De la filosofía de Mahoma y del Alcorán . . . . . 259  
 IV. Introduccion de la filosofía entre los árabes de Oriente. 265  
 V. De la filosofía entre los árabes en el Occidente. . . . . 270  
 VI. Carácterés de la filosofía árabe. . . . . 278  
 VII. Sectas entre los árabes. . . . . 281

*De la filosofía escolástica.*

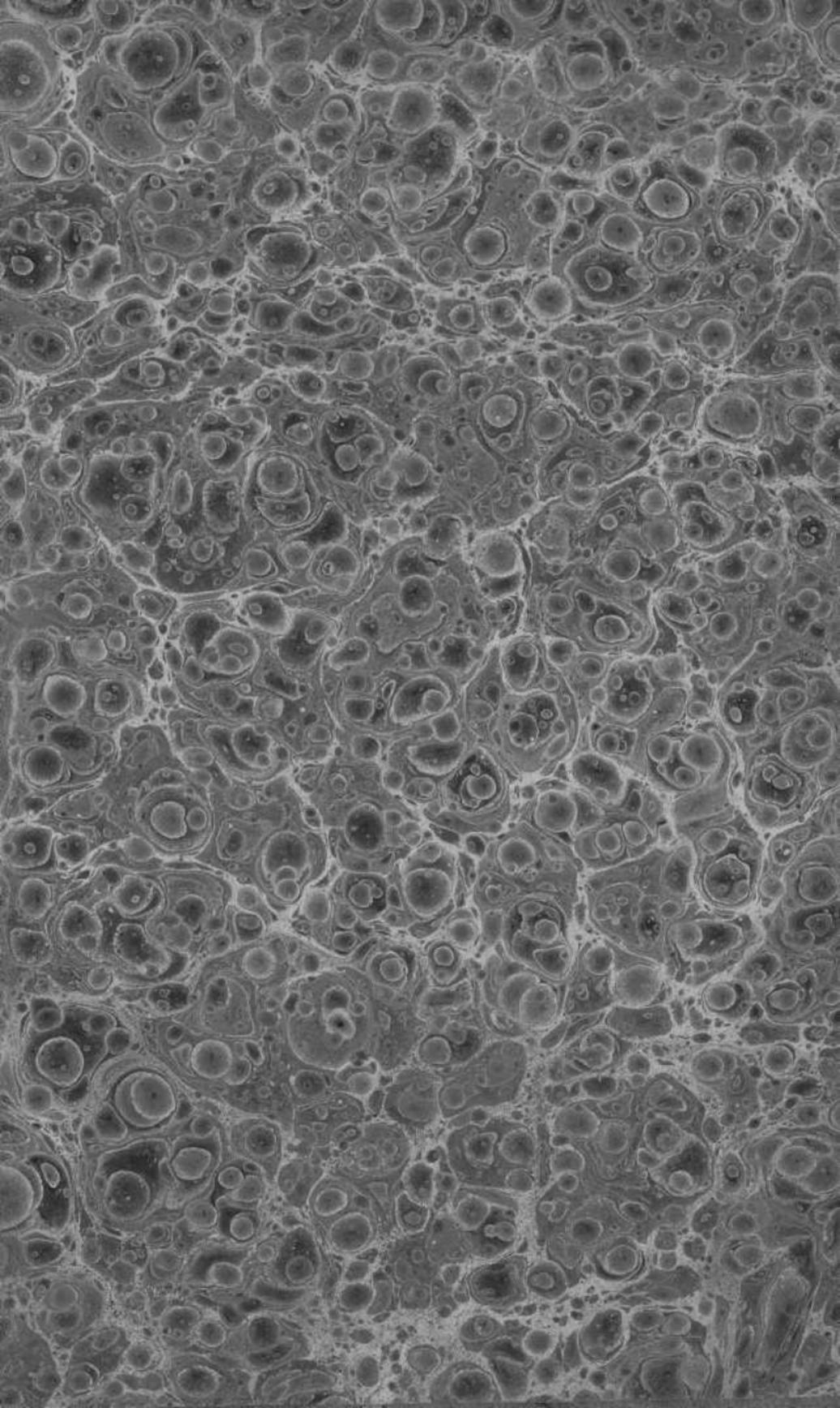
CAPITULO PRIMERO. Definicion y origen de la filosofía escolástica . . . . .	289
II. Primera edad de la filosofía desde Abelardo hasta Alberto el Grande. . . . .	292
III. Segunda edad de la filosofía escolástica desde Alberto el Grande hasta Durando ; obispo de Meaux, en 1330. . . . .	302
IV. De la tercera edad de la filosofía escolástica desde Durando de Meaux hasta principios del siglo XVI. . . . .	309
V. Carácterés de la filosofía escolástica. . . . .	313
VI. Sectas de la filosofía escolástica. . . . .	319
VII. De la filosofía de los padres latinos . . . . .	327
VIII. De la filosofía en Oriente desde el siglo VI hasta el XII. . . . .	334
IX. De la filosofía en el Occidente desde el siglo VI hasta el XII. . . . .	342

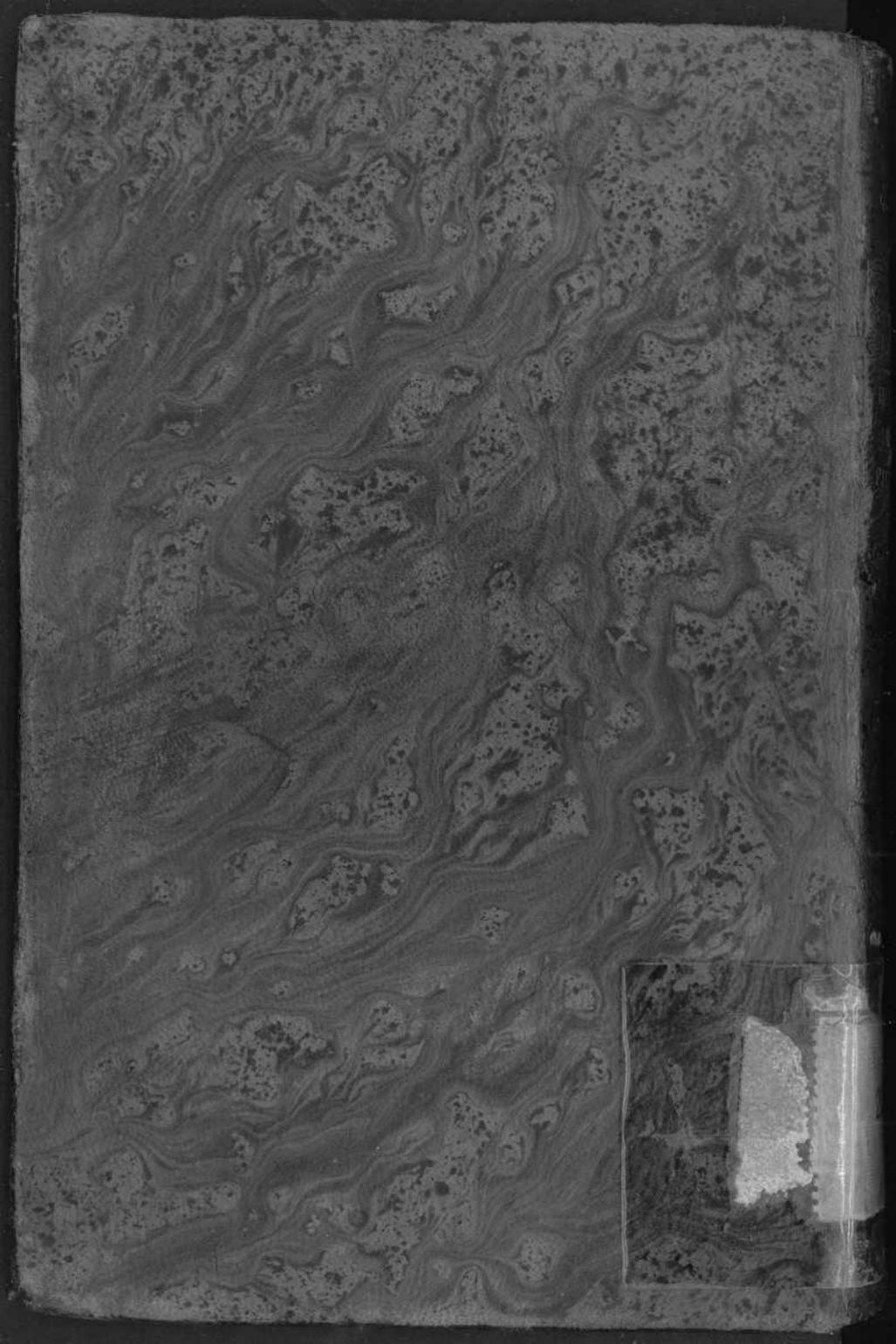
FIN DEL INDICE DEL TOMO PRIMERO.

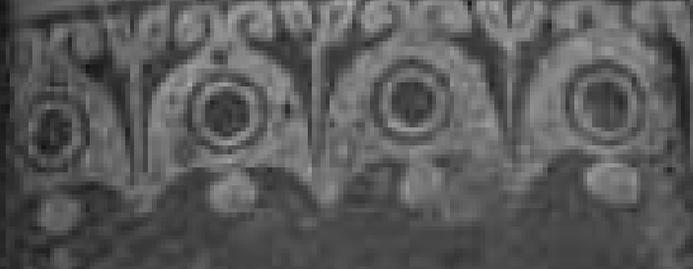








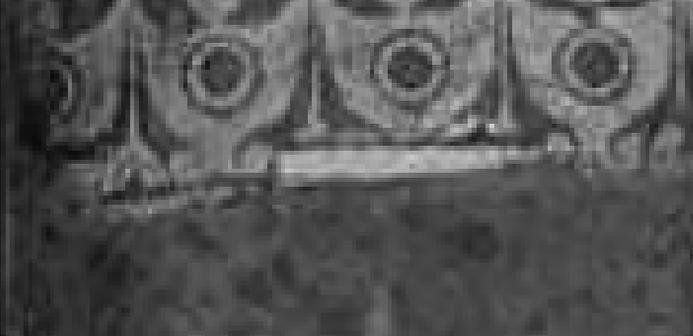




BOUVIER

---

HISTORIA  
PE LA  
FILOSOFIA



2221

